

UTOPIÁS DE LA CIUDAD

LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO URBANO
DESDE LOS COLECTIVOS

UTOPIÁS DE LA CIUDAD

LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO URBANO
DESDE LOS COLECTIVOS



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

HUMBERTO OROZCO BARBA

Orozco Barba, Humberto

Utopías de la ciudad : la construcción del sentido urbano desde los colectivos / H. Barba Orozco.-- Guadalajara, México : ITESO, 2016.
265 p.

ISBN 978-607-9473-78-5 (Ebook PDF)

1. Movimientos Urbano-Populares – Guadalajara, Jalisco – Tema Principal. 2. Movimientos Urbano-Populares – México. 3. Movimientos Sociales – Guadalajara, Jalisco. 4. Movimientos Sociales – México. 5. Proyecto Urbano – Guadalajara, Jalisco – Tema Principal. 6. Proyecto Urbano – México. 7. Identidad Cultural – Guadalajara, Jalisco. 8. Identidad Cultural – México. 9. Cultura Urbana – Guadalajara, Jalisco. 10. Cultura Urbana – México. 11. Modernidad y Posmodernidad – Guadalajara, Jalisco. 12. Modernidad y Posmodernidad – México. 13. Utopía – Guadalajara, Jalisco. 14. Utopía – México. 15. Sociología Urbana. 16. Sociología de la Cultura. 17. Urbanismo. 18. Guadalajara, Jalisco – Condiciones Sociales y Culturales. 19. México – Condiciones Sociales y Culturales. I. t.

[LC]

711. 40972352 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Ricardo Romo

Diagramación: Beatriz Díaz Corona J.

Foto contraportada: ITESO / Luis Ponciano

La presentación y disposición de *Utopías de la ciudad. La construcción del sentido urbano desde los colectivos* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

1a. edición, Guadalajara, 2016.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,

Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.

www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-9473-78-5 (Ebook PDF)

Índice

PRESENTACIÓN	7
LA IMPLOSIÓN DE SENTIDOS DE FUTURO DE LA CIUDAD	15
LA CIUDAD: EL CENTRO DE LA UTOPIÍA MODERNA	51
LOS SIGNIFICADOS DE CIUDAD	83
LA CIUDAD NACIENTE: LA LUCHA POR LA SIGNIFICACIÓN Y LA UTOPIÍA URBANA	133
LA UTOPIÍA DE LA CIUDAD ANCHA: ENTRE LA ARMONÍA Y EL CAOS URBANO	173
IDENTIDADES URBANAS: HETEROTOPÍAS DE LOS SUJETOS Y LOS GRUPOS. PROYECTOS DE CIUDAD, ANTICIUDAD Y NO-PROYECTOS DE CIUDAD	203
CONCLUSIONES. LAS VERSIONES DEL FUTURO	231
BIBLIOGRAFÍA	255

*Para Iñaki Sebastián y Penélope,
por los caminos por andar.*

Presentación

Mariana se mueve en bicicleta, tiene 24 años, se inició en los movimientos urbanos recorriendo el centro de la ciudad y en los paseos ciclistas nocturnos. Estudiaba su licenciatura en la universidad y trabajaba en un café del centro cuando conoció a unos chicos que estaban metidos en la necesidad de ver a la bicicleta no solo como algo lúdico sino como un transporte en la vida común de la ciudad. De allí empezó a pensar en mejoras al espacio público, al medio ambiente y la movilidad urbana. Fundó con otros compañeros una organización ciclista. Vive como una chica sensible de su tiempo, ecologista, conectada con el mundo en colectivos y redes de colectivos locales e internacionales, y participa en las redes digitales, que son sus herramientas de vinculación. Libre, lectora, pensante, crítica, consciente de ser mujer, escribe con pasión, toma fotografías, graba videos de lo que ve por la calle. Comparte sus hallazgos, cuenta historias y relata lo que observa en su entorno; esencialmente, ve un mundo desigual, injusto, inequitativo: y está presta a cambiarlo.

Para empezar, sueña en transformar la ciudad, su ciudad, parece que no tiene miedo, es una guerrera. Desde su bicicleta y con su bicicleta, rueda por las calles y convierte su camino en un acto político. En los paseos ciclistas nocturnos va delante de todos, llega a un cruce, se baja de su bicicleta y la arroja al piso frente a los autos que vienen a vuelta de rueda, no tienen otra que detenerse. Empiezan a pasar cientos de mujeres y hombres, familias enteras del paseo urbano —en esa organización han reunido en una noche hasta a dos mil ciclistas— y corren parsimoniosamente los segundos, los minutos interminables para los choferes de los automotores acostumbrados a ser los reyes de

la vía. Los automovilistas que están al frente de la larga fila se quedan desconcertados, no saben qué hacer, una jovencita ha puesto su frágil bicicleta en el piso como un poderoso muro frente a ellos, detrás unos empiezan con los claxonazos, otros a gritar: “¡Quítense!”, “¡Muévanse!”, “¡A pasear a su casa!” y muchas groserías. Algunas mamás y papás que van en auto se preocupan por ella: “¡Te van a atropellar!”, “¿Desde dónde vienes?”, “¡Qué bárbara eres!”, “¿Cuídate?”. Algunas mujeres le preguntan si no le da miedo con los camiones o autos, con los hombres. Mariana no acepta su condescendencia ni pide perdón: amable y tranquila los invita al paseo en bici, y si alguien le saca algún argumento legal le responde con serenidad: “Oye, amigo, nosotros también tenemos derecho a la calle, ya casi acabamos de pasar”.

¿Qué piensan los colectivos que quieren cambiar la ciudad? ¿Cuáles son sus ideas, sus imaginarios del futuro? ¿Cuáles, sus significados culturales de la ciudad que sueñan? ¿Cómo se congregan? ¿Cómo construyen significados comunes? ¿Cómo los ponen en acción? ¿Cómo construyen sus aspiraciones urbanas? ¿Cómo, sus utopías? Se aspira a que la utopía pueda significar un respiro de libertad en una ciudad, un país y un mundo arruinados. Pero más allá de los deseos, están los datos que aquí se muestran para tratar de comprender las fuerzas motoras de la utopía en la vida colectiva de la ciudad.

En esta obra se parte de la pregunta por la configuración del sentido utópico en la ciudad. La pregunta es por los significados utópicos en Guadalajara, la segunda área metropolitana más poblada en México, a partir de diversos actores que participan en colectivos sociales.

Se estudian las utopías que circulan en el contexto de una modernidad en crisis, como críticas al *rumbo* de la ciudad, como apuestas del sentido de ciudad y como construcciones socioculturales que movilizan identidades colectivas en torno a sueños, ideales que se consideran utópicos en el sentido de proyectos de ciudad.

A pesar de que no faltan los proyectos en Guadalajara —al contrario, parecen multiplicarse—, se observan grandes proyectos fallidos, difíciles de llevar a buen fin o imposibles. Esto ha sucedido a lo largo

de la historia, no es novedad; lo que aquí interesa, por los datos que se encontraron en la cultura urbana, es que parece haber un *disenso generalizado* en el rumbo de la ciudad y un *consenso en que existe este disenso*, resultado de un entramado complejo de divergencias simbólicas del futuro urbano, imposible de consensar para gestionar los rumbos de la ciudad.

En los capítulos de este libro se abordan las dificultades para la construcción del consenso de sentido moderno, un asunto teóricamente compartido, siempre en sociedad. La interpretación de lo que se observó es que se está viviendo en una condición compleja de la modernidad urbana; que del consenso moderno lineal de la utopía de la ciudad se ha llegado a un callejón crítico, a un disenso posmoderno, fragmentario de las utopías, lo que hace difícil lograr los acuerdos para las utopías fuertes y produce un ambiente heterotópico de proyectos, sueños y utopías débiles, desencantadas, tímidas. Por otra parte, esta misma condición heterotópica mueve a la posibilidad de la transformación, produce y es producida por identidades urbanas diversas, movimientos sociales, colectivos, redes de resistencia y espacios de crítica e hipercrítica del hartazgo; de apuestas utópicas que, si bien dificultan el consenso moderno institucional, también impulsan cambios pequeños y posibles, probables, *microutópicos*. Movimientos que posicionan a los sujetos urbanos y colectivos como protagonistas del espacio público en zonas territoriales y simbólicas de la construcción urbana, y ofrecen una resistencia que disputa el sentido dominante de la constitución urbana; espacio público sometido en la actualidad por el poder económico que se cierne sobre el poder político, que privatiza y monopoliza para unos cuantos, con el aval del estado, el territorio y la movilidad de la ciudad.

La narrativa aquí escrita es, a fin de cuentas, una construcción propia en torno a la historia contada por los ciudadanos entrevistados y por sus movimientos sociales, acerca de su acción colectiva motivada por sus utopías de ciudad. La construcción histórica tiene por lo general un narrador interesado en contarla de una u otra manera, y

tiene narraciones de los sujetos que la cuentan también a su modo, con esta mediación; se espera que este palimpsesto ayude a comprender la configuración de los sueños de estos utopistas urbanos. Una historia de sus expectativas, una compilación de las aspiraciones de sus conciudadanos y, en otras escalas, la de otros urbanistas de las ciudades globalizadas. Los problemas que identifican son parte de los que se observan en otras ciudades del mundo y, así, se da un acercamiento a las construcciones culturales de utopías urbanas contemporáneas en Guadalajara.

Al aproximarse a la historia concreta de estos utopistas —actores de la acción colectiva de la ciudad—, se da el acercamiento a disquisiciones urbanas y, también, a preocupaciones socioculturales más amplias. Porque de cara al reto de cambiar la ciudad, los entrevistados enfrentan situaciones sociales y tienen problemas comunes con nosotros (el lector y el autor), como ciudadanos del mismo espacio local o global. Uno de los problemas comunes que se observan en la narrativa de estos utopistas es la necesidad altamente sentida en esta época del reconocimiento del *otro*. Desde hace tiempo, este problema subyace como telón de fondo de las relaciones en las sociedades contemporáneas, en la convivencia de las ciudades, y está presente tanto en la cultura como en los campos de la economía y la política.

En el siglo XIX y, sobre todo, en el XX, se logró concebir al ser humano como un sujeto independiente del rey, las iglesias, los estados. Fue un descubrimiento psicoanalítico, ontológico y ético del yo. En este siglo XXI, el supuesto filosófico es que la humanidad necesita con apremio dar otro salto y concebirse a partir del *otro*, y no entender al otro como el infierno. Huir de las formas de evasión del absurdo que Jean Paul Sartre rechazó: la esperanza y el suicidio. Y una forma de enfrentar el absurdo es comprometerse con el *otro*, descubrirlo, descubrimiento que, en algún sentido, es vivir el absurdo: reconocerlo es comprometerse con nuestra conciencia y con nuestra muerte. Reconocer al peatón, al que se mueve en silla de ruedas, al ciclista, al chofer y a los pasajeros del camión, al motociclista, al automovilista,

y dar paso unos a otros. Ya más profundamente, reconocer al extraño a nosotros, al más extraño, al migrante, al que nos intimida. En otras palabras, morir a una única identidad cultural que supuestamente permitía vivir en la armonía del pueblo pequeño (infierno grande), para aceptar que hoy conviven y disputan el sentido dominante de la cultura urbana no solo el hombre, blanco y rico sino diversas identidades que hacen evidente que esa ilusión de ciudad armónica no existe y no existirá jamás. Es más, nunca existió. La imposición aplastaba —que no desaparecía— las diferencias, cosa que hoy también intenta, pero es más complejo borrarlas del mapa; están alertas, luchan, se hacen escuchar y penetran las identidades dominantes.

Estos textos buscan comprender a los utopistas urbanos en su esfuerzo por construir simbólicamente, en la acción colectiva, una ciudad con la que sueñan; comprenderlos y desarrollar una reflexión. Lo que a continuación se presenta es un esfuerzo por contar una historia urbana densa de las utopías débiles —aparentemente pequeñas en alcance, pero concretas, diversas y numerosas— de los ciudadanos movilizados. Contar una historia conformada por pequeñas historias y no por la gran Historia es ir a contracorriente de la gran utopía de la modernidad, pero en concordancia con los hallazgos y con los significados heterotópicos que se encontraron, para establecer un compromiso con ellos y con la representación simbólica de la escritura y el análisis que aquí se presenta.

Es por sí mismo un gran atrevimiento mirar a los ojos a los otros, a los entrevistados, hacerles preguntas de su vida, sus sueños, el sentido de su acción colectiva, editar lo que responden y publicar la escritura de quienes, como ellos, abrieron su experiencia. Quiero agradecerles por esa apertura a conversar sobre los significados que le dan a la acción colectiva de su ciudad; por permitirme ser escucha de sus ideas, de sus aspiraciones y sueños colectivos.

Me contó Mariana:

Tenía la intención de romper las fronteras que yo tenía con la bici; entonces llegué yo sola a avenida de las Rosas y, de ahí [varios] nos

fuimos a [la avenida] López Mateos. Fue, ¡wow! increíble. De regreso en la noche, fue también romper fronteras en dos ruedas [...] Antes veía algunos jóvenes, hombres, señores, una que otra mujer, pero ahora he visto muchas más mujeres y eso es lo que me encanta [...] Porque las mujeres tenemos más temores, más estructuras que romper. No sé, tal vez como creación mental de que nos van a lastimar o nos van a echar el auto [...] Hay algunos que sí, son medio salvajes, se ponen a la derecha y no me dejan pasar, así como “Si yo no paso, tú no pasas”. Y yo, muy tranquilamente, me subo a la banqueta, me bajo después y le sigo [...] Hay gente a la que le da curiosidad saber sobre “una loca que anda en bicicleta”.

Mariana no solamente rompió las fronteras personales como mujer desde una bicicleta, rompió las fronteras colectivas, y con los otros colectivos las fronteras urbanas de la movilidad, de los límites entre los automovilistas y las ciclistas. Supo que no solo tenía el mismo derecho a la vía sino que la calle era suya.

Como a ella, entrevisté a Miguel, el arquitecto de las ciclovías; a Norma y Graciela, las guerreras y expertas ecologistas; a Alejandro, el recuperador del espacio público; a Víctor y Sergio, defensores del cuidado en la convivencia del territorio urbano; a Sofía y Guillermo, defensores de los árboles y de dos bosques urbanos distintos; a Javier, quien protege y defiende los derechos humanos; a Carlos, quien insiste en tener un metro para la urbe; a Francisco y Alberto, investigadores y líderes de movimientos por una ciudad sustentable, caminable; a Eduardo, el de los proyectos lúdicos para los ciclistas; a Diego, un chico de apenas veintitrés años, anarquista, independiente radical, comunitarista, opuesto a todo estado, a todo gobierno, a todo capitalista que le quiera imponer un sentido de vivir y de habitar la ciudad.¹

1. En la obra se utilizan seudónimos en lugar del nombre real de los entrevistados para proteger su anonimato.

Así como los automovilistas frenados por la jovencita de un colectivo estaban perplejos, los gobiernos federales, estatales, municipales y los partidos políticos están dislocados. No es que los movimientos sociales antes no existieran; están desconcertados por la conectividad en el espacio público y digital que tienen algunos colectivos; descolocados por sus formas de organización horizontal sin cabeza visible con la cual *negociar*, corromper, comprar, aplastar. Es más incómodo e incluso los analistas despistados de muchos de los medios los atacan por no tener organizaciones y posiciones verticales *claras*. Pocos creen que transformar la vida cotidiana, cambiar pequeñas cosas, sea tan revolucionario como el interés de cambiar las estructuras (aunque nunca se pudo). La pluralidad utópica de la heterotopía produce y es producida por una diversidad compleja y desconcertante.

La implosión de sentidos de futuro de la ciudad

UTOPIA Y SIGNIFICACIÓN SOCIOCULTURAL

*Utopía me llamaron los antiguos
a causa de mi aislamiento.
Sin embargo, hoy rivalizo con la ciudad platónica
y quizá la aventaje
(la razón de ello debe buscarse
en que él la diseñó solo con letras
mientras que yo, única, la he eclipsado
mostrando hombres, riquezas y leyes excelentes).
Así pues, merecería llamarme Eutopía.¹*

THOMAS MORE (1975)

La ciudad como utopía

En las distintas épocas de la historia antigua, medieval y moderna se crearon ciudades ideales (Platón y Aristóteles) y utópicas, como la de Tomás Moro, para quien la utopía es *ouí-topos*, el no-lugar y, al mismo tiempo, el *eu-topos*, el lugar de la felicidad. Emmanuel Kant (1987) planteó una idea cosmopolita. Las ciudades europeas, norteamericanas, latinoamericanas y de prácticamente todo el mundo se siguen llenando

1. "Utopia priscis dicta ob infrequentiam. Nunc Civitatis aemula Platonicae, fortasse victrix (nam quid illa literis deliniavit. Hoc ego una praestiti, viris et opibus, optimisque legibus). Eutopia merito sum vocanda nomine".

de inmigrantes rurales o de otras urbes. Los campesinos, convertidos en migrantes, siguen llegando a la ciudad —aunque también muchos urbanos siguen idealizando la vida del campo y buscan los suburbios para vivir. La ciudad parece prometer para millones de personas un sueño de empleo y educación, de un hogar y la posibilidad de formar parte de la sociedad urbana.

En los últimos años, Guadalajara ha visto resurgir expresiones públicas, críticas y sueños urbanos, identidades en resistencia y confrontación con los proyectos de ciudad y expresiones de utopías urbanas emergentes. Desde los sujetos que a título personal escriben a los diarios locales para lamentarse por la pérdida de la amable y limpia ciudad, hasta los grupos que se organizan alrededor de alguna idea de ciudad. Guadalajara arbolada y bicicletera o llena de pasos a desnivel, católica o laica, centro de movimientos de la escena electrónica y del cine nacional, ciudad comercial, cultural, del libro, de viaductos, de trenes del metro o trasportes ecológicos, de museos, de altos edificios, competitiva, de convenciones, de la electrónica. Ciudadanos que se vinculan entre sí para cuidar sus territorios, su cuadra, su barrio, su colonia, para fomentar el uso de la bicicleta, los conciertos al aire libre o el arbolado urbano. Es claro que existe un mercado de especulación de tierras urbanas y un debate por el espacio público y por el sentido del pasado, el presente y el futuro utópico de la ciudad.²

2. Guadalajara es capital del estado de Jalisco. Coloquialmente se le conoce como la Perla Tapatía. En conjunto con los municipios de Zapopan, San Pedro Tlaquepaque, Tonalá y Tlajomulco de Zúñiga conforma la denominada zona metropolitana de Guadalajara, que al sumar los de El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos se convierte en el área metropolitana de Guadalajara, que para 2015 albergaba a 4.7 millones de habitantes, según datos del INEGI, que la ubican como la segunda más poblada de México.

La construcción de significados urbanos

El territorio urbano de Guadalajara y, más precisamente, *el lugar* se entiende aquí como una construcción sociocultural, tejida entre subjetividades individuales, colectivas, referentes geográficos y materiales; la mirada constructivista “busca articulaciones sucesivas entre lo material y lo ideal” (Lindón, 2003: 48). En la contienda contemporánea por el sentido que los sujetos quieren dar a la ciudad, interesa en particular la imaginada y nombrada simbólicamente, tanto como una *crítica* o *resistencia* a lo que no debe ser o a aquello que duele a los sujetos, como su *sueño* y su aspiración de mejora de su ciudad. Esta obra se centra en el componente de los *significados utópicos*, en la semantización de los sueños y luchas de los sujetos movilizados por algún problema o sueño urbano, el del imaginario. Es una dimensión subjetiva la que lleva a buscar las representaciones de los sentidos y significados socioculturales de las utopías urbanas.

Si por cultura se entiende “la organización social del sentido, interiorizado en modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2007: 56–57), se busca esa configuración del sentido a partir de las utopías compartidas o en competencia por parte de los sujetos entrevistados. No interesa propiamente el aspecto fantasioso sino los significados utópicos que tienen un lazo con lo real, lo posible, sobre todo con las prácticas narrativas de los sujetos de la ciudad. Los significados se expresan en formas simbólicas y son susceptibles de análisis, analizadores de múltiples formas de lucha:

El análisis cultural se puede interpretar como el estudio de las formas simbólicas en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas; en resumen: *es el estudio de la constitución significativa*

y de la contextualización social de las formas simbólicas (Thompson, 1998: 405).

De ahí que el presente estudio se pregunte sobre la configuración significativa —o la organización social del sentido— de las utopías de los agentes en el contexto histórico de la ciudad de Guadalajara.

Desde la *hermenéutica profunda*, John B. Thompson realiza algunas distinciones fundamentales para este libro:

Las formas simbólicas son *construcciones significativas* que requieren una interpretación; son *acciones, expresiones y textos* que se pueden comprender *en tanto construcciones significativas* [...] El mundo sociohistórico no es sólo un campo-objeto que esté allí para ser observado: también es un campo-sujeto constituido, en parte, de *sujetos que, en el curso rutinario de sus vidas diarias participan constantemente en la comprensión de sí mismos y de los demás, y en la interpretación de las acciones, expresiones y sucesos que ocurren en torno a ellos* (1998: 398-399).

Thompson comienza por discutir la relevancia de la hermenéutica en la investigación sociohistórica y subraya el marco metodológico de la hermenéutica profunda. Después del análisis de la ideología y al enfatizar las interrelaciones de significado y poder, el análisis adopta un carácter crítico y distintivo. Se trata de narrativas que construyen un texto.

Utopía es ante todo un texto, un relato que enmarca una descripción a la cual otorga sus condiciones de posibilidad, texto que señala una separación, una diferencia activa en el interior de la realidad histórica y geográfica: entre Inglaterra y América, Viejo y Nuevo Mundo, miserias y felicidades, entre el análisis político y el diario de viaje, entre historia y geografía, un hueco, un espacio sin lugar, sin las determinaciones geohistóricas que hacen que un lugar sea

la huella de una historia, que una historia sea ante todo una cicatriz dejada en la superficie de la tierra, una inscripción a reasumir en un relato [...] Su realidad es, así, del orden del texto; ella es, precisamente, *una representación figurativa que el texto inscribe bajo su discurso y por medio de él* [...] *La práctica significativa utópica* significa su *fuerza crítica* (Marin, 1975: 70-71).

En el caso de los *significados utópicos urbanos*, Alicia Lindón encontró, en sus análisis de algunas ciudades, aspiraciones unidimensionales referidas, por ejemplo, a tener una casa propia:

Esas aspiraciones se viven como un deseo individual pero no son más que necesidades socialmente construidas, que se presentan en todos los grupos sociales [...] Nuestro hallazgo es que la uniformización o unidimensionalidad no se limita al consumo sino que también involucra el nivel de las aspiraciones (2005: 148).

Todos quieren una casa, un lugar en la ciudad o un lugar a las orillas de la ciudad. Guy Di Méo y Pascal Buléon, en *El espacio social: la lectura geográfica de las sociedades* (2005), analizan desde los espacios geográficos los conflictos de la sociedad en el ámbito político, económico e *ideológico*; el último es el que atañe a este estudio. Más allá de una descripción de los espacios geográficos donde viven las sociedades, estudian los contactos entre las relaciones sociales y los espacios locales:

Las *relaciones espaciales* corresponden a lazos afectivos, funcionales, económicos, políticos y jurídicos o *puramente imaginarios* que los individuos y los grupos tejen con los espacios geográficos donde viven y que ellos recorren y que *se representan* de manera cotidiana [...] *Los espacios y / o territorios* dentro del espacio y el tiempo pueden ser definidos como las *formas concretas y simbólicas*, espacialmente organizados y dinámicos, *que producen las activida-*

des socioculturales de los hombres (Di Méo y Buléon, 2005: 4; las cursivas son añadidas).

Desde la perspectiva de los espacios significativos, se analizan las fuerzas constitutivas de la sociedad. La tarea no se trata tan solo de una descripción de los espacios geográficos —algo ya incluido en la disciplina de la geografía— sino de adentrarse en una construcción colectiva de significados, cuyo objetivo explícito es el estudio de los vínculos entre las relaciones sociales y los espacios locales.

En el conflicto por el significado del uso del espacio urbano, es en el nivel de las críticas, las resistencias, las identidades, las resignificaciones y las apuestas sobre el futuro de la ciudad donde se buscan significados utópicos por parte de sujetos que participan en movimientos sociales, es decir, construcciones socioculturales, más que geográficas. Se estudian las utopías que circulan como representaciones, como expresiones públicas en la ciudad y en el contexto actual, como críticas o hipercríticas al *rumbo* de la ciudad, como apuestas de sentidos de ciudad y como *construcciones socioculturales que movilizan identidades colectivas en torno a sueños, ideales que se consideran utópicos* en el sentido de proyectos de ciudad.

A pesar de que no faltan los proyectos en la ciudad y se multiplican, muchos son fallidos, difíciles de llevar a buen fin o imposibles, según lo que afirman los entrevistados. Parece haber un disenso generalizado acerca del rumbo que ha de llevar la ciudad y un consenso sobre que existe este disenso y que parece complejo o imposible llegar al consenso social para gestionar de manera racional la ciudad, como se entiende en la modernidad habermasiana; existen muchas utopías, sí, pero en un ambiente heterotópico. El ambiente heterotópico es una condición de ebullición de múltiples y diversas utopías sin conexión forzosa de las unas con las otras. Unas utopías parten de la crítica (moderna) de los agentes que participan en colectivos para cambiar, mejorar la ciudad; otras, de una hipercrítica (posmoderna), destructiva o multiconstruccionista, de negación de la acción de gobierno y de los poderes pro-

ductores del monopolio de la construcción urbana y de rechazo o suma total del resto de las utopías producidas por *el otro*, quien sea, con tal de que sea *el otro diferente*. Es decir, la situación actual se encuentra en *una condición de crisis de la idea de futuro de la ciudad* —que implica una crisis del presente y el reconocimiento del pasado— *dentro de un ambiente heterotópico*.

De la dificultad para la construcción de sentido (siempre un asunto en común, compartido, en el sentido de comunidad) se ocupa esta obra. La prenoción que es que estamos viviendo en una condición compleja de la modernidad, que el ideal moderno se ha disminuido y con él la idea del consenso moderno, de la armonía, el sueño de la razón. Que el sentido lineal de la utopía del progreso de la ciudad trajo como consecuencia un abismo entre ricos y pobres, sobre todo en el punto de las identidades excluyentes; una aceleración del canibalismo de la especulación territorial y, como consecuencia, un alto deterioro del medio ambiente y un improbable retorno a la densificación urbana. Este *frankenstein* urbano de Guadalajara (y de multiplicidad de ciudades en el continente americano) ha creado una metáfora de implosión simbólicamente irreversible, donde la innovación social en un sentido utópico de un proyecto de ciudad unívoco de proyecto urbano se observa imposible. Ningún actor parece poder hacerlo: ni los partidos políticos (pese a la *alternancia* en el poder), ni la iglesia católica, ni las universidades, ni los gobiernos, ni la iniciativa privada, nadie que pueda llevar adelante lo que tradicionalmente fueron los *grandes proyectos* de la modernización urbana, relacionados casi siempre con la megaconstrucción de piedra o cemento.

Ante tal desafío, la sociedad ha pasado al disenso hipercrítico posmoderno que trae como consecuencia la fragmentación de las utopías urbanas, lo que hace difícil y quizá imposible lograr los acuerdos para las utopías fuertes. Este desencantamiento produce dolor por la ciudad —como dicen los entrevistados—, nostalgia, coraje, miedo y reacciones de colectivos que insisten en sus proyectos. Un ambiente heterotópico y caótico de una diversidad de microproyectos, narrativas y sueños;

de utopías débiles y tímidas; de miedo al otro, violencia, exclusión, invisibilidad simbólica de los pobres, inviabilidad del espacio público argumentativo.

Esta condición heterotópica, de pensamiento débil, trae en contraparte resquicios de libertad y disenso, de construcción de redes, comunidades, micrororganizaciones y espacios alternos de supervivencia; de innovaciones tecnológicas y comunitarias en la lucha por la resignificación de la ciudad; de resemantización de las relaciones entre los agentes y las estructuras institucionales de creación y reproducción del espacio público entendido como la calidad de vida de la gente, la calidad de ciudadanía (Borja, 2003), así como del sentido de las utopías de la ciudad. En este punto, quizá, se deberían empezar a llamar *las metrópolis*, porque son muchas y variadas ideas y realidades de ciudad que conviven en Guadalajara.

Significados utópicos de vivir la ciudad

Los habitantes dotan de significado a diferentes *territorios* como *espacios* para vivir la ciudad. Por una parte, los sujetos significan vivir la ciudad o en la ciudad como muchas cosas distintas. Por ejemplo, *vivir la ciudad* está relacionado con habitar el espacio público, que idealmente es de todos, libre y abierto, y también se relaciona con disfrutar o sufrir la ciudad. En cambio, *vivir en la ciudad*, como una decisión o destino, tiene que ver con tener un lugar para vivir, un espacio físico delimitado (Lindón, 2003: 48-49). Tiene que ver con ser participante de la urbe, como peatón, ciclista o usuario de un camión o de un vehículo, como paseante de la plaza pública o la plaza comercial, como ciudadano sujeto de derechos y obligaciones. Vivir en la ciudad tiene componentes de significados complejos, que incluyen aspectos de la *identidad* de los sujetos, sus adscripciones y sus sentidos de pertenencia, sus modos de habitar, de transitar y de estar en la ciudad. Desde la diversidad de identidades se comprende cómo se internalizan y

construyen diversidad de utopías. Vivir en la ciudad implica contextos urbanos complejos y significados polisémicos.

LA IMPLOSIÓN DE LA CIUDAD EXPANDIDA

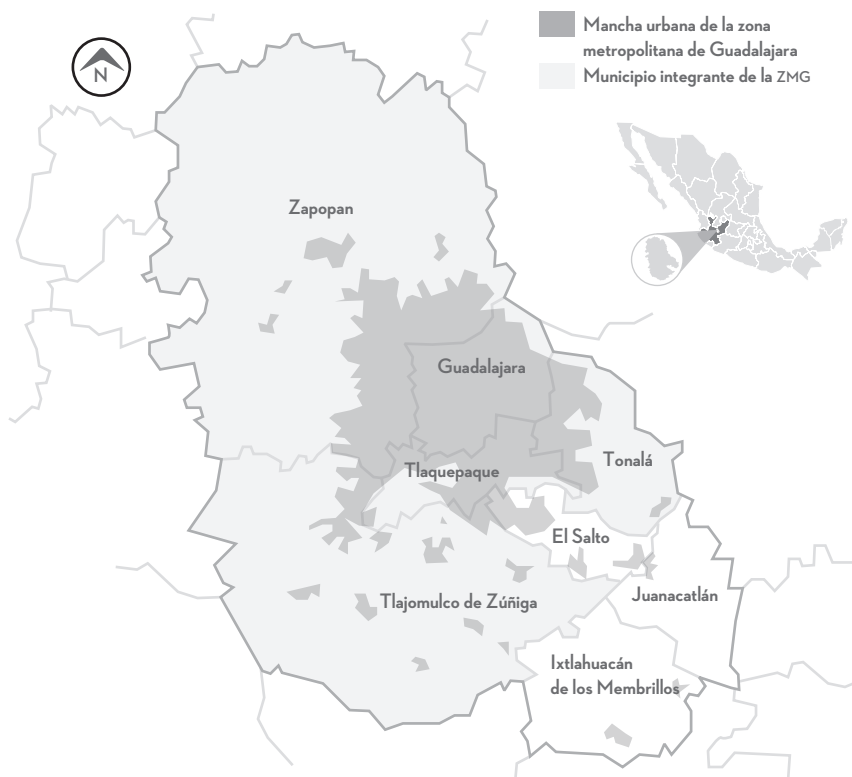
Horizontal, dispersa y de baja densidad de población

Se parte de los referentes conceptuales que perfilan la ciudad como una configuración sociocultural de identidades, prácticas y narrativas en lucha por el sentido (Castells, 1996; Lindón, 2005, 2006; Giménez, 2007), en diálogo con quienes la entienden como una conformación socioantropológica de conflictos, ideales, aspiraciones y prácticas de sus habitantes (Bourdieu, 1990, 1996; Bauman, 2001; Reguillo Cruz, 2002; Alonso & Ramírez Sáiz, 1996; Alonso, 1999; Lechner, 1990; Beck, 1998).

La tendencia que marcó la modernización y su consecuente industrial y comercial en la vida urbana en Guadalajara —a mediados del siglo XX— da un giro a partir de configuraciones de relaciones provocadas por problemas comunes del sujeto urbano local globalizado en la década final del mismo siglo. Así, en el contexto urbano de los últimos 20 años se integran, por una parte, situaciones de pobreza extrema, la presencia de inmigrados campesinos e indígenas, urbanos y rurales, de otros estados y de otros países, zonas sin servicios básicos municipales, empleo de baja calidad con salarios menores e inestabilidad en el trabajo; por la otra, algunas colonias de clases media y alta, con la presencia de residentes e inmigrantes con media y alta escolaridad.

La zona metropolitana de Guadalajara está conformada por los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco y Zapopan (véase la figura 1.1), con más de 20 localidades que se han fusionado urbanísticamente, entre las que están: Guadalajara, Las Pintas, Las Pintitas, San José El Verde, San José El Quince, Los Gavilanes, San Agustín, Santa Cruz del Valle, Club de Golf Santa Anita, El Palomar, Ciudad Bugambilias, La Tijera, Tlaquepaque, Santa Anita, Tonalá, Coyula, Zapopan, Nuevo México, Base Aérea Militar número 5 y Valle

FIGURA 1.1 MUNICIPIOS QUE CONFORMAN LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA



Real; así como por los municipios conurbados de El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos, Toluquilla, Santa María Tequepexpan y Santa Ana Tepetitlán. “La [zona metropolitana de Guadalajara] ZMG se extiende sobre una superficie de aproximadamente 23,000 hectáreas y se constituye como la segunda ciudad más poblada de México” (OMEGA, 2005: 30).

A mediados del siglo XX, la zona acusó un gran aumento de su población:

A partir de la década de los sesenta y durante los siguientes cuarenta años, la ZMG inicia un proceso demográfico de crecimiento poblacional absoluto sostenido y al mismo tiempo una continua caída del número de habitantes de la ciudad central —el municipio de Guadalajara— respecto del aumento relativo del crecimiento poblacional de los municipios metropolizados, sobre todo El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Zapopan y Tonalá. Este fenómeno, conocido como “implosión urbana”, es un rasgo común a muchas metrópolis mundiales y se define como el vaciamiento de habitantes de las áreas urbanas centrales y la nueva localización física de esos pobladores en zonas residenciales periféricas. De acuerdo con proyecciones oficiales la ZMG nunca rebasará los cinco millones de habitantes (Conapo, 2008).

La migración del campo a la ciudad es un fenómeno que ha ocurrido en muchas ciudades, Guadalajara no es la excepción. Además, a partir de 1985, la ciudad recibió a nuevos habitantes como consecuencia de la maquila y la sustitución de importaciones, así como de los sismos ocurridos en el valle de México.

En términos económicos, la producción industrial ha sido desplazada, en los últimos años, por las actividades del sector de los servicios, en el que se emplea más de la mitad de la población económicamente activa (PEA) local (Wario, 2004: 96).

La actividad económica más fuerte ha sido la del comercio, los restaurantes y los hoteles, seguida por los sectores financiero e inmobiliario. El trabajo informal representaba en 2004 la mitad del 1'590,000 personas ocupadas oficialmente, con las naturales consecuencias de falta de seguridad social que esto implica. Finalmente, “en la ZMG se reconoce un 22% de hogares en pobreza” (Mendo, 2008: 6).

De acuerdo con el diagnóstico elaborado por J. Jesús Arroyo, Salvador Carrillo e Isabel Corvera, la zona metropolitana de Guadalajara ha tenido:

Una gran pérdida de presencia (de concentración y centralización) en la economía del entorno regional, en lo que corresponde a las actividades básicas tradicionales, como la industria manufacturera de bienes de consumo no duraderos y el comercio; estas actividades pierden su dinamismo e importancia relativa en el empleo y el valor agregado que generan en la ZMG desde mediados de la década de los ochenta. En cambio, por una parte, las manufacturas de “alto valor” vinculadas a la producción electrónica y a la automotriz, por ejemplo, suplen a la manufactura tradicional basada en la demanda regional (alimentos, textil, calzado, etc.) (2006: 6).

En cuanto a los lugares de residencia en la zona metropolitana de Guadalajara en los últimos años, el centro de la ciudad se ha ido deshabitando, mientras aumentan de tamaño las zonas residenciales periféricas, como El Salto, Tonalá, Tlajomulco y Zapopan. Este fenómeno de ampliación de la mancha urbana, como ya se dijo, no es exclusivo de Guadalajara, y es conocido como “implosión urbana”.

“El municipio de Guadalajara concentraba más del 55 por ciento de los habitantes de más de 65 años” (Arroyo, Carrillo & Corvera, 2006: 8). Además, cada día crece la cantidad de edificios subutilizados o abandonados, y un alto porcentaje en estado ruinoso.

La ciudad es *horizontal*, la mancha urbana es *dispersa* y con *baja densidad*. El avance de desarrollo en zonas periféricas ha significado una “desbordante invasión de cuencas, parcelas agrícolas, montes, cuerpos de agua, barrancas y bosques, que ha rebasado la capacidad gubernamental para reaccionar institucionalmente” (Mendo, 2008: 4), tanto por los desarrollos inmobiliarios como por la construcción de viviendas ilegales (véase la figura 1.2).

FIGURA 1.2 EXPANSIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA (1900-2015)



Fuente: Blog AnilloPrimavera.org [DE disponible en: <https://blog.anilloprimavera.org/2015/12/08/crecimiento-zmg-1900-2015/>].

Plantea Alejandro Mendo que con esta lógica desordenada, “unos construyen en donde quieren mientras otros ocupan en donde pueden” (2008: 5). Es así que “la ciudad no supo cómo crecer sin deteriorar y disminuir la importancia icónica de su centro. Se creyó que a través de un proceso de ensanchamiento, supuesta modernización y expansión continua podía mantener la vitalidad, equilibrio y significado del área central” (De Alba, 2007: 6).

En términos de movilidad urbana, tiene una “baja fluidez en el tránsito de vehículos particulares y un obsoleto sistema de transporte colectivo urbano no resuelto por falta de una política estatal que se oriente decididamente a la movilidad pública por medios masivos,

alternativos y ecológicamente responsables” (Mendo, 2008: 8). Mientras las obras viales se han desarrollado para privilegiar el transporte privado, muy pocos espacios permiten a las personas utilizar medios públicos de transporte, bicicletas o caminar. No existe, señala Salvador de Alba (2007) un proyecto de transporte público jerarquizado y multimodal consensuado, que no afecte el tejido urbano central.

En términos medioambientales, según el Observatorio Metropolitano de Guadalajara, 98% de los residuos sólidos se encuentra en tiraderos a cielo abierto, solo 5% de las aguas servidas es sometido a procesos purificadores primarios y la calidad atmosférica excede los niveles permitidos de contaminantes, en particular ozono, por lo menos 66 días al año (Mendo, 2008: 5).

La expansión física de la conurbación y la instalación de fábricas e industrias sobre el valle de Atemajac y sus cuencas desembocó, desde la segunda mitad del siglo XX, en un *acelerado deterioro de los ecosistemas circundantes a la capital jalisciense* (Mendo, 2008: 8). Esto ha ocasionado la pérdida de suelos ideales para el desarrollo agrícola o implicado la inundación sistemática de viviendas en zonas que han sido (y son) espacios de recarga pluvial; ha invadido lugares de alto valor ecológico, como la barranca de Huentitán o el bosque La Primavera; ha generado la contaminación de ríos, como el Santiago, y ha impactado de manera negativa en la contaminación atmosférica, tanto por los gases de los vehículos, como por las emanaciones de las industrias (Mendo, 2008: 7).

Estas características son parte de una problemática fundamental de Guadalajara: una ciudad que carece de proyecto de desarrollo urbano sustentable unificado.

Así, Guadalajara es una ciudad con una importante concentración de automóviles y enfrenta una de las peores épocas del transporte público —con gran cantidad de accidentes, muertes y altos niveles de pérdida de tiempo promedio en el transporte público privatizado. Una ciudad que tiene colonias con escasez de agua y uno de los más altos niveles de contaminación del agua y de aire del país. Una ciudad con

una creciente inseguridad pública. Capital de un estado con uno de los niveles más bajos de cobertura en la infraestructura de salud del país. Una ciudad con falta de vivienda accesible y altísima especulación de terrenos urbanos. Una ciudad con bajos niveles de desarrollo humano; cara para una población pobre, y con niveles escandalosos de impunidad ante la injusticia y la violación de los derechos humanos.

El escenario urbano de Guadalajara y su zona metropolitana se expresa, entre otras cuestiones conflictivas, en desigualdades sociales y de convivencia ciudadana; en disputas por el posicionamiento de la agenda social y del espacio público, y una crisis de las instituciones —como los partidos políticos, escuelas y universidades, iglesias, gobiernos de todos los niveles, instituciones de justicia, familias, medios de comunicación—; en luchas por la identidad y la legitimidad de algunos de sus participantes, como los inmigrantes urbanos indígenas, los campesinos y los inmigrantes de otras urbes de la región y del país, así como de los jóvenes, y de integrantes de movimientos contraculturales.

En la ciudad hay una serie de debates cuyo interés se plasma en la determinación de la ética política acerca del lugar de los agentes del campo de poder —como el papel de los partidos políticos y de los gobernantes o de la jerarquía de la iglesia católica; del tema de los derechos humanos; de la moral cristiana y liberal; de los límites de la diversión, el uso del cuerpo y la sexualidad; de los derechos de las mujeres sobre su cuerpo y en particular de la interrupción del embarazo; del papel de los medios de comunicación tradicionales; de la producción y la circulación del arte, la producción y reproducción de la cultura, y de las luchas por la hegemonía de las representaciones sociales y los imaginarios simbólicos de ciudad —de futuro, pasado y presente— y de lo ciudadano.

Parte del contexto sociopolítico tiene que ver con la crisis de la representatividad de las instituciones, en lo particular de los partidos políticos, los gobiernos y poderes de los tres órdenes. La debilidad del estado no solo frente al poder económico en cuanto a su reducido papel en la “rectoría económica” del país sino en el debilitamiento de las

fronteras geopolíticas del estado-nación como mito de la producción de sentido colectivo, y los consecuentes entornos estatal y local. El espacio de poder político ha sido reorientado y potenciado por la lógica del capitalismo global, en lo nacional y local, y en la práctica, tomado por las grandes empresas locales, nacionales e internacionales, donde se imponen los intereses del capital, una lógica que suena a ideología, pero que opera de manera concreta en los problemas más graves del país y de la ciudad.

Un ejemplo es la penetración del poder económico del narcotráfico en su capacidad de corrupción de las fuerzas de seguridad pública y de nominación simbólica de la cultura, así como la concreción del cerco territorial de sus pugnas en las ciudades de México. Otro ejemplo, en particular de Guadalajara, es la penetración del poder económico de los grandes desarrolladores de vivienda y constructores de infraestructura que han privilegiado la ganancia de corto plazo, con formaciones físicas sin planeación para el interés común, difíciles de revertir en la conformación urbana de la ciudad.

Se trata de ejemplos que forman parte de las causas que hacen de Guadalajara una ciudad para el automóvil, cada día más insegura y más hostil, no solo para el marginado sino para el ciudadano de cualquier estrato social. Como consecuencia de este contexto histórico contemporáneo, el espacio público se vuelve un lugar límite, de frontera simbólica y política, un espacio de conflicto exacerbado donde confluyen las identidades en la lucha por el poder de la significación de las prácticas sociales.

Todas estas características plantean demandas colectivas precisas y complejas. En términos urbanísticos,

[...] la ZMG se sitúa en la misma posición que otras metrópolis capitales mundiales como París, Londres, Nueva York o Barcelona, que enfrentan retos de similar naturaleza: controlar su expansión territorial, eficientizar su desempeño burocrático, garantizar su gobierno democrático, conservar sus valores e identidades,

en fin, mejorar la calidad de vida de sus residentes temporales o fijos (Mendo, 2008: 9).

No es de extrañar una correlación entre los graves problemas urbanos derivados de estos diagnósticos y la multiplicidad de demandas de servicios, recursos e infraestructura, expresadas en resistencias y luchas de diversos colectivos de defensores de derechos humanos, de los bosques urbanos, del medio ambiente, del río Santiago, de la movilidad urbana sustentable; de colectivos de inmigrantes; de ciclistas; de estudiantes que exigen un lugar en las escuelas y universidades; de obreros que piden trabajo o denuncian la precariedad de su empleo; de colonos que defienden su territorio de cambios en las densidades de los permisos de construcción. Tampoco es de extrañar que los intelectuales y los estudiosos de la ciudad, así como diversos colectivos, expresen críticas a la corrupción y a la falta de análisis, estudio, visión y planeación urbana de los gobiernos y de los desarrolladores urbanos.

Los utopistas urbanos

Los colectivos, grupos y organizaciones civiles de Jalisco se han catalogado de varias maneras: algunos como de asistencia social, promoción social, desarrollo social, de derechos fundamentales, urbano-populares, sociales, culturales, cívico-sociales, campesinos, vinculados a partidos, de observación electoral, en torno a desastres, gremiales, educativos y religiosos. En 1995, la Subsecretaría de Gobierno y Participación Social del estado de Jalisco contabilizó 650 organizaciones registradas; no son todas las que existen, pero en 2000 ya registraban a 1,617 organismos y, en 2003, la Secretaría de Desarrollo Humano del gobierno de Jalisco registró a 2,576. De esas, 1,097 —cerca de 60%— estaban ubicadas en la zona metropolitana de Guadalajara. Hacia finales de la primera década del siglo XXI había un incremento de 959 organizaciones (37% del total) (Peralta, 2008: 117–118).

En los años ochenta y los noventa surgieron movimientos y redes de gran importancia política en Jalisco. A los colectivos generados en torno a temas considerados socialmente novedosos, tales como la lucha por la equidad de género, los derechos humanos y la ecología, se les llamó “nuevos movimientos sociales” (Peralta, 2008: 110).

Nuevos movimientos sociales y grupos ciudadanos han surgido en este contexto como formas de asociación espontáneas, a veces coyunturales y efímeras, movilizaciones colectivas que buscan plantear nuevas formas de relación, de comunicación, de organización y de representación sobre aquello que consideran que significa y debería ser su ciudad. Estos actores sociales contribuyen a hacer más complejo el escenario urbano. Desarrollan formas de comunicación de acuerdo con estas prácticas urbanas, presumiblemente en redes y formas de asociación cuyos rasgos principales son la diversidad cultural, que concentran jóvenes y adultos, y utilizan tanto medios y tecnologías tradicionales como nuevas tecnologías para organizarse, invitarse, concentrarse, movilizarse y compartir sus sueños, sus utopías.

Algunos habitantes que nunca habían reivindicado públicamente el derecho a decidir sobre cuestiones de la ciudad han comenzado a hacerlo, desde las calles y espacios públicos mediáticos. Algunos participan en grupos con prácticas de intervención urbana; otros, más que en marchas en la calle, en protestas cibernéticas; otros mediante su música o su arte. Utilizan formas de comunicación que son, por una parte, maneras de encontrarse, pero también de expresarse, de significar los problemas a su manera y de formar redes para coyunturas y para encontrar respuestas a problemas de mediano y largo plazo. Sus narrativas expresan el deseo de *mejorar* la ciudad: sueños y utopías sobre cómo hacer una ciudad diferente. Conciben y buscan construir la ciudad como un *lugar* que puede ser *otro lugar*. Un espacio vivido y un espacio de vida, como lo plantea Alicia Lindón: “un espacio de vida donde el sujeto despliega sus prácticas cotidianas, en tanto que el espacio vivido sería el espacio de vida más el sentido que se le otor-

ga” (2005: 146). Sus reivindicaciones, sus significaciones son, por ello, susceptibles de ser analizadas.

En Guadalajara existen movimientos diversos que se podrían catalogar en la terminología de los movimientos sociales como conservadores, de derecha, de izquierda, progresistas, neoliberales, anarquistas, radicales o moderados. Se podría interpretar su surgimiento y sus características como el resultado de una modernidad local tapatía tardía, conservadora, modernizadora administrativamente, pero no moderna en el consenso argumentativo ni del sueño utópico urbano de la modernidad sino retrotraída del siglo XIX. También han surgido movimientos contemporáneos globales, que son parte del flujo internacional de los movimientos sociales norteamericanos, europeos y latinoamericanos. Respecto de los movimientos urbanos, han surgido diversas preguntas para comprenderlos. ¿Son acaso movimientos de política interna que afianzan el populismo derechista, como lo plantea Ulrich Beck? (2004: 11-15), ¿son movimientos sociales postmodernos? ¿por qué luchan los movimientos urbanos populares y, por su parte, los movimientos urbanos de clases media y alta? Si existen, ¿cuáles son las concurrencias y divergencias en sus significaciones utópicas sobre la ciudad?

Identificar las identidades y el punto de vista de los habitantes urbanos movilizados por significados utópicos de espacios de vida que critican la construcción histórica material, social y simbólica urbana, ayuda a comprender este espectro social. Hoy en día, un número cada vez mayor de ciudadanos imaginan una construcción utópica sobre su ciudad e inician la movilización colectiva y la construcción material, social y simbólica de su sueño: a estos sujetos se les llama *utopistas urbanos*.

Se considera que las significaciones utópicas de las identidades urbanas emergentes en la ciudad de Guadalajara son construcciones simbólicas compartidas, a través de las cuales los utopistas urbanos se crean, al interior mismo de la ciudad, como “comunidades imaginadas”, de acuerdo con el sentido que señala Benedict Anderson (1991), y

comunidades de prácticas sociales. En consecuencia, las expresiones y formas de significación sobre el futuro de la ciudad, los discursos de las utopías de estos sujetos participantes en grupos movilizados tras sus aspiraciones, constituyen un analizador potente para la comprensión de la producción social de sentido utópico en la ciudad de Guadalajara.

DE LA ACCIÓN A LA SIGNIFICACIÓN

*El hecho de que la mayor parte de las personas
hayan dejado de sentirse optimistas
con respecto al futuro y, por lo tanto,
sean pacientes con el presente,
no significa que estas mismas personas
hayan abandonado sus aspiraciones de lograr
una buena sociedad, un mundo mejor del que conocen.
El deseo es más fuerte que nunca,
lo que hace que sea más desesperante
la pérdida de la esperanza y la fe.
Eso garantiza que estamos entrando
en una transición histórica.
Garantiza también que adoptará la forma
de una etapa de problemas,
un período negro que durará tanto
como dure la transición.*

IMMANUEL WALLERSTEIN (2005)

La utopía tiene historia

La modernidad renacentista y revolucionaria de los siglos XVII y XVIII traía consigo como punta de lanza a la razón, la ciencia, la ideología del progreso y la utopía. Sustentada en la libertad, la igualdad y la convivencia, la modernidad construyó del siglo XVIII al XX un modelo capitalista y occidental que sostuvo el paradigma histórico lineal

del cristianismo, pero lo secularizó; desarrolló un espacio para la ciencia y las nuevas tecnologías; reinventó las comunicaciones globales, y empujó a la explosión del comercio mundial y el crecimiento de las economías centrales, así como a una migración del campo a la ciudad sin precedentes. En la síntesis de Immanuel Wallerstein (2005), es una modernidad occidental, capitalista y globalizada la que crea grandes metrópolis y la crítica a esa utopía llamada modernidad.

La modernidad vino aparejada de la constitución de un esquema geopolítico de estados–naciones; conflictos bélicos; condiciones de desigualdad, pobreza e ignorancia de la mayoría de las personas; recurrentes crisis económicas y crecientes problemas de convivencia social; sociedades urbanizadas caracterizadas por la destrucción del medio ambiente, la exclusión social, la marginación, el individualismo, reconstituciones de poder, reconstrucciones identitarias y nuevas formas de explotación y de resistencia social urbana. Finalmente, la modernidad en crisis produjo la posmodernidad: la heterotopía se instala en las culturas y produce una diversidad de relatos legítimos, con lo que resulta complejo el consenso y poco menos que imposible la utopía lineal del progreso como bandera.

Se podría delinear en un inicio a la heterotopía como un estado de la modernidad en caos. El fin de la modernidad, como realización progresiva de la humanidad de la utopía, se presenta cuando “desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria” (Vattimo, 1994a: 10); es el paso de la utopía a la heterotopía, donde el progreso no está *delante*, ni es lineal. En que las esferas de la vida social —ciencia, arte, política, cultura, comunicación— se *especializan, se pulverizan, se aceleran* en su movimiento —capitalismo exacerbado, pobreza generalizada, crecimiento acelerado de alta tecnología, deterioro globalizado del medio ambiente, aceleración de la circulación de mensajes en las telecomunicaciones, migración exponencial y soledad urbana. Mientras las esferas se multiplican (con la especialización), se construye una especie de máquina social de la multiplicación de las utopías desde las distintas culturas, religiones y comunidades, sobre

todo en las ciudades, un momento histórico que presenta sociedades hipercomplejas, identidades en confrontación y lucha por su legitimidad, objetivos distantes unos de otros y contraposiciones cuando se encuentran en los caminos. La migración es exponencial y ocurre una exaltación de las utopías urbanas que acelera el crecimiento de las ciudades.

La ciudad, el lugar de la utopía

El lugar central de la constitución territorial y simbólica de las utopías premodernas, modernas y posmodernas sigue siendo la ciudad, depositaria de la imaginería de los movimientos del cambio social, los sueños de libertad, la justicia y la convivencia equitativa en la diversidad; espacio construido material y simbólicamente como un ideal para vivir mejor, a pesar de todas sus contradicciones.

Guadalajara fue fundada bajo el relato lineal de la cristiandad del siglo XVI; fue centro de las luchas liberales y conservadoras de los siglos XVIII y XIX que constituirían la nación mexicana. Jalisco fue el primer estado de la república mexicana en anunciar la independencia y autonomía federalista; así, su capital se convirtió en un centro de lucha entre liberales y conservadores, en uno de los centros más importantes para la iglesia católica —no fue casualidad su participación en las luchas cristeras y que allí se nombrara al primer cardenal del país, antes que en la ciudad de México—, y en nodo importante para el comercio nacional, aunque no para la industria. En el siglo XX se instaló en la ciudad la revolución institucionalizada del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que trajo un proyecto de modernización política y burocrática conservadora, sin transitar por el modernismo liberal que se vivía en algunas regiones del mundo occidental, en las ideas, la política y la economía. Finalmente, en los últimos años del siglo XX y principios del XXI, se reinstaló la “contrarrevolución” del Partido Acción Nacional (PAN), también conservadora, apegada a la libertad económica, pero ajena a la libertad moral, a la igualdad y la

justicia y, por otra parte, coincidente con un neoliberalismo acentuado en todos los órdenes.

En estas distintas etapas históricas, los tapatíos participaron en los cambios de la ciudad, ya fuera en grupos armados o pacíficos, colectivos, organizaciones civiles y movimientos sociales. Los nuevos movimientos sociales son propios de la modernidad, como señala Jorge Riechmann (1994: 56–102). Son el tejido de la expresión y la apropiación de la agencia urbana. Y las utopías urbanas, como construcciones colectivas de significados de futuro, continúan siendo banderas e ideologías en el inicio del siglo XXI, territorio simbólico en el que distintos agentes y movimientos sociales recolocan el desarrollo, el progreso, el crecimiento, la catástrofe, el retroceso y el riesgo, en una configuración distinta a la que prevalecía en el siglo XIX. La ciudad constituye en esta etapa de la modernidad el lugar simbólico privilegiado para actualizar sueños y aspiraciones, tanto individuales como colectivos, tanto de los grupos dominantes como de los movimientos de resistencia. Por ello, los significados utópicos urbanos son analizadores con potencial para comprender los impulsos y conflictos sociales contemporáneos.

El futuro de la ciudad en el epicentro de los conflictos sociales

Los significados son sustento de la construcción social y cultural de la ciudad, y susceptibles de estudiarse desde diferentes perspectivas (Giménez, 2007: 299; Thompson, 1998: 201). En la primera década del siglo XXI, en Guadalajara, como en otras urbes del mundo, las condiciones de la utopía urbana moderna se recrean en un contexto propio. Por una parte, se agravan los conflictos urbanos en su relación con el espacio público y, por la otra, emergen movimientos sociales que se plantean impulsos utópicos por cambiar el sentido de ciudad, de sociedad urbana. La disputa por el poder de resignificar el pasado, dotar de significado al presente y definir el futuro de la ciudad está en el epicentro de los conflictos sociales.

Las utopías de los agentes de los movimientos sociales urbanos de Guadalajara están enmarcados en un contexto de diversidad de sentidos de ciudad que constituye un ambiente heterotópico de impulso fragmentario, microproyectos que conviven con macroproyectos institucionales que difícilmente buscan cohesionar y son inviables. Las utopías son débiles, diversas, y con sentidos de ciudad en forma de fuga multidireccional, lo que hace complejo el acuerdo, el consenso y la realización de proyectos amplios. Las utopías urbanas tienen ritmos desacompañados entre ellas y de ellas respecto de los poderes políticos; objetivos no solo diferentes sino contrapuestos; comprenden de modo distinto su papel en la sociedad local, tienen características de utopías individualistas, tienen metas de corto a largo plazo, son distantes y sin una finalidad común entre ellas; están desarticuladas, pero han logrado posicionar algunas reivindicaciones al colocar en el discurso público algunas de sus demandas de cambio y transformación. Y aun así, han logrado arrancar coyunturalmente algunos poderes fácticos e institucionales el monopolio del discurso del sentido de la ciudad expandida, implosionada y como un producto territorial de mercado.

Se busca en este libro comprender la coproducción entre el espacio urbano y las prácticas sociales, a fin de identificar lo que está en disputa, los intereses en juego y por último la producción social de sentido sobre la ciudad. A partir de las entrevistas es posible suponer que los significados de los movimientos están marcados por el individualismo y el crecimiento de las tecnologías de información, y enfrentados a la desesperanza, la inutilidad del cambio, la imposibilidad de las transformaciones globales y la ilusión por los cambios locales: la utopía posible. Y que esta condición de los sujetos está transformando los significados de la ciudad de tal manera que los sujetos se sienten, por una parte, aislados y con una tendencia individualista que se da en otros ámbitos y ha sido estudiada (Lechner, 2000a; Bourdieu, 1999) y, por otra, requeridos, *jalados* por la necesidad de socializar, reunirse, disfrutar juntos, organizarse, tener contacto y estar urgidos y unidos por utopías comunes y heterotopías distantes que hacen posibles distin-

tos tipos de contacto, participación, encuentro y afirmación de identidades (Bauman, 1999; Vattimo, 1990).

Las utopías urbanas: motores de la movilización y analizadores clave

En la producción social de sentido al interior del entorno sociourbano de Guadalajara cobran relevancia las *utopías urbanas*; en medio de un contexto global y local de individualismo, se convierten eventualmente en fuerzas motoras para la organización y la movilización social, a través de redes, narrativas, representaciones sociales, prácticas de comunicación, críticas y en ocasiones constituyen un imaginario social alternativo de posibilidades de construir la ciudad. Estas utopías cohesionan la movilización de agentes que reconforman de manera continua la relación agencia-estructura: hay grupos que reclaman la legitimidad de las narrativas de las utopías urbanas y grupos que, a partir de sus propias redes y narrativas, resisten las narrativas legitimadas y mantienen sus tácticas a contracorriente para defender sus propias utopías.

Al ser la subjetividad un constitutivo fundamental en la construcción imaginaria de la ciudad, profundizar en los significados utópicos que construyen los sujetos y movimientos sociales estudiados permite un acercamiento a los problemas de la ciudad desde la constitución de la significación social y, por lo tanto, de la naturaleza social y cultural de las disputas por las identidades y por la producción social de sentido de esos sujetos en la ciudad.

Algunos autores consideran que la construcción de las redes sociales en donde los sujetos participan al establecer imaginarios compartidos y vínculos como respuestas a las necesidades de supervivencia, control e integración a nuevas condiciones de existencia y ocupación de los espacios de la ciudad son estrategias sociales de resistencia y lucha, sobre todo de los grupos sociales en condiciones de marginación y exclusión de los bienes de la ciudad (Bourdieu, 1996).

Algunos estudios sobre las organizaciones civiles, los movimientos sociales y las redes sociales de la ciudad de Guadalajara remiten a análisis políticos y de planeación urbana y sociourbana que acercan a las perspectivas sociopolítica, antropológica, sociológica y de estudios urbanos (Alonso & Ramírez Sáiz, 1996; Alonso, 1999; Ramírez Sáiz, 1991, 1999, 2002; Peralta, 2008). En este trabajo se observan los colectivos, grupos y movimientos sociales desde la perspectiva sociocultural (Castells, 1996; Giménez, 2007; Ossa, 2005; Reguillo Cruz, 2003b; Bourdieu, 1996).

Se caracteriza el universo de agentes como parte de los colectivos, grupos, organizaciones civiles y movimientos sociales movilizados durante 2008 en torno a la ciudad. Algunos de ellos, creados durante la última década del siglo XX y otros en la primera del siglo XXI, tenían un discurso utópico explícito o implícito sobre la ciudad de Guadalajara.

En este análisis, los significados de las utopías urbanas se conciben como construcciones sociales o representaciones sociales producto del conocimiento socialmente producido y colectivamente compartido, cuyo origen se encuentra en las formas de relación social que establecen los ciudadanos entre sí, a través de su interacción con y dentro de las instituciones, en diversas agencias de socialización y estrategias de vinculación social. Tales construcciones coexisten con otras disposiciones, percepciones y valoraciones que les permiten situarse en un punto de partida y de llegada históricos para actuar en sus comunidades y sociedades. Estudiar estas significaciones de las utopías urbanas permite un acercamiento a la comprensión de las significaciones utópicas de la ciudad.

Desde una perspectiva sociocultural, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas a 15 sujetos —cuyos nombres fueron cambiados para proteger su anonimato— que participan en grupos o colectivos sociales de la ciudad de Guadalajara. A partir de los datos obtenidos sobre sus significados utópicos de la ciudad, se analizan e interpretan sueños e ideas de futuro para comprender su lugar en la significación sociocultural de las utopías de ciudad. Con esta base, se busca

aportar a la discusión actual sobre la construcción social del espacio público urbano de la modernidad contemporánea.

Los sujetos entrevistados

Los sujetos entrevistados viven en la zona metropolitana de Guadalajara, participan en grupos más o menos organizados, están movilizados en pro de cambios y mejoras de la ciudad, se han expresado en el espacio público en marchas, manifestaciones, expresiones públicas en medios de información propios o en los medios masivos; algunos tienen una propuesta o apuesta de mejora de la ciudad explícita públicamente o una crítica a la situación que demandan; están conectados con otros sujetos en colectivo, y algunos forman redes con otras agrupaciones; su movilización no forma parte de un partido político, ni se movilizaron como parte del gobierno local; son ciudadanos independientes con una organización estable, formal o efímera. A estos sujetos que plantean un sueño, una idea de mejora urbana, una crítica, una denuncia que puede incluir un servicio municipal, para buscar un futuro mejor para vivir la ciudad, dónde vivir, cómo vivir, se les llama *utopistas urbanos*.

Las entrevistas se realizaron entre octubre de 2007 y octubre de 2008. Se trató de un año en el que, una vez pasada la algarabía de la alternancia del PRI al PAN en el gobierno de la ciudad, la gubernatura del estado y la presidencia municipal de las ciudades que conforman la zona metropolitana de Guadalajara, se había producido una situación de desencantamiento de las aspiraciones democráticas de la alternancia partidista y de dificultades para el diálogo y el consenso de los grupos y poderes políticos y económicos en el estado y, en particular, respecto de los proyectos de la ciudad.

Crisis de representación de los partidos políticos

Ciudadanos e instituciones denunciaron el bloqueo de los poderes partidistas a la participación ciudadana institucional (casos como el

reparto partidista de los puestos para el Consejo Electoral del Estado, para la Comisión de Derechos Humanos y el control del Instituto de Transparencia e Información Pública de Jalisco). Los partidos políticos, sobre todo el PAN, aunque también el PRI y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), desde el gobierno del estado y el Congreso, intervinieron para eliminar la participación y el control ciudadano. En medio de la gran crisis económica mundial y nacional, los poderes Ejecutivo y Legislativo del estado, y los partidos políticos aumentaron sus ingresos con cantidades sin precedente. En contraparte, también fue notoria la participación de movimientos sociales con años de trayectoria y, sobre todo, el surgimiento de movimientos en torno a varios conflictos urbanos, nuevos y viejos, en la zona metropolitana de Guadalajara.

Entre 2007 y 2008, la ciudad vivió conflictos políticos por el rechazo ciudadano a acciones de los gobiernos, en particular el estatal, pero también contra los gobiernos municipales. Los casos más visibles de movilización social fueron el “No al *placazo*”, el “No al *refrendazo*”, el “No al *limosnazo*”, el “No al viaducto”, el “No a La Ciudadela”, el “No al paso a desnivel en Periférico y Tutelar”, el “No a la tala de árboles” (en Los Colomos, en El Nixticuil, uno de cuyos casos fue contra el derribo del hule de las avenidas Las Rosas y López Mateos), el “No a la Plaza Andares”, el “No a la invasión de Los Colomos” y el “No a la presa de Arcediano”. Por otra parte, existieron movimientos en contra de los atropellamientos de peatones por parte de unidades del transporte urbano, por un metro, por el uso de la bicicleta; movimientos ambientalistas, como el de El Salto, tras la muerte del niño Miguel Ángel,³ o la movilización de los obreros de Textiles de Ocotlán. Oposiciones a construcciones urbanísticas, como el paso a desnivel en la colonia Chapalita —tanto contra su construcción como contra los

3. El menor Miguel Ángel López Rocha falleció el 13 de febrero de 2008, a los ocho años de edad, tres semanas después de caer al río Santiago, presuntamente por tragar agua contaminada del caudal.

errores técnicos de la obra— y de los vecinos del parque Morelos a la construcción de la Villa Panamericana en su barrio.

De historias a imaginarios de futuro

En primer lugar, los movimientos sociales han de comprenderse en sus propios términos; a saber, son los que dicen ser. Sus prácticas (y sobre todo sus prácticas discursivas) son su autodefinición.

MANUEL CASTELLS (1997)

Las experiencias de los entrevistados y sus significaciones utópicas de la ciudad, como situaciones únicas e irrepetibles, son complejos de entramados de relaciones que van más allá de ellos mismos y sus expresiones. Las narraciones de los sujetos como prácticas culturales son, al mismo tiempo, individuales y sociales, como lo plantea el *habitus* de Pierre Bourdieu. En esta obra, los entrevistados pueden ser sujeto susceptible de estudiar fenomenológica y teóricamente, sin que signifique que es de fácil acceso para su análisis. Mientras Thompson habla de la organización social del sentido (1998), Giménez lo plantea del siguiente modo: “Lejos de oponerse, sistema y prácticas —es decir, estructura y *agency*— son conceptos complementarios que se presuponen recíprocamente [...] La sociología pasa del estudio de las instituciones específicamente culturales al estudio del papel del significado en la vida social en general” (2007: 29). De acuerdo con este autor, la sensibilidad científica actual “prefiere situar la cultura del lado de la *agency*, como cultura-en-acción. Dicho de otro modo: prefiere entender la cultura como un conjunto de prácticas simbólicas dispersas y descentradas, como repertorio simbólico de estrategias de acción” (Giménez, 2007: 29).

Estudiar los significados utópicos urbanos de los sujetos participantes en identidades de acción colectiva (Giménez, 2007: 63), requirió leer sus expresiones públicas y conversar con ellos. Este camino signi-

ficó aplicar una metodología cualitativa, en busca de interpretar algunas de las múltiples dimensiones del proceso de formación, conflicto urbano, disputa por la ciudad, incorporación a un grupo y acciones públicas de movilización y expresión de los sujetos entrevistados.

Las metadimensiones iniciales son objetivaciones subjetivas o construcciones a partir no por fuerza de observables claros en un principio, ni de proposiciones teóricas generales sino de prenociones y de adaptaciones de construcciones conceptuales de estudios anteriores sobre utopías urbanas, como los de Lindón (2003, 2005), Reguillo Cruz (2003b), Ossa (2005) y Fernando Carrión (2005). Con ellas se construyó un espacio de reflexión para interpretar las entrevistas; fueron construcciones entrelazadas a modo de “estructuras categoriales” como lo entiende Hugo Zemelman: “la mayor estabilidad de las estructuras categoriales en relación con las proposiciones teóricas, posibles de formularse con apoyo de aquéllas, permite organizar la captación racional de esa realidad ‘más allá’ de la verdad o falsedad de las proposiciones” (1987: 33).

Las atribuciones de acción–significación (la historia que se escribe a través de preguntas y respuestas en un contexto de entrevista) se dan en el presente como mediaciones narrativas para comprender las acciones y sus significados.

En razón del recorte del presente quedamos situados en el interior de una historia ‘no conclusa’, abierta, susceptible de ser potenciada en su misma objetividad de la que son parte las prácticas sociales, con su capacidad de imprimir direccionalidad a los procesos sociales. Entramos a la historia con presente que sintetiza lo dado y el dándose; el presente como momento de la práctica, y que permite rescatar la esencia política del conocimiento. Así es como el presente, en tanto campo de activación de lo real a través de las prácticas, se construye en una potencialidad de objetos posibles de construirse (Zemelman, 1987: 88).

Lo expresado por los entrevistados es un modo de apropiación de la historia que se desenvuelve en dos planos. Por una parte, el del conocimiento, a través de una mediación racional que objetiva a la historia en estructuras que determinan su propia referencia en la realidad. Por otra, el de la praxis, a través de la sucesión de contingencias que lleva a una exaltación del momento sobre cualquier estructura.

Esas mediaciones tienen múltiples interpretaciones y se acepta de entrada *crearles* a los sujetos que ellos creen que hicieron lo que dicen que hicieron, y que sus acciones significan para ellos lo que creen que significan; que no es posible que sus acciones y significados sean construcciones solo mentales, aunque también lo son, y que habría que recurrir, en lo posible, a otros materiales que pudieran ayudar a “construir la historia objetivamente posible”: “Cuando nos referimos a la historia posible estamos pensando en un engarce entre pasado con futuro: esto es, el presente social, escenario propio exigido por la construcción” (Zemelman, 1987: 32), historia construida que pueda incluir a otros actores contemporáneos del sujeto.

La construcción de una entrevista semiestructurada de esta índole supuso un diseño casi en espiral, donde intervinieron otras herramientas de acceso a las significaciones de la cultura propia donde se dan, a través también de la previa reconstrucción de un contexto, para reconocer la multiplicidad de dimensiones y seleccionar cuáles profundizar. Supuso, además, que esta reconstrucción contextual no podía dejar fuera la coyuntura ni la esfera política. “Por lo que la política deviene en el elemento constructor de la posibilidad como historia concreta, constituyendo la apropiación de lo real en base a una apropiación de todo lo histórico que se sintetiza en un proyecto de futuro” (Zemelman, 1987: 33). De ahí que se estructure un contexto que tiene que ver con la constitución cultural en sus dimensiones política, económica y sociocultural, en sus vinculaciones con las otras esferas de la vida social, sobre todo en los conflictos sobre el *espacio público* en los que intervienen de manera directa los sujetos y sus organizaciones o agrupaciones.

Para lograrlo, se tomó operativamente el concepto teórico de “totalidad” de Zemelman: “los elementos o niveles componentes de la totalidad son teorizables solo en función de su relación posible con el ‘todo’. El ‘todo’ es el que da sentido a las partes en tanto las incluye; las partes, a su vez, son el movimiento de esa inclusión” (1987: 20).

Se evitó que el único referente para el análisis fuera la narración del sujeto en la entrevista y que esta se convirtiera en la defensa ideológica que encubriera acciones contrarias a la textualidad de su discurso según la crítica de la antropología estructural de Bourdieu. Por eso se optó por utilizar fuentes de información adicionales, otras entrevistas ya publicadas, prácticamente todas las declaraciones públicas en tres diarios de la ciudad: *Público*, *Mural* y *La Jornada*,⁴ además de las propias publicaciones (folletos, panfletos, páginas electrónicas, blogs o textos privados) de sus colectivos.

Lo que se acometió fue construir, estudiar el objeto desde el presente con fluctuaciones espirales en cada categoría hacia el pasado y centrado en su imaginario de futuro.

4. El análisis de prensa permitió conocer a los colectivos y sus reivindicaciones, por lo que fue fundamental para iniciar con esta investigación.

Interpretar las utopías heterotópicas

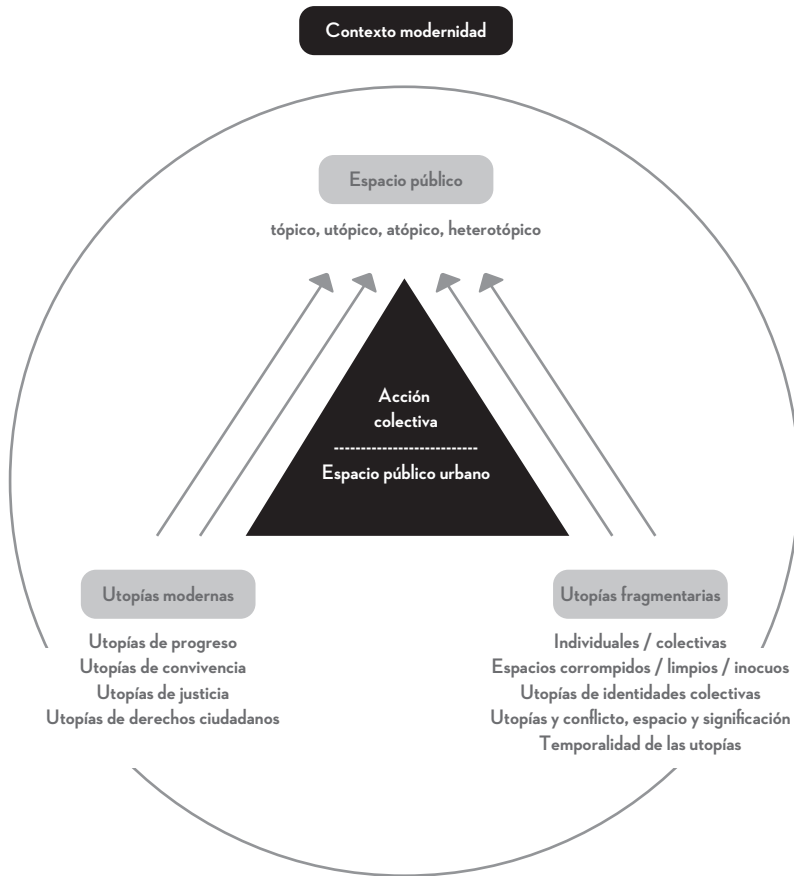
Después de todo, hemos llegado a la conclusión (espero que para siempre) de que no existe una direccionalidad predeterminada en la evolución social, que el único sentido de la historia es la historia que sentimos. Por lo tanto, desde una perspectiva analítica, no hay movimientos sociales “malos” ni “buenos”. Todos son síntomas de nuestras sociedades y todos chocan con las estructuras sociales, con intensidades variables y resultados que deben establecerse mediante la investigación. Así pues, me gustan los zapatistas, no me gusta la milicia estadounidense y me horroriza Aum Shinrikyo. No obstante, todos son, como sostendré, signos significativos de nuevos conflictos sociales y embriones de resistencia social y, en algunos casos, de cambio social.

MANUEL CASTELLS (1997)

Para realizar el proceso de interpretación de las entrevistas, se elaboró un esquema construido a partir de los ejes de análisis mencionados.

De acuerdo con los planteamientos de las utopías urbanas de Reguillo Cruz (2003b) y de Lindón (2005); de la utopía en la modernidad y la heterotopía en la postmodernidad de Gianni Vattimo (1990); de las significaciones urbanas de Ossa (2005); del análisis de la cultura de Giménez (2007); del estudio del *habitus* de Bourdieu (1990) y de la hermenéutica profunda de Thompson (1998), los ejes iniciales de análisis e interpretación en la investigación tienen que ver con algunas dimensiones construidas a partir de las concepciones de las utopías urbanas, con algunas adecuaciones y adiciones para este estudio, así como con el análisis de la modernidad y las metodologías de la interpretación de la cultura (véase figura 1.3) de los siguientes elementos:

FIGURA 1.3 EJES DE INTERPRETACIÓN



- Utopías urbanas modernas. De progreso, convivencia y derechos, que tienen relación con imaginarios y representaciones de construcción del espacio público como “progreso moderno”, imágenes de convivencia, y utopías de defensa de derechos ciuda-

danos. Utopías de territorio y espacio simbólico, como espacio tópicco, utópico, heterotópico, atópico. Utopías críticas referidas al espacio local, la temporalidad y el sentido de pertenencia. Se observa una mezcla entre utopías modernas que proveen un sentido de progreso por una parte y, por la otra, utopías fragmentarias (de la crisis moderna o posmoderna); las utopías modernas se expresan en la crítica y utopía urbana del espacio público típicamente moderno: *progresivo* desarrollo, y las segundas en hipercríticas y multiplicidad de utopías débiles, heterotopías pequeñas y diversas en su origen y destino de sentido de ciudad, imposible el desarrollo, pues no existe el *adelante y atrás*.

- Utopías urbanas referidas al espacio territorial y al espacio simbólico.

- El espacio tópicco o territorio propio. Seguro, pero también amenazado.
- El espacio heterotópico como territorio de *los otros*. Es el del extraño, pero también el espacio reconocido como de todos en su diversidad y en sus diferencias (Vattimo, 1990).
- El espacio utópico. Alude al orden deseable o dispositivo orientador en la comprensión del espacio tópicco y de sus relaciones con el espacio heterotópico (Reguillo Cruz, 2003b; Vattimo, 1990).
- El espacio atópico. El del estar o el del pasar por una calle ajena, *sin pertenecer al lugar*, aunque se pase día a día; en la atopía, el espacio se ha quedado sin significados de vinculación, sin lazos más allá que los utilitarios, como para localizarlo, por ejemplo. La atopía se ha estudiado como una crisis de territorialidad, asociada a la alta movilidad, *ultra* movilidad cotidiana hogar / trabajo, o burguesías gestonarias globalizadas, que se desplazan constantemente por trabajo (Lindón, 2005: 155). Se analiza si este espacio permanece atópico o si la atopía se reconstituye en su significado a partir del sentido que le imprimen los sujetos movilizados.

Estas categorías de la utopía fueron entrecruzadas con un análisis:

- De las “formas expresivas de las críticas / utopías”. Individuales / colectivas / sin línea divisoria, espacios corrompidos / limpios / inocuos, prácticas inmediatas / mediatas (de la cuadra, la manzana, la colonia, la zona urbana, la ciudad, la zona metropolitana, clasificadas en las escalas que los entrevistados nombraron).
- De “temporalidad”. Lugar de paso, de estar, de permanecer. De las condiciones físicas del lugar: calles anchas / angostas, ruidosas / silenciosas.
- Del “sentido de pertenencia”. Calles de la policía / de la pandilla / de todos / mi calle.

La ciudad: el centro de la utopía moderna

Para analizar los significados utópicos sobre la ciudad en el marco de la modernidad, se parte de algunos autores que han reflexionado sobre estos campos de conocimiento, en torno a los supuestos teóricos que operan en la comprensión de la significación de las utopías urbanas. Los estudios culturales son una perspectiva relevante para la identificación e interpretación de las utopías urbanas de los sujetos.

LA HETEROTOPÍA: DEL SENTIDO A LOS SENTIDOS (DE LA HISTORIA) DE LA CIUDAD

Esta obra aborda el proceso complejo de construcción imaginaria y reflexiva de la ciudad: la construcción de sentido. La mirada analítica se orienta hacia algunos sujetos que de algún modo se expresan en el espacio público y tienen participación en grupos y movimientos, que habitan diferentes espacios de la ciudad y que, previsiblemente desde distintas identidades culturales, establecen diversos significados culturales y representaciones simbólicas utópicas a partir de conflictos que plantean acerca de Guadalajara.

Gianni Vattimo (1990, 1994a, 1994b, 1998) plantea, desde el concepto de la sociedad de la comunicación generalizada, una noción central para esta obra: la heterotopía. La heterotopía, esto es, el fin de la modernidad como historia unidimensional, como realización progresiva de la utopía.

¿Prometen la tecnología y *la modernidad un empuje lineal hacia delante*, o nos llevan a un colapso del sistema-mundo existente? Immanuel Wallerstein (2004) plantea en estos términos la pregunta de la

modernidad. En el debate central de las ciencias sociales, en medio de la tensión de las *dos culturas* derivadas de la división de facultades universitarias entre la filosofía (arte, humanidades) y la ciencia, es importante la interpretación que hace este autor del recorrido histórico de la constitución de las divisiones actuales del conocimiento y la división inicial de este en las universidades medievales y en los siglos XVIII, XIX y XX. Se trata de una forma de explicar *la especialización*, que es precisamente el movimiento constante de la modernidad y su aceleración, exacerbados en la posmodernidad.

Para comprender este proceso moderno de especialización y sus consecuencias en la comprensión y construcción social del mundo, se puede observar cómo las divisiones medievales de teología, derecho, medicina y filosofía se fueron desagregando y reconfigurando; en este sentido, es importante comprender cómo son ubicados los estudios culturales y, más en concreto, las reflexiones sobre la cultura, ya que estas descolocan el determinismo de la verdad como un hecho dado, para plantearlo como una *construcción social*. Este cambio profundo tuvo la fuerza de un terremoto con epicentro en la concepción epistemológica constructivista, que lo mismo sirvió para destruir la idea de la verdad esencial revelada por Dios, que para destruir la idea de la verdad develada por la ciencia. La modernidad retomó la búsqueda de la verdad, una verdad; la posmodernidad se ha encargado de proveer de la idea de la construcción de las verdades, diversas, con el relativismo cultural.

Wallerstein marca el recorrido de las ciencias sociales y su estructuración, observa su división del mercado (economía), del estado (ciencia política) y de la sociedad civil (sociología). Después surgieron los estudios de oriente, de occidente y de las culturas modernas y primitivas, así como los de los problemas posteriores a la segunda guerra mundial, que derivaron en el análisis de las minorías, el género y el racismo, desde los estudios etnográficos y la antropología en Estados Unidos, y que influyeron a Europa y América Latina.

El autor afirma que la real contribución social de los estudios culturales es la crítica a las humanidades como un dogma de la ciencia. Se pregunta si será posible el sueño de la ciencia, pero confirma que estamos viviendo una excitante época de transformaciones en el estatus del conocimiento. Estos cambios incluyen a las ciencias sociales y, en particular, a los estudios culturales, socioculturales y de la comunicación. En su texto *Utopística, o las opciones históricas del siglo XXI* afirma: “Las utopías cumplen funciones religiosas y a veces también son mecanismos de movilización política [...] La recreación (o cambio utópico) de cierta clase de orden social es cuestión, no sólo de construir un sistema alternativo, sino también, en gran medida, de legitimarlo” (Wallerstein, 1998: 3 y 6). Por ello, aquí se busca comprender los significados establecidos o legitimados, y los que quieren legitimar los agentes que se proponen la utopía urbana.

En América Latina, desde la perspectiva de los estudios socioculturales, Jesús Martín Barbero (2002) plantea que es a partir de las *prácticas* desde donde se desarrolla el concepto de socialidad. Socialidad es el nombre con que hoy se denomina lo que en la sociedad excede el orden de la razón institucional. Es la trama que forman los sujetos y los actores en sus negociaciones cotidianas con el poder y las instituciones. Desde ella emergen los movimientos que desplazan y recomponen el mapa de los conflictos sociales, los modos de interpelación y constitución de los actores y las identidades (Martín Barbero, 1990: 12). En ese camino, Rossana Reguillo Cruz (2002) denuncia que una de las debilidades del campo académico de la comunicación es su falta de discurso conceptual sobre el actor, al que se suele pensar en términos generales como un *actor comunicativo*, en detrimento de una conceptualización que incorpore sus dimensiones históricas y socioculturales.

La ciudad como lugar central de la modernidad

El escenario central de la modernidad es la urbe; los movimientos sociales, parte importante de su tejido constructivo. La ciudad es el sitio de la utopía fundacional de Platón, Aristóteles y Sócrates, reconocida por historiadores, filósofos, sociólogos y antropólogos (Kant, 1987; Simmel, 1977; Castells, 1996, 1997; Vattimo, 1990). La configuración urbana ha sido identificada con la exclusión y las resistencias (Pratt, 2003; De Certeau, 1984), los miedos (Reguillo Cruz, 2000, 2003b), las desconfianzas (Adler de Lomnitz, 1988); las consecuencias de la modernidad (Giddens, 2002; Beck, 2002), las desesperanzas (González de la Rocha, 1986; PNUD, 2000), el individualismo (Lechner, 1990, 2002; Bauman, 2001) y el espacio de la emergencia de los movimientos sociales (Raschke, 1994; Cohen, 1982).

Estas caracterizaciones redefinen las relaciones teóricas de las prácticas sociales de la relación agencia–estructura y, de esta forma, la ciudad, la cultura, los procesos simbólicos, la comunicación y las utopías urbanas, se instalan en el centro de las discusiones de las ciencias sociales (Wallerstein, 1998; Manuel & Manuel, 1984; Ricoeur, 1999).

Henri Pirenne conviene en que el espíritu de lucro y de empresa se vuelve el de la ciudad europea desde la edad media: “A pesar de que todo eso se reproduce aquí, se sigue idealizando a la ciudad” (2003: 2). Existe una aparente contradicción entre el objeto de convivencia utópica a que aspirarían los habitantes de una ciudad, los intereses del capital y del individualismo moderno —que mueve con aplastante ímpetu a la ciudad por la vía del espíritu de lucro que analiza Pirenne— y los ideales de los utopistas urbanos. Esta contradicción adquiere contenidos particulares en Guadalajara. La urbe, cuya figura utópica se vuelve visible en el umbral de la modernidad, ha sido estudiada por la sociología y la antropología urbana como un espacio donde se produce una progresiva declinación de la comunicación y la convivencia entre sus habitantes respecto del modelo rural, provocada por situaciones

como el crecimiento urbano y las formas de organización, lo que hace el entorno cada vez más complejo.

Las teorías sociales observan a la ciudad como una conformación sociocultural construida a partir de los conflictos, ideales, aspiraciones y prácticas de sus habitantes (Martín Barbero, 2002, 2003; Simmel, 1977; Reguillo Cruz, 2002, 2003a; Reguillo Cruz & Godoy Anativia, 2005; Lechner, 1995, 2000b; Bourdieu, 1990, 1996; Lindón, 2005, 2006; Ossa, 2005; Castells, 1996, 1997).

El regreso del sujeto

La modernidad reflexiva de Beck (1997, 2001) supone la individualización como el retorno de los individuos a la sociedad. La individualización no significa atomización, aislamiento, soledad, desconexión ni el final de todo tipo de sociedad; significa, más bien, el proceso de desvinculación y de revinculación de nuevas formas de vida en la sociedad industrial (Giddens, 2000). Individualización se entiende como forma social: se desintegran las certezas de la sociedad industrial y se buscan nuevas certezas. Aparecen, además, nuevas interdependencias, incluso globales. La individualización y la globalización son dos aspectos de ese proceso (Giddens, 2000).

Lechner plantea que el fenómeno más asombroso y sorprendente de los años ochenta fue el renacimiento de una subjetividad política, fuera y dentro de las organizaciones. En este sentido, no es una exageración afirmar que los grupos de iniciativas ciudadanas han adquirido poder político (Lechner, 2002). Beck, por su parte, anuncia este fenómeno como “la subpolítica”, que significa configurar la sociedad desde abajo (1997: 39). Anthony Giddens (2000: 65) le llama “política emancipatoria”, y la distingue de la “política de la vida”, que trata de cuestiones políticas que dimanan de procesos de autorrealización en contextos postradicionales, en los que las tendencias globalizadoras penetran profundamente en el proyecto reflexivo del yo y a la inversa, en los que los procesos de autorrealización influyen en las estrategias globales.

Iain Chambers (1995) trastoca la visión occidental del *continuum* geográfico-cultural de un continente, para deslizar una mirada desde la obscuridad de los ojos poscoloniales de las periferias del Caribe. Otras voces, historias y experiencias (Chambers, 1995: 97), lugares sin mapas occidentales, islas lingüísticas y musicales con otras identidades. Y cita a George Grosz (Chambers, 1995: 100 y 114): ¿cómo hablar un lenguaje del colonizador que, sin embargo, represente los intereses y posiciones de los colonizados?

El recorrido histórico de las ciencias sociales va de las clases sociales a la exclusión; interesa aquí el camino que observa a los significados sociales de la utopías, contrario a lo que lleva al individualismo exacerbado, que ha sido la impronta de las sociedades contemporáneas. Algunos análisis, como el estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de Chile en 2000, han observado que el capitalismo actual de sociedades globalizadas promueve al individuo y restringe su sociabilidad, su acción local y comunitaria (PNUD, 2000: 52). Esta condición, que ha propiciado patrones asociados al proceso de la modernidad —como la privatización del espacio público en las ciudades, la soledad de los ciudadanos de las grandes urbes y el debilitamiento de los poderes locales—, limita en el corto plazo a los individuos marginados de los capitales económicos, políticos y culturales, y produce en el largo plazo una restricción de los vínculos sociales que pueden construir los individuos de todos los niveles sociales. La sociedad pierde comunicabilidad, seguridad, el capital social que le permite construir su presente y su futuro, la conducción de su propio futuro, dice el estudio.

El profundo individualismo, el debilitamiento de lo local y la emergencia de subjetividades políticas locales en las sociedades globalizadas parece una paradoja de este tiempo. Se trata de un crecimiento del poder individual de las clases con mayores capitales, y un decrecimiento de los derechos civiles, comunitarios y sociales de casi todos. Por vida social se entienden las formas de vinculación intersubjetiva, que aseguran la integración de la sociedad. Mejorar la vida social es el

proceso en el cual las personas toman conciencia de sí mismas, determinan el orden en que desean convivir y buscan su autorrealización individual según el estudio del PNUD (2000: 53).

Una mejor calidad de vida social, que es lo que se plantean a sí mismos y a la sociedad de Guadalajara algunos de los entrevistados, presupone diversas rutas de conocimiento. La primera concierne a las aspiraciones que abriga la gente acerca del futuro. Hay que conocer los sueños: ellos hablan de la vida social deseada y este es el camino que sigue este texto. La realización de las aspiraciones depende de los recursos sociales disponibles, por ello se da cuenta de la estructura de redes sociales y organizaciones civiles que existe en la ciudad, pero no se centra en ello el estudio.

Para Lechner y quienes escribieron el estudio de Chile: “La acción ciudadana representa la mediación entre la sociabilidad cotidiana de las personas y las formas políticas de incidir sobre la marcha del país. Los tres ámbitos se refuerzan mutuamente, configurando las posibilidades de los agentes de *apropiarse de su futuro*” (PNUD, 2000: 55).

Hacia un mundo cosmopolita

Benjamín Arditi, crítico del fenómeno de las políticas de identidad, toca en *El reverso de la diferencia* la paradoja de lo que llama el pensamiento progresista (2000). El pensamiento progresista contemporáneo se caracteriza por el apoyo al derecho a ser diferente; por la defensa de grupos marginados o subordinados en virtud de su diferencia por el racismo, el sexismo, la homofobia y el clasismo dominantes. Al mismo tiempo, la conquista de un trato igualitario de estas diferencias dentro de la sociedad puede tener su contraparte negativa. Arditi argumenta contra la exageración de la diferencia:

Propugnar la diferencia puede fomentar un mundo más cosmopolita, pero también una mayor desorientación que podría contrarrestar la diversidad al reforzar las demandas de modelos de identidad más

simples y más rígidos; la afirmación política de las identidades culturales puede aumentar la tolerancia y las articulaciones políticas entre los grupos, pero también puede endurecer la fronteras entre ellos (2000: 99).

Al analizar la sociedad transparente o posmoderna que despliega en sus obras Vattimo (1990), Arditì reconoce en el autor italiano que “su contribución a este debate destaca el papel decisivo de los *mass-media* en una forma que contradice las opiniones expresadas por el pensamiento social crítico” (2000: 100). Y agrega que “quizá Vattimo está en lo cierto y que la mejor oportunidad de emancipación radica en la experiencia de la oscilación. Que podría ser una libertad problemática, pero reduce el problema a la nostalgia por un fundamento estable y tranquilizador” (2000: 106). Plantea, en oposición, que “el reconocimiento de la alteridad no siempre implica una disposición a comprometerse con esa otredad” (2000: 108). El reverso de la oscilación, dice, tiene dos caras: la de la emancipación y la de la apariencia de opciones, para quien las tiene. Para él, la experiencia de la desorientación puede hacer que el sujeto se abra al mundo, pero también puede convertir la desorientación en una experiencia inquietante, permitir el ascenso de líderes carismáticos, de repliegue de identidades, de neonacionalismos y fundamentalismos, como respuesta a la pérdida de sentido (Arditi, 2000: 106–111).

El mismo Vattimo define a la modernidad como la época en la cual el ser moderno es asumido como el valor base. Solo se puede pensar que ser modernos es un valor (en cambio, es un desvalor ser reaccionarios, retrógrados o conservadores), si el tiempo tiene una dirección íntimamente emancipadora: cuanto más avanzamos, más estamos en la línea de la historia, más cerca de la perfección. El ocaso de occidente, es decir, la disolución de la idea de progreso e historicidad unidireccional es un hecho complejo, más social y político que filosófico (Vattimo, 1998: 166). La caída de la centralidad de occidente, de su hegemonía política —y económica—, ha liberado a múltiples culturas y visiones

del mundo, que ya no aceptan ser consideradas *momentos* o *partes* de una cultura humana global de la que occidente sería el depositario. Incluso cuando la *supremacía* de occidente se reduce a la conciencia histórica, antropológica o psicológica, representa siempre una pretensión hegemónica, aún más evidente en las filosofías que se remiten más rígidamente a la herencia de Emmanuel Kant, y se proponen como teorías de las condiciones de posibilidad de las múltiples culturas, como es el caso de Habermas y Karl-Otto Apel, considerados neokantistas comunicativos (Vattimo, 1998: 173-174).

De algún modo lo intuía Kant en sus *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*, escrito en 1784: “en el hombre aquellas disposiciones naturales que tienden al uso de su razón sólo deben desarrollarse por completo en la especie, mas no en el individuo” (Kant, 1987: 6). La paradoja sigue: multiplicidad de sentidos para los que pueden y quieren tener opciones. Pero ¿y quienes no las quieren? y más, ¿quiénes no las tienen? En este sentido, al parecer, la diversidad no basta:

La diversidad cultural sólo será un concepto políticamente útil para reconducir nuestros debates en torno a la diferencia si logra incorporar en su planteamiento la dimensión de la interacción entre culturas diferentes sobre todo de los que menos tienen. Es ahí, en los ámbitos de la interacción, donde el signo festivo de la diversidad se estrella contra las evidencias de un mundo que se reorganiza a partir de un “nuevo” mapa de diferencias “desiguales” que se superpone a las cartografías iniciales sustentadas en la concentración de poder y riqueza (Reguillo Cruz & Godoy Anativia, 2005: 98-99).

Es desde el acercamiento a las prácticas de los sujetos y a las tensiones de la participación de los sujetos en la ciudad, a la acción colectiva, pero más precisamente el análisis de la construcción de significados que promueven los sujetos movilizados y sus contextos históricos, desde donde se pueden interpretar las fuerzas motoras utópicas y heterotópicas urbanas de la ciudad de Guadalajara.

LA ACCIÓN COLECTIVA Y LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO

Los movimientos sociales

Existe un amplio debate en torno a la acción colectiva, los movimientos sociales, los nuevos movimientos sociales (MS) y su papel en la construcción de las sociedades modernas (Melucci, 1999; Castells, 1996; Touraine, 1982, 1984, 1987; Ramírez Sáiz, 1999, 2002, 2003; Alonso, 1999; Alonso & Ramírez Sáiz, 1996).

Los entrevistados, en tanto agentes sociales, participan en *grupos* (Moliner, Rateau & Cohen Scali, 2004) y en general —aunque con excepciones— se les podría caracterizar como sujetos que participan en la *acción social*, particularmente urbana: algunos en luchas o acciones conflictivas reivindicativas, otros en acciones reaccionarias, defensivas e, incluso, en acciones que se plantean como transformadoras o revolucionarias (véase Ramírez Sáiz, 1991: 96), y, quizá, algunos se podrían considerar como MS (Melucci, 1999).

Al analizar los movimientos urbano populares (MUP), Juan Manuel Ramírez Sáiz apunta la dificultad para encontrar límites precisos tanto en Alain Touraine como en Alberto Melucci, pero afirma que, a pesar del uso particular que estos autores hacen del concepto MS, la literatura sociológica lo sigue utilizando para referir conductas colectivas, en las que la forma de participación es menos formal que la partidaria, cuya estructura es más flexible y su objeto directo no es la toma ni el ejercicio del poder (Ramírez Sáiz, 1991: 95–96). Bajo este supuesto, tanto las acciones colectivas como las luchas o acciones conflictuales serían MS.

Los MS han sido estudiados desde una gama de análisis, enfoques y estudios de caso. Ramírez Sáiz (1999, 2002, 2003) hace un análisis de las teorías de los MS y afirma que un aspecto central de la crisis que atraviesan los paradigmas sobre MS radica en su insuficiencia para explicar los diversos aspectos implicados en su surgimiento y dinámica; desde la subjetividad en la visión de la ciudadanía, Lechner (2000a); Florencia Censi y Juliana Bertucci (2000) desde el capital social y

pobreza, y casos y métodos en la construcción comunitaria, y desde el *enfoque cognitivo* un eje centrado en lo simbólico, en lo cultural, enfoque ligado al análisis sociocultural de los movimientos sociales, con Melucci (1999), Manuel Castells (1996) y Touraine (1982, 1984, 1987).

El enfoque cognitivo insiste en la función de los movimientos como productores colectivos, a través del discurso de la acción, de conocimiento social (al suministrar nuevos contextos para la reinterpretación del conocimiento cotidiano, de las construcciones o patrones socioculturales preexistentes) y la apropiación por la sociedad, de las nuevas ideas que ellos proponen (Eyerman & Jamison, 1991). Esta visión distingue tres niveles de la acción colectiva, que suelen ser confundidos: la *conducta colectiva*, la *lucha* y el MS. La conducta colectiva es entendida como una respuesta a una situación dada. La lucha implica una iniciativa grupal y puede modificar decisiones o convertirse en un factor de cambio. El MS, por último, crea la situación en vez de responder a ella, es decir, transforma algún elemento del sistema social y rebasa sus límites (Ramírez Sáiz, 1999: 57-73).

La dimensión sociocultural de los movimientos sociales

Melucci ha destacado la dimensión cultural y simbólica de los MS. Los términos imaginarios colectivo, subjetividad, resistencia cultural, resemantización de los valores y códigos, orientaciones simbólico-expresivas y rituales colectivos son necesarios para analizar estos aspectos. Asimismo, la distinción, también de Melucci, entre latencia y visibilidad de los MS es pertinente porque con ella recuerda que, aunque no aparezcan en la escena pública durante algunos lapsos, no se puede inferir que no existan. Su latencia hacia fuera significa que “trabajan en la sombra”, que están involucrados en otras formas de acción hacia el interior de los grupos, como procesos de formación o experiencias simbólico-expresivas, entre otras. El concepto de praxis cognitiva del enfoque cognitivo reivindica la práctica como fuente de conocimiento y permite analizar la capacidad epistémica de los

MS como creadores de temas y productores de nuevos puntos de vista sobre la realidad, para la construcción de proyectos emancipadores de la sociedad. Asociado a esta potencialidad de los MS, el concepto de subjetividad constituyente o fundante resalta su capacidad para construir sentidos, es decir, significados socialmente relevantes (Ramírez Sáiz, 1999).

Los actores en los conflictos son cada vez más temporales y su función es revelar los problemas: anunciar a la sociedad que existe un problema fundamental en un área dada. Tienen una creciente función simbólica, tal vez se podría incluso hablar de una función profética. Son una especie de nuevos medios de comunicación social (Melucci, 1999: 34). No luchan solo por bienes materiales o para aumentar su participación en el sistema sino por proyectos simbólicos y culturales, por un significado y una orientación diferentes de acción social. Tratan de cambiar la vida de las personas, creen que la gente puede cambiar su vida cotidiana cuando lucha por cambios más generales en la sociedad. Ramírez Sáiz (1999: 69) señala que, en la actualidad, la situación normal del “movimiento” es ser una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que exige que las personas se involucren en la experimentación y la práctica de la innovación cultural. Así, la acción colectiva de la sociedad moderna avanza en dos direcciones: una que se puede llamar de acción social, como los conflictos sociales, y otra, de ciudadanía.

Estas formas de acción colectiva alteran la lógica dominante en un terreno simbólico. Cuestionan la definición de los códigos, la lectura de la realidad. No exigen sino que ofrecen. Ofrecen, por medio de su propia existencia, otros modos de definir el significado de la acción individual y colectiva. No separan el cambio individual de la acción colectiva sino que proclaman una llamada general al aquí y ahora de la experiencia individual. Alumbran lo que todo sistema oculta de sí mismo, el grado de silencio, violencia e irracionalidad siempre velado en los códigos dominantes (Ramírez Sáiz, 1999).

De manera simultánea, por medio de lo que hacen o, mejor, por el modo en que lo hacen, los movimientos anuncian a la sociedad que algo *más* es posible. Al igual que otras formas de movilización, las pacifistas coagulan y hacen visible esta *nebulosa* sumergida. Ofrecen un terreno para la acción externa a redes de solidaridad que habitan en diferentes áreas de la sociedad y comparten el deseo de inversión cultural y de cambio simbólico del sistema. Los compromisos breves y contractuales, a la coincidencia entre objetivos colectivos y experiencia individual de cambio, el carácter global del llamado y el particularismo de la localización social de los actores, todos ellos son aspectos de las movilizaciones colectivas. En el tema de la paz, como en otras formas de movilizaciones contemporáneas, se puede presenciar el final de la distinción entre las dimensiones expresiva e instrumental de la acción. El medio es el mensaje, y la acción devuelve al sistema sus propias paradojas (Ramírez Sáiz, 1999: 97).

Un nuevo espacio político es proyectado más allá de la tradicional distinción entre estado y sociedad civil; un espacio público intermedio, cuya función no es ni institucionalizar los movimientos ni transformarlos en partidos sino hacer que la sociedad escuche sus mensajes y los convierta en decisiones políticas, mientras que los movimientos mantienen su autonomía (Cohen, 1982).

¿Dónde se sitúa entonces la acción de los movimientos contemporáneos? ¿cuál es su campo de acción?, pregunta Ramírez Sáiz (1999: 97). Las sociedades complejas producen, en virtud de una integración creciente de las estructuras económicas, los aparatos de gestión política y las agencias culturales. Los bienes *materiales* son producidos a través de la mediación de sistemas informativos y universos simbólicos controlados por las grandes organizaciones. Esos bienes incorporan información y se convierten en signos que circulan por mercados de ámbito mundial (Touraine, 1984). Los conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hacia el ámbito cultural: se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano.

Los conflictos ponen al desnudo la lógica que se está imponiendo en sistemas muy diferenciados. Estos asignan un creciente número de recursos a los individuos, con los que se convierten en centros autónomos de acción, pero los sistemas precisan cada vez más de integración social. Para mantenerse, deben ampliar su capacidad de control hasta la motivación profunda de la acción y mediante la intervención en los procesos de construcción del sentido. Los conflictos contemporáneos revelan estas contradicciones al situar, en primera línea, a actores y formas de acción que no corresponden a las categorías convencionales del conflicto industrial o de la competencia entre grupos de interés. La pugna por la producción y reapropiación del significado parece constituir el núcleo central de estos conflictos contemporáneos, y ello implica una cuidadosa redefinición de lo que es un MS y sus formas de acción.

Los movimientos son medios que hablan por medio de la acción. No se trata de que no empleen palabras y eslóganes o mensajes sino que su papel como intermediarios, entre los dilemas del sistema y la vida diaria de las personas, se manifiesta sobre todo en lo que hacen: su mensaje central consiste en el hecho de que existen y actúan. Con ello indican a la sociedad que hay un problema que concierne a todos sus miembros, en torno al cual están surgiendo nuevas formas de poder. Del mismo modo, los movimientos declaran que aquello que la estructura de poder presenta como solución al problema no solo no es la única posible sino que oculta una serie de intereses, el núcleo de un poder arbitrario y la opresión. Por medio de lo que hacen y de su forma de hacerlo, anuncian que existen otros caminos, que siempre habrá otra forma de enfocar un asunto, y que las necesidades de los individuos o de los grupos no se pueden reducir a la definición que de ellos hace el poder. Por consiguiente, la acción de los movimientos se plantea en el ámbito de los símbolos y la comunicación. Todo ello anula la vieja distinción entre los significados instrumental y expresivo de la acción, porque en la experiencia de los movimientos contemporáneos, los resultados de su acción y la experiencia individual de

nuevos códigos tienden a coincidir. Y también porque esa acción, en primer lugar, tiende a modificar las reglas de la comunicación, además de producir resultados calculables (Ramírez Sáiz, 1999: 97-130).

Movimientos sociales y la producción de sentido

Jorge Riechmann afirma: “La historia de las sociedades modernas [...] es una historia de movimientos sociales” (1994: 15). También para Joachim Raschke (1994) los MS son producto y productores de la modernidad. Para este autor, el MS es un agente colectivo movilizador, que persigue el objetivo de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental, obrando para ello con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y un nivel bajo de especificación de roles, y valiéndose de formas de acción y organización variables.

Riechmann (1994) caracteriza los *nuevos movimientos sociales*: aquellos propios de las sociedades industriales avanzadas, emanados a partir y simbólicamente de 1968. Son movimientos de supervivencia y emancipación, y los han enmarcado como de autodefensa social contra la burocratización y la mercantilización de la existencia. Movimientos con orientación emancipatoria, de supervivencia, que se hallan en un punto intermedio entre movimientos con orientación a poder y movimientos con orientación cultural, aunque con tendencia a concentrarse en la esfera sociocultural, con carácter antiestatalista o prosociedad civil. Son estrategias de autorregulación colectiva que tienden a devolver poder a la sociedad en lugar de concentrarlo en el estado; no comparten la visión lineal de la historia, ni la creencia en el progreso entendido como desarrollo material y moral interminable. Tienen una composición heterogénea, objetivos diferenciados, estructuras organizativas descentralizadas y antijerárquicas, han politizado la vida cotidiana y el ámbito privado con formas alternativas de convivencia y métodos de acción colectiva no convencionales.

En cuanto a los grupos, “son considerados como grupos en términos de las representaciones mismas” (Moliner, Rateau & Cohen Scali, 2004:

8). El grupo social se puede definir como un conjunto de individuos interactuando los unos con los otros, y ubicados en una posición común frente a un objeto social, como se acepta hoy en el debate sobre los grupos y sus representaciones.

Manuel Castells propone una forma de acercamiento:

En primer lugar, los movimientos sociales han de comprenderse en sus propios términos; a saber, *son los que dicen ser*. Sus prácticas (y sobre todo sus prácticas discursivas) son su autodefinición. Este planteamiento nos evita la complicada tarea de interpretar la “verdadera” conciencia de los movimientos, como si sólo pudieran existir revelando las contradicciones estructurales “reales”. Como si, para nacer, tuvieran que cargar por necesidad con esas contradicciones, como llevan sus armas y enarbolan sus banderas [...] Al presentar y analizar los movimientos, seguiré muy de cerca sus propias *palabras*, no sólo las ideas, según se recogen en los documentos sobre los que he trabajado. En segundo lugar, los movimientos sociales pueden ser socialmente conservadores, socialmente revolucionarios, ambas cosas a la vez o ninguna. Después de todo, hemos llegado a la conclusión (espero que para siempre) de que no existe una direccionalidad predeterminada en la evolución social, que el único sentido de la historia es la historia que sentimos. Por lo tanto, desde una perspectiva analítica, no hay movimientos sociales “malos” ni “buenos”. Todos son síntomas de nuestras sociedades y todos chocan con las estructuras sociales, con intensidades variables y resultados que deben establecerse mediante la investigación [...] todos son, como sostendré, signos significativos de nuevos conflictos sociales y embriones de resistencia social y, en algunos casos, de cambio social (1997: 92-93).

Los grupos coexisten entre sí en el contexto urbano del mundo moderno contemporáneo, capitalista y globalizado (Wallerstein, 2005), con alta desigualdad (Giddens, 2000), en pobreza estructural (Bauman,

2005a), en el siglo de los migrantes (Bauman, 2005b). En medio de una gran brecha digital de alta tecnología y redes de comunicación al servicio de pocos (Ortiz, 1999). El momento en que hay más jóvenes en México y con graves problemas de pobreza, reconstitución familiar e identitaria.

COMPRENDER EL SENTIDO CONSTRUIDO POR LOS SUJETOS

Se reconoce el camino de la sociología comprensiva de Max Weber cuando afirma que,

[...] al igual que todo acaecer, la conducta humana “externa” o “interna” muestra nexos y regularidades. Sin embargo, hay algo que es propio solamente de la conducta humana, al menos en sentido pleno: el curso de regularidades y nexos es interpretable *por vía de comprensión*. Una ‘comprensión’ de la conducta humana obtenida por medio de interpretación contiene, ante todo, una “evidencia” cualitativa específica, de dimensión singularísima (1993: 175).

Y agrega:

Tanto la sociología como la historia realizan interpretaciones de índole ante todo ‘pragmática’, a partir de nexos racionalmente comprensibles de la acción [...] La acción que específicamente reviste importancia para la sociología comprensiva es, en particular, una conducta que 1) está referida, de acuerdo con el sentido subjetivamente mentado del actor, a la *conducta de otros*: 2) está *co-determinada* en su decurso por esta referencia plena de sentido, y 3) es *explicable* por vía de comprensión a partir de este sentido mentado (subjetivamente). Con el mundo exterior y en especial con la acción de los otros al relacionarse también, de manera subjetivamente provista de sentido, las acciones afectivas y los “estados emotivos” que revisten importancia respecto del curso de la acción, es decir

indirectamente, como el “sentimiento de dignidad”, el “orgullo”, la “envidia”, los “celos” (Weber, 1993: 177-178).

Se busca comprender los significados, a partir de la interpretación de las palabras de los sujetos entrevistados, interpretar los significados como el sentido de las cosas, el significado cultural construido, opuesto a veces, paralelo en otras, cercano o lejano del significado legítimo y dominante.

Los significados culturales

La formación de significados culturales ha sido considerada por Pierre Bourdieu como la suma de capitales incorporados, constituidos en *habitus* en los campos de acción de los sujetos, en el caso de nuestros sujetos de investigación, en tanto sus discursos sobre las utopías urbanas se refieren a la mítica de las historias que les anteceden.

Bourdieu desarrolla una característica del *habitus*: el sentido de la anticipación de los agentes —individuales o grupales— según el capital acumulado del que disponen, que funciona como instrumento de apropiación de los beneficios. La noción de anticipación del *habitus* se realiza porque engendra, de modo espontáneo, representaciones y prácticas y tiene una relación con el tiempo (Velasco, 2000: 44). Es así que:

Un aspecto del sentido de la anticipación que produce el *habitus* tiene que ver con la lectura que hace del efecto pasado respecto del objetivo que se quiere anticipar y que le hacen prever un porvenir inscrito en el presente y que excluye toda deliberación explícita [...] Las prácticas dependen no de posibilidades medias de beneficio, noción abstracta e irreal, que sólo existe por el cálculo, sino de probabilidades específicas que posee un agente singular o una clase de agentes en función de su capital, entendido, bajo el punto de vista

aquí considerado, como instrumento de apropiación de oportunidades teóricamente ofrecidas a todos (Bourdieu, 1991: 93 y 110).

Se opera un ajuste espontáneo entre el *habitus* y las condiciones sociales de las que es producto y productor, de tal forma que hay una integración de esas determinaciones. “El ajuste espontáneo que opera el *habitus* viene dado por las mismas condiciones objetivas de las que es producto, de ahí que Bourdieu establezca una correlación entre probabilidades objetivas y esperanzas subjetivas, resultado de las disposiciones que generan unas particulares condiciones objetivas” (Velasco, 2000: 44-45).

“El *habitus* define la percepción de la situación que lo determina”, señala Bourdieu, como especie de programa en el sentido que tiene en informática:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 1990: 156).

Los universos simbólicos (noción cercana a los sistemas simbólicos, estructuras simbólicas que generan producciones simbólicas) son “conjuntos cuya realidad expresa las representaciones que los agentes y los grupos sociales se hacen del mundo y de sus prácticas” (Velasco, 2000: 59). En las relaciones de fuerza (o de poder) simbólica se da la competencia legítima para hablar o dejar de hablar, para decir unas cosas y callar otras, y se tiene en la pronunciación, la tonalidad y la

inflexión de la voz un indicador importante por el que se da la afinidad de clase o de grupo: de ahí que la posición de la voz

[...] constituye uno de los más poderosos signos sociales, y de todas las cualidades más abiertamente sociales, como los títulos nobiliarios o escolares [...] En la base estructural de un orden social podemos encontrar una determinada distribución del capital, que de hecho lo estructura; su conservación y reproducción constante depende de un ejercicio de dominación (Bourdieu en Velasco, 1998: 60-61).

Las *concepciones de futuro* que tienen los agentes se basan en *las culturas* e historias de las que provienen. La emergencia de los estudios culturales permitió pensar al sujeto y al futuro como construcciones sociales y culturales relativas, precisamente, a la historia. Construcciones sociales que se dan en la intersubjetividad y se plantean como horizontes de comprensión compartidos o dominantes: como el sentido de vida, de modernidad, de desarrollo, de vivir en la ciudad y de futuro. Son, a final de cuentas, construcciones culturales.

John B. Thompson (1990b: 185) hace un recuento histórico de los usos del concepto de cultura y los segmenta en cuatro momentos. Un primer momento es el del uso que le dieron los pensadores alemanes en el siglo XVIII y XIX, que tenía que ver con un proceso de desarrollo intelectual o espiritual distinto a la acepción de *civilización* de la concepción clásica. Adelanta que el análisis cultural se puede entender como el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas. Sobre esta base, desarrolla su análisis de la comunicación de masas.

De acuerdo con el autor, la concepción clásica define así a la cultura: “es el proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas; proceso que se facilita por la asimilación de obras eruditas y artísticas relacionadas con el carácter progresista de la era moderna” (Thomp-

son, 1990b: 189). Esta idea se sostuvo temporalmente, aunque sigue permeando la imagen que de ella se tiene en algunos segmentos sociales.

En cuanto a las concepciones antropológicas de la cultura, Thompson analiza la concepción descriptiva y la simbólica. La concepción descriptiva considera a la cultura como el conjunto interrelacionado de creencias, costumbres, leyes, arte y formas de conocimiento (1990b: 191). El estudio de la cultura consiste en disecar, como en el jardín botánico, esas formas culturales y clasificarlas y sistematizarlas (Thompson, 1990b: 192). Esta visión cientista mantuvo la idea de progreso y, en algún momento, la relacionó con la evolución. Es interesante ver cómo Thompson ubica esta propuesta en el contexto del siglo XIX, tras el impacto de Darwin y del positivismo. En algún sentido, encuentra la influencia de esta visión en Bronislaw Malinowski, aunque desarrollada en el contexto funcionalista de la cultura como una necesidad de la sociedad (Thompson, 1990b: 193).

Respecto de la concepción simbólica, el autor cita a Leslie Alvin White, quien en 1940 publicó *The science of culture*, con la premisa de que la simbolización es el rasgo distintivo de los seres humanos. Divide los fenómenos culturales en tecnológicos, sociológicos e ideológicos, en el marco de la tecnología. Con Max Weber y Clifford Geertz —en particular desde su obra *La interpretación de las culturas*—, Thompson plantea la visión simbólica de la cultura como una jerarquía estratificada de estructuras significativas. Expresa así la concepción simbólica: “la cultura es el patrón de los significados incorporados a las formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, costumbres y creencias” (Thompson, 1990b: 197).

Es a partir de la concepción simbólica, pero con una serie de modificaciones, que el autor propone una concepción estructural de la cultura: “El ‘análisis cultural’ como el estudio de las formas simbólicas —es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos— en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente, en los cuales y por

medio de los cuales se producen, reciben y transmiten tales formas simbólicas” (Thompson, 1990b: 203).

El autor aclara que no está hablando del estructuralismo de Algirdas Julius Greimas, Louis Althusser, Claude Lévi-Strauss, Roland Barthes o Michel Foucault sino más bien del estructuralismo genético de Pierre Bourdieu y su análisis de los capitales simbólicos. Los secretos de su orientación los adelanta en el análisis de los rasgos estructurales internos de las formas simbólicas, y los contextos, estructurados socialmente, donde se insertan las formas simbólicas. Desmenuza, finalmente, su propuesta a partir de cinco grandes rasgos de las formas simbólicas: intencional, convencional, estructural, referencial y contextual, que cruzan los procesos de significación, sentido y significado (Thompson, 1990b: 205).

La metodología de la interpretación de Thompson se nutre de las tradiciones de la filosofía griega y de los estudios humanísticos para abordar el análisis de la cultura y la ideología. Advierte que la división entre la discusión teórica y el análisis práctico, así como tiene raíces profundas en las ciencias sociales, con frecuencia deja a cada bando en una abismal diferencia; esta división en extremo es perniciosa tanto para la teoría como para la investigación. Así, explora algunos vínculos entre los debates teóricos que se dan en torno de la cultura, la ideología y la comunicación de masas, por una parte, y el análisis práctico de las formas simbólicas, por la otra (Thompson, 1990b: 395). Sostiene que el análisis de las formas simbólicas se puede conceptualizar mejor en términos de un marco metodológico que describe como “hermenéutica profunda”, cuyo énfasis está en el hecho de que el objeto de análisis es una construcción simbólica significativa, que requiere de una interpretación.

Más que una metodología, la “hermenéutica profunda” es un marco metodológico general en el que se pueden situar y vincular algunos métodos de análisis existentes. Es un modo de interrelacionar, de modo sistemático, los diferentes enfoques del análisis de la cultura, de la ideología y de la comunicación de masas, y combinarse con un mo-

vimiento coherente de pensamiento que ayude a explicar los diversos aspectos de estos fenómenos multifacéticos (Thompson, 1990b: 397).

La relevancia de la hermenéutica en la investigación sociohistórica es discutida por Thompson, quien subraya el marco metodológico de la “hermenéutica profunda”. Después del análisis de la ideología y al enfatizar las interrelaciones de significado y poder, el análisis adopta un carácter crítico y distintivo. Recupera de Ricoeur la idea de la hermenéutica profunda, cuyo eje es que en la investigación social y en otros campos, el proceso de interpretación puede ser, y de hecho exige ser, mediado por una gama de métodos explicativos u objetivantes. La explicación y la interpretación —afirma— no deberían ser consideradas mutuamente excluyentes sino momentos complementarios en una teoría interpretativa comprensiva, como pasos que se apoyan en un marco hermenéutico único (Thompson, 1990b: 404).

Se había enunciado que la modernidad reflexiva suponía la individualización entendida como el retorno del sujeto, el retorno de los individuos a la sociedad. La individualización entendida como el proceso de desvinculación y de revinculación de nuevas formas de vida en la sociedad industrial (Giddens, 2000: 28). En este sentido, no es una exageración afirmar que los grupos de iniciativas ciudadanas han adquirido poder político, como decía Beck (1997: 39).

CIUDADANÍA, UTOPIA Y SENTIDO

El desarrollo de la ciudadanía

La ciudadanía consiste para los politólogos formalistas en un principio de pertenencia, igualdad e inclusión de un orden y un acuerdo político de una comunidad en un estado-nación. Le ofrece al individuo un estatus o reconocimiento legal, como conjunto de derechos y obligaciones. Le ofrece una identidad y sentido de pertenencia a una nación y comunidad. Contiene, además del estatus de identidad, a las prácticas de los individuos a través de las instituciones que respaldan sus derechos y

regulan sus responsabilidades. Han sido estudiadas algunas dimensiones de ciudadanía, como la civil, social, económica, cultural y política (Ramírez Sáiz, 2003: 8), y la del desarrollo de la ciudadanía (Marshall, 2005; Somers, 1993).

Las reflexiones de los filósofos griegos sobre la ciudadanía, concebida como una relación entre los ciudadanos, y entre ellos y la ciudad, la plantearon Sócrates, Platón y Aristóteles de un modo que asombra todavía: “Yo creo ser uno de los pocos atenienses, por no decir el único, que tienen su mente puesta en el verdadero arte político, y el único que hoy día ejerce la verdadera política [...] de procurar el mayor bien” (Sócrates, en Platón, 1980: 181). “Quien no puede entrar a formar parte de una comunidad, quien no tenga necesidad de nada y se baste a sí mismo, no es parte de la ciudad, es una fiera o un dios” (en Reale & Antiseri, 1991: 188), escribía Aristóteles.

Thomas H. Marshall (2005) describe el desarrollo histórico de la ciudadanía en Inglaterra desde el siglo XVII, que divide en tres partes: civil, política y social. La ciudadanía civil la componen los derechos para la libertad individual (de palabra, de pensamiento, de fe, de propiedad, de la justicia, de hacer contratos válidos). La ciudadanía política, el derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de la autoridad o como elector. Por la social se refiere al bienestar económico, la seguridad, el compartir la herencia social y llevar la vida de un ser civilizado (Marshall, 2005: 21). Finca los derechos civiles en el siglo XVIII, los políticos en el XIX, y los sociales en el XX, con sus matices e intersecciones.

El planteamiento, de fondo, contra la visión socialista y propiamente comunista marxista, coloca el tema de ciudadanía sobre la clase social. “La ciudadanía es una condición otorgada a aquellos que son miembros plenos de una comunidad. Todos los que poseen la condición son iguales con respecto a los derechos y deberes de que está dotada esa condición” (Marshall, 2005: 37). Y cierra esta parte del texto con una paradoja: la clase social es un sistema de desigualdad; la ciudadanía, al parecer, un sistema de igualdad. ¿Cómo pudo nacer la ciudadanía a

la par del capitalismo, que es un sistema no de igualdad sino de desigualdad? se pregunta.

Ciudadanía, identidades y cultura

En el caso de México, Claudio Lomnitz (1992) asume también una visión histórica para realizar su construcción teórica. El autor no está de acuerdo con las interpretaciones de la modernidad de México planteada como una “transición a la democracia”, al colocar el tema de “la dinámica cultural de la ciudadanía”.

Casi como un espejo de las discusiones centrales de las microsociologías positivista y comprensiva, con la inspiración de los planteamientos de Émile Durkheim y los antropólogos, Claudio Lomnitz, Margaret Somers (1993) y José Murilo (1995) plantean, cada uno desde su posición, que el espectro cultural de las identidades es una de las cargas determinantes de la constitución de las ciudadanías.

En Lomnitz es clara la discusión entre la lógica cultural e histórica, en medio de la cual coloca el espacio social y el papel de las relaciones personales y del clientelismo como forma cultural en México. En la dimensión personal, plantea que “la socialización de la cortesía, la paciencia y la autocensura tiene así el menos dos condiciones sociales significativas: la dependencia de las relaciones personales para que pueda operar en un aparato burocrático y la dependencia de las relaciones personales para lograr posiciones en la sociedad” (Lomnitz, 1992: 130). Y remata: “el énfasis actual en los derechos electorales conlleva el riesgo de vaciar esta categoría (ciudadano) de contenido una vez más”. (Lomnitz, 1992: 149). Además, se puede hablar de una especie de ampliación identitaria de la ciudadanía:

Ciudadanía es también la sensación de pertenecer a una comunidad, de participar de valores comunes, de una historia común, de experiencias comunes. Sin ese sentimiento de identidad colectiva —que confieren la lengua, la religión, la historia— no sería posible la exis-

tencia de naciones democráticas modernas. La identidad nacional casi siempre se halla estrechamente vinculada a los derechos, sobre todo a los civiles. Pero es más que la suma de los derechos, es como la argamasa que une entre sí a los individuos y mantiene unida a la comunidad en momentos de crisis. Identidad nacional y ciudadanía, sin confundirse, se refuerzan mutuamente (Murilo, 1995: 11).

Contra la idea griega y moderna del espectro político como centro del espacio público, la nueva identidad ciudadana tiene una posición en el entramado de la sociedad de la comunicación generalizada: pertenece a una industria como parte de “su público”. Así, los medios privatizados —los hegemónicos y que dominan el mercado sobre los medios estatales— se disputan a los públicos, como los comerciantes se disputan a los clientes. En este contexto no están planteados los ciudadanos como seres humanos o fin último de la sociedad moderna. En la sociedad de la comunicación generalizada son medios (datos del *raiting*) para alcanzar fines.

En México, este fenómeno se da sobre todo en los medios electrónicos de la radio y la televisión, así como en el uso de las redes sociales por parte de los partidos. Los rasgos de la ciudadanía, más allá del estatuto de pertenencia a un estado (ciudadanía civil), se construyen por la vía de los consumos culturales, lo que convierte al ciudadano en un público consumidor.

Como en las historias de policías, es importante saber quién sale ganando en el juego de las industrias culturales y cuál es la ganancia o, mejor, cuál es el capital o interés en juego. Responder *a priori* que el capital que se juega entre las industrias culturales, en particular en las mediáticas, es el capital financiero, sería por lo menos incompleto; por eso se acuñó en la Escuela de Fráncfort el concepto de industrias culturales.

Un rastro que se vuelve evidente aquí es que el *centro* del espacio público no está más en el entramado político —si alguna vez lo estuvo; el interés social del espacio público está, en el sentido pesimista, en la

basura mediática y, en el optimista, en las narrativas de las historias que se cuentan en las comunidades, los rincones urbanos, los medios masivos y las redes sociales. No todos estos espacios dependen de los estados ni de los gobiernos sino de los ciudadanos organizados, así como de las industrias mediales y sus intereses.

Por su parte, Norbert Lechner (2000b) plantea que ante la pérdida de la centralidad de la política en la regulación de la vida social, se resignifica la ciudadanía. Observa dos tendencias en el caso del estudio del PNUD de Chile 2000, como punto de partida: por una parte, una asociación entre la disposición de capital social y la participación ciudadana, la fortaleza del vínculo social contribuye a una mayor participación ciudadana; por otra, la existencia de indicios suficientes para suponer que “ser ciudadano” no se refiere tan solo a la política institucional sino, de manera progresiva, a la vida social. La calidad de vida social, pues, sería una condición favorable para el ejercicio de la ciudadanía a la vez que su objetivo.

Lechner observa cambios estructurales en el proceso de diferenciación funcional de la sociedad: “Vivimos en una sociedad policéntrica donde la política ya no representa el vértice ordenador de la pirámide social” (Lechner, 2000b: 25). Además, se restringe la acción política y parece una causa la expansión del mercado, o más bien la autonomización de los diversos sistemas. La política pierde fuerza para “dar sentido” al desarrollo social. Se acrecienta la brecha entre el sistema político y la ciudadanía. Y una ciudadanía individualizada. Todo ello modifica la carga subjetiva de la política, frente a una política des-subjetivizada. Se resignifica la ciudadanía, ya no solo por referencia al estado y el sistema político. La ciudadanía se vuelve instrumental, descreo de la política y cree en la administración (municipal sobre todo). Lechner encuentra una vinculación directa entre el capital social y la ciudadanía.

Para Lechner, *capital social* es el conjunto de relaciones de confianza social y de cooperación cívica, que permite a la gente organizar acciones colectivas, con el fin de lograr objetivos socialmente valorados. Son rasgos de organización social, como confianza, normas y redes

que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad al facilitar acciones coordinadas (PNUD, 2000: 53). Por otra parte, *vida social* es entendida como las formas de vinculación intersubjetiva, que aseguran la integración de la sociedad. Mejorar la vida social es el proceso en el cual las personas toman conciencia de sí mismas, determinan el orden en que desean convivir y buscan su autorrealización individual.

Una mejor calidad de vida social presupone diversas condiciones. La primera concierne a las aspiraciones que abriga la gente acerca del futuro. Hay que conocer los sueños, ellos hablan de la vida social deseada (PNUD, 2000). La realización de las aspiraciones depende de los recursos sociales disponibles; por eso se abordan, en segundo lugar, las capacidades de acción colectiva. El estudio del tejido asociativo y los lazos de confianza y cooperación da cuenta del *capital social* que existe. El tercer ámbito es el de la acción ciudadana, que representa la mediación entre la sociabilidad cotidiana de las personas y las formas políticas de incidir sobre la marcha del país. Los tres ámbitos se refuerzan mutuamente, y configuran las posibilidades de los agentes de apropiarse de su futuro (PNUD, 2000: 55).

El estudio del PNUD confirma la tesis de Putnam (2002): a mayor capital social mayor participación ciudadana, y viceversa. Y esto extiende el concepto de pobreza, que se caracteriza no solo por las condiciones económicas sino por la falta de redes sociales. “No hay vínculo de confianza y cooperación, no hay acción colectiva sin comunicación. Ello es un desafío mayor en nuestras sociedades multiétnicas y pluriculturales” (Lechner, 2000b: 30).

La calidad de la vida social condiciona las bases efectivas de la ciudadanía, al tiempo que representa un objetivo de la acción ciudadana. “Cuatro de cada diez ciudadanos piensa que un ciudadano es quien participa activamente en los asuntos de la comunidad o se siente responsable por el rumbo que tome el país” (Lechner, 2000b: 30). Para Lechner, la preferencia por estas dimensiones del “ser ciudadano” representa una concepción novedosa de lo que se puede denominar una “ciudadanía activa”, en tanto guarda más relación con el vínculo social

que con el sistema político. Siguiendo a Lechner, se puede hablar de una ciudadanización de la política, de la recuperación de la política como una capacidad propia de los ciudadanos (Lechner, 2000b: 31).

LA PULVERIZACIÓN DE LAS IDENTIDADES COLECTIVAS URBANAS

La modernidad impulsora de la ciudad como la gran utopía de convivencia social desarrolló identidades urbanas de acción colectiva cuyo sentido de futuro se ajustó a la linealidad inicial de la modernidad ilustrada del progreso; la crisis de la modernidad de finales del siglo XX y principios del XXI, llamada por algunos peyorativa o positivamente posmodernidad, es una condición sociocultural descriptiva, una crisis de aceleración de los constitutivos modernos: los sujetos, sus narrativas, sus prácticas, sus instituciones y sus campos (esferas de la vida social).

En cuanto a los *sujetos*, esta condición ha producido una multiplicidad pulverizada de identidades colectivas que asumieron algunos constructos culturales de modo enfático, acelerado, revolucionado: el yo como individualismo egocéntrico o como individualismo reflexivo (Giddens, 2000: 28); el relativismo cultural y, con él, la pluralidad teísta contra la unicidad ontológica —hay varios dioses—; de la verdad —no hay una verdad, hay verdades—; del bien —no hay una ética, hay muchas y todas valen—, y de la belleza —no hay una única estética. El gran cambio epistemológico se fundamenta en que la verdad no es una revelación divina sino una construcción sociocultural.

Esta condición heterotópica, en apariencia inocua, al globalizarse en lo que Vattimo (1990) llama la sociedad de la comunicación generalizada —algunos de los entrevistados que participan en colectivos urbanos tienen una alta escolaridad para los estándares nacionales y han viajado o vivido en otras ciudades de Europa o Estados Unidos, que toman como referentes, algunos son nativos o inmigrantes tecnológicos, y algunos son descendientes de familias inmigradas— instala una condición posmoderna en la metrópoli en cuestión: la heterotopía

como dispersión de sentidos de futuro de la ciudad. Esta condición trae consigo consecuencias para la coproducción de significados utópicos urbanos, este es el sujeto de la modernidad metropolitana.

En cuanto a las *narrativas* y sus contenidos, esta condición posmoderna ha multiplicado y empequeñecido las concepciones dominantes, y ha colocado contra la biblia cristiana, que anuncia la parusía, muchas biblias de diversas religiones que anuncian diversos fines (terminaciones) del mundo; contra la historia universal lineal y occidental, la diversidad de microhistorias de todas las culturas; contra la historia de confrontación capitalismo–comunismo, el fin de la historia; contra la creación de la especie humana, la evolución de las especies; contra la ciencia unificada, las ciencias especializadas.

Así, cambiaron las concepciones de mundo, de dios, de ser humano, de naturaleza, de cosmos y de conocimiento, en todos estos campos —teológico, antropológico, ecológico, cosmológico, epistemológico, sociológico, político y sociocultural. La diversidad trae consigo un aparente caos multiteísta contra el monoteísmo reinante; pluralista de la diferencia entre los sujetos, que cimbra el poderío de las mayorías con una revalorización de las minorías; relativista en cuanto al valor del ser humano respecto del resto de la naturaleza para colocarlo (ya no como predador) en el mismo estatuto de los otros animales, las plantas, el agua, la tierra, el fuego y el aire, y que relativiza, como se adelantó, la verdad revelada del conocimiento para entenderla como construcción social. Y más allá, con los estudios culturales, contra el determinismo y el universalismo (Wallerstein, 2004), los textos son un fenómeno social que se produce en condiciones específicas de un contexto. Beck lo plantea como una sociología plural de globalización de lógicas multicausales (2001: 57).

Como asumen algunos autores citados en este capítulo, los movimientos sociales son la sustancia de la dinámica urbana y, por lo tanto, de la modernidad, síntomas de la crisis moderna. El fenómeno socialmente más asombroso y sorprendente —y quizá el menos entendido— es el inesperado renacimiento de la subjetividad política. Ya sea

subjetividad política (Lechner, 1990), subpolítica o política desde abajo (Beck, 1997) o política emancipatoria (Giddens, 2000), los colectivos urbanos de Guadalajara se movilizan tras sus utopías urbanas, las socializan y se posicionan en la antropometría del espacio público urbano.

¿De qué está hecho el poder político de estos grupos? Para Lechner, representa una mediación entre la sociabilidad cotidiana y las formas políticas de incidir sobre la marcha de la ciudad, que refuerza los tres ámbitos para “apropiarse de su futuro” (2000b: 55). Al desaparecer la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria con el fenómeno de la heterotopía (Vattimo, 1994b: 10), se hace difícil o imposible hablar del sentido de futuro de la ciudad, de su futuro como proyecto político o religioso unificado, como lo fue en el pasado. Esta condición es determinante para la construcción significativa de las utopías urbanas en Guadalajara.

A pesar de la dificultad para mantener la utopía urbana en singular, como el eje ubicuo de la modernidad, la ciudad particularmente concebida como metrópoli se ha mantenido como el lugar central de las utopías de socialidad y convivencia, y también como centro de operaciones y terreno estratégico del despliegue de los intereses de la aceleración y circulación del capital. Por eso es importante estudiar las significaciones críticas y utópicas que los sujetos construyen acerca del futuro de la metrópoli. De eso trata el siguiente capítulo: interpretar los significados de las utopías urbanas de los entrevistados.

Los significados de ciudad

Análisis cultural se puede interpretar como el estudio de las formas simbólicas en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas; en resumen: es el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas.

JOHN B. THOMPSON (1998)

COMPRENDER LOS SIGNIFICADOS DE FUTURO

A través de la lectura de los materiales de las entrevistas realizadas, se encontraron algunos *contrastes* y algunas *constantes* que llamaron la atención y llevaron a la construcción interpretativa de acercamientos al objeto de estudio. Entrelazadas entre sus palabras, se presentan observaciones propias y de los autores que se citan en cada espacio, mezclados con los conceptos de los acercamientos a este objeto de estudio desde los niveles epistemológico, teórico, metodológico y las escalas de lo micro a lo macro. Se emprende el camino hacia el análisis de las dimensiones de sentido utópico que expresan los sujetos.

Se buscaron ejes de significado de futuro de la ciudad y de utopías urbanas de la experiencia de los entrevistados en su representación verbal, que permitieran articular y comprender sus expresiones sobre sí mismos y su acción con otros, hacer distinciones, encontrar motivaciones, acciones repetidas y atribuciones de dichas acciones y representaciones, para dotar de sentido a los agentes.

Se retomaron las categorías analizadas inicialmente (véase el primer capítulo): utopías urbanas modernas (imágenes de construcción del espacio público como progreso moderno, imágenes de utopías de convivencia, y utopías de defensa de derechos ciudadanos), y utopías urbanas referidas al espacio territorial y al simbólico (el espacio tóxico, el heterotópico, el utópico, el atópico). Como ya se planteó, estas categorías fueron entrecruzadas con otras dimensiones.

LAS ENTREVISTAS CON LOS SUJETOS DE LA INVESTIGACIÓN

A continuación se presentan los entrevistados a través de la narración de sus aspiraciones y utopías, de descripciones y autopercepción de su identidad y su compromiso con grupos y colectivos. Los 15 entrevistados hablan de su trayectoria, su participación en la acción colectiva, sus motivaciones, los detonantes sociales que les marcaron, lo que sueñan para su colectividad y para la ciudad, lo que significa la ciudad para ellos, su pasado y su futuro.

En ciertos casos, aprovechan la entrevista como una oportunidad excepcional para testimoniar, hacerse oír, llevar su experiencia de la esfera privada a la pública. Pierre Bourdieu (1999) explica que los entrevistados aprovechan para *explicarse* en el sentido más completo del término: construir su propio punto de vista sobre sí mismos y el mundo —la ciudad, en este caso—, y poner de relieve el punto a partir desde el cual se ven y ven a la ciudad; se vuelven *comprensibles* y se justifican, en principio, para sí mismos.

En la tabla 3.1 se presenta la información más importante de los entrevistados.

“Fue la intención de romper las fronteras que yo tenía con la bici”: Mariana

Al momento de ser entrevistada, Mariana, una mujer de 24 años, era una estudiante universitaria que ya participaba en movimientos que

trabajan para aumentar el uso de la bicicleta en Guadalajara, realizar mejoras en el espacio público, el medio ambiente y la movilidad urbana en general. Su inicio en los movimientos era reciente e intenso; por su juventud, se puede decir que era inicial, pero de un activismo sostenido.

Se comenzó la entrevista conversando sobre su participación en movimientos sociales de la ciudad. Fue fundadora, junto con otros compañeros, de la organización ciudadana GDL en bici, y había participado, desde el principio, en la organización Ciudad para todos. Era una mujer *conectada* a las redes sociales, *bloguera*, productora de fotos y textos. Organizaba, ponía mantas, invitaba a participar. Las más de las veces estaba *detrás de cámaras*, es decir, detrás de la organización, aunque algunas veces, pocas, aparecía al frente. Era admiradora, analítica y crítica de las generaciones setenteras y ochenteras. En los paseos en bicicleta que se realizan en Guadalajara en las noches, ella iba al frente y tiraba al piso su bicicleta para detener a los autos. Los automovilistas le gritaban y ella se les acercaba, amable y tranquila, y les contaba sobre el paseo. Algunos se sorprendían; otros se preocupaban por ella, *por ser mujer*.

La organización GDL en bici contaba entonces con unos 50 o 60 participantes: los creadores y responsables de los paseos, de algunas charlas para ciclistas y algunas otras actividades. La organización tenía un boletín gratuito llamado *Ciudad en bici*. El número de participantes de esta organización era variable. “Se han juntado hasta 2,000 personas en un paseo, pero son ciclistas invitados”, explicó.

Inicié andando en bici por la ciudad y en los paseos nocturnos. Antes trabajaba en un café los miércoles y no podía ir en la noche; pero cuando cambió de día, empecé a ir. Conocí a unos chicos que estaban metidos en la necesidad de ver a la bici no solo como un transporte lúdico sino como un transporte en la vida común en la ciudad. Antes del 22 de septiembre del año pasado, empezamos a planear cómo festejar el día mundial sin auto. Según nosotros, masivamente nunca

TABLA 3.1 LOS SUJETOS ENTREVISTADOS

Nombre*	Género y origen	Edad**	Grupo o colectivo en que participa	Tipo de acción y discurso	Años en acción
Mariana	Mujer. Guadalajara	24	GDL en Bici	Movilidad	3
Miguel	Hombre. Guadalajara	46	Ciclovías y urbanismo	Movilidad	10
Norma	Mujer. Ciudad de México	40	Colectivo Ecologista	Medio ambiente	22
Gabriela	Mujer. Guadalajara	50	Un Salto de Vida, Plataforma 39	Medio ambiente, derechos públicos.	5
Alejandro	Hombre. Ciudad de México	38	Ciudad para todos	Recuperación del espacio público, movilidad, medio ambiente	3
Víctor	Hombre. Alemania	60	Parlamento de Colonias	Defensa territorial y demandas de colonos	10
Sofía	Mujer. Guadalajara	40	Ciudadanos por Los Colomos, Parlamento de Colonias	Medio ambiente y defensa territorial	3
Javier	Hombre. Ciudad de México	26	Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (CEPAD)	Derechos humanos	8
Guillermo	Hombre. Estados Unidos-México	39	Amigos del Nixticuil	Defensa del bosque, medio ambiente	4

* Los nombres son seudónimos para proteger el anonimato de los entrevistados.

** En el momento de la entrevista.

se había festejado [en Guadalajara]; se habían realizado tallercitos, algunas charlas, pero nunca se había posicionado en la imagen pública. Para el 22 de septiembre del año pasado [2007] nos juntamos y convocamos a la gente. Hicimos unos pellones con [la imagen de] un coche al revés y una bici que decían “Día mundial sin auto” y se los dimos a la gente que fue al día mundial sin auto. Nos juntamos 50 personas, más o menos; no fuimos muchos [...] A partir de ahí,

TABLA 3.1 (CONT.) LOS SUJETOS ENTREVISTADOS

Nombre*	Género y origen	Edad**	Grupo o colectivo en que participa	Tipo de acción y discurso	Años en acción
Sergio	Hombre. Guadalajara	54	Grupo Acueducto; Parlamento de Colonias, Ciudadanos por Los Colomos	Defensa territorial y derechos colonos	12
Carlos	Hombre. Guadalajara	28	Queremos un Metro en Guadalajara; Queremos la educación en Guadalajara	Movilidad y cultura	3
Francisco	Hombre. Guadalajara	40	Observatorio Metropolitano de Guadalajara (OMEGA)	Observación y estudio de la ciudad	10
Alberto	Hombre. Chile-México	38	Centro de Infotectura y Tecnología Aplicada (CITA) y COM.PLOT	Despacho, estudio y organización social	12
Eduardo	Hombre. Guadalajara	55	Guadalajara 2020; Ciudad Pública	Proyectos de ciudad: vía recreativa, movilidad	10
Diego	Hombre. Guadalajara	23	Sacco y Vanzetti, Movimiento Anarcopunk	Movimiento de identidad <i>anarcopunk</i>	6

* Los nombres son seudónimos para proteger el anonimato de los entrevistados.

** En el momento de la entrevista.

estas personas estábamos con ganas de hacer algo más por la bici y empezamos a reunirnos. Un amigo, que ya tenía adelantado el trabajo porque tenía la página de *GDL en bici* dijo “Vamos armándolo”.

El nombre de la organización, señaló Mariana, surgió porque antes la ciudad se conocía como un pueblo ciclero —su uso se hizo moda en los años cincuenta del siglo XX. “Pero crecimos con el imaginario

de que el auto no puede dejar de ser en una ciudad, entonces eso es lo que estamos tratando de romper ahorita, que [las personas] sepan que también en Guadalajara puede haber otro tipo de movilidad, que es la bici”. La organización arrancó sin saber quiénes estarían interesados en formar parte: “Fuimos los nueve, pero algunos se salieron y otros llegaron”.

Tenía la intención de romper las fronteras que yo tenía con la bici; entonces llegué yo sola a avenida De las Rosas y, de ahí [varios] nos fuimos a López Mateos, fue ¡wow!, increíble. De regreso en la noche, fue también romper fronteras en dos ruedas. Yo, por ejemplo, casi siempre andaba en el centro, porque allá vivo y allá tengo mis reuniones con los de *Ciudad para todos*. Máximo llegaba hasta Plaza del Sol. Y [andaba] con mi familia. Yo no vivo con mis padres, pero ellos me regalaron una bici de montaña, que fue con la que inicié. Y ahora ellos me dicen “ayer fui al súper en bici”.

Mariana planteó que, con varios amigos, tenía la intención de mostrar que se puede andar en la ciudad sin auto. “Vivo con mi pareja; él se compró una bici también y empezó a irse al trabajo en bici. Son como 12 kilómetros de ida y de regreso. ¡Y pues está chido!”.

Mariana explicó que, en la bicicleta, se ha dado cuenta de que otros también la utilizan. Y que su uso va en aumento: “Yo ando en bici desde hace año tres meses y sí he visto aumento de gente. Antes veía algunos jóvenes hombres, señores, una que otra mujer. Pero ahora he visto muchas más mujeres y eso es lo que me encanta”. La entrevistada señaló que “la relación que hay entre ciclistas es muy interesante porque pasan y nos vemos, nos sonreímos y pues ¡qué chido que seamos más!, que se sienta esa vibra”. A la pregunta sobre por qué le gustaba ver mujeres en bicicleta, respondió:

Porque las mujeres tenemos más temores, como más estructuras que romper. No sé, tal vez como creación mental de que nos van a

lastimar o de que nos van a echar el auto. Como que los hombres son más aventados. Yo lo que he visto, en mi experiencia, es que [los hombres] creen que las mujeres manejamos mal y cuando yo voy en la bici, hasta se hacen más a la izquierda, no se pegan. Hay algunos que sí, son medio salvajes, se ponen a la derecha y no me dejan pasar, así como [diciendo] “si yo no paso, tú no pasas”. Y yo, muy tranquilamente, me subo a la banqueta, me bajo después y le sigo.

Mariana había tenido accidentes como ciclista, aunque no graves. “Solo es cosa de poner atención”. Le han gritado: “¡Te van a matar!” o “¡Cuidado!” y, desde los autos, algunas personas le han preguntado “¿Oye, no te da miedo andar en bici? Ten mucho cuidado” o “¿Desde dónde vienes?”. Hay gente a la que le da curiosidad saber sobre “una loca que anda en bicicleta”. La entrevistada no sentía que hubiera falta de respeto hacia ella cuando iba en bicicleta.

“Había que hacer unas propuestas para la ciudad”: Miguel

A sus 47 años, Miguel es arquitecto y tiene una maestría en Filosofía. Es profesor, trotamundos y promotor del urbanismo sustentable y de la bicicleta. Es un sujeto global, un viajero interesado en buscar lo mejor de las ciudades que conoce en el mundo para adaptarlo o rediseñarlo a favor del entorno de Guadalajara. Fue representante, durante un tiempo, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Es defensor de los cambios y las transformaciones sociales. Recuerda siempre el 2 de octubre. Es un demócrata liberal. Participa y es iniciador de algunos movimientos por la ciudad, sobre todo en grupos intelectuales y universitarios (fundó una institución de educación superior y ha sido profesor durante más de 22 años de otra) y en movimientos ciclistas. Ha sido un gran caminador y ciclista desde hace varios años. Aunque él dice que han existido varios proyectos de ciclovías en Guadalajara, él fue el iniciador —con sus alumnos del Instituto Tecnológico y

de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)— de las ciclovías de la ciudad en 1997.

En la entrevista se conversó sobre los inicios de su participación en movimientos ciudadanos que buscan realizar cambios en Guadalajara. Señaló que el punto de partida había sido siempre la docencia universitaria:

La búsqueda de querer explorar nuevas formas de transmitir las ideas e invitar a los estudiantes a que desarrollaran propuestas y echaran a andar la creatividad (del arquitecto, en este caso) [...] En una clase de Sociología [...] les propuse que había que hacer unas propuestas para la ciudad [les pedí que] observaran algún problema social que les llamara la atención y que descubrieran qué podría ayudar. Me acuerdo que para ejemplificar el caso les dije “si ustedes consideran que alguna problemática tiene que ver con la cuestión de transporte público en la ciudad, y si les gusta andar en bicicleta, pues podrían proponer una ciclovía que venga al ITESO, por decir algo”. Curiosamente, puse así el ejemplo, y como que gran parte [de los estudiantes] del salón levantaron la antena y empezaron a preguntarse por el tema.

El ejemplo encontró eco y Miguel planteó la posibilidad de trabajar en una propuesta de servicio social de la universidad.

A partir de allí, inició el estudio:

Hicimos un protocolo de trabajo, que repartimos y empezamos a trabajar. Visitamos muchas entidades gubernamentales [e hicimos] mucho trabajo de campo. Nos tocó un grupo muy padre de estudiantes, que se consolidó. El trabajo no nada más era en la época escolar sino que en vacaciones se hacía trabajo de campo, mediciones, se buscaban encuestas, y si se tenía investigación documental de lo que hacían en otros países, y un poco el histórico del transporte en Guadalajara.

Con sus alumnos, elaboró un documento bastante complejo, con una propuesta que se entregó a la entonces Secretaría de Desarrollo Urbano (Sedeur), en 1997, y fue bien recibida.

“Y, como sucede, pensamos ‘hasta ahí llegó’”. Sin embargo,

[...] cuando hicimos la propuesta, estaban haciendo una ampliación en la carretera que rodea la ribera de [el lago de] Chapala y ya estaba presente la señalética. Después de la propuesta, percibimos que hubo un cambio en el dimensionamiento de la carretera y que se incorporó una ciclovía. Entonces nos preguntamos si nuestra propuesta influyó para que a un producto que ya se veía que estaba terminado se le incluyera una ciclovía, que fue la primera en Jalisco. Luego armamos un despacho que se llamó Metro y echamos a andar un trabajo profesional que duró prácticamente los tres años. Hicimos el estudio para Guadalajara, ya trabajado a nivel ejecutivo, el proyecto de cuadra por cuadra de alrededor de 70 kilómetros de ciclovías. Se empezó a construir ese proyecto y luego, por algunas broncas políticas, se decidió no hacer porque se opusieron algunos vecinos. Se detectó que detrás de ellos había gente del [Partido Revolucionario Institucional] PRI, que quería golpear al [Partido Acción Nacional] PAN, así que nos detuvimos.

Desde este momento, señaló, la movilidad no motorizada comenzó a aparecer como tema en la prensa y a ser parte de las conversaciones de la ciudad. Aunque no se hicieron físicamente, las ciclovías integraron los planes parciales y se dibujaron en los planos de la ciudad, lo que significó un logro para el entrevistado. Otro logro fue que en la modificación al Reglamento de Zonificación del Estado de Jalisco, el capítulo sobre bicicletas fue más completo que en otras ocasiones. “Fueron dos logros, por lo pronto. Hemos visto —y sigue vigente— la urgencia de [integrar] la bicicleta en las leyes porque, de hecho, el ciclista no existe en la Ley de Tránsito. Son cosas que hay que ir modificando”.

Desde finales de 2003, el entrevistado y su equipo han seguido promoviendo las ciclovías a través de la participación en congresos, pláticas y presentaciones, la promoción del uso de la bicicleta en el ITESO y en la sociedad, campañas de volantes y calcomanías, así como el trabajo con una red de comerciantes de bicicletas.

“Una visión compartida de mejora social”: Norma

Con cerca de 40 años, Norma participaba desde 22 años atrás en el movimiento ambientalista. Ferviente creyente de la teoría del caos, activista, es profesora universitaria y maestra en la educación no formal (que le entusiasma más), trabaja con gente de la ciudad y del campo, de todas las clases sociales.

La entrevista inició conversando sobre las motivaciones de su ingreso al Movimiento Ecologista:

En 1986 me empezó a preocupar mucho la situación planetaria. En una conferencia de un señor del Partido Verde alemán, organizado por el Colectivo Ecologista de Jalisco, tenían una listita donde pedían el nombre y el teléfono de quienes querían participar. Siempre digo que ahí firmé mi sentencia porque puse mi nombre y mi teléfono, me hablaron y me invitaron.

Según recordó, ella comenzó a trabajar en asuntos que organizaban en reuniones en el bosque La Primavera:

Ellos ya tenían muchísima experiencia y yo no tenía ninguna. Empecé a entender cómo funcionan las gestiones con los diversos organismos de gobierno, y el trabajo ciudadano organizado voluntario. Pasamos por una etapa de democracia a ultranza, donde las reuniones estaban abiertas a cualquier fulanito que quisiera entrarle, agarrar el micrófono y el reflector, y decir el rollo que fuera. Luego

fuimos administrando porque vimos que si la gente no se comprometía con lo que decía, pues nada más nos quitaba el tiempo.

En aquellas épocas no existía una Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección del Ambiente, ni la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat). En los 22 años —“que decir 22 años ya es muchísimo”— fueron cambiado las condiciones:

Al principio la gente nos decía que estábamos locos, que no tenía caso ni sentido ese trabajo. Ahora nos hemos vuelto el ajonjolí de todos los moles, porque nos hablan del gobierno, de la iniciativa privada, de las universidades. En todo momento nos hablan y nos piden que trabajemos con ellos, que les digamos qué hacer, a dónde ir y cómo venir. No sé si sabemos muy bien las respuestas, pero las preguntas sí las tenemos claras.

Le gusta trabajar en educación con adultos:

Me gusta mucho organizar talleres y seminarios para industriales, para amas de casa, para campesinos. Me encanta la idea de mediación pedagógica, de contenidos complejos o científicos; la mediación científica de conocimientos asequibles, pero además divertidos y entretenidos. Me apasiona el conocimiento y la posibilidad de poderlo compartir, de aprender de los demás y que los demás puedan aprender conmigo.

Consideró que había tenido la oportunidad de abrir este proceso de aprender unos de otros:

Igual me voy con amigos campesinos a aprender a hacer composta o mejorar la semilla, que me voy con un amigo que es físico cuántico y nos explica cosas complejas de los electrones. No sé si lo retengo todo, pero me meto a explorar y esto es, digamos, como lo que más

hago en el trabajo mental al que me dedico. Esto y la cuestión ciudadana de abrir espacios de diálogo y de construir condiciones de comunicación, más allá de los prejuicios. A lo mejor no salvamos al mundo, ni al oso panda, ni a la tortuga marina, pero hemos tenido una calidad de vida padrísima, porque nuestro *leit motiv* es el interés, la idea, la pretensión de poder formar un núcleo al que se pueda articular la gente con estos intereses, más allá de saber cuál es la verdad ni la cuestión absoluta.

Sentía que, desde su lugar, había propiciado “condiciones para una sociedad distinta, no necesariamente perfecta, pero un poco más sana y menos neurótica”.

Respecto de sus preocupaciones medioambientales, Norma planteó que no habían cambiado en el tiempo.

Básicamente es la preocupación de ver que los seres humanos hemos perdido espacios urbanos y hemos perdido los referentes ecosistémicos: no entendemos cómo funciona el ciclo del agua, ni el del nitrógeno, ni el del carbono; no entendemos que nuestra saliva, nuestros cabellos y nuestra piel están hechos de la misma materia que está hecha una cucaracha. Entonces, no entendemos las implicaciones de nuestras intervenciones en todos esos sistemas tan complejos que sustentan la vida. Para mí, el principal problema ambiental es el problema de la percepción, o sea, no [saber] percibir esa dimensión y, en consecuencia, no hacer los cambios culturales pertinentes para salvaguardarla.

No basta “separar la basura y sembrar arbolitos” sino que es necesario abordar las incidencias de todo esto en la parte profundamente cultural del problema. “Esto sigue siendo urgente y es muy grave porque tenemos tan introyectadas las formas normales de operar, de vivir, de consumir, de pensar y de producir, que resulta verdaderamente utópico, en el sentido de la palabra de que es casi imposible cambiar. En

esta visión de sistema tan sólido, tan fuerte, tan coherente... ¿cómo lo vamos a desestructurar?”.

Se pronunció como “una ferviente creyente de la teoría del caos”, en términos de que se pueden lograr, con acciones sutiles, efectos importantes, “como el ‘efecto mariposa””. Aclaró que no pensaba que con acciones sutiles se lograra un *mundo perfecto* sino más bien encontrar otras visiones y otras construcciones. Para ella, el gran reto era lograr hacer evidente una dimensión “que está como borrada, como aplastada” en términos simbólicos: la de un sistema social que, además de integrar a los seres humanos, mantenga las condiciones de la biósfera; un sistema que permita los naturales ciclos del carbono, el nitrógeno, el agua o el electromagnetismo. El reto era, para ella, llevar a cabo las acciones necesarias para que el sistema funcione. Va, por tanto, más allá de lo medioambiental:

El néctar cultural que nos hace creer que los humanos podemos prescindir de la naturaleza. Entonces la gente dice: “Es que hay que volver a la naturaleza”, como si nos hubiéramos salido de ella. Uno no puede volver a aquello de lo que no se puede alejar, y nosotros todo el tiempo estamos respirando, traspirando, metabolizando... y no nos damos cuenta. Tenemos esta fantasía urbana de que nos podemos salir y volver, como quien va al Bosque de La Primavera o a la playa. Pero, a menos que se pueda dejar de respirar, dejar de metabolizar, dejar de comer o dejar de dormir, estamos *en* la naturaleza.

Para explicar las raíces de esta “construcción cultural”, Norma planteó que, por una parte, los mexicanos tenemos una propensión por el medio ambiente heredada de los indígenas. Y, por otra, una tendencia “a desconocer nuestro ecosistema” heredada de los españoles, quienes

[...] nos enseñaron que nuestros ecosistemas eran como de segunda. Como que las frutas-frutas eran, por ejemplo, la manzana o la naranja, que son frutas que trajeron ellos, mientras que la guayaba, los arraya-

nes y los guamúchiles eran frutillas folclóricas. Aprendimos también que los verdaderos animales son los animales bíblicos y, entonces, si tú les preguntas a los muchachos en la universidad que te digan tres animales, te responden “jirafa”, “elefante”, “hipopótamo”, porque sería raro que te dijeran “tlacuache”, “zorrillo”, “armadillo”, que son animales nativos. La gente planta robles y no guamúchiles de la zona. Incluso, si tú les pides a niños urbanos que te dibujen un árbol, te dibujan un manzano, aunque no he visto un manzano en la banqueta de las casas porque es un árbol europeo y es un árbol de los cuentos. Entonces es una enajenación de la cultura ambiental. Esta manera de entender la cultura hace que lo que tienes enfrente —que es tu ecosistema— no lo veas porque está mediado por la cultura. Es muy interesante la enajenación simbólica.

“Así no, así no de salvaje, así no de urbanismo no planeado”: Gabriela

Mujer de unos 50 años de edad, bióloga y profesora de educación media superior, así como amante de la naturaleza, la participación de Gabriela en una organización civil fue motivada por la tristeza de ver destruido el paisaje ambiental de la Barranca de Huentitán, a la orilla de la ciudad en que nació, y luego de ver el deterioro del medio ambiente en El Salto, donde nació su marido y compañero de lucha, y donde ambos vivían en ese momento. Participaba en la organización Un Salto de Vida y había promovido la vinculación con otros grupos similares en México, que se habían reunido en la organización Afectados Ambientales, a lo largo del país. Participaba, además, en Plataforma 39, un grupo de grupos que asocia a organismos civiles para reflexionar y actuar en torno a los derechos ciudadanos y la transformación de la nación.

La entrevista inició conversando sobre los inicios de su participación ciudadana en Un Salto de Vida:

Hace unos cuatro o cinco años, cuando me quise reivindicar como profesional. Me he dedicado a mis hijos desde que me casé, y estoy viviendo aquí. Un día les dije a mis hijos, cuando eran chiquitos: “Cuando ustedes crezcan yo voy a volver a ir a la escuela”, y se reían de mí: “Ya vas a estar viejita y vas a ir a la escuela”. Cuando cumplieron 20 años, les dije: “Hijos, ¿saben qué?, me hice viejita y me voy a ir a la escuela”. Empecé a querer reactivar mi carrera, hice un proyectito de cultura ambiental y fui predicando a los gobiernos. Fíjate qué ingenua. Tenía la vista gorda, pues, era un ama de casa que se quería reivindicar profesionalmente, y vi la posibilidad de hacer algo ahí. Yo vivía en una zona de la Barranca, pero por las cosas de sobrevivir me vine a una población que se llama El Castillo. Y mi esposo puso un negocito y ahí trabajamos, y me llevé a mis hijos a vivir al Castillo. Y vivíamos al borde de la carretera con mucho dolor, porque era un lugar muy hostil.

Así comenzó a trabajar en la Dirección de Ecología de El Salto, donde conoció la situación del municipio, hizo el “*tour del horror*” a partir de las quejas ciudadanas. Salió del gobierno con la idea de que “la autoridad no quiere, pero primero no entiende”.

Se formó la agrupación Salto de Vida, que era un grupo de los hombres machos... ni me atrevo a decirlo, a veces creo [que] les ha de dar un poco de pena. Le digo que era un grupo de alcohólicos aferrados, en vez de alcohólicos anónimos, porque habían perdido sus posibilidades de ser cazadores, de ser gente del campo. Se dijeron: “Ya no hay venados, ya no hay pescados, jabalíes, ya no hay nada; ahora tenemos que ir a Zacatecas, acá y allá”. Esas giras a fines de año se vuelven largas e interminables para muchas de las mujeres, crean conflictos muy fuertes porque los señores van al campo y para nosotras es así como un abandono, porque se van a buscar a los animales. Entonces, ellos decidieron sembrar árboles para que se arrimaran los pájaros, para luego poder matarlos, por supuesto. Entonces no

dejaban entrar a su club a las mujeres. De esto hace como dos años. Un día, cuatro señoras dijimos: “Hay que entrar”, y entramos a su lugar y empezamos a arreglar el cuartito, a sacar las botellas de vino, a barrer, a trapear, y empezamos a ver los papeles, a pensar, a usar el pizarrón. Así empezó el trajín y los señores dijeron: “Ya valió”, pero nos dieron chance, hicieron una comida para celebrar que había más gente, y de ahí empezó un poquito el conocimiento de la asociación dentro de la población.

En el momento de la entrevista, la organización pasaba por un “proceso de reflexión, de reconsideración de las formas, de la estructura, de los nexos inclusive, de las alianzas, de las vinculaciones”. El objetivo era poder hablar con los vecinos, “con los de abajo, con los que son, con los que están”, dejando un poco el diálogo con el gobierno, “que no se ha dado”. De acuerdo con la entrevistada, la organización había dejado de insistir porque

[...] el gobierno tiene demasiados problemas muy graves; refleja una crisis profunda, tiene una desarticulación, una descoordinación [donde] no concurren las partes. Y, además, mandan interlocutores distintos, no sé si sea estrategia o de veras se les va... pero un día te mandan al barrendero, otro día te mandan al elevadorista y otro día al mensajero. El caso es que cuando hablas con cualquiera, ninguno sabe qué y luego no sube la información. Y los de arriba no les dan herramientas ni capacidades de decisión ni dinero... Entonces [es] muy complejo tener un diálogo con el gobierno.

La organización había comenzado una articulación con otros movimientos en la república. Los nuevos modos de resolver los problemas son clave en su planteamiento:

El problema de la basura, por ejemplo, no se va a resolver en ese sistema. Tenemos que concebir al mundo y la naturaleza de otras

formas porque los procesos de producción son infinitos, pero la naturaleza tiene un ritmo finito. Parece infinita, pero tiene un ritmo finito, un ritmo que da vuelta. Entonces, ¿en qué momento van a empatar esas dos cosas? Mientras una es circular, la otra va de filo, degradando y devastando.

“Más que la cuestión de movilidad era el derecho a la ciudad”: Alejandro

Alejandro, un hombre de 38 años, ingeniero industrial, con una maestría en Desarrollo Sustentable y Gobernabilidad del Agua, pasó sus primeros años de trabajo profesional en la industria electrónica, donde laboró unos seis años con la sensación de que “no es donde quiero estar”. Para su participación ciudadana le influenciaron sus padres —en particular, su madre austriaca y alpinista—, con quienes salía al campo cada fin de semana. Ya instalado en Guadalajara, el entrevistado se integró al Club Alpino del Instituto de Ciencias (CAIC), donde realizó durante tres años *tours* por México. Posteriormente se dedicó al ecoturismo, siempre en una relación cercana con las cuestiones del medio ambiente. Desde el ITESO, organizó una Semana del Medio Ambiente, “pero estaba muy verde yo y siempre eran los mismos que participaban”. Así, decidió estudiar la maestría en Desarrollo Sustentable: “Me tocó estar en el mejor lugar, el departamento donde era la maestría, el espacio, el momento, todo fue formidable, y me movió muchas cosas, y me hizo ver que eso era mucho más cercano a lo que yo quería, a lo que estaba haciendo”. El programa, que el entrevistado culminó en 2003, tenía un “enfoque muy fuerte en las cuestiones de justicia social y sustentabilidad”. Al regresar, “empecé a ser investigador en cuestiones de agua, luego de cambio climático, y así, en proyectos de físicos, muy puntuales. Cuando regresé de la maestría, me sentía con un poco más de tablas para hablar del cómo, del para dónde, de cuáles son las preguntas, de en dónde estamos. Y movilidad, claro, es una de ellas”.

Planteó que su actividad políticamente activa, como ciudadano, se volvió más fuerte a partir de un hecho

[...] muy bizarro: precisamente el Día Mundial sin Auto, en 2007, el secretario de Vialidad del estado convierte una avenida en un acelerador vial o viaducto, sin crear pasos para peatones, ni infraestructura, ni informar a la población. Fue una cuestión casi incomprensible, que no se había visto en el gobierno [...] Definitivamente estábamos indignados y había que manifestarlo.

Con el paso del tiempo, el conjunto de manifestantes detectó la necesidad de

[...] discutir más, de articular más el mensaje que queríamos decir, de prepararnos mejor. Entonces recurrimos a especialistas, recurrimos a académicos del ITESO. Con la autoridad había una negativa completa, había una cerrazón completa; cuando el gobernador da el banderazo y no admite ni una crítica... no iríamos con Vialidad porque había una línea del gobierno del estado.

En “un proceso creativo muy padre”, decidieron que el nombre de la organización sería Ciudad para Todos, con la intención de representar “más que la cuestión de la movilidad, el derecho a la ciudad, el derecho a una ciudad incluyente”. Su perspectiva planteaba que este tipo de políticas —“no políticas, digamos”— hacía que la ciudad, los espacios y los trabajos “sean más accesibles para unos que para otros; el que gana tiene coche, el que no, se va”. “Más allá de la productividad o de la calidad de vida, tenemos el derecho a la ciudad”.

Al inicio, la organización no tenía una forma clara para tomar decisiones “y era todo muy intuitivo”. Sin embargo, hacia finales del año era “una organización no formal, pero lo bastante consolidada, en el sentido de que había un grupo consistente, que discutíamos, que proponíamos”. El entrevistado consideraba que Ciudad para Todos se fue

constituyendo en “un grupo muy innovador en la forma de manifestarse. En el caso del viaducto, el diagnóstico que hicimos —que está por escrito—, aunque la autoridad no lo supo aprovechar, tiene un énfasis principal en la ciudad, tiene una visión de un plan integral de movilidad, dónde se sitúa esta acción dentro del ordenamiento del transporte. Obviamente no había respuestas. No había nada”.

“Todos tenemos que ayudar a activar a nuestra población”: Víctor

De origen alemán, Víctor llegó a México en los años setenta del siglo XX. Tiene 60 años, está casado con una mexicana y tiene hijos. Durante los últimos siete años destacó como un luchador social, en especial por su participación en el Parlamento de Colonias. Desde ahí había logrado reunir a decenas de colonias de la ciudad en torno a la denuncia contra los poderes fácticos de los desarrolladores y constructores urbanos, y contra las autoridades. Junto con sus vecinos, se opuso a la construcción de una plaza comercial en La Ciudadela, en una manifestación original que integró a poco más de 400 vehículos. Para ellos, la construcción tendría impactos ambientales negativos, además de que no había equipamiento urbano ni vial —entre otros— para soportar una plaza comercial en la zona.

El entrevistado es un estudioso de las normas municipales, estatales y federales, para defender las causas de las colonias. Había sido amenazado, tanto de forma anónima como por autoridades que supuestamente *revisarían* su calidad de inmigrante, pero no habían logrado callarlo.

La entrevista inició contando su decisión de vivir en México:

Yo emigré de Alemania a Australia [porque] había decidido que iba a ser viajero por la mayor parte de mi vida, explorando el mundo. Sin embargo, como pasa a veces —o muchas veces—, aquí en México me alcanzó mi suerte y me casé. A los dos años [viviendo] en el DF [Distrito Federal], pensé que realmente no era una vida muy buena. Hice unas llamadas a Australia y mis amigos me consiguieron un

empleo muy bueno; empacamos y nos fuimos para allá. A los tres años en Australia dijimos: “Nos vamos a dar otra oportunidad a México, y México a nosotros”, decidimos entonces emigrar, pero puse la condición que yo no quería vivir en el DF: “Mis hijos no van a crecer enjaulados”, dije. La opción lógica era Guadalajara, por lo que nos vinimos a vivir aquí.

Víctor consideraba que

[...] la sociedad mexicana en general, por toda su historia de 70 años bajo un régimen oligárquico, por no decir totalitario, ha cambiado sus principales valores. Yo considero el valor principal de la vida, el principal valor humano es la libertad. Yo veía [por los años setenta, cuando llegó] que el mexicano no era libre. Al mexicano —en aquel tiempo y hoy también— no le importaba si no tenía libertad, si tenía dinero. O sea, por razones económicas se sacrificaba sin problemas la libertad humana: “hay que cortarla tantito aquí”, “la recortaron un poco acá”... La falta de valores hace de la sociedad una sociedad que tiende hacia la delincuencia. Debido a la falta de valores, no se respeta ningún código voluntario ético, no existe ética, no existe respeto, no existe tolerancia, todas esas cosas solamente existen si dan como resultado un beneficio económico. Nos podemos volver muy tolerantes, hasta el sufrimiento, si por eso nos dan con la lana.

Cuando llegó a Guadalajara con su familia, vivió “años muy duros porque la escuela mexicana nos enseña que, primero que nada, debemos sufrir algunos descalabros económicos de los cuales yo tampoco fui exento”. Planteó que “en el 77 me quedé sin ningún centavo, y a partir de ese momento la lucha empezó [cuando] los hijos empezaron a crecer”. La familia se instaló en la colonia en 1988: “Yo sentí que la colonia era un lugar muy bonito y había que hacer algo por ella. Entonces, como por el 90 me involucré la primera vez en una mesa directiva de la cual, a los dos años, me separé. En 2001 regresé, cuando la colonia se había

deteriorado tremendamente”. Recordó que el ayuntamiento había convocado a una asamblea de la colonia y llegaron nueve personas, que quedaron con algún cargo de la mesa directiva. Al entrevistado le tocó la vicepresidencia. “A partir de ese momento empecé a involucrarme más y más en esto; la presidenta pronto tuvo que abandonar sus actividades por razones de orden familiar y quedé a cargo de la presidencia”.

Así, “empezó un aprendizaje muy grande. Tengo que admitir que desde 2001 hasta 2008 no he dejado de aprender, ha sido mucho aprender. Si uno piensa que todo eso lo tienen que aprender los ciudadanos para saber sus derechos, para defender sus derechos y para participar en la defensa de los derechos de todos...”. El entrevistado consideraba que su preparación escolar y académica le había facilitado ese aprendizaje (estudió música, pedagogía, filosofía, literatura alemana e idiomas). Y consideraba que “a ninguno de los mexicanos se le podría exentar de aprender la mayoría de lo que tuve que aprender: aprender en cuestiones de defensa ciudadana”.

En opinión de Víctor “todos tenemos que ayudar a activar a nuestra población”. Su argumento: en México, “casi uno de diez de nuestra población es escolarizada”. Más que distinguir entre “ricos y pobres”, para el entrevistado la distinción debería ser entre “personas preparadas y personas ignorantes”. En ese sentido, consideraba que México tiene “una mayoría de ignorantes y una minoría de personas preparadas, conocedoras, conscientes y responsables, y una minoría realmente muy pequeña [A] toda esa mayoría de gente ignorante hay que enseñarla, hay que educarla, hay que capacitarla. Y esto todavía es más difícil porque la mayoría no quiere aprender”. Consideraba que las personas

[...] viven felices, como el dicho “la ignorancia los hace felices”... en nuestra población hay muchos felices, que viven felices en su ignorancia y cuando uno trata de acercárseles para enseñarles, para abrirles sus ojos, ahí no importa si son pobres o ricos, si son estudiados o no estudiados, tampoco importa si ostentan un título uni-

versitario... ese ignorante puede ser igual que aquellos que vienen en las mañanas a recoger, a pepear la basura reciclable.

“Acá ha seguido el movimiento, desacompañado, con diferentes ritmos e intensidades”: Sofía

Ama de casa con hijos, a sus 40 años Sofía ejercía como psicóloga terapeuta (cuenta con estudios en Psicología y calidad de vida). Es defensora de los árboles. Vive en una colonia de clase alta y empezó a participar de manera espontánea para defender el bosque Los Colomos en Guadalajara; luego comenzó a colaborar en el Parlamento de Colonias.

En la entrevista recordó los inicios de su participación ciudadana: recibió una hoja con información sobre que se habían talado varios árboles en el bosque, y la invitación a una junta a la Asociación de Vecinos de Colinas de San Javier. Asistió y, a partir de allí, se reunieron cuatro señoras “para ver ahora qué hacíamos con eso”. Una de ellas “fue la otra, la que vio todo y la que le habló al Canal 4 y al presidente municipal. La verdad, pues muy valiente y muy tesonera, porque esto ya tenía bastantes días y nadie le hacía caso, entonces por su insistencia pasó todo esto”. Comenzaron a plantear ideas de realizar marchas y otras acciones. Sofía apoyó una marcha. La entrevistada “quería ya pasar a la acción [porque] en la marcha decían ‘Oye, ¿dónde donamos, dónde damos?’. Y yo ya quería pasar el sombrero, pero me detenían y me decían: ‘No, se va a prestar a malos entendidos’ o ‘¿Cómo se va a justificar?’”. Así que pidieron a las personas que colocaran sus datos en una página de la Internet que habían creado. “Me dediqué a esto totalmente casi tres semanas, día y noche, pero... pues no se puede porque entonces el changarro va para abajo. Entonces sí, uno se distrae resolviendo sus propios problemitas”.

Estas personas continuaron reuniéndose y comenzaron a

[...] hacer investigación en cuanto a qué es lo que podíamos hacer, cómo lo podíamos hacer, quiénes estaban, cómo participaban. Ahí se empezó una coladera donde la gente vio más trabajo y tiempo, y problemas posibles. Algunos dijeron “Con permiso”, otros se comprometieron más, otros nos quedamos con que a ratitos. Pero se empezó la actividad legal, se empezó a pensar en una asociación civil.

Por otra parte, comenzaron a investigar si

[...] la asociación de colonos estaba haciendo lo que decía. Y sí, estaban en una parte haciendo lo que decían. Y en la otra parte estaban haciendo lo que no decían. Y pues ya, empezar a conocer datos que normalmente se mantienen ocultos, alianzas, gente que de incógnito decía: “Yo quiero ayudar, yo les pago la publicación en medios” pero ¿qué decimos? ¿cuál es la estrategia?

Sofía señaló las dificultades de la organización de la siguiente manera: “Imagínate, un contador, una psicóloga, una ama de casa, una licenciada que daba clases en lo civil... Realmente un *collage* o un... ¿cómo se llaman de esas colchitas que son de todas las telas, de recortes? *Patchword*... pero que no estaban unidas sino [...] hasta cierto punto”.

Planteó que había seguido el movimiento “desacompañado, con diferentes ritmos e intensidades”, ya que aparecían en los medios, se vinculaban con diferentes personas:

Unas dicen: “Sí, sí, yo quiero ayudar”; otras dicen: “A ver, yo oficialmente no puedo ayudar, pero ahí te va este dato”, o “Fíjate que tienen que seguir por esta vía para que puedan llegar lejos”, o “Fíjate que ya arrancaron las hojas del archivo”, o “Pos que sí se permite,

como dijo el presidente municipal, que uno de ustedes participe y dé seguimiento a las cuestiones legales”.

Lo que estamos perdiendo es tiempo con la pérdida de árboles, con la pérdida de espacios verdes, con la pérdida de espacios públicos para convivir y para esparcirse, y para saber que no estamos aquí nomás para pagar impuestos y para defendernos sino [...] para tener una libertad básica, y que podamos darnos cuenta de que cada uno puede hacer la diferencia.

“En sí la ciudad es una ciudad que discrimina mucho”: Javier

Javier estudió Comunicación y desde que era estudiante de preparatoria participaba en temas relacionados con los derechos humanos. En el momento de la entrevista contaba con 26 años de edad y participaba en el Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo, AC (CEPAD).

Desde que estaba en su carrera, trabajó en comunicación para organizaciones civiles:

Trabajé para el CIAM [Centro de Investigación y Atención a la Mujer], por ejemplo, donde hicimos varios proyectos de radio y familia. Luego empecé a involucrarme más con gente del DIF [Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia], y también hacía como trabajo de *free lance*, desde la sistematización de información. Hacía evaluaciones para organizaciones civiles, como Fray Bartolomé de las Casas, y trabajé materiales editoriales para la coordinación nacional. De pláticas informales entre tres organizaciones —ITESO, IMDEC [Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario] y CEREAL [Centro de Reflexión y Acción Laboral]— surgió CEPAD.

El entrevistado planteó: “Hace muchos años tenía la idea de que Guadalajara carecía de un centro que trabajara en defensa de los derechos humanos desde el corte jurídico”. Recordó:

[...] se juntaron algunos de los integrantes de algunas organizaciones, y decidieron pedir un dinero a la organización MacArthur, que es una agencia internacional; que también en parte fue por iniciativa de MacArthur, que ya nunca supe bien qué, pero puso a Jalisco como uno de los estados prioritarios de financiamiento... no había mucho que financiar aquí en Jalisco.

Durante un año trabajaron el documento para la financiadora; él participó como voluntario:

Hubo muchas juntas donde se hacían esos planes. Entró el CIFS (Centro de Investigación y Formación Social del ITESO), entró el IMDEC y entró CEREAL, al financiamiento del CEPAD. Finalmente se consiguió el dinero y, después de eso, el grupo promotor me ofreció participar en este espacio, en este centro de derechos humanos [Para él] entrar al CEPAD fue muy padre, por tener la facilidad de crear una organización desde cero. Hacer la planeación estratégica, empezar a llevarla con los primeros casos que son con los que estoy.

Ente sus preocupaciones, está el asunto del transporte en la ciudad: “A mí me parece que es una ciudad invivible y dudo que tenga solución esto que está sucediendo en Guadalajara”. Por otra parte, le preocupa el aspecto conservador de la ciudad:

Me parece que eso no estaría mal en sí [porque] todo mundo tiene el derecho de ser conservador. Pero es un conservadurismo que está trasladado a cierta apatía y a un poco de discriminación de los derechos humanos de las personas. Muy pocas veces las gentes salen a la calle, muy pocas veces se da la oportunidad en alguna manifestación de derechos. Me parece que es algo así como grueso. Me parece que es una ciudad que discrimina mucho en cómo se plantean las áreas urbanas, las clases sociales son muy marcadas.

“Y dije: ‘Bueno, ¿qué más puedo pedir? ¡Que sea un área natural protegida!’ Entonces me decidí: ‘A mí me interesa’”: Guillermo

Mexicano de origen estadounidense, Guillermo estudió una maestría en Políticas Públicas en su país de origen. Cuando se dio cuenta de que estaban destruyendo algunas zonas boscosas de la ciudad, comenzó a participar con uno de los dos grupos interesados en la defensa del bosque El Nixticuil, en Zapopan. Trabajó en las gestiones para que se declarara la zona como área natural protegida, lo que se logró de manera parcial. Participaba, desde 2005, en el Parlamento de Colonias.

Respecto de la historia de su organización, a sus 39 años recuerda que “todo inició con un solo grupo, el Comité Salvabosque, como se nombró en un principio. Hubo problemas de interpretación de cómo manejar la situación y entonces se dividió en dos”. De acuerdo con él, estas organizaciones surgieron porque varias personas estaban realizando gestiones en diversos temas, de manera aislada: “La gente que vive en el Tigre quería proteger al bosque, pero nada más una partecita; la gente de los Guayabos también andaba como que queriendo proteger, pero nada más una partecita”.

El entrevistado planteó cómo fue que la gente se organizó:

Todo lo detonó este terreno que fue donado a las monjas coreanas. Entonces entre los terrenos que les querían dar a las monjas coreanas y los terrenos que les querían dar a los damnificados de Nextipac, la gente del Tigre fue la que se prendió. Y se prendió porque llegaban y cortaban árboles, pero así, iruagg! Oían cómo cortaban y veían perfectamente cómo iban arrasando con todo. Eso enfureció muchísimo a la gente y permitió que la gente uniera esfuerzos. Y te estoy hablando de que colonias que están hacia el poniente, de donde inicia La Lomita, vamos a suponer que es donde inicia el bosque de Nixticuil, desde ahí hacia el poniente, yendo para Tesistán, empiezan las colonias. Y más, hacia Colinas del Rey.

Posteriormente, los participantes comenzaron a tener discrepancias respecto a cómo debería ser la relación con la autoridad: mientras “los del Comité Salvabosque eran más radicales” y decían que “no se debe de negociar absolutamente nada con la autoridad”, los otros estaban “muy dispuestos a trabajar con la autoridad”. A partir de ahí “se hacen dos continentes y se quedan ellos con la contraseña y soltaron información de la página web. Cuando vino [el subcomandante] Marcos,¹ se estuvo hospedando ahí con ellos. Amigos de Nixticuil, los que fueron denominados como los zapatistas. Entonces tienen un grupo con los zapatistas y otro con amigos del bosque”.

El entrevistado plantea que todos tienen interés y están haciendo acciones por el bosque: “Estos sembraban y los otros limpiaban, pero ya no se llevan [porque] están totalmente peleados. A mí ya no me ha tocado platicar con ellos, pero yo siempre he sugerido: ‘Vamos uniendo, vámonos poniendo a platicar. Nadie puede ser tan radical’. Pero nos falta ahí”.

El Ayuntamiento de Zapopan ha tenido mucho acercamiento con nosotros. Y no participamos como grupo, digamos que cada quien participa representando a sus organizaciones, a la UdeG [Universidad de Guadalajara], al CIESAS [Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social], a los Guayabos y a los del Tigre.

El entrevistado estaba en Estados Unidos cuando comenzaron los trámites para declarar el área natural como protegida. Se comunicaba a través del correo electrónico con el responsable del blog, que en aquel tiempo vivía en España. Guillermo ofreció apoyo, en particular el histórico de notas periodísticas sobre el tema, que fueron subidas al blog. “Cuando compramos [terreno] allí, conseguí los planos de de-

1. Uno de los líderes, ideólogo y portavoz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZNL), que en 1994 hizo su aparición para luchar por los derechos indígenas.

sarrollo urbano y decía: ‘Mira, qué bonito, aquí va a ser un área verde’. Pero no estaba contemplado como un área natural protegida. Y dije: ‘Bueno, ¿qué más puedo pedir? ¡Que sea un área natural protegida!’. Entonces me decidí: ‘A mí me interesa’”. Cuenta cómo los diferentes actores empezaron a pedir la protección de áreas, comenzaron a “hacer trámites con el área de Ecología y con los de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas”. La regidora del Partido Verde en aquel momento los apoyó. El Cabildo de Zapopan otorgó el dinero para los estudios técnicos, que realizó la Universidad de Guadalajara.

Su trabajo fue de promoción: “Escriban, digan a los regidores, apoyen para que se quede como área nacional protegida”. En esos tiempos, relató el entrevistado, se planeaba construir un metrobús sobre la avenida Tesistán, y “había un apartado con este señor [...] dedicado a dar sus opiniones [...] Le escribía mucha gente. ‘Escriban y pidan, además de una ciclista pídanles que lo declaren área nacional protegida’”.

Guillermo regresó al país cuando ya estaban terminados los estudios técnicos:

Fue así, literalmente, ir a hablar con el regidor: “¿Sabes qué? El día que fui a votar, los del Hospital Ángel Leño ya tenían un escrito donde decían que se oponían, que querían que se quitaran sus 50 hectáreas, que ya tenían proyectos en camino y que, en caso que se aprobara la parte de ellos como área natural protegida, utilizarían a la Ley de Responsabilidad Administrativa en contra de los regidores”. Por ahí, el *run run* de que una regidora del PRI estaba muy temerosa y decía que no iba a firmar, que no iba a aprobar nada. Y bueno, ella dijo: “¿Saben qué? Orozco [Ismael Orozco Loreto, el alcalde] dice que él va a apoyar el dictamen si no hay ningún inconveniente, o sea, si todos los regidores están de acuerdo. Y esta dirigente dice que no lo vota a menos que se saquen las 50 hectáreas de Leño. Y luego ya nos desquitaremos, por así decirlo, si es que se declara como área natural protegida, *¡okay?*”. Por eso dijeron que iban a ser

1,600 y pico y quedaron como 1,590 hectáreas, más o menos, porque sacaron las de Leño.

Planteó que participaba en todos los trámites relacionados con los permisos: “Cuando yo llegué, tenía todo el tiempo del mundo. Antes yo iba y me presentaba y hablaba con el regidor, pero ahora, trabajando, se dificulta”.

“De otra manera estuviera peor esta zona, si no nos hubiéramos organizado”: Sergio

Arquitecto de profesión, a sus 54 años de edad Sergio participaba en el Grupo Acueducto, organización que reúne las colonias adyacentes a la avenida Acueducto, en Zapopan. También era el secretario de la Comisión de Desarrollo Urbano del Parlamento de Colonias, y formaba parte del grupo Ciudadanos por los Colomos, el bosque que está en colonias del Grupo Acueducto y ha sido invadido por la construcción de vivienda:

Desde siempre, desde que fui estudiante, tuve inquietudes de carácter social. [...] Nunca creo en que todo ya está terminado, sino que todo es susceptible de irlo mejorando en beneficio del hombre. Y ahí es donde pensamos que, como seres humanos, tenemos la obligación de ir mejorando nuestro entorno. Pero, conforme hemos ido conociendo más de la ciencia y de la técnica, vemos que es necesario no nada más ir modificando el medio ambiente afectando a la naturaleza sino que ahora ya tenemos nosotros mayor conciencia de que podemos mejorar nuestro entorno físico y también mejorar el entorno natural. No depredarlo. Anteriormente decían que era la lucha del hombre contra la naturaleza la forma de medir el éxito. Por fortuna nos estamos dando cuenta de que no es forma de creer sino que una convivencia cuando menos armónica, pensando en que nosotros sí podríamos mejorar los recursos naturales para así vivir

mejor. En el aspecto urbano en el que nos estamos desarrollando no estamos aislados de la convivencia humana. Creo que debemos estar conscientes en que se puede tener un desarrollo urbano, pero también nosotros ir en relación con la naturaleza. El hombre desde su origen es un ser biótico. A todos nos gusta lo verde, a todos nos gusta el árbol, el campo. Entonces, creo que podemos conjugar las dos cosas: el desarrollo urbano con nuestro entorno natural, con las aspiraciones que tiene el hombre siempre de vivir en la armonía con la naturaleza.

Pertenecía al Grupo Acueducto porque vivía en la zona. La organización contabilizaba alrededor de 10,000 familias: “Son todas las colonias que están en cierta forma colindadas por la calle Acueducto”. La organización se creó, de acuerdo con él,

[...] porque siempre vimos llegar lo que ya nos llegó y nos está empezando a golpear, una falta de respeto por parte de las autoridades a la planeación que en un tiempo se hizo. Son actos de corrupción que se han dado de autoridades municipales por líos con desarrolladores. Esto es lo que nos preocupa y el Grupo Acueducto surge para defender el estado de derecho, cosa que ha sido difícil, pero no creo que sea imposible. De otra manera, estuviera peor esta zona, si no nos hubiéramos organizado.

Alrededor de 22 colonias integraban el grupo, entre ellas, Lomas del Valle, Colinas de San Javier, Santa Isabel, San Eduardo, Valle Real, Providencia:

Se ha integrado Puerta de Hierro, pero parece que quiere agarrar por su presidente cierta independencia; ha habido diferencias. Es muy respetable, nosotros sabemos que debe de haber [diferencias] como en toda organización, debe de haber opción, no debe de haber unanimidad.

Hemos andando en estos movimientos ciudadanos desde hace alrededor de ocho años, y cada vez surgen más problemas por esta pérdida del estado de derecho que estamos viviendo.

“Eran, no te miento, varios kilómetros de coches, uno detrás de otro. Se me hizo insostenible y ahí nació la idea [de un metro]”: Carlos

Carlos estudió en la Universidad Panamericana (UP) de Guadalajara y a sus 28 años de edad ya cuenta con experiencia internacional, pues salió del país a hacer prácticas profesionales en Francia e Italia. Formó, junto a otros estudiantes de la UP, el ITESO, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (TEC de Monterrey) y la Universidad de Guadalajara, un grupo llamado Queremos un Metro en Guadalajara; luego, la fundación Queremos la Educación en Guadalajara, AC:

Todo empieza con el proyecto del metro en diciembre [de 2007] Con el paso del tiempo, vamos viendo que necesitábamos conectar algunas otras herramientas legales para hacer otras actividades. Y decidimos hacer una fundación [iniciada en junio de 2008] para hacer algo más en forma, más serio y que fuera más legal.

Lo que busca es mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad. Si bien es muy amplio, abarca temas de educación, cultura, movilidad urbana, investigación científica, áreas verdes, ecología, etc. Y sí, lo que queremos es buscar, encontrar jóvenes en el proceso de construcción y mejoramiento de la ciudad y la calidad de vida de los habitantes. Ahorita estamos en trámites con [el] SITEUR [Sistema del Tren Eléctrico Urbano] para que nos entreguen una carta y nos permitan reducir impuestos. Ya pasamos el primer filtro con el SAT [Servicio de Atención Tributaria de la Secretaría de Hacienda]. El siguiente filtro es una carta de una institución gubernamental asociada; la estamos haciendo, nos recomendó SITEUR, y ya entramos a la tercera fase.

En la entrevista, se habló sobre el surgimiento de la necesidad de juntarse con otras personas para armar proyectos para la ciudad:

Tuve la oportunidad de vivir un tiempo en el extranjero, específicamente en Francia y en Italia. Dicen que [viajar] le abre a uno los ojos y te cambia la forma de pensar. Y sí, estando en otra sociedad, en otra forma de vivir, pues te das cuenta de que hay cosas que aquí podríamos tener y no [las tenemos] Cuando regresé a México, yo estaba acostumbrado a usar como transporte la bicicleta [en Europa no tenía coche] Entonces cuando voy en el camino del Aeropuerto a Guadalajara, me topo con una fila de automóviles en López Mateos. Eran —no te miento— varios kilómetros de coches, uno detrás de otro. Se me hizo insostenible y ahí nació la idea [de un metro].

Con esta idea, fue invitando personas: “Al mes ya éramos 1,000 personas. Nos fuimos organizando y haciendo el proyecto más en forma”. Se acercaron a las universidades,

[...] seleccionamos personas que estuvieran interesadas en la ciudad para aplicar el proyecto de inicio. Entonces empezamos a juntar firmas. Ya después empezaron a llamarnos nuestros diputados para ver quién nos podría echar una mano. Pero bueno, una vez en esto de las firmas, se consiguió una rueda de prensa y se juntaron 30,000 firmas, un poco menos. Y las mandamos con una carta dirigida al gobernador, pidiéndole que justificara el proyecto que llevaba tres años parado, pidiéndole las justificaciones del por qué [estábamos así] comparados con otras ciudades del mundo que tienen ingresos similares a los de Guadalajara.

A partir de ese momento, la organización comenzó a buscar apoyos institucionales: “Tenemos por ahí unas cartas de respaldo del Consejo de Jalisco, del Consejo de Zonas Industriales, hemos estado trabajando en un acuerdo con el Siteur, invitando al gobernador a que dé su fi-

nanciamiento”. Se entregó una carta al Ayuntamiento de Guadalajara, “firmada por el cardenal”. Con todo esto, “se empezó a abrir la gama de apoyos que estábamos recibiendo y, aún con este apoyo, pedimos una cita con el gobernador; no nos la quiso dar. Y yo creo que aquí empieza la otra parte importante”.

Cuando no fueron recibidos por el gobernador, decidieron ir a Los Pinos:

Se mandó la solicitud, aprovechamos una visita que hizo el señor [Felipe] Calderón² a inaugurar el parque San Jacinto, le entregamos a él los documentos y se lo explicamos rápidamente. Nos dijo: “Ah sí. Buen plan”. Entonces nos fuimos a la Ciudad de México, a la Comisión Federal de Transporte, y les expusimos lo que estaba pasando. Ellos nos dijeron que les interesaba, pero que no podían hacer nada porque ellos no pueden llegar a los estados. Pero [se mostraron] muy abiertos, muy interesados. Nos dijeron que nosotros buscáramos que el gobierno [del Estado] hablara con ellos. Entonces, pusimos una noticia en varios periódicos y, efectivamente, a los pocos días llega a la Secretaría de Transporte a pedir dinero (para iniciar el proyecto) y le dieron dinero. Le dieron 6’000,000 de pesos. Lo cual se nos hace justo.

En la época en que se realizó esta entrevista, la Comisión de Transporte Público había presentado proyectos ejecutivos para construir la tercera línea del Tren Ligero, para ampliar la línea 2,³ de la Estación Juárez hacia Periférico, y para crecer una Línea 1 hacia Tlajomulco, incluyendo la posibilidad de convertir todo en metro:

2. Presidente de México, de 2006 a 2012.

3. Las obras de la Línea 3 del Tren Ligero arrancaron a finales de 2014 y se tenía previsto concluir las para diciembre de 2017.

A nosotros nos dio muchísimo gusto y entregamos una carta firmada por todos los integrantes de la Fundación, que salió publicada en el periódico *El Informador* [en la que] los invitamos a que sigan adelante con este proyecto y les recordamos nuestro apoyo. Fue un tanto comprometida la carta para que no se nos quede en el anuncio.

Carlos señaló: “Nos dio mucho gusto que una persona que tanto estuvo minimizando o descartando, Diego Monraz,⁴ haya dicho finalmente: ‘¿Sabes qué? Vamos a hacer esto y sí se puede’. Fueron diez meses. Bastantes. Pero a mí sí me da gusto que por fin se incluyera todo eso en su proyecto a futuro”.

“No estamos pensando en ser urbanista de huarache ni nada de esto sino en gestionar junto con las personas los proyectos de desarrollo urbano”: Francisco

Arquitecto de 40 años de edad, con una maestría en Gestión Social del Hábitat, Francisco es además investigador y participante del Observatorio Metropolitano de Guadalajara (OMEGA), que pertenece a una red de observatorios urbanos en el mundo, promovidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

En 2000, cuando estudiaba su maestría en el ITESO, realizó un proyecto de investigación que consistió en instalar un observatorio urbano para Guadalajara:

Simultáneamente, en otras universidades de Guadalajara o de la zona metropolitana, se empezaron a hacer trabajos de cálculo de

4. Director General del Siteur de 2008 a 2010 y secretario de Vialidad y Transporte del gobierno de Jalisco de 2010 a 2012.

indicadores [urbanos] Los trabajos del Tecnológico de Monterrey, más enfocados en la sustentabilidad ambiental, con un centro muy particular que se llama Centro de Sanidad Ambiental: ellos empezaron a hacer cálculos de indicadores ambientales, utilizando la batería de indicadores de las Naciones Unidas. Nosotros [en el ITESO] también, y la Universidad de Guadalajara en el Centro de Universitario de Ciencias Económico Administrativas. También empezó con un estudio de competitividad urbana, regional, etc. El caso es que a estos tres estudios independientes, que no se conocían entre sí, los conoció un funcionario de primer nivel de la Secretaría de Desarrollo Urbano del Gobierno de Jalisco, el arquitecto Wario. Y él dijo: “Bueno, si están haciendo actividades similares, ¿por qué no propiciar un trabajo conjunto, colectivo, colaborativo?”. Y así fue como empezaron las reuniones que terminarían en la constitución del Observatorio Metropolitano en Guadalajara.

El OMEGA se constituyó en 2003, con la firma de los tres rectores, “después de un año de gestiones y afinación de efectos, de los abogados de cada casa de estudios, que duró mucho”. En 2004, con el motivo del aniversario de la ciudad, se realizó el lanzamiento público del Observatorio, “junto con un seminario internacional en políticas públicas y monitoreo urbano”. Al evento asistió “el jefe del Observatorio Urbano Global de Naciones Unidas que, por cierto, es un jalisciense. Y así fue como formalmente empezamos”.

De acuerdo con Francisco, el trabajo del OMEGA es importante en términos de vida intelectual o conceptual: “Hasta el momento hemos aportado algunas nociones interesantes de reflexión de índole académica sobre lo que es observar una realidad dinámica y compleja”. Plantea que es diferente de otros observatorios, municipales y estatales, que son más operativos y no buscan una reflexión sobre la realidad urbana: el OMEGA, además de calcular indicadores, “aporta reflexiones sobre la realidad, sobre el mundo”.

Contó que, desde que era estudiante, en sus prácticas del servicio social había tenido

[...] una fuerte inclinación al trabajo comunitario y de mejoramiento de condiciones de vida... Desde entonces yo tenía una orientación muy definida al trabajo urbanístico y, en especial, al de mejoramiento de condiciones de vida, de poblaciones desfavorecidas. Y después esto se acentuó cuando estudié un posgrado en España, orientado a la investigación social participativa.

Relató que estas fueron inquietudes y experiencias que lo orientaron a su trabajo. “No estamos pensando en ser urbanista de huarache ni nada de esto sino en gestionar junto con las personas los proyectos de desarrollo urbano”.

Su planteamiento fue que

[...] la gestión social dinámica es imprescindible en Guadalajara; siempre había desplegados de primera plana [que decían que es] importantísimo gestionar participativamente, empezar diseños con los vecinos creditarios, desde la práctica anónima. Así fue como fue creciendo está bola de nieve hasta que generó el Observatorio Urbano.

El OMEGA había diseñado un proceso participativo para el monitoreo de indicadores:

Te doy un ejemplo, cuando se trata de consultar el precio [de la tierra] en la zona metropolitana, no solamente consultamos los anuncios clasificados y a cómo venden el metro sino que también leemos los que están acreditados y las inmobiliarias. Tratamos de convocar a todos los que tienen que ver con el precio del suelo para que, en una serie de talleres, construyan datos juntos. Esto es como epistemológicamente relacionamos la construcción del saber, del

formal y del no formal, para tener un dato que es transmitido, que es debatido posteriormente.

“La construcción social del dato”, como le llama el entrevistado, incluye la consulta a “los desarrolladores más exclusivos de Guadalajara, los que solo piensan en datos, pero también a los que han comprado un lote ejidal y que pueden construir experiencias de cuánto es el costo”. Esta metodología para “generar información en conjunto” es interesante para el Francisco: “Creo que esa es la función de la academia, y creo que con ese dato que se va a [la Secretaría de Desarrollo Social] SEDESOL y a Naciones Unidas, nosotros nos quedamos para estar motivando las actualizaciones del mismo dato”.

Integraban el OMEGA media docena de investigadores, la mayoría de la Universidad de Guadalajara y dos del ITESO. El Tecnológico de Monterrey había salido del convenio interuniversitario pocos meses después del inicio. “De hecho, cerraron el Centro de Sanidad Ambiental que tenían, con sus cinco plazas de tiempo completo, porque empezaron a recortar costos”.

“Y qué hablar de un espacio público: era infinita la posibilidad de gente que iba a poder usar esto”: Alberto

Alberto es arquitecto, de familia chilena exiliada en México. Su despacho integraba un centro de investigación urbana. Participaba en una organización para analizar y proponer políticas para la ciudad, el Centro de Infotectura y Tecnología Aplicada, AC (CITA). Con 38 años de edad, es un promotor de caminar la ciudad para vivirla como peatón, para hacerla más racional. Ha organizado el foro Ciudad en Forma, que reúne a profesionales de varias disciplinas sobre la ciudad. Retomó la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas (relaciones actor-mundo entre los participantes de la esfera pública y la autoescenificación de la persona en la vida cotidiana) para organizar COM:PLOT, una serie de acciones iniciadas en 2005: el Foro de Arquitectura Ciudad Informe,

sobre las segundas ciudades en desarrollo como Guadalajara; el Foro Planeando la Ciudad Contemporánea, y el Foro Acción:re:acción, como autocrítica de la ciudad, entre otras. Organizó “Camina por la ciudad”, como un esfuerzo de recuperación del espacio público.

La entrevista abordó los inicios de su participación en acciones por la ciudad, que se remontaban a su época de estudiante:

Como estudiante y ciudadano me tocó vivir proyectos de transformación del área donde yo vivía, que algunas me parece que afectaban negativamente. Eso me hizo vincularme a algunos hechos, particularmente al caso famoso del gasoducto que iban a poner en Guadalajara y que pasaba frente a la casa donde yo vivía. Por ser un antecedente de un ejercicio equivocado dentro de la ciudad que beneficiaba los intereses de las corporaciones por sobre las de los ciudadanos. Con esto como que me empezó a preocupar en el tema urbano.

Desde el inicio de la carrera de Arquitectura, buscó entenderla como “algo más que solo el ejercicio vinculado al diseño”. Señaló que “la aproximación disciplinaria del espacio me fue involucrando más porque, de alguna manera, estaba dominando lo que estaba haciendo”. Así decidió fortalecer su práctica profesional como arquitecto:

Hace un par de años, nos dábamos cuenta en un estudio de que, en la medida en que uno trabajara escalas más grandes de proyectos, es más factible llegar a más personas. En sí, la casa representa la posibilidad de solucionar, ofrecer y de darle calidad a una familia. Pero cuando tú tomas una decisión pública, ya no hablas de cinco o diez miembros sino que estás hablando de 100, 200 o más personas. Pasar de la pequeña escala a una escala más pública y más grande es muy interesante. Sin embargo, contra eso nos dábamos cuenta también que en la ciudad —que permitía muchísimas acciones en términos de espacio urbano y en donde competían muchas cosas—, lo menos

importante era eso sino que lo más importante era cómo competían en calidad. Además, no había espacios para hacerlo.

En este orden de ideas, planteó la dimensión de la educación de las nuevas generaciones, “mucho más preocupada del objeto, mucho más preocupada del producto final terminado, marcado por un incipiente y muy creciente acceso a la información y a la información gráfica, a través de los medios de comunicación electrónicos. Donde realmente pasaba a segundo término lo que pasaba alrededor del objeto”.

Así, en 2005, “decidimos armar una asociación civil que estudiara el fenómeno de la ciudad, no desde la visión específicamente de la arquitectura”. El nombre Infotectura responde a esto: estudiar la ciudad desde la arquitectura y otras áreas, en particular la información:

Puedes ir trabajando el estudio de la ciudad, pero además aplicando la tecnología, porque la preocupación de la tecnología y el proceso de la ciudad, está muy limitada a la capacidad que tengas de aplicarla. Es ahí donde empieza este primer acercamiento a la intención de revisar y estudiar la ciudad, [desde] un punto diferente al que podías tener solamente desde la condición de arquitecto y solamente trabajando con el objeto.

La apuesta en su oficina fue tratar

[...] de involucrar un discurso que fuera más allá del producto mismo, tratar que ese discurso estuviera instalado dentro de un ejercicio, una estructura *más estructurada*. La práctica como arquitecto fue vinculándose a pasar de casas a edificios, a edificios educativos, a plazas. Y entonces ahí empezaba a ver cómo la arquitectura puede cambiar. Cuando nosotros tenemos la oportunidad de hacer la primera plaza pública que se construye, el primer espacio público que se construye, nos damos cuenta de cómo sí puedes —a través de la calidad, de la forma en la que lees el espacio público, de la forma

en la que interactúas y con acciones concretas— cambiar las formas en que se habita ciudadanamente. Cambia la visión que tienes del espacio público, porque desde mi condición de arquitecto me queda claro que una casa transforma a las personas. Lo he experimentado en carne propia, cuando vivía con mis padres, cuando vivía solo, cuando iba con mi familia: cuando uno cambia el lugar donde vive y ese lugar tiene una forma amable, es cálido, tiene luz, tiene la temperatura adecuada, los materiales, se organiza adecuadamente, permite que se respeten uno y otros. El lugar te permite cambiar tu forma de vida. Y estoy seguro porque me ha pasado, porque gente que ha cambiado, que vive en un grupo estructurado muy claro, han cambiado para mejor o peor a partir de la arquitectura. Entonces, si eso ocurre con un núcleo primario como es la familia, pues también tiene que ocurrir con la gran estructura social que es la *res pública* dentro de la ciudad. En una estructura, un sistema mucho más complejo, también puedes encontrarte con esos cambios.

Su organización partió, básicamente, dándose a conocer, “diciendo que queríamos participar en este arreglo de la ciudad a partir de investigar, compartir lo que se investigaba, dar cursos, compartiendo estas investigaciones y publicando”.

En 2005 realizó en el ITESO el Foro de Arquitectura Ciudad en Forma, “como un método para acercarnos a la discusión de ciudad”. En 2007 armó el siguiente foro, con la intención de convertirlo en “un ejercicio exclusivamente y específicamente ciudadano de revisar y proponer un acercamiento a la ciudad, a través de lo que hemos tratado de entender como un modelo desde el cual discutimos entre diferentes actores y después vamos encontrando diferentes cosas”.

Su opinión fue que se había logrado

[...] ampliar la perspectiva, incluso nos cuestionamos mucho entorno a la arquitectura porque, antes de CITA, comentamos o escribimos que la arquitectura, al menos en Guadalajara, estaba a punto de mo-

rir. En una especie de actividad civilista, un asunto como de anunciar la muerte de la arquitectura porque, si la arquitectura no era capaz de convertirse en protagonista de la ciudad, no tenía ningún sentido. Los arquitectos producen cada vez menos porcentaje de la arquitectura de la ciudad. Sin embargo, cuando empiezas a ver lo que ocurre en la ciudad, te das cuenta de que tiene muchas posibilidades, no solamente de no morir o de resucitar sino de mantenerse y ampliar enormemente sus expectativas. Para CITA ha sido una cosa muy interesante, que ha crecido y ha convocado. Se ha convertido en un convocante importante de varias personas que son muy valiosas.

“Ella nos convence y hacemos una intervención al espacio público donde reformamos el Pasaje de los Joyeros, cambiamos incluso el puente peatonal”: Eduardo

Empresario de 55 años de edad, ligado durante algunos años al PRI, Eduardo, con otros 40 empresarios que impulsaron la Expo Guadalajara, participó en el grupo Ciudad Pública (que tomó forma a partir de la fundación internacional Ciudades Públicas). Miembro de la organización Guadalajara 2020, grupo que impulsó la Vía RecreActiva de Guadalajara y de los demás municipios de la zona metropolitana, desde esta organización también habían impulsado la limpieza de la ciudad en términos de contaminación visual y la introducción de un transporte público más moderno e intermedio, como es el Macrobús o BRT⁵ para la zona metropolitana de Guadalajara.

Eduardo planteó que había iniciado su actividad en 1972, en el sector joyero, y participó “desde el primer centro joyero que se construyó aquí en la ciudad de Guadalajara, en 1983”. En 1999 participó en el inicio de

5. Sistema de autobuses de tránsito rápido o exprés.

la construcción de la Galería Joyera, en la calle República y Pasaje de los Joyeros, en el centro de la ciudad:

La ingeniera que invitamos nos convenció, cuando construimos la Galería Joyera, que había que meterle recursos al espacio público. Nosotros le decíamos que el espacio público es deber del municipio, que es la autoridad municipal la que debe de meterle recursos ahí porque para eso pagamos nuestros impuestos. Pero ella nos convenció por una razón muy sencilla: la mayor parte de nuestra vida, en nuestra labor que desempeñamos como joyeros, estamos ahí pasando muchas horas de nuestro tiempo en la plaza. Ella nos convenció e hicimos una intervención al espacio público, donde reformamos el Pasaje de los Joyeros, cambiamos incluso el puente peatonal que está sobre la calle República y cruza exactamente ahí donde está el Pasaje de los Joyeros hacía una escuela. Apenas comenzando en esa escalera había un antro, todo estaba sucio y los fines de semana pues se daba de todo. Y la limpieza no era limpieza. En los locales de los centros joyeros, se demanda tenerlos aseados. A raíz de que los tenemos aseados, se acabó ese problema. Fue un ejercicio inteligente; esa intervención fue realmente eficiente. La satisfacción de haberlo hecho es verdaderamente más importante que el valor del flujo de la construcción.

Relató Eduardo que, con la dirección de esta ingeniera, buscaron resolver los problemas de la Plaza Tapatía que, “por su ubicación, siempre se habla de que es insegura o de que la zona de la Calzada siempre tiene problemas, en el sentido contrario de lo que debe de pasar”. El proceso de fundar la Asociación de Protectores de la Plaza (Tapatía) fue complicado:

En algún momento fui candidato, un candidato del PRI, y había quejas de parte de la gente en el poder, porque pensaron que íbamos a usar la asociación para fines políticos. Y, bueno, dije: “¿Saben qué?”

Creo que el problema soy yo. Vamos cambiando de presidente”. Pero en eso se dieron las cosas de causalidad en un sepelio donde estaban Fernando Garza, Emilio González Márquez, Guillermo Martínez Mora, del PAN los tres,⁶ y ellos me conocen muy bien, me dijeron que en qué me podían ayudar. Y en eso, en la ciudad se constituye la asociación y empezamos a trabajar muy de la mano con la autoridad.

Señaló que durante las administraciones de Fernando Garza, de Emilio González Márquez —“con la parte que le tocó a Ernesto Espinosa”— y de Alfonso Petersen,⁷

[...] en la Plaza Tapatía, la policía de Guadalajara en cuestión de vigilancia como de tránsito, nos apoyan todas las acciones que hacemos; se han logrado bastantes cosas en beneficio de la Plaza Tapatía. Empezando porque la venta de drogas la erradicamos de la zona, erradicamos también la prostitución de los adultos, y los robos que habían incidido en la Plaza prácticamente acabaron.

Respecto del grave problema vehicular del centro, Eduardo planteó que buscaron realizar mejoras en la vialidad:

Fuimos con el presidente municipal, le pedimos que hiciéramos un estudio de la vialidad del centro y que, además de hacerlo suyo, pues que se implementara. Dijo: “Si le meten la mitad del estudio, yo le meto la mitad y lo hacemos”. Nos dimos a la tarea de encontrar a alguien que realmente pudiera solucionar el problema.

6. Fernando Garza Martínez fue presidente municipal de Guadalajara, de 2001 a 2003, cargo en el que le sucedió Emilio González Márquez, quien luego fue gobernador de Jalisco, de 2007 a 2013. Guillermo Martínez Mora fue secretario de Administración y de Educación en el sexenio del gobernador Francisco Ramírez Acuña (2001–2007) y de Promoción Económica en el de Emilio González.

7. Presidente municipal de Guadalajara de 2006 a 2009.

Eduardo explicó que, como grupo, coordinaban una organización llamada Ciudades Públicas, “que no tiene fe legal, no lo quisimos hacer [y] no tiene presidente, todos somos iguales. Somos alrededor de 40 personas que seguimos firmes, participando”. Como parte de las actividades de la organización, viajaron a Bogotá:

El gobierno de nosotros creía que era algo así como medio fantasioso, pero el doctor [Peñalosa]⁸ se quedó corto. A la hora que vemos todo lo que tiene en la ciudad de Bogotá, cómo la gente ha logrado volver a hacer una integración, cómo ha logrado volver a agarrar identidad, a querer a su ciudad. Es impresionante ver la cantidad de parques que hay.

A partir de este viaje, nació el proyecto de la Vía RecreActiva de Guadalajara. En palabras de Eduardo: “Aquí, uno de los temas [por los que] nace la vía recreativa es porque deberían de arreglar los parques y las áreas deportivas, y no cerrarle las calles a los carros. Pues allá [en Bogotá] tienen más de 500 parques en la ciudad, *parques de bolsillo* que le llaman, peatonales y lineales”. El entrevistado cuenta que la ciclovía de Bogotá tiene 121 kilómetros: “Sale entre 1’000,000, 1’500,000 o 2’000,000 de pesos cada domingo. Logramos que Lucy Barriga⁹ viniera para Guadalajara, que participara y que el presidente municipal la contratara para unos estudios”.

Después de la visita a Bogotá, comenzaron a trabajar en temas de transporte y espacio público:

8. Alcalde de Bogotá de 1998 a 2000. Durante su gestión promovió el desarrollo urbano sostenible de la capital de Colombia a través de una mejor Infraestructura urbana y la ampliación del espacio público.
9. Fue coordinadora del programa de ciclovías del Instituto Distrital de Recreación y Deporte de Bogotá y de la Recreovía de dicha ciudad. Fue gestora para la creación de la Vía RecreActiva de Guadalajara, que empezó a funcionar en 2004.

Movilidad como movilidad, no solamente del sistema de transporte, sino movilidad empezando por el peatón. El tener banquetas decentes, el tener ciclorrutas permanentes, el tener transporte público como sistema. Y, de alguna manera, voltear el recurso que regularmente los estados usan más para darle prioridad al vehículo y ponerlo a favor del que menos tiene.

Concluyó Eduardo: “Desde la venida de Peñalosa, nos hemos preocupado por traer personajes que de alguna manera han hecho cosas importantes en el mundo, sobre todo en temas de la vía pública y otros temas como el de los espectaculares, que es también un tema para Guadalajara”.

“Ese colectivo, primero anarquista, se transformó en lo que se conoció en la comuna libertaria, que terminó agrupando a todos los colectivos de la zona metropolitana”: Diego

A sus 24 años de edad, Diego es un joven que participa en el Colectivo Anarcopunk de Guadalajara y en el Centro Cultural Libertario Sacco y Vanzetti. Estos y otros grupos *anarcopunks* se agrupaban en La Comuna Libertaria, con vínculos nacionales. Su planteamiento es un movimiento antiautoridad, anarquista, zapatista, contracultural y que no reconoce al estado. Por lo tanto, no era parte de su interés el formar una organización no gubernamental (ONG), porque las organizaciones sociales, en esta visión, “le siguen el juego al estado”. Tampoco le interesaban los derechos ciudadanos, porque suponen que existe un estado. Contemplaba una organización desde la gente, sin representación política, con una participación directa.

Los orígenes de su participación en el movimiento *anarcopunk* se remontan a la secundaria. “De la misma forma veía en mi ambiente familiar, por ejemplo, del movimiento zapatista y cosas de ese tipo, que saben y que estaba al pendiente de las iniciativas y todo”. El in-

terés de participar en un grupo se dio en 2001, “como independientemente dentro del Movimiento Anarcopunk; en ese año también entro al Centro Cultural Libertario”.

En Guadalajara, el movimiento *anarcopunk* surgió a mediados de la década de los ochenta:

Desde esos años hay presencia de bandas y de la música *punk*. Aunque en ese tiempo no se puede mencionar como si fueran anarquistas, porque no eran anarquistas los grupos [En1992] ya era un movimiento político de crítica social, de cuestionar lo que estaba pasando. En los noventa surgen los primeros colectivos, con un carácter más antiautoritario, de contracultura anarquista. Empezaron a generar iniciativas de conciertos y a vincularse con colectivos y bandas de otros estados, sobre todo del norte del país y del DF [Distrito Federal].

En Tijuana se encontraba “el movimiento *punk* más político, ya anarquista, sobre todo con influencia de Estados Unidos. Y pues hubo los primeros intercambios de música, de los primeros partidos que ya se estaban haciendo. Se empezó a politizar más el movimiento aquí en Guadalajara”.

En 1992, “se hicieron los primeros encuentros nacionales que seleccionaron colectividades en Sonora, Nogales”. Ahí se dieron los primeros vínculos de la articulación nacional del movimiento *punk* y “ya los colectivos de Guadalajara estuvieron participando en eso”.

Alrededor de 1995 surgió el primer colectivo *anarcopunk* en Guadalajara, que se llamó Grupo Anarquista Apoyo Mutuo Ricardo Flores Magón. Relató Diego que este grupo “se empieza a relacionar con los colectivos que ya había al principio de los noventas. Entonces, se incorporan a ese grupo y a ese carácter de anarquista, y se empieza como a dar una politización ya en el sentido a la militancia anarquista, con un sentido anarquista al movimiento *punk*”. El entrevistado señaló que las primeras organizaciones impulsaban las iniciativas del

zapatismo, las de la contracultura *punk*, las del pensamiento anarquista y las del feminismo.

Las iniciativas propias no solo integraban la participación a los conciertos sino que “iban a tomar decisiones dentro de la acción nacional aquí. Después de 2000, de alguna forma, ese primer colectivo anarquista se transformó en lo que se conoció en la Comuna Libertaria, que terminó agrupando a todos los colectivos de la zona metropolitana”. Integró, en un momento, hasta 200 grupos, señaló el entrevistado. Hasta 2003,

[...] de ahí salían todas las iniciativas, los conciertos, las actividades, los círculos de estudio, las reuniones. Y que se articuló en dos iniciativas nacionales; primero la Red de Información de los Autónomos Libertarios, que [integraba a] más de 700 personas en todo el país; después la Comuna Libertaria, que intentaba ser como una continuación de esa red, como una coordinación más estructurada, más formal y que pudiera arrancar a nivel nacional. Que al final no lo logra, por la misma asociación de libertad termina rompiendo. Es lo trágico, que rompe con la red.

El entrevistado explicó que el movimiento trueno, casi a nivel nacional, porque “los que sostenían el movimiento eran Monterrey y Guadalajara, y son los que más pusieron represión en la gente. Entonces, termina desapareciendo la coordinación”.

A partir de ese momento, el movimiento en Guadalajara entró en una etapa de recesión: desaparecieron casi todos los colectivos, La Comuna Libertaria estaba en un proceso de crisis, el Centro Cultural desapareció. Pero en 2003 entró una nueva generación al movimiento y se crearon muchos colectivos:

Y bueno, entra esta como carta de reflujo, que duró hasta el año pasado, a mediados todavía estaban con estos colectivos, tenían una iniciativa y una cooperación según la antigua generación. Era, de

alguna forma, el resurgimiento; hacía iniciativas cada año o conmemorativas en algunos círculos de estudio o dedicados al cine.

Diego planteó los grandes movimientos en la zona:

En 2004 había un gran movimiento en Tlaquepaque: el Colectivo del Centro de Tlaquepaque era de los movimientos más grandes y había muchísimas personas. En los años noventa, el movimiento fuerte estaba en la colonia Cruz del Sur. Ahorita, en la Mesa Colorada es un lugar donde se podría ver [un movimiento fuerte].

Hasta mediados del año pasado, como que otra vez empezamos el Colectivo. Se está intentando una especie de coordinación con colectivos en el país. Está otra vez queriéndose reestructurar el movimiento.

CIUDAD EXTENSA, CONTENIDA Y DENSA

A partir de la narración de los entrevistados se pueden tipificar los colectivos en tres círculos supuestos de intereses de la acción colectiva utópica en la ciudad: los que la conciben y proyectan como la *ciudad extensa*; los que la entienden como *ciudad contenida*, y los que la entienden como *ciudad densa*. Esta clasificación es analítica y puede ayudar a comprender las posiciones desde las que se entiende, contempla o sueña la ciudad, pero no son estancos definidos de modo definitivo. Quienes la observan como ciudad extensa, consideran al actual modelo urbano dominante como el escenario desde el cual trabajar por la urbe; entre estos, estarían el Grupo Acueducto, el Parlamento de Colonias (menos homogéneo), los Amigos de Los Colomos, los Amigos del Nixticuil —el grupo contrario del mismo bosque estaría en otro lado de la tipificación— y Un metro por Guadalajara. Los que la consideran una ciudad contenida serían Guadalajara en Bici, el CEPAD, los impulsores de las ciclovías, los *anarcopunk*, los del Colectivo Ecologista y los de Guadalajara 2020. Por último, estarían por una ciudad densa los

del grupo OMEGA, los de COM:PLOT y el entrevistado de los impulsores de las ciclovías que aparece en la visión de la ciudad contenida.

Las motivaciones utópicas de los sujetos para participar en los colectivos, los inicios de las organizaciones, las experiencias expresadas y los detonadores de la acción colectiva corren en el orden de las categorías construidas a partir de los discursos de los sujetos y las teorías consultadas. Pero todas parten de la experiencia de la educación familiar inicial y secundaria de los sujetos en sus comunidades de acción; de sus motivaciones personales, que tienen que ver con sus familias, amigos, trabajos, escuelas y universidades, así como de sus vivencias en la ciudad o en otras ciudades de vida o de viaje. Apareció, en la mayoría de las entrevistas, un orden de cosas urbanas que estaba en transición, que pedían, empujaban o se movían a nivel individual y en sus colectivos, en un contexto de que *algo está mal*, pero también de que *algo está pasando*, algo están haciendo para que cambie la ciudad. Una ciudad que fue, una ciudad que es y *una ciudad que viene*.

La ciudad naciente: la lucha por la significación y la utopía urbana

*Si la cultura se reduce, en lo esencial,
a procesos y estructuras de significados compartidos
y socialmente establecidos,
todo análisis cultural tendrá que ser, en primera instancia,
un análisis interpretativo que tenga por tarea
descifrar códigos, reconstruir significados,
“leer” los diferentes “textos” de autoexpresión social
y reconocer” los símbolos sociales vigentes.*

GILBERTO GIMÉNEZ (1999)

Los movimientos sociales se podrían estudiar como una especie de sismo dentro del estado, como el *estado naciente* de Francesco Alberoni (1981): se hace una analogía para hablar de *la ciudad naciente*. Lo social está constituido por dos estados que coexisten: lo que Alberoni llama el estado naciente y el estado institucional y de vida cotidiana. El estado naciente es un momento de ruptura, discontinuidad, una “modalidad específica de transformación” que no resume ni agota todas las posibilidades de transformación de lo social. “Este momento de ‘intervención social’ se encuentra presente en cualquier grado de agregación social, esto es, lo podemos encontrar en pequeños grupos o en grandes movimientos cuando se están formando” (Alberoni, 1981: 101).

Esta formulación de la ciudad naciente, junto a la selección categorial de las entrevistas, conjuga los elementos de la constelación sociocultural de los sujetos entrevistados y permite centrarse en sus utopías de ciudad, y no en su calidad o grado de agrupación social. En

este sentido, Alberoni (1981) reconoce en cualquier grado de agregación una modalidad específica de transformación. La metáfora puede condensar los significados utópicos urbanos encontrados: la ciudad naciente está naciendo y no ha nacido a cabalidad. Los movimientos sociales, los colectivos, los grupos ya cambiaron en algo a la ciudad; por lo pronto, a ellos mismos y un poco en su entorno también. Pero han colocado en el discurso urbano su propio discurso utópico de una *mejor* ciudad o de *otra* ciudad, una ciudad *distinta*: la que ellos imaginan, piensan, representan y quieren; por la que se mueven y demandan espacios públicos, mejoras en sus territorios, colonias, vialidades y movilidades.

En relación con el conflicto y la significación cultural, Antonio Gramsci aportó, a partir del marxismo, “una teoría de la hegemonía que permite pensar la relación entre poder, conflicto y cultura, esto es, entre la desigual distribución del poder y los desniveles en el plano de la ideología, de la cultura y de la conciencia” (Giménez, 2007: 44). Otorga Gramsci una gran importancia a la cultura en las luchas sociales (desde la superestructura). Recordando a los neomarxistas anglosajones y europeos, Gilberto Giménez apunta que la división de clases no es la única forma de división social. “En las sociedades modernas fuertemente urbanizadas se le sobreimponen, por ejemplo, la diferenciación entre generaciones y la división de género” (Giménez, 2007: 44), entre otras formas de división y fuentes de conflicto urbano.

Patricia Romero (1991) afirma que a pesar de que el marxismo contenía principalmente a los movimientos marginales de la historia social, en particular el de los obreros, como el que era capaz de transformar el sistema capitalista, “la realidad desbordó a la teoría marxista; al ocuparse los historiadores regionales de una época rica en diversos movimientos colectivos, algunos de los cuales no eran necesariamente clasistas, tuvieron que reconocer su existencia no solo al nivel empírico sino teórico” (Romero, 1991: 62).

Alberoni, por su parte, apunta al conflicto como uno de los constitutivos de la acción o conducta colectiva: “una forma de interacción

entre individuos, grupos, organizaciones y colectividades que implica enfrentamientos por el acceso a recursos escasos y su distribución” (1981: 14). En términos todavía del conflicto, Juan Manuel Ramírez Sáiz analiza las concepciones de Alberto Melucci y Alain Touraine:

La diferencia entre conductas colectivas y luchas en A. Touraine y entre acción colectiva y acción conflictual en A. Melucci no es siempre clara. Ciertamente la primera de cada binomio es fundamentalmente reactiva y / o defensiva, mientras que la segunda implica una cierta iniciativa; pero no es posible establecer un corte preciso entre ambas (Ramírez Sáiz, 1991: 95–96).

Ramírez distingue cuatro niveles en los comportamientos colectivos: movimientos reaccionarios, defensivos, reivindicativos y transformadores o revolucionarios.

En esta obra se busca recoger y comprender —a partir de los testimonios de los actores sociales entrevistados, más allá del problema urbano al que se enfrentan— las motivaciones utópicas del desencuentro: sus interpretaciones propias acerca del conflicto que les impulsa a la acción por la ciudad. Se pretende identificar cuáles son sus críticas y cuáles sus análisis propios. Y, desde esos significados del conflicto, qué significados e ideales de ciudad construyen distintos al que objetan en su acción discursiva, en su acción social.

Dice Jorge Cadena:

Una *acción social* se convierte en *movimiento social* cuando un cierto actor social consciente de ser diferente a los otros e independiente del Estado y su partido político, se plantea luchar a través de las organizaciones que se han constituido para ese efecto, por la obtención de ciertas demandas mínimas que pueden ir desde el reconocimiento a su organización, la dotación de servicios, etc. [...] Los conflictos en cambio, son aquéllos que se mueven en los límites del

orden institucional y ponen en juego la capacidad del Estado y sus instituciones para resolver pacíficamente las demandas (1991: 41-42).

Contra esta dura división de la acción social, los movimientos sociales y los conflictos, Adriana López Monjardín auguraba algo que sería una especie de pronóstico:

El término ‘movimientos sociales’ quedaría reservado, como lo quieren los teóricos, para aquellos combates de largo alcance, capaces de incidir sobre las estructuras sociales [...] Desde este punto de vista, las huelgas, las tomas de tierras y las manifestaciones en demanda de servicios urbanos a las que me he referido no tendrían nada que ver como un movimiento social. Sin embargo, creo que hay otra manera de abordar el problema y vale la pena explorarla. Si todas estas huelgas, invasiones y marchas fueran vistas como episodios de un mismo combate, si implicaran una acumulación de fuerzas para enfrentar la política económica oficial; si tuvieran como desenlace una ruptura de la actual relación entre el Estado y la sociedad mexicana ¿se podría hablar entonces, con rigor, de un movimiento social? Si alguien pudiera imaginar, por un momento, cómo sería un México sin el [Partido Revolucionario Institucional] PRI, muy probablemente admitiría abrir la discusión acerca del ‘movimiento social’ mexicano. Tal vez la discusión ya esté abierta en la sociedad. En este caso los científicos sociales estaríamos en riesgo de llegar tarde nuevamente (1991: 35).

De nuevo se recurre a una visión cognitiva o sociocultural de los movimientos sociales: “En el fondo de todo conflicto, incluido el conflicto por recursos escasos, hay siempre un conflicto de identidad” (Melucci, 1982: 70). En Guadalajara existe, en efecto, un conjunto de conflictos que tienen consonancia y resonancia en una serie de identidades colectivas en acción. En este sentido, los entrevistados se aglutinan

alrededor de identidades urbanas; se identifican con proyectos de futuro o utópicos de la ciudad. Interesa aquí la definición de Giménez:

[...] las identidades colectivas, a su vez, son el conjunto relativamente estable de rasgos distintivos por los que se reconocen y / o son reconocidos grupos o conjuntos de individuos que comparten representaciones socialmente construidas (creencias, valores, símbolos...) referentes a un campo específico del espacio social y, en consecuencia, orientaciones comunes a la acción (Giménez, 2007: 117).

En las entrevistas se encontraron elementos que se refieren al conflicto como la primera referencia de identificación de su acción colectiva, en ocasiones frente al enemigo-estado, en sus niveles de gobierno o estructuras corporativas (desde el cambio de poder político nacional y estructural, hasta alguna demanda o sueño de mejor ciudad que pueda resolver el ayuntamiento respectivo). Otra constante es un posicionamiento frente a lo que no reconocían como estado (lo sea o no) sino como el enemigo-capital que está detrás del estado y detrás de las dificultades utópicas de los proyectos de ciudad. Se debe considerar que existe un desplazamiento del poder del estado por el del mercado.

Esta categoría del *conflicto* y *la utopía* permite, de cierto modo, reconstruir las condiciones de producción, circulación y recepción de las formas simbólicas asociadas a la ciudad. Después de contemplar la preinterpretación de los sujetos mediante la entrevista, el conflicto que narran nos adentra en el *contexto social* que, junto al resto de los datos recogidos, va conformando identidades colectivas. El análisis hermenéutico de la cultura funciona como un *operador de sentido* en el análisis histórico-social de la hermenéutica profunda citada (Giménez, 2007).

EL CONFLICTO URBANO: ENTRE EL INDIVIDUALISMO ANÓMICO Y EL INDIVIDUALISMO UTÓPICO

La crítica ha sido considerada una posición metodológica de la modernidad, básicamente contra lo que no es moderno, lo que no es novedoso, lo que no es progreso, y ha ido unida a un reconocimiento del yo freudiano, del valor del sujeto social como individuo, con el individualismo como bandera.

Para Émile Durkheim (1973), el individualismo resalta el valor de la persona, su dignidad, su autonomía, su libertad y su responsabilidad, conceptos que son parte de las modernas culturas democráticas, a diferencia del egoísmo egocéntrico y atomizante, perversión del individualismo. El individualismo racionalista, laico, solidario y comprometido con la utopía del interés de todos plantea la necesidad doble de que las personas participen en *los grupos de las instituciones tradicionales* (familia, escuela, iglesias), pero también en los *grupos (colectivos) que abren nuevos valores* acordes con necesidades culturales de reivindicación de derechos y responsabilidades propios de una individualidad autónoma y comprometida cívicamente.

Estos grupos son un contrapeso a las instituciones adscriptivas, como del Estado, y permiten la *reconstitución de fines sociales a partir de un conflicto* permanente y fértil entre el individuo y las fuerzas integradoras tradicionales. Nos sorprende el diagnóstico de Durkheim de los problemas de la cultura moderna: la insatisfacción, el riesgo de la atomización egoísta y la extrema privatización de la existencia, la lucha constante por la dignificación individual y por el reconocimiento de los derechos políticos, sociales y humanos, la no conciencia de la responsabilidad cívica, la opacidad del futuro, la lucha constante por la libertad (Girola, 2005: 272-273).

Después de las visiones del individualismo de Durkheim, son obligadas las referencias de Talcott Parsons y Max Horkheimer, y la de Friedrich

Nietzsche. Scott Lash (1997), por su parte, explica que el individualismo de hoy ha cambiado a un narcisismo exacerbado, producto de una identidad débil y una autoestima frágil, la preocupación por uno mismo que resta importancia a los compromisos societales, un *homo psicologicus* cercano al planteamiento de Durkheim (ansiedad, depresión, vacío, descontento). Michel Maffesoli (1994) enuncia, a su modo, que los valores de la modernidad han caducado y que surge una nueva sociedad fincada en la participación de grupos pequeños de intereses circunstanciales que brindan, aunque de manera precaria, satisfacción emocional a sus participantes.

En esta configuración de la cultura *post*, analiza Lidia Girola (2005), así como las instituciones de la modernidad han perdido peso y significación, los nuevos grupos y redes de participación son de cuño distinto; ellos no ofrecen normas, valores, regulación social ni formas de integración sino que tienen un carácter flotante, fluido y disperso, como comunidades emocionales y redes existenciales, con convocatorias específicas que no reconocen diferencias de clase, de movimiento o de género. Su papel es brindar elementos de conocimiento común, líneas tenues de comunidad restringida, sin ataduras ni compromisos permanentes.

En el caso de los sujetos entrevistados, para entender el conflicto habría que añadir al análisis anterior los problemas derivados de la acción y de la omisión de los poderes políticos y económicos de facto en la zona metropolitana y en el estado. Contra ellos existen reacciones y, en algunos casos, organizaciones que responden a una sensación de cansancio y falta de representación.

Uno de los movimientos urbanos de Guadalajara más visibles y significativos en la construcción semiótica de la ciudad en los últimos años se ha constituido por los colectivos que buscan una ciudad sustentable en términos de movilidad. Un movimiento orientado a lograr una ciudad donde los tapatíos más débiles o vulnerables en la cadena de la movilidad tengan seguridad; esto es, primero los peatones —dentro de ellos, los niños, los ancianos, las mujeres, los jóvenes y los adultos—,

luego los ciclistas, quienes utilizan el transporte público, los motociclistas y, al final, los automovilistas. Muchos de estos grupos han propuesto, de manera directa, una ciudad de bicicletas —algunos añoran la ciudad bicicletera que dicen que fue Guadalajara y otros, experiencias vividas en ciudades europeas—, en donde un mayor número de personas se traslade a diario a sus trabajos, escuelas y a sus actividades en bicicleta.

Estos colectivos, en su mayoría de clases medias y medias altas, han logrado colocar el tema en la agenda pública política. Durante los periodos de gobierno del Partido Acción Nacional (PAN), periodo en que se realizó la investigación, alcaldes y gobernadores integraron en sus discursos sobre la ciudad el asunto de la movilidad. Por ejemplo, el exalcalde de Guadalajara, Alfonso Petersen Farah, durante su gestión adoptó un día a la semana para acudir al trabajo —en lo posible con su equipo— en bicicleta; otros alcaldes de la zona metropolitana lo hicieron de manera esporádica y todos habían ido, incluido el entonces gobernador Emilio González Márquez, a la Vía RecreActiva de los domingos en Guadalajara, que se extendió a Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá. Sin embargo, durante el tiempo que duró la investigación fue notorio cómo el gobierno del estado no cambió su interés en la movilidad, lo que se evidencia en que el nombre de la secretaría correspondiente —de Vialidad y Transporte Público—, así como en el hecho de que su responsable no participara en el plan de movilidad no motorizada del mismo gobierno.

En este sentido, el conflicto más visible fue en 2007, cuando en el Día mundial sin auto, de modo irónico y ofensivo para los colectivos de movilidad sustentable, arrancó sin aviso alguno un acelerador del tráfico —que se llamó viaducto— en la avenida López Mateos. Se trata de una de las vías eje de la ciudad, que cruza el poniente de norte a sur y que en el sur es el ingreso de una multitud de colonias nuevas de otro municipio, el de Tlajomulco de Zúñiga, y de quienes vienen de otros estados del país. A partir de ese día, sin colocar pasos peatonales, el gobierno cerró el paso a automovilistas y peatones desde el ingreso

sur de la ciudad hasta el centro comercial Plaza del Sol; de allí a la calle de la casa del gobernador, en la avenida Manuel Acuña, y finalmente hasta el paso a desnivel de la glorieta Colón.

Ese mismo año varios ciudadanos bloquearon por momentos la avenida en el único cruce con semáforo en Plaza del Sol; posteriormente, en los altos del semáforo colocaron pancartas y hablaron con los automovilistas sobre las dificultades de los peatones —por no hablar de los ciudadanos en sillas de ruedas o con carriolas— para cruzar. A decir del catalán Óscar Patsí, la situación de conflicto que observó en Guadalajara “es una culpa compartida, producto del egoísmo personal y la codicia gubernamental”. Allí nació, en esa manifestación, el colectivo Ciudad para Todos. Alejandro planteó: “Definitivamente estábamos indignados y había que manifestarlo”.

La mayoría de los manifestantes se conoció en esa expresión pública. Con una cita pendiente con el secretario, se organizaron rápidamente para articular un argumento, una propuesta. El domingo en la noche se juntaron en un café, contó Alejandro:

Unas 20 personas, de orígenes diversos, entonces hicimos una primera misiva, bastante subida de ideas y más o menos logramos integrar tres puntos. Fue muy interesante y muy impactante ver la resistencia del gran secretario, verlo discutir con la gente que venía a presentarle su proyecto. Nosotros grabamos todo, en video y en audio también. A la hora de ver el tipo de reacción, que no era sorprendente, dijimos: “Esto como que va para largo”. Yo creo que nadie estaba pensando que el viaducto lo era todo, el único gran problema, pero siento para muchos fue la gota que derramó el vaso.

Antes de esa manifestación, un diario había anunciado que un grupo de personas se opondría en el punto de reunión de Plaza del Sol. Así que estuvo la prensa, la autoridad y un miembro del Partido de la Revolución Democrática (PRD), al que los participantes le pidieron que no mostrara su bandera.

Luego vino una especie de intimidación, los invitaron a conversar en un café. Contó Alejandro:

Sí, me llamó para charlar su teniente, y llega él, [José Manuel] Verdín [entonces secretario de Vialidad y Transporte] y otra persona del gobierno del estado, pero así como ni muy parejo, o sea, como que sí trataron de hacer cosas como para callar o intimidar [Eso serviría para atizar el fuego de la movilización, según relató el entrevistado] Y luego dijimos “Pues no, vamos a bloquear a la gente en un área”. La segunda [manifestación] tuvo mucha presencia policiaca, hubo helicópteros, de todo... pero nosotros estábamos muy claros, y entonces esa semana fue tensa, y decidimos, bueno, a mí se me ocurrió: “¿Por qué no vamos a la casa del gobernador?” Y ahí estamos con un borlote. Después de un pliego donde varios firmamos, salió una cosa totalmente sencilla. La gente llevó música, había gente con la que no habíamos platicado, la asociación empezó a conocerse, y a la manifestación la llamamos el Primer Festival por la Movilidad. Y entonces, eso se convirtió en el primer festival, fue muy simbólico, muy, muy bonito [...] La gente en la colectividad era creativa, respetuosa, pero era contundente. Como que algunos vimos que eso tenía un movimiento social [porque] no en cualquier lugar se da que converja gente desocupada que puede además dedicar voluntariamente parte de su tiempo a una cuestión pública, y además con buen tono.

Para analizar si estas acciones colectivas estaban limitadas al asunto de la bicicleta, por ejemplo, a movimientos reivindicativos o progresistas (Ramírez Sáiz, 1991) que implican una iniciativa para obtener la atención de alguna demanda, hay que ver lo que dijo el entrevistado sobre que su preocupación (y, al parecer, la del grupo) iba más allá, sin que esto constituyera un movimiento revolucionario. Si la atención se centra en la crítica y en su idea de ciudad, se observa que el conflicto formaba parte de un espectro amplio de problemas estructurales y no coyunturales. De hecho, ubicó como el mayor problema el de la

contaminación del río Santiago, hizo una crítica a los medios y a las universidades, y habló de que sentía que algo estaba sucediendo con la ciudadanía y de una ruptura entre el gobernador y la sociedad:

La verdad es que creo en todos los ámbitos se va a poner mucho peor, antes de cualquier remedio. 300 coches nuevos a diario en nuestra ciudad en promedio, la ciudad ocupa como el 40% del territorio dedicado a calles y estacionamientos, aquí hay que quitarle espacio a los coches, para dárselo a las casas, a los parques, a los camellones; es cierto que ya estamos en ese límite del estadio, nada más en el uso del territorio dedicado a vialidad... La contaminación se ha incrementado mucho: la del agua y lo que está pasando en el río Santiago de no hacer nada por décadas, gente ahogada hasta con la basura. Ahorita, creo que el caso más fuerte que se ha asumido es El Salto, yo creo que es el problema social más grave de la región en su historia, no creo que en su historia haya habido otra situación tan compleja, problemática y difícil de remediar. Y pues ahí es donde [aparece la pregunta] ¿qué están haciendo los medios, qué están haciendo las universidades?

Todas las instituciones se quedan al margen de los grandes problemas, la UdeG [Universidad de Guadalajara] no se diga. Yo creo que en esa cuestión de El Salto, mientras no haya un reconocimiento de la gravedad del problema y de sus múltiples orígenes y de hacer un plan con acciones concertadas serias, de saneamiento del agua, de la tierra, del río, eso se va a poner [peor] O sea, la gente se está muriendo literalmente, como este niño Miguel Ángel [López Rocha, quien falleció tras caer en las aguas contaminadas del río] hay muchos casos, no sé si ha habido otros casos, es una cosa espeluznante. Pero lo mismo los demás conflictos territoriales, contaminación del suelo, del agua, sería como fortuito que de repente las cosas empezaran a mejorar. Sin embargo, a la ciudadanía yo sí la siento. Podemos hacer algo, y para mí es la única esperanza de que haya cambio, aunque tarde. No es por la alternancia, es más que nada por esa parte de una

sociedad civil más organizada, más preparada y también más abierta. Entonces, no sé qué dinámica ocurra, lo que sí he visto es que las mentadas de madre al gobernador y demás, pues también ayudan a que se fortalezcan los mismos vínculos; pero creo que esta relación [entre gobernador y ciudadanía] está enferma, rota. Yo creo que es más evidente para mucha gente.

Por otra parte, la pulverización de la ciudad en cotos es un tema que se repitió en las entrevistas y que plantea una separación entre algunos de los colectivos urbanos, aquellos que buscan el bien común y los que ven exclusivamente por su casa, su cuadra, su coto o su colonia.

Comentó Alejandro:

No deja de ser una cuestión interesante que la gente que vive en modelos insustentables, y que han fragmentado la ciudad con los cotos, como es Puerta de Hierro, está quejándose de que están construyendo una ciudad, que va a haber muchos, que va a perder plusvalía. Quienes acapararon una extensión de territorio, cortaron toda posibilidad de cruce [con] un modelo totalmente inviable, ahora están reclamando. Este tipo de reacciones de la clase media alta a [sus] intereses es este fenómeno de “No en mi patio trasero”. Yo no, yo hablo de una Ciudad para Todos.

Como lo narran los entrevistados, los participantes de este movimiento acuden al llamado que organizaciones como GDL en bici realizan por correo electrónico o por las redes sociales electrónicas; se van a veces sin mayor objetivo que estar juntos o participar en un festival en bicicleta. Es como una celebración, el descubrimiento de que pueden andar a media calle en bicicleta, en un transporte que los autos deben respetar. Si bien no parecen integrar un movimiento permanente ni aparentemente clasista, muchos son de clases medias y medias altas.

Señaló Mariana:

El cuarto festival, también lo hicimos solamente para la sociedad en general y lo hicimos ahora del otro lado de la ciudad, en el Parque de la Solidaridad, que también estuvo muy bueno. Hubo algunos grupos musicales que nos apoyaron, hicimos otra vez los talleres y, bueno, a partir de ahí comenzamos a ver qué otro tipo de participaciones en la vía pública podíamos hacer. Y nos enteramos lo del *Critical Mass*, nos enteramos también de tomar espacios públicos como lo han hecho en muchas partes del mundo, principalmente en San Francisco y en Portland, que es lo que nosotros le llamamos 8m². ¿Qué podemos hacer en ocho metros cuadrados? Pues [es] lo que un automóvil acapara cuando se estaciona en el centro, por ejemplo. Entonces nosotros pagamos un parquímetro y ahí pusimos nuestras mantitas y alfombritas, mesas, y ahí estuvimos un rato utilizando el espacio público para la gente, no para un auto. Y pues así se han ido haciendo algunas actividades, haciendo que la gente se dé cuenta que tiene que haber otro tipo de distribución para la movilidad de la ciudad. Que sea una movilidad urbana sustentable e incluyente. Que tenga todo el equilibrio entre, no solamente el auto, sino también en las cuatro modalidades.

Surgió la pregunta sobre si se podría considerar la provocación y el conflicto como una manera de encontrar, de construir la ciudad soñada, como una forma simbólica. Al parecer, así lo planteó Mariana, como un grito de significación social:

El *Critical Mass* es un movimiento que inició en los ochenta, si no me equivoco, en San Francisco, por un chico que empezó a convocar a gente en bici para posicionar más la bici en la ciudad. Es la famosa crítica que dice: “pues nos vale madre y vamos a agarrar las principales avenidas en horas pico para que la gente sepa que la bici existe”. Y eso se comentó en muchas partes del mundo. El primer *Critical*

Mass que tuvimos fue el sábado pasado [se refiere a 2008] también festejando el Día mundial sin auto. Estuvo buenísimo porque nos metimos al viaducto, hubo un momento en el que nos metimos al paso a desnivel. Y esas mentadas de madre que llegan del claxon del auto pues uno hasta las disfruta: “Oh, claro”. Yo, la verdad, hasta gritando de emoción así de: “¿Quién usa el viaducto ahora?”. Estuvo muy bueno. No nada más hicimos la ruta de López Mateos, nos metimos en el viaducto ahí por el primer puente peatonal pasando [la avenida] Lázaro Cárdenas, y luego nos salimos en Plaza del Sol y agarramos [la avenida] Mariano Otero, y nos subimos al puente, nos quedamos un rato disfrutando de la vista mientras autos atrás estaban histéricos. Y bueno, ya nos bajamos y llegamos a la glorieta de los Niños Héroe, nos subimos, hicimos un relajito, y luego ya nos fuimos hasta [la calle] Escorza, hasta plaza Hidalgo y luego Escorza.

Pero luego, la entrevistada matizó, parece que la provocación es precisamente un modo de texto, donde todo se vale en la guerra, pero la guerra es más amplia:

Me gustaría vivirla como una relación más afín con la sociedad que vive en Guadalajara. No digo que seamos todos igual, solo que aceptemos nuestras diferencias y que si una persona que no entiende que existe un peatón, al momento de decirle no tenga el estrés de todo el día para recordarme hasta a mi abuela [...] Creo que lo que más necesita esta ciudad son voces que se entiendan las unas con las otras y que se hagan cosas.

Yo no veo que, por ejemplo, en cuestión del viaducto, no le veo tanto como un atraso sino que está muy lento, hay una lentitud en el proceso. Sí hay funcionarios que están interesados en cuestión a esto y se ve en la comparecencia que se hizo con Verdín, pero no le veo como una gran fuerza para poder hacer algo más profundo. No lo quiero ver como un tiempo perdido porque no lo es; lo veo como una inversión en el espacio mientras estoy aquí. Y cuando me vaya

a otro lado, pues allá en el otro lado cuando vea algún problema que no me guste, voy a hacer eso, allí voy a estar.

Algunas evidencias de la disputa por los proyectos de ciudad y los capitales financieros y políticos, que irritan a los grupos que se organizan pensando en resolver problemas de la ciudad y que construyen en su imaginario una mejor ciudad, emerge de los casos en los que los actores políticos en el poder hacen sus cálculos al margen de la utilidad de las propuestas ciudadanas. En el caso de un proyecto de estudiantes y profesores de una universidad, la aparente debilidad de un *proyecto estudiantil* será una constante en varios casos que resulta interesante para el estudio de las utopías urbanas. Son varios los casos en que los entrevistados afirmaron que en la universidad o en la escuela se habían iniciado en el deporte de pensar la ciudad, su ciudadanía, o que pensaron en que tenían que hacer algo por cambiar la dinámica social desde su ámbito de acción posible.

Miguel habló sobre algunas condiciones estructurales de la ciudad y del país que impiden una mejor convivencia. Habló de una ciudad que margina, que excluye a las personas con necesidades especiales y a los indígenas, entre otros, así como del ruido de los autos en esta ciudad y de la prepotencia de los automovilistas:

Estadísticamente en México y en nuestras ciudades y en el mundo, el 10% de la población sufre algún tipo de discapacidad, son cifras muy altas, diez personas de cada 100 tienen algún tipo de discapacidad, visual, motora, auditiva, mental. En algún lado está ese 10% de la población, pero la ciudad no está hecha para ese 10%. Entonces [si] hablamos de democracia o de inclusión, tenemos que pensar en ese 10%, igual que ese 10% de grupos étnicos que hay en el país... ¿dónde están? quién sabe. Estamos hablando de que vivimos en un país y en una ciudad con alto índice de marginación. Si pensamos en que las vías recreativas son espacio de educación cívica, y empezamos a ofrecer, por ejemplo, que estos grupos de discapacitados puedan

tener una presencia y una participación, la gente va a ser consciente de que existen, de que ahí están, de que son personas productivas, etc. Yo creo que la percepción de la ciudad, de la ciudadanía, va cambiando. Y lo podemos ver, por ejemplo —y esto tiene que ver con fuertes asignaturas pendientes que tiene la ciudad—, que van los viejitos en sillas de ruedas empujados por sus nietos, y que van cuabras y cuabras y cuabras con toda seguridad de que no les va a pasar nada. ¿Por qué? Porque lamentablemente tenemos la asignatura pendiente de que en la ciudad las banquetas no están hechas para alguien de sillas de ruedas, o porque están hechas a brincos o no hay accesibilidad. Entonces en el domingo es el único rato en el que pueden salir y recibir el sol, ver gente, socializar en la medida de lo posible.

El ruido, el ruido me parece verdaderamente acalabrante. Y la actitud de la gente que tiene coches y camionetas que te los echan encima, así como esa prepotencia de que valen más los autos y los armatostes que las personas; eso me parece brutal, eso me molesta mucho.

Gabriela habló de la necesidad de un cambio. Ella planteó *el daño por las actividades urbanas*, por la falta de planeación urbana. Para ella, el enemigo grande era el poder del dinero, una combinación dinero-poder. Ya Henri Pirenne (2003) afirmaba que el espíritu de lucro y de empresa se volvió el de la ciudad desde la edad media, lo que al parecer limitó o impidió la utopía urbana. Pero la entrevistada, además, habló de un serio conflicto ambiental que dañaba a todos —urbanos y rurales, pobres y ricos, incluso a quienes toman las decisiones: la degradación ambiental sumada al uso del poder económico y político.

Sobre lo que venía para la ciudad, para el entorno metropolitano e incluso para el país, Gabriela señaló:

La verdad es que se vislumbra difícil un cambio, pero también hay una fuerza imperante y que es definitiva. Me llama mucho la aten-

ción que frente a un peso tan fuerte del sistema económico y político, que nos mantiene bajo los yugos en los que estamos, hay una determinación de muchas personas, de muchos conjuntos poblacionales para dar el cambio. Antes de que nosotros estuviéramos metidos en este asunto, nuestra visión estaba muy acotada [era] muy localista. Y claro, hacíamos una reflexión de que todos los movimientos, todas las voces, todas las propuestas que se están dando en todos los niveles, obedecen esencialmente a la necesidad de cambio. Porque como están las cosas, llámese cual fuera el sistema: “Así no”. Y eso es muy interesante porque ha sido una sola voz [...] hay una forma interna de reconocer a la naturaleza como el eje de vida, y así como estamos haciendo nos va a matar en automático. Así no de salvaje, así no de urbanismo no planeado, así no de estrés cívico, así no. La mayoría de las personas con las que hemos entrado en contacto hablan de sus problemas locales con un gran anhelo, pero también se nota la rabia y la desesperación, porque quien [...] está decidiendo por el resto está haciendo las cosas de una manera agresiva, sin planeación estricta, en el sentido de la conservación, de la recuperación, de la mitigación del daño que se pueda producir por las actividades urbanas.

Gabriela contó cómo había llegado a esta colonia. Su expresión mostraba el contexto del conflicto que vivió desde su vida cotidiana y las condiciones políticas del conflicto de su comunidad con la autoridad y con la empresa que tenía la concesión de la basura. Como lo analiza Alicia Lindón (2003), algunas familias que viven en la pobreza en el campo, se asientan en los márgenes de las ciudades buscando una utopía periférica, una reterritorialización, poner un negocio y vivir allí. Gabriela explotó en lo interno y con su comunidad, y el conflicto afloró. El Castillo, la colonia a la que llegó, empezaba a mostrar los horrores de la contaminación del río Santiago, en un contexto de corrupción municipal que permitía asentamientos en una zona de riesgo para la salud, con industrias que tiraban sus residuos de materiales pesados

en el río. Un lugar donde, enfrente, se asentaba un vertedero —con sus correspondientes permisos—, donde la ciudad de Guadalajara tiraba su basura. Los arroyos estaban contaminados con los lixiviados y, en época de lluvias, se inundaban algunas colonias porque los desarrolladores habían cortado los cauces naturales. Una bomba de tiempo que explotó.

La entrevistada contó que lo primero que hicieron los hombres fue comprar muchos árboles, hacerlos crecer “como metro y medio”, para luego regalarlos. El primer acto público de la organización fue la visita del subcomandante Marcos: “Lo que queríamos era que un personaje —para nosotros en ese momento él era un personaje— viniera y dijera lo que tuviera para decir”. Cuentan que se sentaron junto a él y le explicaron todo, le hablaron de la gente, de la historia y “de la injusticia en la que se sentían estar atrapados”. Este acto llamó la atención de los medios de comunicación y de la Universidad de Guadalajara.

Algunos medios de comunicación empezaron a preguntar. Luego sacamos unas calcomanías —unas verdes, un poco fuertes, pero necesarias; se hizo una entrevista en la Secretaría de Salud, denunciamos a la basurera en un foro que se hizo en Zapopan [donde] estaba el secretario del Medio Ambiente. Como que dijo “No es cierto”, y le respondimos “Pues vamos y ve”. Entonces se hizo una reunión pública, la primerita, y ahí empezó todo el desbarajuste, porque nuestra falta de experiencia y de saber comunicar los asuntos nos llevó a un problema complejo dentro de la comunidad.

La entrevistada desarrolló la problemática que enfrentaron: el objetivo de la visita a la basurera era realizar una inspección “con testigos”, pero no cerrarla. Sin embargo, cuando llegó la gente convocada,

[...] hubo desagrado y desesperación en la comunidad al ver que no íbamos a cerrar, la gente se volcó y dijo: “Bueno, ¿de qué se trata? Esto no puede seguir”. De ahí surge la primera reunión pública, que nos llevó luego a más restricciones, y entonces la asociación civil

se fue diluyendo en el trabajo en conjunto con toda la población. Nosotros decíamos que Un Salto de Vida abre el espacio, abre las conexiones, abre lo que haya forjado en el poquito tiempo, para la comunidad [la que] puede retomar todo esto. De ahí se convocó a la marcha y luego surgió todo lo demás.

La coyuntura que evidenció en los medios de comunicación el riesgo ambiental, fue la muerte del niño Miguel Ángel López Rocha, quien cayó al agua contaminada y murió posteriormente. Las investigaciones revelaron que tenía metales pesados en su cuerpo. Los vecinos dicen que fue por el agua ingerida en el río Santiago y las autoridades lo niegan. Esto produjo conflictos en el colectivo de la entrevistada: conflictos internos, con la comunidad, con otros colectivos y organizaciones cooptadas por los gobiernos municipal o estatal, así como con la autoridad; en suma, una crisis individual y de su colectivo.

Al mismo tiempo, estos problemas lograron dejar atrás una vieja rivalidad entre las comunidades de El Salto (municipio creado por el PRI, para darlo a los industriales en su tiempo) y Juanacatlán (la comunidad inicial): ambas se unieron para defenderse. Después de que el niño murió, los pobladores colocaron una malla ciclónica al margen del río para que no se cayera nadie más. Sin embargo, el olor de los contaminantes penetra por todas las paredes de las casas *nuevas*, la piel de muchos niños y adultos, así como de los caballos y los perros, está enferma y se detecta un alto porcentaje de enfermedades. Las autoridades de salud minimizan el tema, bajo el argumento de que no hay datos científicos comprobables.

Dijo Gabriela:

Fue coyuntural también con el asunto del niño Miguel Ángel [López Rocha] Otro movimiento urbano del que nosotros no tenemos conocimiento, va en solidaridad allá y mueve a la gente del niño, y hace y deshace y todo lo demás. Eso también generó muchos con-

flictos entre las organizaciones, cosa que nosotros no sabíamos que íbamos a experimentar.

Por eso, señaló Gabriela, entender el conflicto implicaba “entender el conflicto interno, el conflicto con la comunidad, el conflicto con otras organizaciones y, aparte, el conflicto con el gobierno, o sea, tienes muchos frentes que atender. Pero, en los últimos tres meses hemos bajado la guardia”.

Señaló que en ese momento estaban en un proceso de reflexión sobre “cómo vamos a seguir en esto”, un proceso de

[...] reconsideración de las formas, de la estructura, de los nexos inclusive, de las alianzas, de las vinculaciones, pero mucho más buscando ya el poder hablar con mi vecina, con mi comadre, con los de abajo, con los que son, con los que están, y dejar un poco la idea del diálogo gubernamental que no se ha dado, pues. Hemos dejado de insistir en esa parte porque, yo lo digo de muchos modos, el gobierno tiene demasiados problemas muy graves; refleja una crisis profunda, tiene una desarticulación, una descoordinación [donde] no concurren las partes.

Vivir en la periferia sin lograr un sentido, un significado de logro, enfatiza la atopía; Gabriela habló de la necesidad de nexos, de vinculaciones, de hablar con la vecina. De la ignorancia sobre las características y riesgos del territorio habitado viene la atopía, el sinsentido y las ganas de volver a su pobreza, pero a su tierra, a su espacio.

LA ATOPIA PERIFÉRICA: ENTRE LA IGNORANCIA DEL ENTORNO Y EL SINSENTIDO DE VIDA. DESTERRITORIALIZACIÓN Y RETERRORIZACIÓN URBANA

La entrevista con Gabriela permite identificar una búsqueda por regresar a su tierra, porque la periferia de la ciudad produce desterritorialización (Lindón, 2003) y más pobreza. “Entonces, se ha conformado la población así, con mucho dolor, porque *la gente está queriéndose regresar a su tierra. Para nosotros, los oriundos, si nos quisiéramos poner al brinco a los que son ahora vecindados, a puros pellizcos nos mataban porque son como 100,000, y los oriundos somos como 20,000*”.

La desterritorialización produce desvinculación y la entrevistada observó que es *una mezcla* entre la ignorancia, el sentido de vivir en un espacio, el desconocimiento del territorio nuevo y sus riesgos. Habló de una mezcla explosiva conformada por las industrias altamente peligrosas —la mayoría de las cuales arroja al río sus desechos químicos—, los bioquímicos que se deslizan de los campos por los que pasa la cuenca del Santiago y los lixiviados de la basurera; una bomba contaminante de los asentamientos humanos autorizados por la corrupción. Además de esto, explica la entrevistada, está el peligro de la *ignorancia* de la gente asentada en los márgenes de la ciudad industrial y del corredor industrial en este caso, aunado a las ansias de *dinero fácil* de los desarrolladores y la *corrupción* municipal y estatal.

Gabriela señaló:

Hay empresas de alto riesgo, de alto impacto, metidas entre los barrios; hay un claudestinaje de la industria de la fundición. Yo denuncié 26 industrias y micro (empresas) que trabajan como en la edad media; los residuos que van saliendo de ese proceso son altamente tóxicos, entonces lanzan el humo, pero no saben qué humo es; sienten asma, sienten evaporación, evacúan jardines de niños, pero nadie le busca el fondo: ¿por qué está ahí? ¿quién lo autorizó?

Esa mezcla de estar con la industria nos tiene en un hilo y a mí me parece que hay una gran incongruencia en querer traer más fraccionamientos a zonas de riesgo, porque ha habido una desatención de parte del gobierno de cambiar los usos de suelo agrícola por habitacionales sin ninguna medida y sin ningún estudio de impacto ambiental. Sin nada. El dinero, como te digo, siempre va por delante. Eso es la mezcla a la que me refiero.

Otra coyuntura de muerte visible mediáticamente fue el deceso, en 2008, de un señor de la comunidad, en condiciones de pobreza, que trabajaba en la fundición de metales en su casa. El hombre cayó al pozo de agua de su casa, de donde emanaban gases; su hijo intentó sacarlo y ambos murieron. El ayuntamiento les prometió 1,500 pesos.

Gabriela añadió:

Es donde nosotros creemos que la autoridad todavía no tiene estudios, ni tampoco intenciones, ni diseño, ni economía para desarrollar actividades certeras que le digan cómo estamos. O, a lo mejor ya los tiene y nos dice que no los tiene, porque le conlleva un riesgo. Imagínate una emergencia ambiental le significa parar importaciones y le significa muchas cosas. ¿Qué hacen? No tienen nada. Nosotros ahorita vamos a enfrentar a los medios de comunicación para decirles “Bueno, ¿cuál es su función real en nuestras vidas? Si no tienen algo bueno, pues no digan nada, porque nos dan atrás con el proceso de concientización [y de] información. Espérense un año, a ver cómo les va, a ver ese sentido crítico cómo responde”. Es como que estamos viendo muchos frentes, como pensando por dónde le podríamos dar a este asunto.

Es notorio cómo Gabriela ya apuntaba además de la acción con el gobierno, la necesidad de que los medios de comunicación respondieran al “proceso de concientización e información” y los cuestionaba.

DE LA UTOPIA COYUNTURAL, A LA DEL TIEMPO LARGO

Algunos analistas de los movimientos actuales observan colectivos que se movilizan reactivamente, pero en la concepción y los significantes textuales de la entrevistada, la movilización es de tiempo largo. Gabriela hizo una reflexión de algunos sentimientos que estaban en la comunidad y en los colectivos: búsqueda de venganza, rencor hacia el estado, temor por responder con la violencia ante la violencia de estado.

Para ella, la lucha tenía un panorama de transformación de los próximos 500 años que ya no vería:

Hemos aprendido en estos poquitos tiempos que a este asunto hay que quitarle rencor y hay que quitarle reloj. ¿Qué significa? La mayor parte de las personas que empezó a unirse tenían un sentimiento de venganza muy fuerte, es el motor de muchos, porque me estás haciendo, porque me estás quitando patrimonio; es un rencor encoñado hacia el estado por su irresponsabilidad, su omisión o lo que sea. Esto ha propiciado un gran desgaste, nos tienen prendidos en la pelea con ese monstruo de mil cabezas. Entonces necesitamos quitarle ese sentido de rencor; así está, a estos canijos un día los vamos a hacer que caminen, pero por otros esquemas, porque teníamos también cierto temor a que respondamos a la violencia con la que nos están tratando, pues es un acto violento, y luego nos van a acusar de violentos cuando levantemos la cabeza. Entonces, necesitamos quitarle ese elemento, o entenderlo por lo menos, saber qué nos mueve. Por otro lado, el reloj. Porque un día que llegué devastada a la casa, después de la friega que nos pusieron en la basurera, que nos recibieron con antimotines y perros y pepenadores, llegué a mi casa y me desplomé, me agarré llorando, y mi hijo —que ya es un hombre de 25 años—, me dice: “Madre, ¿ya te viste las canas?”, “Sí, hijo”, “Ya sabes, te veo encarrerada —así me dijo—, ¿pero estás consciente de que no te va a tocar ver nada?”. Y le dije: “Hijo, vengo

bien fregada de allá y tú con tus cosas”. Y entonces me dijo: “Es que tienes que estar clara, ¿quieres seguir? Nada más date cuenta que no te va a tocar nada, no vas a ver nada. Si es así —me acarició las canas y me dijo— dale”. Y entonces aprendí que tenía que quitar el reloj, no es en función de mi propia vida que quiero ver transformadas las cosas, es en función a los próximos 500 años.

Otro entrevistado, que participaba en el Parlamento de Colonias, dijo que el desarrollo urbano era el tema más importante —más que el medio ambiente— porque “por todos lados nos están llegando, pero con el palo, de plano, para darnos en la nuca”. En sus palabras, Víctor señaló:

Ya le pedimos al gobernador antes de publicar el Código Urbano que no lo publicara, pero el gobernador dice que ante la Constitución del Estado no tiene otra opción que publicarlo. Yo no entiendo por qué: si se te entrega el Código Urbano, por parte del Congreso, para que lo publiques, entonces está en tus manos publicarlo o no publicarlo, ¿o a quién le temes? O tal vez no entiende bien de las leyes y entonces dice: “Sí lo público”. No le importa que el Código Urbano abrogue, o sea elimine, la presente Ley de Desarrollo Urbano; nos quedamos sin una verdadera ley válida y, después de todo, yo diría que el desarrollo urbano en este momento es uno de los asuntos más importantes, más que el medio ambiente.

Víctor manifestó que existen visiones distintas de ciudad de otras organizaciones civiles, como Guadalajara 2020:

José Palacios [Jiménez, expresidente de la organización Guadalajara 2020] hizo el siguiente comentario: “Yo no sé por qué todos solamente dicen qué malo, qué malas están las condiciones en Guadalajara; Guadalajara solía ser la ciudad de las rosas, es una ciudad bonita; acuérdense cuánto les ha dado Guadalajara. Y, para que sepan, en este momento se están construyendo 17 hoteles, se están cons-

truyendo para que se den una idea de lo atractivo que es y será Guadalajara. Además de todo esto, no hay que hablarles tan mal de Guadalajara a nuestros invitados del extranjero, porque se van a ir a su país hablando mal de Guadalajara, no lo queremos”. Entonces tocó contestar y yo le dije que Guadalajara a todos nos agrada mucho, es cierto, pero que no nos estamos preocupando por lo que nos dio sino por lo que no nos está dando y lo que no nos va a dar. Esta es la parte que nos preocupa.

Por ejemplo, le dije: “El hecho de que en ese momento se están construyendo 17 hoteles, no se me hace necesariamente una señal de progreso, porque en las zonas donde se están construyendo, ¿a quiénes están afectando? ¿han cumplido con todos los requisitos de la ley? Ahorita estaría hablando de aquellos otros hoteles, de aquel motel de paso que se acaba de establecer en Arcos Vallarta, esto sería una calamidad. Pero los que llegaron al foro del extranjero, llegaron para platicar con nosotros de su asunto del desarrollo urbano. No venimos a dar un foro para que, más tarde, fueran a sus países a decir todo lo que nosotros les dimos como una imagen no verídica. Pero si ustedes dicen que es a fuerza que nuestros visitantes vayan a sus países para hablar bien de nuestra ciudad, por ejemplo, podemos optar por la opción de una mexicanada: sacamos una lana y se la pagamos para que ellos entonces estén comprometidos a hablar bien de nuestra ciudad sin tener verdaderas razones, excepto el dinero recibido”. Entonces, claro, todo el mundo empezó a reírse.

Víctor, que además era presidente vecinal de una colonia, habló del conflicto entre su colonia contra el desarrollador de la plaza comercial La Ciudadela y relató que los vecinos habían hecho una manifestación distinta, no a pie sino con autos, para demostrar que la plaza destruiría los flujos viales en la zona. Esta lucha vecinal se podría considerar paradigmática, porque se trató de vecinos que defendían su territorio contra un rico e influyente desarrollador que tenía detrás a grandes

tiendas, comercios e industrias esperando para iniciar los negocios en la plaza comercial.

Señaló Víctor:

Metimos de un sopetón 400 carros a la circulación, los teníamos numerados, ¿por qué? porque aquí hicimos las fichas para cada carro, hicimos 550 fichas, pero nos quedaron más o menos 150 al final, y todo aquel que traía su ficha metía su carro, y hubo algunos que se metieron sin ficha. El caos vial que ocasionó fue tal que 21 unidades de Vialidad y policías no pudieron controlarlo. Cuando nosotros supimos del proyecto Ciudadela, en febrero del año pasado [2007] éramos tan ignorantes que yo no sabía qué era un amparo. Cuando solicitamos información al ayuntamiento, a través de Transparencia, [respondieron] que el promotor se amparó porque ostentaba un documento que comprobaba que el Comité de Clasificación de Información Pública de Zapopan, en 2006, había vaciado como confidencial todo el expediente de La Ciudadela, contrariando a la Ley Estatal de Transparencia. A partir de ese momento, nosotros empezamos a organizar una eficiente resistencia combatiendo el proyecto. Pero, además, empezó un largo aprendizaje legal, hubo audiencia para el amparo definitivo y la publicación del resultado de la resolución fue el día lunes 22; yo estaba seguro que no sería otra, tenía que respetar la autonomía municipal en su derecho de ejercer, de administrar justicia en apego a su propio reglamento. Y así fue: el juez le niega el amparo definitivo a Covarrubias¹ y nosotros llamamos a una manifestación pública para manifestarnos con júbilo y al mismo tiempo mostrar a la sociedad que no se nos ha bajado la guardia. Empezó a llover, por cierto, y el mariachi que habíamos

1. Se refiere a Ricardo Covarrubias Valenzuela, presidente de SSC Inmobiliara, empresa desarrolladora y administradora de Plaza Ciudadela.

contratado lo tuvimos que llevar a una casa particular, donde seguimos tan grato con mariachi y tequila.

Víctor continuó:

Sí, entiendo muy bien que el caso de La Ciudadela es el caso más emblemático porque, en cierta forma, fue a partir de ese caso que se levantaron muchas más colonias reclamando sus derechos y defendiéndolos. De tal manera que, por ejemplo, nuestro recurso innominado que fue admitido en el ayuntamiento el 18 de mayo de 2007 tiene el número 001 de 2007; después de esto, hubo 200 más, o sea, quienes se animaron después de ver nuestra gestión, “Se puede hacer algo”. Tantas veces que nosotros predicamos por todo el estado: “Lo lograremos; nunca vamos a dejar de defender nuestros derechos”. Cuántas televisoras, radios, conductores nos preguntaron y nos han preguntado: “¿Sabe cuánta lana se va a ejercer aquí? 250’000,000 de dólares”. “¿Y qué? Nuestras casas aquí son una inversión mucho mayor a esto, además de la plusvalía que él quiere cobrarnos, nosotros hemos mantenido esta colonia”. Y le responden: “¡Pero nunca ha pasado esto, no puedes parar un proyecto de esta magnitud!”.

Señaló Víctor:

Yo entiendo que si se encuentra la contaminación en el terreno, ese proyecto no va a ninguna parte, ese proyecto se acabó. Y el que tanto quiso pasarse por encima de todos, arrollando a medio mundo, se va a quedar en la vil quiebra, no va a poder indemnizar, no va a tener suficiente dinero para pagar todas las deudas. Yo entiendo que eso va a ser el inicio de una revolución pasiva entre las colonias. Por eso yo también les he dicho aquí a los vecinos que llevamos una responsabilidad mayor que solamente la defensa de nuestros derechos, que solamente tal vez ganar el asunto; todo mundo nos ve, todo mundo

nos dice: “No bajen la guardia, los apoyamos, ustedes síganle”. En este asunto de La Ciudadela se marca si pueden o no los vecinos de aquí en el futuro.

Se debe notar cómo los colonos organizados pasan del tema territorial al del espacio público, vuelven al territorial y, luego, al de la defensa de los derechos, con una conciencia de la lucha que se libra por la ciudad desde visiones y posturas muy distantes de ciudad. A partir del microespacio de la colonia habían organizado un parlamento de colonias, un movimiento que puso a los poderosos desarrolladores a traer sus armas disponibles. Desde una organización técnicamente territorial trascendieron y ayudaron a trascender el papel de defensa del “patio trasero” de las colonias, a poner en la discusión compartida entre ellas otros temas urbanos que no les habían interesado antes.

Concluyó Víctor:

A mí me han amenazado, desde luego, pero de una manera... es que yo creo que todo el tiempo mis contrincantes me subestimaron. Lo que me sucedió, desde luego, es que hubo una pregunta anónima en [la Oficina de] Migración contra mi persona, con la gran intención de sacarme del país, en julio o agosto del año pasado. Pero nosotros respondimos con la ley en la mano y con quejas ante la Comisión Estatal y la Comisión Nacional de Derechos Humanos, y eso fue suficiente para que ellos en Migración reconocieran sus errores y resolvieran que no había delito de parte mía. Pero sí les dijimos: “Ganar o perder aquí es en segundo lugar. Yo sí no puedo garantizar a nadie que podamos ganar, lo que sí puedo garantizar es que no deberemos dejar de luchar por nuestros derechos. Y mientras hagamos esto, algún lugar tendremos cuando termine esto”.

Sofía también señaló que había recibido amenazas similares: “Oye, ¿ya sabes cuánto vale ese proyecto? Vas a desaparecer”. Como muchos que vieron en la *utopía urbana perfecta* el vivir dentro de la ciudad

y dentro o al lado del bosque, la colonia donde ella vivía colinda y penetra el bosque urbano más céntrico de la ciudad. Esta utopía atrae a los desarrolladores porque pueden vender terrenos y casas a los más altos precios de la ciudad.

Señaló Sofía:

Nos pasaron una hoja, diciendo que habían talado varios árboles en el bosque [Los Colomos], y que nos llamaban a junta a la Asociación [de vecinos de Colinas de San Javier] en el lugar de la asociación, para comentarnos qué es lo que había pasado. Por supuesto que ahí me tenían; pero, junto conmigo estaban 650 personas, algo inaudito para Colinas de San Javier. Y pasaron varias señoras platicando lo que vieron y lo que pasaba. No estaba apersonado nadie de la Asociación, solamente estaba alguien que representaba, o sea, un vocero o algo así. Yo estuve en la parte de atrás, viendo el movimiento. Estaba el regidor, como colono, con un legajo de papeles, y estaban otros individuos ahí sentados observando, riéndose cuando había ciertos comentarios... un poco déspotas. Había otras personas que estaban asombradas de lo que escuchaban. Total, que hubo una discusión de la pertinencia o no de fincar ahí, dentro de lo que se considera el bosque —que ellos no consideraban el bosque sino “tierra de nadie”— y se desataron varias discusiones.

Sofía relató cómo inició su participación, con una marcha:

Yo no creía mucho en eso, pero apoyé [...] organizando, contactando, vinculando [...] Fueron como 1,500 personas; otros dijeron que 900, otros que no sé qué, pero tenemos el correo, o sea la firma, de más de 1,000 personas, o sea que han de haber ido a lo mejor 2,000... o no sé cuantas. Yo quería ya pasar a la acción. Algunos empezamos a recibir, pues que no son amenazas de verdad, son precauciones de que “Oye, pues no estás barriendo tu banqueta, ¡mucho de ecología?” cosas así. Entonces, no se ve por dónde, qué tan conocida quiero ser,

y qué tanto puedo ayudar desde lo conocida. O dicen “No, sí, que te conozcan, esa es la mejor manera de protegerte”. O dicen “Oye, ¿ya sabes cuánto vale ese proyecto? Vas a desaparecer”.

Otro de los bosques de la zona metropolitana es el bosque El Nixticuil, en Zapopan. En ese sitio, los ciudadanos se resisten al derribo indiscriminado de árboles y a los desarrollos habitacionales; ellos tiene la *utopía periférica* (Lindón, 2005), de ir a vivir lo más cerca del bosque o dentro de él. Gozar de la ciudad cultural y vivir en el bosque sigue siendo un sueño en muchas ciudades del mundo. Es allí, en esa zona, donde se han dado conflictos entre los ciudadanos organizados. Guillermo relató que “Los del Comité Salvabosque son más radicales, dicen que no se debe de negociar absolutamente nada con la autoridad. Y los otros están muy dispuestos a trabajar con la autoridad”.

Sergio habló del conflicto de su colonia y del grupo de colonias en que participaba: un conflicto con la autoridad y con los desarrolladores que corrompen a la autoridad. Sentían una agresión en los cambios de uso de suelo del ayuntamiento zapopano y habló de la poca visión para ver y planear el futuro del desarrollo.

Señaló Sergio que la situación habría estado peor si no se hubieran organizado:

El Grupo Acueducto surge para defender el estado de derecho, cosa que ha sido difícil, pero no creo que sea imposible. De otra manera estuviera peor esta zona, si no nos hubiéramos organizado. Pues bueno, son las agresiones que hemos tenido al cambiar arbitrariamente la densidad de población en las colonias. No entiendo cómo las autoridades están aumentando la densidad de población sin cambiar la infraestructura, cuando fueron diseñadas para otro tamaño de población. [...] Están agrediendo a las personas al colocar indiscriminadamente al lado de sus casas edificios de 15 o 20 pisos. O simple y sencillamente al cambiar el uso del suelo.

El caos que estamos viviendo en la vialidad, se está generando precisamente por la complacencia de las autoridades. El no exigir el número de cajones de estacionamiento que debe de tener cada sitio que se está instalando. O sea, están rebasadas todas las autoridades actualmente: los ayuntamientos, el gobierno del estado y el gobierno federal; no han tenido la capacidad para entrar a la reforma que la dinámica social requiere para vivir en armonía [Y dio otro ejemplo] Imagínese que ahorita, que ya está prácticamente tronada avenida Patria, están autorizando un centro comercial que va a incrementar en 14,000 viajes más de los que ya tenemos. Si ya está tronada, pues va a estar más tronada la vialidad... Entonces, es una total y absoluta falta de visión de las autoridades en turno. Llámese del color que sea, no quiero ver ningún color de las autoridades, que no tienen la capacidad de poder pensar más allá de la punta de su nariz, de lo que va a acontecer en el desarrollo.

Javier habló de derechos de los ciudadanos y de lo que más le dolía de Guadalajara: el que fuera una ciudad que discrimina. El entrevistado, que participaba en un centro de derechos humanos independiente, el CEPAD, señaló: “La tortura es una parte todavía muy recurrente en las organizaciones policiales. Esto es, por así decirlo, un trabajo diagnóstico, porque si de por sí no se denuncian los delitos, pues menos estos que son de la policía. Hay casos de tortura en la zona metropolitana de Guadalajara y vemos que están denunciados por ahí”. Señaló, además, que

[...] la discriminación es un tema muy fuerte. Nosotros llevamos un caso de un militar que fue dado de baja por ser seropositivo. Y me parece que en sí la ciudad discrimina mucho en cómo se plantean las áreas urbanas, las clases sociales son muy marcadas. Yo veo una ciudad muy complicada en los próximos años por el agotamiento de ciertos recursos, tanto ambientales, que es algo que los ambientalistas ya han expresado mucho, pero también por cosas

del sistema de justicia, por los derechos de salud, por los derechos educativos locales, por los jóvenes que se quedan sin estudiar y luego la sociedad se vuelve un infierno [En este sentido] me parece que la ciudad política está viviendo los peores momentos de las últimas décadas. Bueno, en realidad no soy muy grande como para atestiguar tanto tiempo de vida en ese dialogo en las clases. Pero sí he visto que los políticos están en un nivel ínfimo, que ese diálogo entre clases tendría que buscar nuevas personas que estuvieran en el poder, pero con otro tipo de ambiciones, con otro tipo de aptitudes.

Javier planteó que había que

[...] buscar los caminos para evitar la discriminación, en términos de las obras públicas. No hace falta hacer un estudio para darse cuenta que del otro lado de la ciudad no se construyen las obras de infraestructura que se construyen de este lado. Un amigo me decía que la escultura de discriminación en Guadalajara es el nodo vial que existe en Acueducto y Periférico, que se construyó porque la gente no quería que las personas del lado de allá [de menos recursos] pasaran hacia Puerta de Hierro o Colinas de San Javier.

Carlos habló de conflictos con otra organización:

Yo siento que con la única asociación con la que hemos tenido problemas es con el Colectivo Ecologista. Al principio ellos decían: “Es que el metro no, el metro no se puede, va a ser un Macrobús, el metro contamina, está muy caro”. Siempre ha habido ahí como una fricción. Ellos estaban convencidos con que el Macrobús era la opción fácil [Agregó] El Colectivo Ecologista tiene casi 30 años y ha sido apoyado por las autoridades. Entonces, en esta última administración entró de lleno a trabajar con el gobierno del estado. Entonces están muy comprometidos, sobre todo con Diego Monraz [exsecretario de Vialidad y Transporte Público].

Por su parte, Francisco planteó:

Parece haber hoy tantos problemas en nuestra zona metropolitana, tan graves. Y, al mismo tiempo, una efervescencia de movimientos sociales. A mí lo que más me preocupa es que quienes están al frente al momento de tomar decisiones doblen las manos y prefieran no quedar mal frente a intereses muy poderosos, y favorecer a determinados grupos que siempre han hecho de esto un negocio muy lucrativo. En concreto, son algunas familias o grupos que se dedican a la producción de suelo urbano, al desarrollo inmobiliario. Creo que es la función de un político, de un analista, de un administrador público hacer lo que dicta el poder colectivo por encima de lo privado o lo particular. Y yo veo que aquí es al contrario: quienes están en la silla, en el momento de tomar decisiones, casi siempre terminan favoreciendo a un grupo muy concreto y dejando a todos en el rezago, y nos dejan frustrados la verdad. Entonces, sea del tema del transporte, del desarrollo urbano o del que quieras, siempre tienen beneficios unos cuantos, y eso habla más.

Dijo Francisco:

Para mí, estar esperando el autobús aquí en la parada y ver a tres señoras que quieren abordar y no les hacen la parada, es un signo de barbarie, de veras, de falta de respeto a la gente. El caso más crítico para mí es, yendo hacia Atemajac, los famosos Colomitos. Ese manantial es invaluable, tiene una higuera enorme de cientos de años. Ese sitio era para haberlo preservado como un área ecológica que vale la pena ir a ver. Es un caudal bárbaro, solo, que podría surgir y darnos agua a muchas colonias. Entonces, un gobierno que permite que eso se urbanice y que queden nada más cinco metros alrededor del manantial y todo lo demás casitas de interés social, es que estamos mal. Cada metro de calle que se le está robando al bosque de La Primavera o que le van metiendo a la Barranca, estamos mal, no

hemos entendido que son los principales atractivos. Entonces, una ciudad, una sociedad que no protege la cuestión ambiental y que pierde metros o sobre todo en la cuestión ambiental: podemos rescatarlo, darle vida y volver a entrar a las colonias que se perdieron. Creo que ha sido como ir en contra de un flujo o de condiciones muy adversas. Y cuando una sociedad o pequeños grupos logran remontar esas condiciones adversas, quiere decir que hay una capacidad de acción, un espíritu que nos mueve muy, muy fuerte, muy tenaz. Que no se someten a cualquier cosa sino que con la terquedad logran algo. Para mí, hay un potencial que se puede aprovechar y se está desperdiciando totalmente.

Francisco, arquitecto y urbanista, apuntó al mismo problema de la falta de contención urbana en su periferia. Propuso un diálogo entre distintos actores de la ciudad, esperaba que las autoridades escucharan. Se trataba, dijo, de una estrategia de recuperación del espacio público.

Alberto comentó:

Me duele que la ciudad, en vez de desarrollarse, se haga más grande. Y eso me parece muy triste. Me parece que en este momento es una ciudad que no se cubre y que no se protege. Si antes yo podía [jugar] en la calle y mis hijos ya no lo pueden hacer, me parece que es violentar una historia. Que no tiene que ver ni con la modernidad, ni con la posmodernidad, ni con la condición de ser global. Porque hay ciudades desarrolladas donde los niños pueden jugar en la calle, donde los niños por lo menos pueden andar con cuidado.

Este entrevistado habló de algunas de las acciones de su organización, COM:PLOT:

Nos damos cuenta de que tenemos que seguir optando por la negociación de la cuestión de académicos, de profesionistas, de intelectuales, que pueden aportar al tema. Contra actores de gobierno

que puedan ser flexibles y escuchar, por lo menos. El año pasado lo dedicamos a las bicicletas con el tema de la acción de pintar la calle. Este año pensamos que teníamos que recuperar espacios públicos a partir de la idea más fácil que es la de caminar. Si no somos capaces de caminar y recorrer la ciudad que vivimos desde el espacio, de nuestro espacio o de nuestra oficina, o del lado del vehículo, pues difícilmente lo vamos a entender. Esto claro que puede hacer que las cosas se pudran. Hay más elementos como para desconfiar que para confiar. Si se analizara en un sentido más riguroso, la opinión sería más cargada hacia la desconfianza, pero ahorita siento que hay cosas que pueden surgir, y que al final ha sido a una conjunción colectiva. Así lo ha sido a lo largo de la historia. Están teniendo mucho que ver los que representan el poder y, en este momento, hasta el poder está un poco intimidado. Entonces, me parece que hay oportunidades para hacer algo. Ahora, sí creo que si de aquí a 2011 la ciudad no logra hacer un cambio importante, me parece que se habrá perdido la oportunidad, no sé si única, pero por lo menos la más fuerte en el futuro del occidente, y eso hará que si muchos se desaniman o nos desanimamos, nos podrán culpar de que no hicimos nada.

Diego habló de un conflicto mediático entre *punks* y emos, que fue llevado a la prensa nacional y también se dio en otros estados, de manera diferente. Los colectivos en que participaba decidieron tomarse su tiempo y no seguirle el juego a los medios. Señaló Diego:

Nosotros, como el movimiento, estamos en contra del estado, del capitalismo, entre las formas que podrían constituir autoridades de gobierno. Entonces, no es que estemos en contra de ningún movimiento en México. Cuando surgió todo este fondo mediático, en abril [de 2007] fue un pretexto para juntar a las personas que se habían salido del colectivo, las que hacían revistas, las que ya andaban como revueltas. El pretexto no fue decir: “Oigan, están diciendo

cosas de nosotros, hay que marginarnos”; fue decir: “Oigan, esto que estamos haciendo se va a convertir en un pretexto del estado para reprimirnos”. Entonces, no caigamos en eso, en ese fondo mediático. No vamos salir a decir: “Es que los emos...” No vamos a hacer eso porque eso entra en su lógica [la de los medios]

Todo el tiempo militábamos. Tuvimos una conferencia de prensa con la idea no de decir: “Nosotros no estamos haciendo nada, no hay agresiones”. Queríamos decir: “Nosotros estamos contra esto, nosotros estamos para esto”. Como una forma de alejarnos de esto que estaba pasando, porque era absurdo. Empezaron a decir que el movimiento *punk*, el *anarcopunk*, estaba metido. Y lo que decíamos era que esos actos eran hecho aislados, que fueron en lugares y momentos diferentes, que no era como algo organizado [...] estábamos todo el tiempo en el tianguis cultural, y ahí se veía que nadie les estaba diciendo nada [a los emos] que nadie los agredía ni nada. Entonces, creo que fue más un pretexto del gobierno, yo creo que para empezar a confrontar. Porque ya había un frente que quería empezar a defenderse, por eso los americanos se estaban metiendo, era como una campaña de inicio para hacer que al tianguis, en algún momento, pudieran ir a quitárnoslo. Entonces vimos que por ahí pudo haber estado el fondo mediático. Incluso este enfrentamiento que hubo al que fueron todos, nosotros decidimos no ir, a pesar de que hubo la insistencia y la crítica por no ir. No queríamos, no entramos a ese juego. Entonces, de alguna forma lo que veíamos era un fondo mediático, donde querían [poner a] confrontar a los grupos y querían darle una carga negativa a la contracultura. Por ejemplo, lo que nos fijábamos era que, aparte de todo, la gente era la que estaba hablando mal, pero no podían decir qué era, ni sabían si estaban. Entonces, era lógico que lo que querían era brutalizar.

LAS FUENTES DEL CONFLICTO EN LA CIUDAD: LOS PROYECTOS DE FUTURO

Se habló en este capítulo en torno a la categoría del conflicto, con uno de los ejes de relación entre la desigualdad en la distribución del poder, el conflicto y la cultura en las luchas sociales, desde la vieja teoría de la hegemonía que permite entender que en las sociedades fuertemente urbanizadas —como Guadalajara—, la división de clases no es la única forma de división social, y, desde la visión cognitiva de los movimientos sociales, donde la acción social en el fondo es un conflicto de identidad. Entre los entrevistados se evidenció que existían diferenciaciones entre los que proyectaban sus utopías de *recuperación* de su pasado urbano, porque se sentían oriundos u originarios de un sitio, y los que habían llegado del campo, de la ciudad de México o de otros territorios del país o el mundo (como los casos de El Salto, Juanacatlán y sus alrededores). También existían diferenciaciones entre los que vivían en colonias de clases medias y altas, así como las diferenciaciones hacia el *extranjero*, manifestadas en acoso por su condición migratoria.

Existen diferencias en la concepción utópica urbana de aquellos que se van a la orilla a vivir por necesidad de una tierra dónde asentarse, y los que sueñan con la orilla como suburbio; en la idea de ciudad de colonias sin densificación y la idea de ciudad con colonias densificadas; entre los que deciden no participar en el espacio público y los que deciden tomar el espacio público como suyo y manifestarse, invitar a otros e incluso oponerse en la distribución del territorio de las plazas y las calles. Algunos tienen interés en la movilidad para los peatones, ciclistas, niños, ancianos, mujeres y la “recuperación” del espacio público para todos, mientras que otros tienen sus intereses puestos en las vialidades para los automóviles, camiones y transportes motorizados.

Se trata de luchas que parecen clasistas, ciertamente, pero los clasismos no podrían explicar el conflicto urbano —y cultural— entre quienes se aglutinan alrededor de asociaciones que quieren el espacio público para el uso individual o de su colonia, privatizando en la

práctica calles, espacios de interconexión entre colonias y territorios, y quienes quieren el espacio abierto y libre, sin cotos ni privatización de calles. El conflicto también es cultural porque parte de identidades asociadas a estos polos, pero se trata de polos que no son *puros*: hay ciudadanos que, dentro de las asociaciones de las colonias, pugnan por abrir las calles privatizadas, así como hay quienes, desde los colectivos de apertura de calles, plantean medidas intermedias para enfrentar, por ejemplo, los temas de la inseguridad, el transporte público y privado, y los servicios urbanos.

Los intereses económicos, que parecen entrecruzar todos los conflictos urbanos, tienen reacciones de los colectivos y los poderosos que se acercan y se muestran como conflictos políticos directos, como son los casos de los intereses de los dueños de las líneas de transporte urbano, de los dueños de proyectos inmobiliarios (“desarrolladores”), o de los proyectos de plazas comerciales. Como lo asentó uno de los entrevistados: no existe ningún ámbito del desarrollo urbano donde no estén algunos cuantos beneficiándose a costa de una mala gestión de la ciudad. Por otra parte, varios entrevistados plantearon que estos conflictos se observan con amenazas directas e indirectas a participantes en la acción colectiva, al parecer por parte de operadores políticos de gobiernos y empresarios.

La reconstrucción semiótica de las diferenciaciones que se han mostrado a partir de las identidades urbanas en su acción social permite dar seguimiento al operador de sentido que son los conflictos culturales en el análisis histórico-social de la hermenéutica profunda. La interpretación de los sujetos entrevistados permite interpretar que estos se han adscrito a colectivos de acción social urbana con una identidad cultural que los dota de sentido utópico, de proyecto de ciudad, de lucha contra otras concepciones y significaciones de la ciudad de Guadalajara con las que chocan, comparten, se distancian, colaboran o participan momentáneamente. Se trata de sujetos que no representan ya al sujeto moderno de la acción política institucional, ni a las de los movimientos sociales posrevolucionarios, sino que participan en

redes y comunidades emocionales, a favor o en contra de cuestiones puntuales o de intereses de otros sujetos que tienen el control de instituciones políticas, partidos, gobiernos y empresas.

Un elemento a destacar es la escolaridad que ya se mostró. Se podría sostener con este acercamiento y explicar solamente a estos colectivos como movimientos en que participan sujetos con mayores niveles de escolaridad y también de conocimiento de otras ciudades de países, tanto del norte como del sur, tanto desarrollados como subdesarrollados, pero con *lecciones* para la ciudad, a decir de los entrevistados. Se puede hablar de una conciencia distinta de los modelos de ciudad en cuanto a movilidad y seguridad, convivencia urbana y gestión cultural de la ciudad, entre otros ejemplos.

Esta reconstrucción del sentido de la ciudad de Guadalajara a partir de los sujetos entrevistados en torno a su acción colectiva por la ciudad lleva a observar que el movimiento por la recuperación del espacio público urbano y la movilidad en Guadalajara en el lapso estudiado es uno de los más fuertes a nivel local y nacional, por lo regular diversificado, y que su impacto en las políticas públicas y en la agenda política local y regional es ya ineludible para los actores políticos formales. Alcaldes y gobernantes de todos los partidos y tendencias tienen ya en su mesa política el problema de la movilidad, con el que se juegan significados utópicos de ciudad a partir de las concepciones, políticas y acciones y, con menor impacto, los de la *recuperación* de la ciudad entendida como espacio público.

La utopía de la ciudad ancha: entre la armonía y el caos urbano

Algunos de los entrevistados se debatían en sus sueños, entre el caos y la armonía urbana. Y este debate no es fácil de resolver a nivel teórico, menos a nivel social, porque algunos añoran la tranquilidad del pueblo, del campo, de la periferia, de la ciudad pequeña, del suburbio, pero quieren al mismo tiempo los beneficios de una urbe cosmopolita, con gran actividad económica, laboral y cultural, diurna y nocturna. Otros tan solo quieren una mínima armonía dentro del movimiento, donde todos quepan. Al observar la diversidad de visiones de la ciudad, tanto en el pasado como en el presente y, sobre todo, en el futuro —ciudad de cotos contra ciudad abierta, por ejemplo—, al entrever la multiculturalidad de quienes tienen en mente trasplantar mejoras de otras ciudades del mundo y que ya tienen una experiencia de vida bicultural o multicultural —y quisieran que fuera como en Ámsterdam, Copenhague o Bogotá—, parece difícil conjuntar las apuestas, las utopías periférica, cosmopolita, armónica, de tranquilidad, con vida social intensa, competitiva en el trabajo y vida nocturna fuerte, con la utopía urbana.

Las referencias de la vida colectiva tranquila o intranquila permiten entrever, distinguir y establecer finalidades; en ese orden, la red de sentido de una cultura construye a partir de representaciones, marcas, acontecimientos y temores. Los imaginarios sociales que sostienen a la ciudad hacen circular leyendas, percepciones, y designan el territorio, lo invisten de un poder, aunque sea a través de simulacros (Ossa, 2005). En Guadalajara, los territorios se vuelven espacios al ser nominados y se vuelven *utopías* al ser soñados como *territorios-espacios-utópicos*

o ideales, o *atopías* cuando se catalogan como pesadillas, como *territorios-espacios-atópicos o antideales*. Los territorios geográficos son la colonia, la cuadra, el centro, la periferia, el recorrido físico de las calles hacia el trabajo, la escuela o con los parientes. Los territorios se convierten en *espacios* con una connotación cultural, cuando son nombrados y calificados para hacerlos propios o alejarlos de nuestros deseos, de nuestros ideales urbanos.

Los espacios se convierten en *utopías* urbanas cuando se reifican como ideales para vivir, transitar, trabajar, convivir. Los territorios urbanos y sus utopías e imaginarios sociales han sido estudiados respecto de la periferia de Valle de Chalco en la Ciudad de México (Lindón: 2005) y la de Santiago de Chile (Ossa, 2005). Alicia Lindón analizó los significados que le otorgan al territorio periférico los sectores sociales pauperizados, al tiempo que lo construyen socioculturalmente en un lugar. Analizó las “aspiraciones territorializadas” y encontró que los grupos sociales más pobres buscan lo mismo que cualquier otro habitante de la metrópoli: la casa propia. La utopía periférica es el sueño del acceso a la propiedad individual y el progreso asociado al tener que se concreta a partir del asentamiento en la periferia. La *atopía* es el estar, sin pertenecer al lugar. Para la *atopía* periférica el espacio de vida se ha vaciado de significados, se vive en un lugar al que no se siente vinculado, el sujeto no tiene más lazos con su espacio que el utilitario de darle una localización, en tanto que la utopía implica cierto vínculo entre del individuo y su espacio (Lindón, 2005: 154).

En el caso de Guadalajara, esta aspiración de colonizar el campo de la ciudad, la periferia o el suburbio coincide con una naturalización de las clases pauperizadas que vienen del campo o de una población pequeña y desean asentarse en *la orilla* de la ciudad, y luchar por tener “los papeles” algún día, o comprar el terreno y construir; cuando se vuelve imposible vivir de irregulares y el asentamiento se convierte en permanentemente-provisional, se vuelve un obstáculo del sueño urbano, se convierte en una *atopía*: una negación de la utopía y el deseo de volver a su tierra, al campo y solo “estar mientras”. En el caso de las

clases medias altas y altas, por lo general urbanas, que tienen como sueño salirse de la ciudad, vivir en el bosque, en el campo, “junto a la naturaleza”, el sueño de vivienda tranquila, pero cerca de la ciudad, es un ideal cultural naturalizado que se convierte en utopía suburbana.

Ambos significados hacen coincidir una tendencia urbana: el *ensanchamiento urbano*, denunciada por uno de los entrevistados, especialista en la ciudad, y por otros especialistas. Guadalajara tiene una tendencia que la hace un modelo insustentable de ciudad, la tendencia del crecimiento desbordado hace imposibles dos elementos del sueño contrario de otros de los entrevistados: los servicios y el transporte. Llevar los servicios cada vez más lejos, a cada vez más familias, colonias, e introducirlos en las zonas protegidas, o rodearlas con las tuberías del agua, los postes de la luz, las tuberías del drenaje, destruye las aguas y los bosques internos y externos a la ciudad, y no hay economía municipal que pueda. Por otra parte, distancias tan largas, como los modelos de ciudad horizontal norteamericana, requieren muchos vehículos públicos y privados.

Otro elemento que se observó en las utopías urbanas designadas por los entrevistados son las *utopías de la diversidad*: de modelos de ciudad, de ideas de lo que debería ser, de formas de construir el territorio, que parten de visiones, ideales, formas mercadotécnicas de vender el espacio —que se producen en tanto vendan: se vende la vida suburbana, el bosque, el agua, la tranquilidad, la seguridad, el encerramiento, la distinción, el estatus, la distancia y la cercanía. No todo es una polarización urbana-suburbana sino una multiplicidad de órdenes de territorio y sus concepciones de espacio. Muchos de estos sueños tienen que ver con el tránsito, la movilidad, la vialidad, el camino de los peatones, de los transeúntes del transporte público y privado, motorizado y no motorizado. Esta diversidad de ideas, festejada en la modernidad racional como una posibilidad de llegar a acuerdos, no parece clara desde las narrativas que se presentan a continuación, a partir de las entrevistas y la comunicación pública de los grupos seleccionados. En esta modernidad tapatía, donde se *naturalizan* modelos de extensión peri-

férica, de seguridad de la vivienda en barrios, cotos, colonias, se establecen densificaciones arbitrarias y se cambian sin atender las normas superiores; se establecen de manera autoritaria leyes y reglamentos; se vende y se compra; se construyen plazas comerciales sin resolver infraestructura urbana para los accesos y servicios; se privatizan calles; se cancelan planes parciales, todos con un motor común a decir de los protagonistas de esta historia: el dinero. Aquí es llamado, designado, coloreado, resignificado de diversas maneras según el entrevistado: el poder del dinero, los empresarios, los desarrolladores, corrupción del dinero, “son uno y lo mismo funcionarios–empresarios”, el mercado, el mercado de vivienda, el mercado de los desarrolladores, los intereses en el transporte público, en la especulación de la tierra, los dueños del dinero.

Ante estas características de la construcción simbólica del espacio urbano de Guadalajara, el ensanchamiento urbano de la utopía–atopía suburbana y periférica del tener casa propia arrastra consigo microeconomías difíciles de satisfacer. El poder económico, que no tiene reglas modernas de racionalidad urbana sino del hipercapitalismo acelerado, globalizado para algunos críticos, ya ha sido denunciado, estudiado como productor de daños ambientales irreversibles en el orbe, y como un acelerador de las concentraciones humanas o confinaciones, así como de la creciente brecha entre ricos y pobres en una misma urbe. Estas características abren la sospecha de la dificultad del consenso habermasiano, porque no hay racionalidad humana basada en argumentos de convivencia sino, a decir, de los entrevistados, una *racionalidad* basada en argumentos de ganancia pecuniaria inmediata para unos cuantos, donde no tienen lugar los temas importantes para la construcción de sociedades modernas: los problemas del espacio público, los problemas ambientales, las consecuencias de la racionalidad constructiva en la convivencia, en la equidad, en la igualdad. Esta *diversidad de utopías*, que podría ser vista como un motor de desarrollo moderno, es nominada como un encuentro de contradicciones sin consenso, sin dirección compartida, ni de gobernabilidad tampoco,

donde el *mejoramiento* no significa vivir mejor para la mayoría sino muchas cosas antes que eso. “La ciudad ideal para vivir es la ciudad de cada quien”, dijo Miguel.

La ciudad tiene sus bondades, también sus maldades, dicen. La ciudad soñada: equilibrada, tranquila, lúdica.

“No digo que seamos todos igual, solo que aceptemos nuestras diferencias”, decía Mariana al referirse más que a una cuestión de clases, a una de peatones, ciclistas y automovilistas; ella quería vivir una ciudad de Guadalajara más tranquila y sentirse a gusto en su ciudad:

A mí me gustaría vivir la ciudad que todo fuera como la iluminación de ese sol, que igual puede tener su camino en todo el día, pero que exista esa tranquilidad, ese calorcito de sentirte a gusto en tu ciudad. Que si yo hoy quiero tomar el tren ligero puedo llevarme mi bici y puedo tener un transporte multimodal porque luego me voy a pedalear hasta mi zona de trabajo. Me gustaría vivirla como una relación más afín con la sociedad que vive en Guadalajara.

Norma expresaba:

La luz, a mí me encanta la luz de Guadalajara, me encantan las puestas del sol, los cambios de la luz, cómo cambian con las estaciones [...] Aquí ya viviendo por la Minerva, me tocó una zona muy linda, donde había tres parques muy cerca de mi casa, entonces todas las tardes era salir a andar en bicicleta, en patineta, a pie, que las paletas Manhattan, como lo normal era tal cual, por lo menos toda esa zona te pertenecía, ni tenías miedo que te robaran, era así como poder ocupar la ciudad, eso es muy cierto.

Mariana quería que aceptaran, que tomaran en cuenta su participación; denunciaba que era al contrario: “Me gustaría sentir que esta ciudad ha sido desarrollada también por las propuestas que yo como ciudadana doy. Porque ahorita llevamos un año exigiendo una que otra cosa

en lo del viaducto y del derecho libre al peatón, pero bueno, ya están pensando hacer el viaducto todos los días”.

Comentó que le gustaría una ciudad donde sus funcionarios escucharan a los ciudadanos y viceversa:

¿Entonces realmente es mi ciudad? yo la verdad no tengo el sentido de pertenencia. Es una ciudad que tengo masoquistamente impregnada en mi identidad porque la odio y a la vez la adoro. Porque he vivido aquí toda mi vida, y aquí nací. Pero también no me gusta porque no veo que la gente que viva aquí se sienta parte de ella. Los turistas llegan y dicen: “¡Wow! qué bonita ciudad y qué bellas construcciones. Y la gente tan linda”. Pero que se vayan a la periferia o que no se vayan en el auto o en el taxi que siempre toman para ir a los museos y todo eso sino que vean realmente el problema que existe en cuestión de movilidad en la ciudad. Me gustaría vivir en una ciudad que tuviera funcionarios públicos que escucharan a la ciudadanía y que la ciudadanía tuviera el interés de hablar con los funcionarios públicos. Que hubiera esa interacción. Creo que lo que más necesita esta ciudad son voces que se entiendan los unos a los otros y que se hagan cosas.

Miguel, quien trabaja por un mejor espacio público lúdico, empezó las ciclovías junto a otros en esta etapa de finales del siglo XX y principios del siguiente en Guadalajara. Su hipótesis, el *homo ludens* contra el *homo faber*: el espacio lúdico, la ciudad relajada.

Se busca trabajar con la ciudad humana, verde, atractiva, *armónica*, *equilibrada*, y entonces uno de los temas fundamentales que estoy trabajando es la cuestión del transporte, y nuevamente se echaron a andar a volar, esto sí ya nuevamente con la construcción de las ciclovías, una red de ciclovías.

[Y añadió] Guadalajara tiene muchas ventajas en comparación de otras ciudades, y tiene también muchas desventajas, claro, como

todo [...] tiene tres elementos muy importantes que hemos descuidado un tanto: uno es la Barranca, que le hemos dado la espalda siempre; otro es el gran bosque de La Primavera, que de tamaño es otro tanto de la zona metropolitana de Guadalajara, y que para acceder ahí pues tienes que irte en coche, y van miles de coches, y no hay otras vías de acceder más fáciles, y otro es, aunque nos quede un poco lejano, más o menos, Chapala. Con estos tres grandes polos de desarrollo, de equilibrio, en relación al México nacional y México transformado, yo creo que se pudieran hacer cosas muy interesantes.

Para Gabriela, la raíz del problema es claro:

Es la combinación de dinero-poder, yo creo. A nosotros nos ha costado muchas lágrimas y mucha amargura y muchos topes contra la pared entender esa parte, porque ciertamente esto es lo que hay, no hay otros modos, necesitamos construirlos, pero al mismo tiempo no puedes dar crédito a que quien está tomando las decisiones y entre esas decisiones, muchos de nosotros, que inconscientemente formamos parte de cosas, puedan trasgredir con esa facilidad, en ese sentido profundo del bienestar, incluso para ellos mismos.

LA UTOPIA URBANA DE LA ARMONIA CON LO VERDE

Los activistas hablaron de manera casi unánime de una ciudad más verde o, más allá, de una ciudad sustentable.

Dejé mi casita de la Barranca, y era un lugar tan hermoso [...] Cuando regresé estaba el cerro devastado, lleno de maguey, y me bajé a la Barranca y estaba llena de basura, y ya no pude acercarme al río, ya era un hilito. En poquito tiempo se degradó como tres veces de lo que venía degradándose a lo mejor 20 atrás, y me dolió tanto, me causó un cisma mental, moral, espiritual, y me enojé hasta con Dios: “¿De qué se trata?”. No entendía, de verdad que no entendía,

solamente lloraba, y me puse a escribir, a escribir, a escribir todo lo que me venía a la mente y pensé ingenuamente que trabajando un poco a través del gobierno podía hacer cambios.

Yo me sueño en la Barranca con mis nietos, así como que digo voy a ir con mi bordón. Yo sé que es una utopía, pero su sentido romántico ahí está, sí creo que vamos a poder revertir el asunto, creo firmemente que vamos a tardar muchos años, y sí lo vamos a revertir, porque es una necesidad intrínseca, no es un lujo, es la vida, entonces si la vida es un lujo, pues nos vamos a dar ese lujo.

Gabriela pensaba en la relación ciudad y campo, pero también en las cosas que se pueden mejorar desde lo cotidiano, tanto en el corto tiempo como en el largo plazo.

Alejandro, por su parte, expresa

Yo creo que hay una parte de idealismo y otra parte de qué fácil esto, como también toca, pero la parte ideal, bueno pues claro, una ciudad no contaminada, aire moderadamente limpio, con una mejor relación con el entorno, los cinturones verdes, o los parques, o los ríos, donde hay un contacto más o menos con la naturaleza, una naturaleza más o menos conservada, con menos desigualdades sociales [...] idealmente, una ciudad donde reine lo público, donde haya más parques, más espacios de calidad, donde se relacionen más con el transporte público digno, tenemos que tener un transporte diferente, donde se relacionen los distintos orígenes, clases sociales.

Limitar y recuperar parte de lo que fue La Primavera, esto es un espacio, un pulmón de la ciudad como tal; lo que se puede hacer para la Barranca, ahí hay doble discurso en los proyectos, que ya no era incluir esta decisión de rescatar, pero eso lo debemos, es una deuda ecológica y social innegable, desde 2002 pagamos a la federación por nuestra agua; el río Santiago y la Barranca con un río recién limpio, pues sería un paraíso, y dignificaría además la vida de mucha gente muy amolada, porque casi todo el oriente “no le hace que no

tenga agua” [...] Ese tipo de cosas yo creo que son logrables, pero no veo cómo lograrlo con este tipo de autoridades, más bien no va a suceder, porque veremos hacer pequeñas cosas con el ritmo de deterioro, el ritmo de especulaciones, es casi avasallador, entonces intereses encontrados de una división, de otra.

Mientras que Sofía indica:

Tengo esperanza, pero no sé hasta dónde, creo que si empezamos a trabajar en conjunto y muy duro, de aquí a 25 años quizás habremos revertido el 25% del daño, realmente eso es como mi sensación, los números que nos pueden dar en internet, pero mi sensación es que si ahorita todos trabajáramos denodadamente podríamos revertir el 25% del daño ecológico y humano, que es lo mismo.

Gabriela dice:

De hace 15 años para acá hemos perdido miles de metros cúbicos de arbolado, y no sabía yo qué es lo que pasaba, nomás tenía una sensación rarísima, no sabía qué pasaba, algo noto en la ciudad y no sé qué es. Hasta hace un año me empecé a dar cuenta que la altura de la ciudad bajaba, ya no hay árboles grandototes, o son esporádicos [...] En López Mateos, si tú te acuerdas, hace 25 años eran eucaliptos, y eran árboles que eran no sé cuántos metros, pero más de siete metros, ahora dime cuál queda. La avenida Vallarta era otra, tenían camellones con árboles, ahora ya no hay árboles, ahora están chiquitos [...] Entonces van bajando la altura de la ciudad, entonces somos una ciudad chaparra, sin grandes aspiraciones. Entonces, ¿qué he perdido? He perdido los rosales, he perdido los jardines, los laureles que se veían, he perdido muchísimos metros de altura de árboles de toda la ciudad, y apenas me di cuenta hace año y medio de qué es lo que yo estaba percibiendo como raro desde hace años.

Y Alberto lo interpreta así:

Que si me parece que una imagen a futuro del ritmo que vamos, pues es muy triste lo que pueda pasar. Y si pensamos que en 2000, 2001 teníamos la mitad de autos de los que tenemos ahora, pues sumémosle diez años a la ciudad y nos vamos a encontrar con que estaremos inmóviles por la cantidad de vehículos. Vamos a encontrar en la periferia cada vez más desarrollada, más crecida. Vamos a ver explotados y ampliado los temas que tenemos ahora.

Guillermo planteó:

El interés está en ponerle una alto a la mancha urbana. Hay que proteger uno de los bosques originales y más antiguos que quedan [...] Entonces como que toda la gente que ha estado participando tiene mucha sensibilidad en el ambiente. Aprecian mucho la vida y el área donde está, y la quieren conservar.

Y por el otro lado a mí me gustaría [que] en un futuro se pudiera conectar de alguna manera con El Centinela y que de esta parte que ya sale a la ciudad, a ver sí se puede empezar a trabajar. Como que ir poniendo dedos verdes. Entonces si como que sí tienes casas, pero tienen una franja verde, y así [...] Creo que sería interesante si en un futuro se pudiera ir creciendo de esa manera. Entonces creo que sería... quedaría como un área única en la zona metropolitana. Si se pudiera estar creciendo.

Sergio, por su parte, señaló:

No sé si recuerdes que anteriormente decían que era la lucha del hombre contra la naturaleza la forma de medir el éxito. Por fortuna nos estamos dando cuenta de que no es forma de creer sino que una convivencia cuando menos armónica pensando en que nosotros sí podríamos mejorar los recursos naturales para sí vivir mejor. En

el aspecto urbano en el que nos estamos desarrollando, no estamos aislados de la convivencia humana. Creo que debemos estar conscientes en que se puede tener un desarrollo urbano, pero también nosotros ir en relación con la naturaleza.

LA MULTIPLICIDAD DE LAS HETEROTOPIAS URBANAS

Desde la observación que hicieron los entrevistados, existe una diversidad de agendas, formas, lenguajes, percepciones, visiones, la división entre los grupos, la falta de participación, el aislamiento de los sujetos, la falta de representación de los partidos a los ciudadanos, la diversidad de modelos de ciudad —Toronto, Bogotá, Medellín, Curitiba, Copenhague, Ámsterdam, los barrios de Buenos Aires, los de Chile—, entre otras cosas, que dificultan resolver problemas comunes; pero al mismo tiempo ven en esta multiplicidad y energía ciudadana la posibilidad de transformaciones, de cambios en distintos plazos de futuro.

Miguel opinó:

Parte de mi visión inicial era cómo construir una ciudad olímpica, por ejemplo, y fue cuando empezaba a viajar, empezaba a ver las ciudades olímpicas y sus instalaciones deportivas por la arquitectura, ya como universitario, y entonces así como me imaginaba las cosas, al llegar a una ciudad pues como absorber todo [...] caminar, caminar y caminar y seguir caminando, y observando el espacio público sobre todo, las edificaciones, qué actividades se hacían ahí, la gente cómo se relacionaba, se comunicaban, estar observando todas estas cosas [...] Entonces empiezas a idear muchos proyectos para tu ciudad, que ahí están en la cabeza guardados, pero que de alguna manera, cuando gestionas proyectos, proyectos ante la iniciativa privada o ante el sector gobierno, traes ese legajo del chip que ya tienes integrado, y pues cuando haces una propuesta puede ser factible hacerlo.

En cuanto a Norma, lo expresa como sueños diversos:

Es el ciudadano que no tiene miedo que lo asalten, lo secuestren, ni le peguen, ni le roben, que está dispuesto a construir tejido social con los demás. A mí me gusta mucho más el modelo de ciudad de los barrios, cada barrio tiene su personalidad, donde uno a visitar de un lado a otro; por ejemplo, Buenos Aires, es una ciudad de barrios [...] es una ciudad que a mí me gusta mucho, y creo que Guadalajara tenía potencial para ello y no.

La posibilidad de limpiar algo y al mismo tiempo conservar algo también, lo considera Gabriela:

Tenemos que pensar formas de salir de ese sistema, y construirlo no sé cómo ni cuándo, y ese es como el siguiente paso, a lo mejor en diez años podamos todos estar hablando de alternativas y construyéndolas, a lo mejor el sueño, por ejemplo, con que los siguientes fraccionamientos que se van a dar en la población sean de baños secos, y pienso que puedo ir a hablar con los industriales de la vivienda, y decirles: “Por favor, podrían cambiar su inversión a este tipo de tecnología”, pero será algo que venga después. Y yo creo que en unos 15 o 20 años podremos tener espacios restaurados. A mí me da mucha mortificación que nos hemos empleado mucho tiempo en limpiar, y les digo yo cuando levantemos la cabeza ya va a estar tirado el cerro de enfrente, entonces queremos como que ir trabajando un poco en conservar y otro poco en limpiar lo que ya está tirado, eso como un anhelo de las formas.

O también la posibilidad de disfrutar el centro, de Javier: “A mí, por ejemplo, me fascina ir al centro, me gusta mucho ir a cantinas del centro [...] Me gusta mucho caminar en la parte céntrica de la ciudad, en toda la parte de la zona de Chapultepec [...] Me gusta mucho cuando hay eventos al aire libre, cuando hay un concierto”.

Como también a partir de un denominador común, como lo indica Gabriela, en una lucha desde distintas formas, lenguajes y percepciones:

Nos estamos fortaleciendo con pueblos de Morelos, del Estado de México, de Guerrero, de aquí mismo de Jalisco, de tal suerte que ya nos vimos las caras, y eso para nosotros es una bendición porque antes no nos conocíamos, ahora estamos en proceso de reconocimiento y de generar confianza entre nosotros, de que estamos luchando por la vida, todos en diferentes formas y con diferentes lenguajes, y con diferentes percepciones también, pero hemos encontrado un denominador común, que es no solamente sobrevivir sino trascender en la conservación del hábitat [formaron después un colectivo nacional de afectados por el medio ambiente] entonces eso es así como una esperanza muy importante. Por eso te decía que vemos que vienen cambios fuertes, en todos lados, México está hirviendo.

Ella misma considera el futuro: “Sí me gustaría que Un Salto de Vida desapareciera, eso sería lo máximo, cuando la gente se posicione de la bronca, eso sería lo ideal [...] la verdad es que sí tiene futuro, que la gente lo tomara en sus manos y que no cesara, de nosotros que no somos así muy fregones”.

DE LAS AGENDAS PROPIAS A LAS AGENDAS PROFUNDAS: LOS MODELOS DE CIUDAD

Gabriela contó:

Y entonces fue que, después de mucha discusión, nos dimos cuenta que tenemos que hacer algo más que unas agendas propias para la cuestión de la movilidad urbana, porque es un tema, es un gran tema, hay muchas cuestiones serias, modelos de ciudad, políticas públicas, decisiones personales, y aquí hay otros temas, la cuestión del agua,

la cuestión del saneamiento territorial, pero la cuestión era la base de la democracia, digamos, en la concesión de tierras; el problema fundamental, que luego emergía en algunos temas, en algunos aspectos de la vida pública, la cuestión de la pobre calidad democrática, entonces dijimos: “Hay que unirnos para tratar por ahí”, y es así que hemos integrado una Plataforma 39 para el debate que iba a ser el tema, el pueblo tiene el derecho inalienable de desplazarse por el gobierno, entonces dijimos: “Pues hay que empezar a darle otra vez”, y hoy día ya estamos todos de manera permanente trabajando en esas reformas, que no tiene nada que ver con el tema de la movilidad directamente, pero son agendas más profundas.

Así como ella misma señala lo que no quieren que sea la ciudad:

Dialogando también, en noviembre del año pasado, con [el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario] IMDEC, con el Parlamento de Colonias, con la Asociación de Derechos Humanos, con el Colectivo Ecologista, tratando de ver cómo le hacemos para no parchar la democracia representativa que tenemos, que está implícita, pero cómo hacerle para ir ganando espacios de los ciudadanos, de tal forma también que haya un trato más directo entre la ciudadanía, o para construir el estado de las cosas, porque así no queremos que sea la ciudad, ya no representan a la gente los partidos.

Para Víctor, se trata de un proyecto de ciudad en consenso:

Ya no tiene caso que sigamos construyendo, más bien lo que sí se debería hacer, primero que nada, un proyecto de la ciudad concreto y entero, pero en consenso con toda la gente capaz de opinar [...] Obviamente no es fácil, pero no se resuelve nada con plantar un árbol o dos en la carretera de la Independencia, va a separar mucho más una parte de la ciudad de la otra, porque ahora va a ser muy difícil cruzarla.

Mientras que para Sergio es una abstracción del modelo de ciudad y armonía en la convivencia:

Ahora, ¿cómo podríamos revertir esto? Nosotros podemos revertir esto cuando hagamos una abstracción del modelo que queremos seguir de desarrollo en la ciudad. Primero de sociedad, la ciudad es un reflejo de la organización social. Entonces, debemos de organizar primero socialmente a las personas y eso se irá reflejando en la forma de nuestra ciudad. ¿Cómo es? En la que haya igualdad de oportunidades para todos, en la que exista una formación ética, una formación moral, yo no estoy hablando de religiones sino una formación ética y una formación moral en los ciudadanos, que obviamente esto irá repercutiendo en una mejor convivencia [...] Cuando la sociedad rechaza a la delincuencia, la delincuencia no tendrá cabida en nuestra sociedad. Y esto se irá reflejando en esta formación social en nuestra ciudad, una ciudad en la que exista seguridad, que exista armonía en la convivencia.

Carlos lo señala como lo que sí y lo que no:

No es suficiente con simplemente decretar a la avenida López Mateos un viaducto; no es suficiente hacer pasos a desniveles porque da procedencia al flujo de norte a sur, del flujo vehicular; no es suficiente con copiar una vía recreativa de Bogotá, nosotros tenemos que tener nuestros propios conceptos de Guadalajara. Guadalajara es una ciudad que se ha extendido mucho y eso ya no lo podemos quitar, entonces ahora tenemos esta idea nada atractiva: el centro de Guadalajara para repoblar [...] Obviamente, antes un transporte público digno y efectivo, no es como común, no es camiones nuevos, una ciudad de 4.5 millones de habitantes necesita un metro bien ramificado, no es posible todos los camiones por todos lados que solamente quitan espacio.

En tanto que Javier busca una ciudad que pueda dialogar entre sí:

Yo esperarí una ciudad que pueda dialogar entre sí. Y que tenga la posibilidad de que todos los grupos sociales puedan convivir en un lugar. Y tendría la ilusión de que ese diálogo también desembocara en que se crearan nuevos cuadros de una ciudad empresarial diferente. Y que, además, integraran otros grupos sociales, por ejemplo, no una academia muy pusilánime, que realmente no ha sabido expresarse, donde se habla poco, se sabe poco y dice poco.

Y para Guillermo es tratar de incluir a la mayor cantidad de visiones: “Yo creo que la parte tendría que ver con la no discriminación. Con el cómo incluir a la mayor cantidad de visiones. Desde cómo se hace la obra pública, desde cómo se construye un edificio, desde cómo se edifica una ciudad”. Esto es, diversas personas, diversos asuntos, una partecita, otra partecita, un grupo, otro grupo:

Pero todo surge porque digamos que diversas personas estaban haciendo gestiones sobre diversos asuntos... La gente que vive en el Tigre que de alguna manera quería proteger al bosque, pero nada más una partecita... La gente de los Guayabos [...] que también andaban como que queriendo proteger, pero nada más una partecita. Y luego tienes a otro grupo [...] que se encuentra acá en Colinas del Rey. Ahí en Colinas del Rey hay un pequeño parquecito, no es hectárea, que ella había estado peleando para que la recuperara. Una parte de esos parquecitos la recuperara el ayuntamiento, porque estaba vendida. Entonces estaba como ahí haciendo gestiones.

La conclusión de Carlos es que se trata de ideales, utopías:

Yo sueño con una ciudad donde la gente en verdad pueda vivir la vida, que disfrute vivir. Empezando porque reciban un salarios justos, que trabajen un horarios normales. Que puedan dedicarle el

tiempo a su familia y a actividades de ocio. Y partiendo de estos ideales, porque son ideales, pues facilitar o materializar proyectos para que se puedan alcanzar alguno de estos. Obviamente es muy utópico. Pero bueno, si en eso estamos, me gustaría una ciudad donde la gente de verdad disfrute y disfrute lo que hace y cómo vive.

Carlos busca el referente afuera: “Sin pretender que sea igual; pero sí la tomo yo como modelo, es Francia, cómo la gente vive [allí]”.

Pero Francisco la ve como la metrópoli de servicios, una metrópolis sistémica:

Para mí una metrópoli ideal sería aquel espacio que le brinda al habitante o residente, un escenario de satisfacción para su desarrollo como persona [...] Estoy pensando en una gama muy amplia de cosas. Por ejemplo, se requiere mover para ir a tu trabajo o estudio, o alguna actividad personal. Lo puedas hacer de manera segura, tranquila, alegre y demás. Esto implica un sistema de transporte que es acogedor, agradable, que te atrae para usarlo. Para mí, lo ideal es que en toda la ciudad el transporte fuera gratuito. Fuera un servicio las 24 horas funcionando, que sea por derecho, que esté instalada esa maquinaria andando. O sea, quiero ir a las 12:00 de la noche, voy y tomo el transporte y me lleva.

La ciudad ideal tiene que ser un organismo en dinámica constante y creciendo de manera estructural. Es decir, mediante la participación de infinidad de agentes que están articulados en organismos. Yo lo veo de una manera sistémica, la metrópoli para mí es como un fenómeno en evolución, donde si todos estamos haciendo [...] lo que a cada quien le toca, haríamos que ese fenómeno podría darse de manera estable, no con turbulencias ni nada por el estilo.

La perspectiva de Francisco es una construcción de todas las visiones posibles:

Veo como lo ideal [...] que haya un proyecto común, que se construya un modelo entre varios, donde todos participen. Entonces, si alguien necesita un nivel de vida muy sofisticado, pues que tenga su cabida. Y si alguien nada más necesita lo esencial y con eso es feliz y con eso tiene todo lo que requiere por el momento, pues que también. Para mí sería una construcción de todas las visiones posibles y no se ha dado hasta el momento. Y los pocos esfuerzos que se han dado en este sentido dejan mucho que desear.

Él expresa que se desperdicia la capacidad social de construir la ciudad:

Yo creo que eso ha desperdiciado no solo en Guadalajara sino en todo el país, una política que facilite que la gente vaya construyendo su casa, con financiamiento, con un crédito. Yo creo que la ciudad sería distinta, tendría mucha personalidad. Sería muy diversa, pero sería más linda, porque lo que se está construyendo, en contraparte, son islotes de cientos de casas igualitas que se van a construir en restos sociales, con bombas ciudadanas que van a estallar en algún momento.

EL RUMBO (DE LA CIUDAD) ES COMPLICADO

Ya se han estudiado las sociedades complejas, y el concepto de la complejidad en las ciencias sociales, pero en este caso se resalta la sensación de algunos entrevistados de pérdida de rumbo, de que no hay *avance* ni progreso, que sería un signo del proyecto de la modernidad.

Alejandro se ubica entre los acaparadores y la utopía de la ciudad para todos: “Quienes acapararon una extensión de territorio, cortaron toda posibilidad de cruce, y es un modelo totalmente inviable, ahora están reclamando [se refiere a Plaza Andares] Entonces, yo sí, desde este tipo de reacciones de la clase media alta a ‘mis intereses’, que es este fenómeno, ‘No en mi patio trasero’, y yo hablo de una ciudad para todos”.

El participante del Parlamento de Colonias observó que, incluso en el nuevo Código Urbano, cada municipio de la zona metropolitana jalará para su lado: “Entonces un desarrollo urbano digamos homogéneo va a estar imposible”:

Víctor ubica los criterios individuales contra desarrollo urbano homogéneo: “Cada criterio va a ser individual de cada municipio sobre el desarrollo urbano, o sea, lo que es bueno para Zapopan puede ser malo para Tlajomulco [...] Entonces un desarrollo urbano digamos homogéneo va a estar imposible”. Percibe también falta de puesta en común: “El reto es muy difícil. La ciudad en este momento es un caos, y yo pienso que el desarrollo urbano de esta ciudad, primero que nada, deberíamos eliminar los siete municipios, hacerlos uno solo, no es posible que tengamos siete presidentes municipales y cada uno jala por su lado, con eso solamente vamos a echar a perder la ciudad”. Desde su perspectiva, la ciudad planeada que debe de existir es:

Los metros cuadrados de áreas verdes que debe tener cada habitante en la zona urbana, trasportes colectivos eficientes, trasportes individuales también eficientes y seguros, que no contaminen tanto. Que quita la posibilidad también de la movilidad urbana, ya sea rutas para que podamos caminar o rutas para que usemos vehículos de transporte alterno, esta es la ciudad planeada que debe de existir. Cuando existe una mayor gama de posibilidades de transporte estoy seguro que la sociedad exigirá la que satisfaga más sus necesidades y con una formación ciudadana podemos también nosotros rechazar lo que actualmente nos está afectando.

Sergio sueña con una sociedad crítica:

[...] con que todos los ciudadanos estemos inmiscuidos en esta dinámica crítica, que seamos una sociedad crítica, que seamos unos escolares críticos, pero con una crítica que vaya hacia un mejoramiento de nuestro entorno, a un mejoramiento continuo de nues-

tro entorno. Ya tenemos los suficientes conocimientos científicos, los seres humanos para aplicarlos en benéfico de una sana armonía de nuestro entorno social y nuestro entorno ecológico y ambiental. Ahí es donde está el gran reto ciudadano de que podamos nosotros [...] hacer una abstracción del modelo de ciudad. De sociedad y de ciudad que queremos.

Asimismo, no ve avances:

Y yo lo veo cuando estamos aquí, estamos mal. Porque ni siquiera es que estamos caminando para allá. Como que no lo vemos. No veo que caminemos, más bien estamos haciendo las cosas al revés. Entonces si hacemos las cosas al revés la sociedad no va a mejorar. Tendremos allí una que otra cosita mejor, pero así que digas: “Guadalajara es de las diez mejores ciudades para irte a vivir”. No. Sería como la 15, ¿no?

Diego señaló:

Creo que si la ciudad va en el mismo sentido de cómo ha ido hoy, con el mundo capitalista, y con los gobernantes, y las autoridades del PAN [Partido Acción Nacional], del PRI [Partido Revolucionario Institucional]. Nos van a llevar por el mismo rumbo por el que vamos. Pienso que si sigue el gobierno con el mecanismo con el que hasta ahorita está, pues de alguna forma no hay una decisión dentro de esta lógica de tiempo y espacio del gobierno y del estado. En el proceso electoral, en acción ciudadana. Nunca se va a acabar el sentido capitalista y si sigue así, no se va a poder cambiar nada.

Y Javier espera una ciudad que pueda dialogar:

Yo esperarí una ciudad que pueda dialogar entre sí. Y que tenga la posibilidad de que todos los grupos sociales puedan convivir en un

lugar. Y tendría la ilusión de que ese diálogo también desembocara en que se crearan nuevos cuadros de una ciudad empresarial diferente. Y que, además, integraran otros grupos sociales.

Y por otro lado [señaló] una sociedad muy callada. A mí me gustaría que si todas esas fuerzas se volcaran a hablar entre sí y a dialogar entre sí, se podrían construir una ciudad diferente. ¿Cuál? Más que una ciudad modelo me gustaría que fuera el resultado de ese diálogo.

Nuevo planteamiento generacional, es para Javier: “Las instituciones modernas, y no nada más aquí, aquí y en Francia, no sirven. Y que tenemos que buscar una nueva fórmula de construcción, pero que tienen que ser a través de las vías institucionales. Pero que tienen que ver con realmente dar espacios. Entonces creo que sí está dando más resultado con este nuevo planteamiento generacional”.

Sergio destaca la organización:

¿Por qué nos organizamos? Porque nosotros siempre vimos llegar lo que ya nos llegó y nos está empezando a golpear, es una falta de respeto por parte de las autoridades a la planeación que en un tiempo se hizo. Son actos de corrupción que se han dado de autoridades municipales por líos con desarrolladores. Esto es lo que nos preocupa y el Grupo Acueducto surge para defender el estado de derecho. Cosa que ha sido difícil, pero no creo que sea imposible. De otra manera estuviera peor esta zona si no nos hubiéramos organizado. Nosotros participamos en alrededor de 22 colonias, acá en el Grupo Acueducto. ¿Por qué fueron estas agresiones? Bueno, las colonias fueron diseñadas en su oportunidad para una densidad de población determinada. Las áreas verdes, la infraestructura; guiándose por la infraestructura: agua potable, drenaje, alcantarillado y vialidades. Sobre todo vialidades.

Pero también ir en contra del flujo, remontar condiciones:

Creo que ha sido como ir en contra de un flujo o de condiciones muy adversas. Y cuando una sociedad o pequeños grupos logran remontar esas condiciones adversas, quiere decir que hay una capacidad de acción, un espíritu que nos mueve muy muy fuerte, muy tenaz. Que no se someten a cualquier cosa sino que con la terquedad logran algo. Para mí hay un potencial que se puede aprovechar y se está desperdiciando totalmente.

En palabras de Francisco, faltaría que fuera una ciudad humana, verde y participativa:

En una ciudad como está creo que todavía nos quedan años luz para llegar a una metrópoli ideal. Se ha dicho que hay tres cosas importantes en una metrópoli: que sea humana, que sea más verde, por resumirlo en una sola palabra concreta y que sea dinámica en participación ciudadana. Si logramos estas tres cosas ya la hicimos en Guadalajara, para mí sería ideal pero creo que todavía le falta mucho.

Diego planteó:

Creo que tenemos que salir nosotros y de alguna forma los movimientos de barrios. Creo que no está tan manifiesto pero ya ha habido una cierta, al menos ya hay una opción. Creo que todavía no podemos saber por dónde sí, pero ya sabemos lo que no queremos. Creo que sería un paso, saber lo que no queremos, y saber que por ahí no debe de ir la ciudad. Por ahí no hay opción de ninguna transformación y de que la ciudad sea de una forma diferente... Creo que ningún movimiento tenemos la capacidad de saber por dónde sí. Que de alguna forma la experiencia es la que te va diciendo formas.

Diego agregó: “Yo creo que, sobre todo, se tiene que dar el espacio en los barrios, áreas de trabajo. Ahí es donde creo que van a empezar a salir opciones. Y en ese sentido pues van a empezar a salir mucho más resistencias. Y creo que es por ahí donde se pueden ver cómo hacer una ciudad diferente. Creo que ahorita al menos el saber que por acá no es una ventaja”.

Alejandro observa el monopolio de la construcción y las resistencias: de la ciudad ancha y chaparra a la alta y angosta: “En términos de espacio público, a mí me parece que hay como un monopolio de cómo se construye la ciudad. A mí sí me enoja que, por ejemplo, de obra pública se distinguen a unas cuantas personas [...] Yo creo que debería de haber los proyectos para toda la ciudad. No es la ciudad de la manzana tapatía que están haciendo por Puerta de Hierro u otras cosas”.

Francisco lo expresa en términos de tantos problemas tan graves y la efervescencia de movimientos sociales:

Parece haber hoy tantos problemas en nuestra zona metropolitana, tan graves. Y al mismo tiempo una efervescencia de movimientos sociales. A mí lo que más me preocupa es que quienes están al frente al momento de tomar decisiones doblen las manos y prefieren no quedar mal frente a intereses muy poderosos y favorecer a determinados grupos que siempre han hecho de esto un negocio muy lucrativo. Casi en concreto son algunas familias o grupos que se dedican a la producción de suelo urbano, al desarrollo inmobiliario.

EL ESPACIO PÚBLICO

Desde un espacio público en acción colectiva con los ciudadanos, Javier opinó:

Se tendría que hacer un espacio público en acción colectiva con los ciudadanos y se tendría que tomar en cuenta las diferentes voces de las personas. Y yo creo que tendría que haber políticas

de estado que impidieran que la ciudad siguiera creciendo y que se reutilizaran los espacios que existen. Y sobre todo, a mí me parece que la parte moral es que se pudiera tomar el proceso de la ciudad original de que la ciudad se convirtió para estar con las personas no para encerrarse [...] Que pudiera realmente volverse a pensar la ciudad como un todo.

Miguel planteó:

En ese tenor, ahí vamos como buscando trabajar con una ciudad más equilibrada [...] mi tema no es solamente la bicicleta sino que es básicamente el espacio público, el espacio público que tenga que ver con su uso, su diseño, su recuperación, cómo aprovecharlo, y una de las cosas que yo he tratado de ver y que hago también desde mis estudios, investigar, con el espacio público para qué, y no nada más para moverse o para el encuentro social sino que el espacio público como un referente del crecimiento y desarrollo personal, que si ese espacio público desde el diseño es concebido como un espacio lúdico, esa sería como la hipótesis que yo traigo [...] si el espacio está diseñado desde un punto, desde el mismo concepto lúdico, del *homo ludens*, iremos creando una sociedad más lúdica, más relajada, más centrada en el *homo ludens* y no en el *homo faber*, por ahí iría el asunto.

En tanto que Alberto va de la pequeña a la gran escala urbana:

La casa representaba la posibilidad de solucionar, ofrecer y de darle calidad a una familia, pero cuando tú tomas una decisión pública ya no hablas de cinco o diez miembros sino que estás hablando de 100, 200 o más personas. Y qué hablar de un espacio público: era infinita la posibilidad de gente que iba a poder usar esto. Y este ejercicio, me parecía, que pasar de la pequeña escala a una escala más pública y más grande era muy interesante. Sin embargo, contra eso nos dába-

mos cuenta que en la ciudad, que permitía muchísimas acciones en términos de espacio urbano y en donde competían muchas cosas, lo menos importante era eso. Lo más importante era cómo competían, de calidad. Y además, que no había espacios para hacerlo.

Lo que más me duele de la ciudad es que la despreciemos. Que no seamos capaces de entender lo importante y lo fundamental que es la participación de nuestra actividad. Me duele de la ciudad que la gente ya no quiere estar aquí y que los estudiantes esperan una oportunidad de finalmente vivir fuera, en otro lugar donde tengan más oportunidades. Me parece que en este momento [...] es una ciudad que no se cubre y que no se protege.

Sin embargo, quiero ser muy optimista, y esto creo que es lo que me motiva a ser un ciudadano que piensa en la ciudad.

Me parece que la ciudad de Guadalajara por su clima y por su condición geográfica y por su paisaje topográfico, debería de apoyarse mucho en el espacio público. El espacio público visto como el lugar donde interactuamos, donde opinamos, donde nos convertimos en ciudadanos. Pero también ese espacio que nos hace similares [...] El espacio público es a donde llega el camión. Donde puedes estacionar tu bicicleta, en donde puedes conversar, en donde puedes compartir. Creo que nuestra estrategia tiene mucho más que ver con la recuperación del espacio público, con este momento en que sí se puede actuar. Porque además tenemos esta costumbre, muy latina, muy mexicana, muy tapatía [...] en la que estamos muy poco lo que es común a todos, pero lo de nosotros no, no lo toquen. No toquen... adentro de esta puerta no se metan con nosotros, no se metan con lo que es mío. Pero de ahí en adelante aventar [...] creo que una estrategia que tuviera que ver con la recuperación del espacio público, se lleva un aspecto muy fundamental para la ciudad. Y digo, eso mencionando muchas otras cosas. No se soluciona la ciudad tan fácil; es decir, temas de movilidad, temas de rectificar son fundamentales. Entonces COM:PLOT lo que hace es decir: “Bueno, nosotros sabemos que esto es lo que está faltando y que esto no lo han hecho”.

Lo que queremos hacer es traer personas y ejemplos, que si lo han podido hacer en condiciones similares o en tiempos similares o desde la teoría o desde una visión obviamente más avanzada en términos de historia. Pero que pueda ser digerida por los actores locales y hechas a nuestra manera, pero que conozcamos lo que está pasando en otros lados, no quisiera estar inventando la historia todos los días [...] Este año pensamos la idea de que teníamos que recuperar espacios públicos a partir de la idea más fácil que es la de caminar. Si no somos capaces de caminar y recorrer la ciudad que vivimos, pues desde el espacio de nuestro espacio o de nuestra oficina, o del lado del vehículo, pues difícilmente lo vamos a entender. Yo tengo muchísima esperanza, y soy optimista [...] Yo tengo esperanza porque tengo hijos, y tengo esperanza porque me parece que me siento joven, y tengo esperanza porque hay soluciones que me parecen lógicas. Hay muchísimas cosas.

Eduardo destaca el uso del automóvil:

El reino del automóvil es el vecino país del norte, y sus políticas están cambiando. Curiosamente, nos acabamos de dar cuenta en un viaje que se hizo hace pocos días a Copenhague, Londres y París, en la parte derecha. La política pública de Copenhague al 2050 es a favor al peatón. Cero carros en la ciudad. Van a sacar a los carros de la ciudad [...] No van a dejar de tener carro, pero los carros los van a tener para salir de la ciudad. El carro no se va a usar en la vía pública.

Así como el error de cerrarse en cotos:

Copenhague es en algún momento el ejemplo para que a nuestros gobernantes les cambie el sentido. Pero yo creo que ahí vamos, ahí vamos caminando. Mira, una ciudad verde y segura. Y hablando en términos de seguridad, la seguridad la dan los espacios abiertos. Es un error cerrarnos en cotos. Es el peor error que podemos hacer.

También la trama social la perjudicas, también la trama vial. Las arterias de tu ciudad al momento en el que cierras los cotos, las cortas. El problema del vehículo, aquí el problema es eso. No es posible que no puedas cruzar de Patria a Periférico por la serie de elementos que hay en medio.

También, el tema de los parques y la seguridad:

Hay una acción que hicimos, y vale la pena comentar en el tema de la seguridad, en el Parque de la Revolución. Con la administración pasada traíamos un proyecto de rescatar muchas partes del centro y empezamos con el Parque de la Revolución... pero fue una acción muy sencilla. Se podaron los árboles para que entrara el sol, porque el sol no entraba y el pasto no [se mejoraba] A los ecologistas los invitamos a participar con nosotros, les comentamos de qué se trataba, que la poda del arbolado era de alrededor de 25 centímetros y que permitía que el sol penetrara para que se viera el parque, Y todos los pequeños matorrales, y arbolitos con arbustos a los lados que hacían sombras de inseguridad en el parque, que se usaban como techos. Allí había marihuanos sentados en el parque de la revolución. Y allí estaba viviendo un señor, que ahí vivía bajo una yuca. El señor ahí sigue, el que vivía en la yuca. La yuca la podamos, entonces ya no pudimos sostener ahí su hamaca y sus cobijas, y ahora está en una banca, pero ahí sigue todavía el señor. Pero se le dio transparencia al parque y nada más con esa acción de darle transparencia al parque, los delincuentes y vagos que había en el parque se alejaron... lo tomó la ciudad. Esa fue una acción muy sencilla y de alto impacto. A los tres días de que se había empezado la intervención, nos encontramos a un músico de la Filarmónica de Jalisco con su flauta [...] Fuimos a preguntarle que si realmente él iba ahí a ensayar. Y dice: "No, yo vengo todos los días". Pero a partir de esto que hicieron, ahora me traigo a mis hijos y antes no los traía, me daba miedo. Dice Peñalosa que es mucho más rentable hacer un campo de futbol en una colonia

peligrosa con pasto sintético, para que no tenga mantenimiento, que poner un puesto policiaco.

Eduardo indica que es imposible ser una ciudad para el turismo de negocios:

En los dos años de “2020”, nace Foro de Turismo en Guadalajara, lo mueve Carlos [González] Lozano.¹ Y a la hora que se hace este foro con la intención de mostrar a Guadalajara como de preferencia para el mejor turismo de negocio de América Latina, te das cuenta de lo que hace es un proyecto estable. Porque todo impide para posicionar a Guadalajara como el principal destino de turismo de América latina, que impide: el aeropuerto, los ingresos a la ciudad, las calles, la vialidad, los restaurantes, las banquetas, la hospedería, una cantidad innumerable. Es un tema importante. Si quieres que venga más gente a la ciudad, pues el aeropuerto tiene que estar en mejores condiciones. Si quieres que venga gente de otras ciudades a hacer sus acuerdos de negocios, tienes que no recibirlos con la agresividad como la que recibes a la primera vuelta que das con velocidad y cualquier persona te da la bienvenida. Quieres que la gente esté a gusto en Guadalajara, has que puedan caminar en el centro de la ciudad. Tienes que tener buenas banquetas, tienen que estar bien barriditas y todo. No debe de haber *graffiti*.

En cuanto a Diego, la ciudadanía individual no da para lo comunitario y social:

La idea de autonomía es única. Llevamos la idea de que no toda la gente puede llegar a ser ciudadana, simplemente con la idea de los

1. Empresario jalisciense propietario de Grupo Dione, dedicado a la fabricación y comercialización de calzado y artículos de moda.

niños, que tienen que estar en la escuela todo el día, es una exclusión. Las mismas formas indígenas influyen, porque no están dentro de la idea de ciudadanía, ¿Por qué? Porque la idea de ciudadanía es individual. Porque aquí la idea es que tiene que ser comunitario. Social. Y desde la ciudadanía tiene que ser una decisión invisible. Entonces se habla de fragmentar, no se reconoce como el flujo social, comunitario. Como sería que crea toda la ciudad como sociedad, que es social. Entonces, el ciudadano no existe. Existe una sociedad con una actitud crítica, que exige y que indica a pesar en el beneficio del individuo.

Para él, la calle es el espacio para las iniciativas, para las políticas, para expresar el movimiento:

La calle la concibe [el Movimiento] como una oportunidad de crear y dar espacios. Es una expresión la calle. Y que desde el movimiento se pudieran seguir manteniendo espacios diferentes. Tanto para hacer iniciativas, para hacer políticas, para expresar el movimiento. Yo la veo en ese sentido, de hacer espacios, de mantener, de crear espacios. Espacios como el tianguis cultural, que desde el 85 es impulsado por el Movimiento Anarcopunk. O el Parque Revolución, que ha sido una referencia del movimiento. También el año pasado vimos que el parque también pertenecía a la gente que patinaba, y que conseguimos que siga siendo un espacio del movimiento *anarcopunk*. De los espacios principales, desde 2004, ahí en el Parque Revolución. Y también hay ahí en Washington y Federalismo, hubo un concierto. Entonces siempre ha habido esta intención de resguardar el espacio, defenderlo, para desde ahí poder lograr, cosas en la contracultura y la política.

Identidades urbanas: heterotopías de los sujetos y los grupos. Proyectos de ciudad, anticuidad y no-proyectos de ciudad

Uno de los elementos que permiten analizar los significados utópicos y de futuro de la ciudad son las identidades de los sujetos y los colectivos en los que participan en la acción social, en la construcción de la cultura de la ciudad en la época de la modernidad en crisis.

Afirmaba Alain Touraine (1995: 145) que la modernidad había reemplazado a dios por la sociedad, y que hoy la crisis de la modernidad hace desaparecer el concepto de sociedad, que constituía un principio unificador y era el principio del bien, pues el mal se definía como aquello contrario a la integración social. Esta representación no ha desaparecido, pero ha perdido “toda su fuerza”. ¿A qué se refiere Touraine?

Hemos aprendido a defender al individuo contra el ciudadano y a la sociedad y llamar control o manipulación a aquello que antes llamábamos integración. La fragmentación de la modernidad en cuatro elementos de la vida social es también un cuádruple movimiento de liberación: la afirmación del Eros contra la ley social la moralización, el apogeo de los dioses nacionales contra el universalismo del mercado y el dinero, la concentración de empresas e imperios industriales con su deseo de conquista, y la revelación de los deseos que escapan al control social porque ya no están relacionados con la posición social. Éste es el escenario nacido de la descomposición del modelo que identificaba la modernidad con el triunfo de la razón (1995: 145).

Esta mezcla entre actitudes modernas y fragmentarias se observa en la propia interpretación de los sujetos. Para el presente estudio es importante entrever cómo se autodefinen los actores a partir de sus identidades.

La identidad de los sujetos es una de las categorías clave incorporada al léxico conceptual de las ciencias sociales. Gilberto Giménez (2007) considera que es por su poder condensador, y donde converge una gran parte de las categorías centrales de la sociología, como cultura, normas, valores, estatus, socialización, educación, roles, clase social, territorio / región, etnicidad, género, medios y, como en este estudio, espacio social y representaciones de tiempo, imaginarios e ideales como el futuro y las utopías. La interacción social supone la percepción de la identidad de los actores y el sentido de su acción. Giménez (2007) habla de que el concepto de identidad, a pesar de su aparente incorporación en los años ochenta del siglo xx, ya estaba implícito en la “conciencia de clase” de Karl Marx, la conciencia colectiva de Èmile Durkheim, y la teoría de la acción dotada de sentido y las comunidades étnicas como conciencia de comunidad de Max Weber.

En la relación consustancial entre identidad y cultura, la interpretación posmoderna de cultura apunta a su fragmentación y fluidez, correspondida por una concepción de identidad preponderantemente de inestabilidad, fragmentación y plasticidad, como lo plantea Zygmunt Bauman (2005c). Si se trae al texto la concepción simbólica de la cultura como pautas de sentido o de significado, la relación identidad, cultura y modernidad cobra sentido (Giménez, 2007). La identidad es —a decir de los estudiosos de las inflexiones entre el sujeto y la estructura, como Pierre Bourdieu (1990, 1991) y Clifford Geertz (1992)— un concepto que permite entender la interiorización de la cultura en los sujetos y su construcción, también a partir de estos.

Se presentaron en el apartado anterior los retos, utopías de ciudad y aquello que los entrevistados quisieran hacer en la urbe. En este apartado se abordan algunos rasgos de la identidad a partir de lo que dicen de sí mismos sobre su iniciación, permanencia o renuncia a la acción co-

lectiva. Aquí se observa cómo se identifican con otros para la acción colectiva, cómo se diferencian de los otros actores y colectivos, cómo se autointerpretan en su acción utópica, cómo interpretan, critican y dibujan los problemas y las utopías urbanas, a partir de sus propias palabras, cómo ven el futuro de su ciudad.

RESISTENCIA EN COLECTIVO Y AMENAZAS DE LOS PODERES A LA ACCIÓN COLECTIVA

A partir de las entrevistas, y de constataciones del análisis de medios de comunicación y denuncias ante las comisiones de derechos humanos, se puede decir que Guadalajara es un lugar donde se criminaliza de manera selectiva a la disidencia. Se persigue a los que defienden los derechos humanos; la policía detiene a los jóvenes por su vestimenta; los espacios públicos y las plazas comerciales privadas eliminan y discriminan a *anarcopunks*, a indígenas. En un doble y perverso procedimiento contra los ciudadanos movilizados, los agentes que se pronuncian públicamente y los movimientos urbanos, se les amenaza en la oscuridad del anonimato o directamente, y se les criminaliza desde los gobiernos estatal, municipal y poderes fácticos económicos. Son prácticas de los poderes locales las amenazas a los miembros de las organizaciones y a las formas de resistencia de los colectivos.

Los enemigos de la construcción de una mejor ciudad son, de acuerdo con varios entrevistados, el dinero y el poder. Algunos hablaron de la corrupción municipal y varios coincidieron y llamaron de distintas formas al problema de fondo: “El enemigo... sí. Yo creo que es un sistema como parte de nosotros, que creemos que el dinero es lo único que necesitamos para poder sobrevivir. Que nuestro tiempo es dinero”, señaló Mariana. El sistema capitalista, el modelo aspiracional del consumo, el dinero que mueve todo, que permite ensanchar la mancha urbana sin reparar en el daño.

Alejandro reflexionó sobre el gobierno y la ciudad, los esfuerzos por hacer grupo y cómo sentía amenazas del gobierno:

En el tema del gobierno, pues una ciudad que se le va quitando a la gente y dando a los coches, con todo el descaro del otro día [se refiere al inicio del viaducto de López Mateos] pues ya decidimos seguir charlando, platicando en estas juntas, y nos fuimos juntando en varios cafés de vez en cuando, un grupo más o menos consistente e interesado en seguir el tema. Como no había salido nada, bueno, intentaron amenazarnos, como callarnos de alguna manera.

Planteó Víctor:

[En] Tepatitlán seguimos en la gestión [del Parlamento de Colonias, que ya rebasó a la zona metropolitana de Guadalajara y su conurbación] A uno de los contactos, gente del ayuntamiento lo amenazó por teléfono, al parecer él tiene relaciones familiares con gente muy cercana, y le amenazaron diciendo: “Si tú te metes en esto, tus familiares lo van a sentir”. Entonces él prefirió retirarse de esto. Todavía nos falta mucho, porque si me dijeras a mí, yo no me olvidaría del asunto, pero yo sí vería que a mi familia no le pasara nada.

Como ya se narró, a él lo denunciaron de manera anónima ante Migración, pero el caso se resolvió a su favor.

A otros grupos también los habían amenazado, de acuerdo con las entrevistas. Ante la pregunta de si había presiones para su grupo, Carlos dijo: “Llega [alguien] y te dice: ‘Sé dónde vives; tengo tu teléfono; sé donde vive tu familia; sé donde trabajas; tengo tus horarios’. Te conocen”. Se le preguntó si sabía de dónde podían venir las amenazas y respondió:

Ni quiero saber [...] En alguna parte es triste y sí me cuido más, de no exponerme ya más. Y sobre todo pensando en que lo van a hacer, tomo precauciones anticipadas. He hablado con los participantes de la fundación y coincidimos en que, al final de cuentas, a lo mejor me voy a dar de baja por eso mismo. Ahorita me estoy cuestionando

si seguir o no seguir, o si sigue o no sigue el proyecto. Me gustaría dedicarme cada vez más a cuestiones culturales y de formación. Y que ya mi grupo siga trabajando en pro de la fundación.

Una de las cosas que más le toca al Movimiento Anarcopunk es estar lidiando todos los días con la represión y la discriminación de la policía [señaló Diego] Que por la forma de vestirte, de tener los pelos pintados y parados, y las botas y eso [...] Y creo que es una de las formas que más se vive, que es la más cotidiana en la historia del movimiento. En los noventas, llega al nivel de que no se les dejaban entrar al parque. ¿Por qué? Iban entrando al parque y llegaba la policía, los detenía, los revisaba y les decía: “Retírate”. No podían entrar ahí [Eso] implicó una lucha fuerte, el ganarse el espacio o el ganarse el Parque Revolución. Implicaba que cada que había una reunión, llegara la policía y se llevara hasta a cinco. O que a la gente en el centro la revisaran tres o cuatro veces. O que a gente se le pedía alejarse el mismo día. Y simplemente por la forma de vestir. O la bronca permanente en el tianguis cultural, de que llegaba la policía y se llevaba a cinco. Implicó esta lucha de aprender a defenderse, de cómo se le saca [a la policía] de ir a los medios para denunciarlo, de meter la denuncia a derechos humanos. Y eso implicó como cierta experiencia de organización que al final logró revertir esa represión. Llegó el momento en el que no molestaban porque ya sabían lo que podía pasar si detenían a alguien.

RELACIÓN CON LOS GOBIERNOS Y OTROS COLECTIVOS

Los entrevistados se relacionaban con la autoridad de distintas maneras: algunos, con posiciones que en los años setenta habrían sido vistas como burguesas, pero que ahora se ven como radicales; otros, con relaciones de cooperación en los temas que son comunes. Algunos eran vistos como traicioneros, oficialistas, paleros; otros, como los que estaban en contra de todo.

Mientras todos acusaron a los políticos de incongruentes, algunos se acusaban entre ellos o buscaban a otros actores para apoyarse. En general, existía desconfianza.

Mariana la expresa como incongruencia de la autoridad municipal:

En el futuro [...] pues es que depende de muchas cosas. Hay propuestas por parte del gobierno, de las organizaciones como nosotras, ciudadanas. Pero depende de qué tanto esas propuestas se hagan [...] En esa semana del 22 al siguiente domingo, nos enteramos de que inició el viaducto. El mismo [Juan] Sánchez Aldana [entonces, presidente municipal de Zapopan] que estaba apoyando el viaducto, había ido con nosotros al paseo del Día mundial sin auto, entonces fue así de: “¿Y este qué hace aquí?”. Pues nos enojamos muchísimo.

Eduardo opina que Guadalajara es una ciudad obesa y bajita. Y explica que si la gente nace sin servicios, se acompleja desde niños. No es asunto de los desarrolladores, considera, sino de los políticos, un tema de desarrollo político; este enfoque coincide solo de manera parcial con los estudios técnicos presentados, que afirman que es un asunto sí de políticas públicas de desarrollo, pero también de la ambición de los desarrolladores y de la falta de oportunidad de la gente pobre, que autoconstruye donde caiga, al lado del río, al lado de una barranca, donde llevar la infraestructura va a ser muy caro y difícil.

“Hemos crecido de una manera verdaderamente desordenada, y parte del problema de ese crecimiento es que no se controla al tiempo, la vamos a pagar con el futuro [...] Yo pienso que es importante, detener ese crecimiento desordenado. No tanto los desarrolladores, los políticos”.

Miguel plantea:

Yo creo que en el proceso democrático, primero debes tener una apertura de diálogo, de mente y de persona, porque si no tienes esa apertura ya no eres democrático. Y yo creo que los gobiernos en

los últimos niveles han mostrado ese cambio. Creo que lo fundamental sería, primero, que estés en una disposición abierta a decir: “Esto puede construirse de muchas maneras, no nada más así”, y si encuentras eco en la otra parte, creo que te puedes sentar a dialogar. Entonces, en algún momento puedes confrontar o gritar: “Oye, así no está bien”, y luego probamos sentándonos a ver cómo sí podemos construirlo juntos. En lo que sí debemos ser radicales es en seguir pensando qué podemos hacer y cambiar las cosas. Y que para hacer y cambiar las cosas no son solamente a la manera de una persona o de un grupo sino de una infinidad de personas. Yo creo que aquí, en ese sentido, lo único radical que se puede es hacer conciencia de que las cosas pueden ser diferentes.

Algunos colectivos se quedaron en los setenta

Norma afirmó que ante tanta desconfianza y recelo se necesitaban espacios de diálogo, y que algunos grupos organizados de la ciudad se habían quedado en el discurso y actitudes de los setenta, donde no había espacios. Afirmó que hoy el asunto no es de choque, pero es más complejo:

Yo creo que esto ahora ya es diferente, también lo hace más complejo y más difícil, también pasamos una etapa de la confrontación, entonces hablar con el gobierno no significa que te den nueva línea. Nosotros siempre mantuvimos la postura de que si queremos ser coherentes, el gobierno [debe] estar al servicio de la comunidad, y al servicio de un proyecto de nación, de un proyecto de estado, de un proyecto de país.

Diálogo urbano

Se encontraron en algunos participantes y sus grupos elementos interesantes para entrever cómo se planteaban su identidad, sus relaciones

con el resto de los actores (incluidos los gobiernos) y, en particular, sus prácticas (extremas o intermedias) y narrativas para establecer significados utópicos de ciudad. Interesa aquí exponer tres casos que pueden ayudar a comprender el momento de crisis de la modernidad en la ciudad, porque mantienen utopías mezcladas —entre modernas y fragmentarias—, pero se enfatizan sus preponderancias en el discurso y la acción. Así, está la idea de *un* proyecto de nación, de estado, *un proyecto de ciudad*, como lo planteaban los representantes del Colectivo Ecologista, del Grupo Acueducto, del grupo Guadalajara 2020 y del Parlamento de Colonias. O los proyectos mixtos, entre propuestas de ciudad o de barrios, con la participación de los gobiernos, los académicos y los ciudadanos en organizaciones civiles, como el grupo por las ciclovías, GDL en bici, Ciudad para Todos, Observatorio Metropolitano de Guadalajara (OMEGA), Amigos del Nixticuil, COM:PLOT, Un Metro para Guadalajara, CEPAD, Amigos de los Colomos y Un Salto de Vida. Y el contrapunto se encontró en el Sacco y Vanzetti, donde se trataba de gestionar la ciudad sin representación política sino de manera directa desde sus participantes, en una toma de decisiones comunitarias. Es interesante porque, desde la posición del resto de los grupos, este discurso sería muy difícil de aceptar, pero contiene algunas de las características del “diálogo urbano” —la relación de comunicación y construcción cultural de la ciudad a partir de los significados colocados, construidos, impuestos, en disputa.

Aparentemente, el movimiento de Diego es parte de una minoría de las más pequeñas en la ciudad, pero algunas de sus apuestas heterotópicas parecen fluir mejor con las tendencias expresadas por el resto de los entrevistados. Sus observaciones son un analizador agudo de lo que puede estar ocurriendo y que no se puede explicar solo desde los parámetros de la relación significativa y política estado-ciudadanía porque, a su juicio y de otros entrevistados, esta relación está violentada, rota y atravesada, dominada por una acción inminente entre capital y poder.

Diego habló de algunas características de la acción anarquista, todas basadas en la libertad: libertad “de organización”, libertad para “que no

haya un líder”, para que sea “de distintas formas”. Afirmó que la forma partidaria vertical o de organización política vertical era cuestionable, pero todos los entrevistados cuestionaron la forma partidista y su falta de sentido y representación política. Afirmó Diego, a semejanza de otros entrevistados, aunque no desde las mismas premisas, que el enemigo es el dinero y la forma del poder: “Por las relaciones de poder, se convierte la ciudad en empleados de los capitalistas”.

No es la solución volverse una organización social, una ONG, porque termina siendo parte de la misma política de estado-ciudadanía; no hay cuestionamiento total, los movimientos tienen una presencia muy mediática, dijo Diego. Sentía rabia por la ciudad, por el país y por el mundo, comentó, por las relaciones sociales de represión y discriminación en la zona metropolitana y en todas partes, que provocan una lógica de fragmentación. El sistema así lo quiere, aseveró.

CORRUPCIÓN MUNICIPAL

Se criticó a los gobiernos porque no han tenido la capacidad para una reforma social que permita vivir en armonía; además, la corrupción está presente en los dos lados: gobierno y sociedad. Dijo Sergio:

Los ayuntamientos, el gobierno del estado y el gobierno federal, no han tenido la capacidad para entrar a la reforma que la dinámica social requiere para vivir en armonía. Existen [las normas] pero los encargados de hacerlas cumplir no lo hacen. Ni tampoco los encargados de modificarlos de acuerdo con la dinámica social. Aquí ya estamos hablando del poder legislativo y de los ayuntamientos. Porque pues ayuntamiento en su esfera de poder tiene la posibilidad de modificar la reglamentación. Entiendo que la corrupción no nada más es porque el gobierno esté solapando estas irregularidades. Entiendo también [que] hay cierta inmoralidad de parte de la sociedad porque son los que van a corromper a los funcionarios. Nosotros

estamos jugando diario a la inversa: primero se autorizan los desarrollos y posteriormente se van a hacer obras de infraestructura.

Víctor habló de la corrupción y del poder de los desarrolladores contra su colonia e incluso contra el ayuntamiento, y cómo le pidió el mismo alcalde que negociara, pero la mesa directiva de la colonia no quería negociar, ni él tampoco, porque sería, dijo, hacerse cómplices:

Pero la transa que se cometió con el magistrado anterior en el Tribunal Administrativo del Estado [TAE] yo creo que tuvo muy enojado al ayuntamiento, pero después de todo el ayuntamiento te da los permisos, es un asunto local municipal.

Si es por ley [que] gana, bien; si es por dinero o prepotencia, cabe todo. Pero entonces yo creo también [que] hay que tener continuidad y no decir al último [momento]: “Oye, sí quiero negociar”. No quiero negociar, no queremos negociar. El presidente municipal en varias ocasiones se me ha acercado para pedirme que yo negocie, y en cada ocasión yo le he preguntado a mi mesa directiva: “¿Ustedes que piensan?”. “No negociaremos”. Y este pensar se lo hemos dado al presidente: si negociamos, nos hacemos cómplices del delito. Y eso, pues quedó claro [...] Si negociamos con ellos todo el mundo nos va a llamar delincuentes.

En la defensa de los derechos humanos se observan amenazas veladas. Javier comentó que son sutilezas del sistema democrático que no ha desterrado del todo estas prácticas:

Nosotros tenemos casos fuertes y hasta el día de hoy podría decir que no hemos recibido alguna amenaza directa. Porque hay muchas indirectas [...] hasta cierto punto podría decir que son las sutilezas o las bondades de un sistema democrático que apenas va empezando a desechar ese tipo de prácticas que ocurrían hace 30 años y que ahora ya no son tan comunes. Como podemos ver, ya no hay tanto.

CRÍTICAS Y UTOPIÁS DE LAS FORMAS DE CONVIVENCIA EN LA CIUDAD

Algunos de los entrevistados se debatían entre el gusto por la ciudad, el disgusto por el caos que significan, cada vez más, las concentraciones humanas y la búsqueda de la tranquilidad del campo, de la orilla.

Un gran número de las narraciones de los entrevistados tiene que ver con comentarios, críticas e ideales sobre la convivencia en la ciudad, desde la identificación de cada sujeto y grupo; algunas, con la relación entre peatones, ciclistas, automovilistas y camioneros, los conflictos de la calle, las tensiones del espacio máspreciado para quienes van en movimiento, el arroyo de la calle.

Mariana contaba sus peripecias para andar en bicicleta por la ciudad, como mujer ciclista. Señaló:

Como automovilista, a mí me gustaría tener educación vial para saber que no solamente existe un peatón y unos autos sino que existe un tercero, que es la bicicleta, y de igual manera las personas que andan en silla de ruedas y todo. Porque estamos malacostumbrados aún en Guadalajara a que no existe la bici [Y agregó:] ¿Qué es mejor? ¿Violencia contra violencia o violencia contra información? Mejor tranquilo, di qué se tiene que hacer. El ser humano como ser social tiene que entender que no todos son como uno. Entonces se tienen que comprender las diferencias en este modo de transporte de cada uno.

Los entrevistados hablaron del ideal de la comunidad sustentable o de modelos urbanos del norte: “La multiculturalidad [de Vancouver] es sensacional y tienen una multiculturalidad tanto anglosajona, como oriental y latina, hay muchos latinos por allá, pero es una ciudad que tiene una gran cantidad de espacios verdes, una gran cantidad de equipamiento”, contó Miguel.

Este entrevistado habló, además, del modelo aspiracional del suburbio, de las personas que cargan este modelo: “Están tan estandarizados que no importa si están en Guadalajara, en Dallas, en Houston, en Ojuelos, o donde estén, porque acarrear consigo este modelo aspiracional del suburbio, de la casota, la televisión y el consumismo, entonces no se aterrizan como en la sutileza de las unicidades de los lugares”.

Norma habló del modelo de consumo, que se reproduce en y desde las familias:

Una sociedad del estrés, una ciudad de largas distancias, con necesidad de ir y venir, largo estrés también [Y añadió:] no sé si está bien o mal, yo no lo juzgo, simplemente lo observo, y observo entonces que estamos bien estresados, que hay niños chiquitos con gastritis, yo conozco a un niño de siete años con gastritis, muchos, muchos niños teniendo gastritis, úlceras, insomnio, acidez, y cosas así que te dan a los 70 años.

Aparecen aquí también las críticas a la ciudad por carecer de un sistema de parques públicos —muy pocos a decir de los entrevistados. Sergio opinó:

¿Cómo es posible que estemos importando el irnos hacia las calles, cuando los parques están solos y abandonados? Pero ahí va toda la población, estamos muy a gusto caminando ahí en las calles, desplazando a los carros un día a la semana, pero esto es puro teatro para los ciudadanos. O sea, creo que fomentar regresar a los parques, tener más parques.

En medio de tantos desafíos, Javier distinguió una crisis de la ciudad política y una crisis de los políticos: “Estamos viendo políticos que nada más están enfocados en ganar elecciones, pero cada vez están más lejos de lo que están representando”. Deploró el transporte y que Guadalajara sea una ciudad tan conservadora, apática y discrimina-

dora. Le llamaba la atención que muy pocas veces la gente saliera a manifestarse. “A mí me parece que es una ciudad invivable y dudo que tenga ya solución esto que está sucediendo en Guadalajara, que es esto como muy fuerte”.

Guillermo, por su parte, habló con dolor de la falta de atención a los niños: “Las cuestiones más básicas que se cuidan en otros países, como podrían ser la calidad de vida y los menores, no les importan”. Coincidieron Sofía y Eduardo en que Guadalajara es “gorda” y “chaparra”.

Mariana propone el regreso de la gente:

A mí me gustaría como que regresar a la gente, que se dieran cuenta que el tiempo es igual a arte [...] Siento que el principal enemigo es mantener el dinero en nuestra vida, y es fuerte porque es todo lo que conocemos, porque no conozco algo más. Porque cuando he viajado y cuando he encontrado el punto donde no necesito mis manos para crear algo que me pueda dar alimento, es cuando digo: “Wow, me siento yo, no necesito algo más”.

Así como una comunidad sustentable:

Un gusto por la comunidad sustentable sí existe. Yo conocí una comunidad en Uruguay que manejaba eso, tenía su huertita, tenía un trabajo también para meditación, un octágono. Tenían taller para gente que llega, viajeros que tuvieran cierto conocimiento: “Te dejo un techo si tú nos regalas algo de lo que sabes hacer” [...] Hay otras comunidades en Brasil [...] Yo tengo las ganas de hacer un proyecto que me dé la facultad de poder viajar al sur, conocer este tipo de comunidades y saber si realmente se puede hacer algo. Después traerme ese conocimiento y decir: “¿Saben qué? sí se puede hacer, tener la facultad de hacer algo. O ¿saben qué? no existe, pero podemos hacer tal o cual cosa”.

Mientras que Miguel plantea que valen más los autos y los armatostes, que las personas:

El ruido [...] me parece verdaderamente acalabrante, y la actitud de la gente que tiene coches y camionetas que te los echan encima, así como esa prepotencia de que valen más los autos y los armatostes que las personas; eso me parece brutal, eso me molesta mucho. Y de hecho, amigos argentinos que me han venido a visitar lo han notado y me han dicho: “Oye, ¿qué pasa aquí?” en su ciudad también hay coches, pero no hay como esa dinámica tan agresiva.

Otro aspecto que señala Guillermo es que en el oriente de la ciudad no hay apropiación de los espacios:

Todavía no se ha podido formar en la parte oriente de la ciudad o esta sensación de apropiación de los espacios. Apenas empezó. A mí me mató de risa [...] por ejemplo, cuando acababan de hacer el parque San Jacinto [...] diseñaron un espejo de agua. Imagínate a los diseñadores, a los arquitectos, lo que tú quieras, diseñando este espejo de agua porque cuando fueron a Europa vieron los espejos de agua que se veían muy bonitos. Pero lo que hizo la gente fue que se cubrió una necesidad que no tienen [...] Lo que tenemos es un chapoteadero. Ahí la primera solución debió de haber sido un chapoteadero, olvídense del espejo de agua, la gente no quiere.

La mentalidad de la apariencia le dolía a Carlos, “el qué dirán” le molestaba de los tapatíos, pero algo se está moviendo. Falta disfrutar más, como en Francia, opinó:

No estoy muy de acuerdo con la mentalidad que tenemos los tapatíos con el asunto del “qué dirán”, de: “A mí me importa el qué dirán, qué dirán si me subo a un metro”. Ese tipo de cosas se me hace que es algo muy cerrado, algo que ya se quedó atrás y que la gente... los

jóvenes ya estamos cambiando. Yo siento que esa actitud ya se está moviendo.

Añadió que aquí, a diferencia de aquel país:

Te quedas más para ganar más o te echan en cara si ven que te vas. Allá la gente es de que sale y se van a caminar, van al museo, van al cine, a cenar. Y si la gente se queda, son 10 o 15 minutos después de su hora de trabajo. Y aquí la gente se queda horas extra que no le pagan. Llegan a su casa cansados a ver la tele porque no quieren saber nada más.

Francisco consideró que no hay un control de lo que está sucediendo en la metrópoli, que quedamos mal parados en los indicadores básicos internacionales de infraestructura, calidad de vida, medio ambiente y la política social.

Creo que ha habido un yerro muy grande en la política social dirigida a la ciudad. Entonces, una ciudad, una sociedad que no protege la cuestión ambiental y que no protege y que pierden metros o centímetros está condenada. Está condenada definitivamente. Aquí hay modos de proteger y mejorar la calidad de vida, sobre todo en la cuestión ambiental, podemos rescatarlo. Darle vida y volver a entrar a las colonias que se perdieron. Para mí la elección [...] el principal potencial capital es el humano, lo social.

Diego consideraba que el tema de fondo implica, como sucedió a su grupo, que debía formar parte de la cultura. El movimiento en que participaba

[...] no se comercializó, no se hizo moda, no entró al mercado de la ropa ni de las marcas. Creo que el movimiento *anarcopunk* se ha mantenido de una forma contracultural y político. Es una forma

de hacer cultura y de hacer arte, y de organización a la sociedad [Y continuó:] No el suicidio, no desesperanza, sino un futuro negativo, ese futuro en el que vivimos no lo queremos. Las drogas acabaron con los movimientos, hay una reivindicación de no consumir en Guadalajara.

Así, Diego parecía coincidir hasta con los más conservadores en términos de que había que sostener una serie de valores —para unos, democráticos y modernos, para otros, anárquicos y libertarios— al margen del poder-dinero. En las formas de organización difería del resto de los actores. “Los noventa han sido influidos por todos estos movimientos antiglobalización que, de alguna manera, podríamos decir que retoman muchos de los principios de formas de organización libertaria, en cuestión de libertad, de organización, que no haya un líder, de distintas formas”.

VISIONES SOBRE LA ACCIÓN COLECTIVA

Hay visiones distintas de la acción colectiva por la ciudad: opuestas, contrapuestas, cooperativas, de desconfianza; visiones modernas de ciudad y de estado; visiones fragmentarias de acción colectiva; visiones radicales y moderadas.

En el texto se cuenta con la reflexión de los participantes sobre su propia acción. Entre los movimientos culturales mundiales se encuentra el de las mujeres, considerado por Touraine (1995: 220) y otros autores como el más vigoroso. En el caso de este estudio, se observa una participación que no se califica cuantitativa sino cualitativamente: las mujeres en bicicleta. Mariana, ciclista y parte de uno de los movimientos más visibles en la significación mediática y del espacio público territorial de la ciudad, narró cómo había sido que empezó a participar y cómo se sentía parte de este y otros movimientos urbanos actuales.

Javier defendía los derechos humanos en el Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (CEPAD) pero, a diferencia de los marxistas de las décadas anteriores, comentó que la defensa tenía sus límites en la integridad física de él y su familia: “También queríamos tener una familia y tener una vida normal, y no queríamos pasar a la historia como al que le pasó algo”.

Guillermo catalogó al otro grupo que defendía el bosque Nixticuil como radical: unos plantean *salvar* y otros, *defender* el bosque:

Se hacen dos continentes conforme se van haciendo las negociaciones para ver cómo se va a declarar como área natural protegida. Los más radicales, como no querían nada de negociación con la autoridad, pues se alejaron. Y todo se lo dejaron a nuestro grupo, donde está la gente de El Tigre, por ejemplo [...] por parte de Colinas del Rey, y [...] por parte de los Guayabos. Y al parecer la autoridad, en este caso el ayuntamiento de Zapopan, ha tenido mucho acercamiento con nosotros.

Sergio veía a los funcionarios de los ayuntamientos como faltos de visión, inmorales e improvisados, porque cobran sin saber lo que hacen, y habló del papel de los ciudadanos como conciencia crítica:

Es una total y absoluta falta de visión de las autoridades en turno —del color que sea [porque] no quiero ver ningún color de las autoridades— que no tienen la capacidad de poder pensar más allá de la punta de su nariz, de lo que va a acontecer [...] No son capaces de hacer una abstracción de lo que se va a desarrollar, es gente improvisada la que está llegando al poder. Tardan un año en aprender, al siguiente quieren aplicarlo, y al tercer año ya andan haciendo campañas para el otro puesto. Esa es la inmoralidad de que quieran mayor salario, cuando no cumplen con sus responsabilidades para las que están cobrando. Igual lo estamos viendo para el Congreso del Estado. No que hagamos nosotros el trabajo sino que seamos la

conciencia crítica del hacer de los funcionarios en todos los niveles. Esa es una responsabilidad que demos de tener como ciudadanos, eso es parte de una formación ciudadana.

Carlos habló de sus intentos por ser escuchado por las autoridades locales y lo que decidieron como grupo: “Ya vimos que con firmas y todo no somos escuchados, entonces a alguien se le ocurrió: ‘¡Vámonos a Los Pinos! A ver si allá si nos hacen caso’. Allí empezó todo”.

Víctor comentó las dificultades para la participación de los ciudadanos, piedras en el camino para que el ciudadano aporte:

Como nuestras leyes están hechas para que la participación ciudadana se aporte al momento que inicie [la ley] aquí lo más apropiado sería convocar a un referéndum, pero la ley establece que tú tienes que entregar para algún referéndum una solicitud junto con el 2.5% del padrón de los electores registrados en el estado [...] y para esto todo lo tienes que entregar dentro de un plazo de 30 días a partir del acto reclamado.

Hacer un referéndum es altamente difícil en temas impactantes, no se diga en los temas sofisticados.

Gabriela contó su desilusión al intentar trabajar desde el gobierno:

Fui y pedí chambita de ayudante en la Dirección de Ecología, y me dieron chambita y empecé duro y duro, y me empecé a dar cuenta de la situación del municipio, del territorio; empecé a recorrer el territorio, a conocer, y a hacer ese *tour* del horror, forzada por las quejas ciudadanas, porque la gente decía: “Oye, está pasando esto”, “Oye, tiraron acá”, “Oye, devastaron”. Entonces, cuando salí del gobierno dije: “Bueno, en realidad tuve un aprendizaje difícil”, porque te das cuenta de que la autoridad no quiere, pero porque no entiende. Te platico esto porque estoy como en una dualidad: veo la parte gubernamental y como que la pude palpar muy cerca, para

ver las deficiencias profundas de la estructura institucional, además de la falta de la voluntad de mucha gente contra la gran necesidad de modificar las cosas.

Intentar alianzas es un camino largo, añadió. El gobierno no se atreve a echarle mano a los problemas, a intentar una unión de pueblos afectados ambientales:

Si Dios quiere, el 10 y 11 vamos a presentarnos en México a ver si ya hacemos en el papel la Unión de los Pueblos [meses más tarde lograron constituir una unión de pueblos afectados ambientales con participantes de muchas partes de México] Ya ellos están que ya va a ser la próxima, todos los pueblos, hasta nayaritas, mazahuas, otomíes, entonces allá vamos.

Alejandro expuso cómo en una manifestación de ciudadanos comunes contra un viaducto, no quisieron las banderas de los partidos:

Estábamos indignados y había que manifestarlo, y entre los manifestantes estaba un poco raro porque había un personaje del Partido de la Revolución Democrática (PRD) como tratando —yo creo que medio auténticamente— de manifestarse. Pero era muy claro el rollo de un partido contra otro. Y en ese entonces algunos se sintieron incómodos y empezaron a gritar: “No, sin banderas, aquí no hay partido, no hay colores”, una cuestión muy loca, porque era un tiempo muy corto, y entre ellos muchos diálogos, muchas cosas, como la expectación en cada cruce, fotógrafos, periodistas también. Estuvo muy padre el movimiento.

Alejandro habló de la identidad de los participantes en la acción social y en la organización: “Hay gente que dice que entró y fue la primera vez que se sintió ciudadano, o la primera vez que experimentaba el hablar

de la cuestión pública”. Planteó, además, que la organización de la que formaba parte estaba pensada de una forma libre y crítica.

Por su parte, Mariana expresó la necesidad de participar:

Hace como cinco días, un dirigente de Ciudad para Todos mencionó que estaban súper chidas las propuestas que estaba haciendo [Alfonso] Petersen en su ayuntamiento [de Guadalajara] para el uso de la bici, pero que no era suficiente. Y es que están súper atrasados, hay muchísimas cosas que podrían hacer de educación vial, más información para la gente, más lugares [...] Se necesitan más cosas. Una parte es sí querer participar con todo lo que ellos nos están proponiendo y otra es solamente quedarnos ahí. No lo vamos a hacer. Seguimos teniendo el dedo en el renglón de que ellos con todo su poder podrían hacer mucho más.

Aunque la visión de Guillermo fue más pesimista:

¡Vamos en picada y vamos a bajar muy rápido! Así como van las cosas yo creo a lo mejor vamos a llegar a un porcentaje de 2 a 9. A lo mejor la gente va a llegar a seguirse quejando y no saber qué hacer. Yo creo que a lo mejor ese es el problema principal. Que seguimos quejándonos y de que a pesar de que estamos aquí no parece que somos una sociedad reactiva. Entonces yo creo que podemos infundir más el desánimo y a lo mejor también más la desesperanza, podría ser lo que podría pasar.

Norma propuso hacer puentes más allá de las diferencias:

En la cuestión ciudadana [...] abrir espacios de diálogo y [...] construir condiciones de comunicación, más allá de los prejuicios. Porque ciertamente siempre hay mucho prejuicio entre sectores, tradicionalmente ha habido como mucho recelo entre sectores, antes el gobierno recelaba de las ONG, las ONG recelaban de la industria,

y así, y yo creo que conforme hemos ido madurando todos, hemos visto que efectivamente todos tenemos una parte de la razón y de la verdad, que cada uno tenemos un punto de la realidad social y de lo que hay que hacer, que aporta a los otros porque también los cuestiona, y como que al rato está el podernos comunicar y hacer puentes más allá de las diferencias [...] Entonces, en la medida en que hemos ido pudiendo encontrarnos con las torres gubernamentales en proyectos que compartimos, pues nos sumamos a ellos, lo que ha sido un punto de discrepancia con algunas organizaciones que nos dicen que nos hemos hecho oficialistas, gubernamentales.

Norma se opone a *la contra por la contra* y ha coincidido con personas que comparten una visión de ciudad. A Colectivo Ecologista lo han tachado de gobiernista, pero ella no cree que el modelo de democracia que hoy se requiere sea el de la confrontación:

Yo creo que también la postura de siempre estar en contra porque es del gobierno, ¿qué modelo de democracia queremos, de una confrontación? Estar siempre peleando es desgastante. A nosotros nos ha parecido muy enriquecedor encontrarnos con gente, tanto en la iniciativa privada como en el sector gobierno, que comparte una visión de ciudad en la que podamos respirar, caminar, crecer, estudiar, acampar, que sea disfrutable.

SUEÑOS INDIVIDUALES

Los distintos entrevistados hablaron de sus retos individuales en relación con la ciudad, lo que disfrutaban, lo que les dolía, a dónde querían llegar: qué soñaban.

Mariana se proponía a sí misma una *utopía del trayecto* —la que disfrutaba— contra la *atopía del trayecto* de quienes *utilizan* las vías para llegar lo más pronto posible a su casa, a su escuela, al trabajo o con los amigos. En la *atopía*, el trayecto es un espacio de paso, lo más

ágil posible, donde de lo que se trata es de no parar, no mirar, no encontrarse con el otro, que es amenazante o invisible —el peatón, el ciclista, el motociclista, el otro automovilista, la gente que va en el camión, en el tren ligero, en el minibús, el policía, el agente. Para Mariana, lo importante era el trayecto, la horizontalidad y el encuentro con el otro.

Y en la bici andar en la horizontalidad, ver que mi burbuja del auto no existe sino que existe un espacio mucho más grande y con más lejanía en cuestión de visión y eso es lo que me gusta [...] Que haya un espacio donde pueda yo andar caminando tranquilamente o andando en bici tranquilamente si tener la necesidad de tener que utilizar un auto. La esperanza es lo que me mueve, ¿hacia dónde? Hacia un sueño que no me importa si se cumple o no; el caso es que el trayecto es lo que más me importa. Que la gente se dé cuenta que tiene que haber otro tipo de distribución para la movilidad de la ciudad. Que sea una movilidad urbana sustentable e incluyente. Que tenga todo el equilibrio entre no solamente el auto sino también en las cuatro modalidades.

Miguel habló de lecciones y aprendizajes, de gestionar el hábitat, programar el espacio público, conquistarlo poco a poco, de una concepción profesional de la responsabilidad del hábitat por parte de los gobiernos, pero también de otros actores como los académicos, empresarios, organizaciones no gubernamentales (ONG), grupos ciudadanos e iglesias.

En tanto que Norma habló del inicio del movimiento ambientalista en la ciudad y sus grandes dificultades, por ser un movimiento que poca gente entendía, y de verse hoy en variados proyectos urbanos a los que los invitan colegas, gobiernos y empresas.

Con Gabriela, la entrevistada del colectivo Un Salto de Vida dibujó una contradicción de la filosofía de la historia: un sistema de producción infinito y lineal de la modernidad contra un sistema cíclico de la naturaleza. Habló de un momento de crisis de la organización,

en cuanto a su estructura, sus nexos y sus alianzas, así como de la falta de diálogo del gobierno; de la inminente presencia de la muerte por la contaminación del río (y la conciencia sobre esta presencia), y de su necesidad de “quitar el reloj” de la acción colectiva, porque se dio cuenta que ella no iba a ver resultados.

Víctor habló de una sociedad mexicana formada en la oligarquía priista, que cambió la libertad por algo de dinero y terminó no respetando ningún código ético. Reconoció que él había podido luchar, junto a otros, por su preparación escolar —después del familiar, según Pierre Bourdieu (1991), se trata del capital más importante de cambio en la formación del sujeto social. Habló del trabajo de resistencia de los colonos al multimillonario proyecto de Plaza Ciudadela, y de la gran dificultad que había sido para él (y para todo ciudadano) entender las leyes que rigen la ciudad. Observaba un estado social con pocos ricos, muchos pobres y pocos de clases medias, pero de mayoría ignorantes en todas las clases sociales.

Alejandro habló de que, a su regreso de estudiar una maestría en el extranjero, se activó políticamente como ciudadano y convergió con un grupo de personas interesadas en la cuestión pública, a partir de una manifestación a favor de la movilidad de los peatones cuando se creó el viaducto de López Mateos. Recordó la reflexión que llevaron a cabo para nombrar la organización, en la que buscaron trascender el problema concreto por el que se habían reunido: decidieron llamarse Ciudad para Todos.

A Guillermo le dolía la apatía y la falta de valores de la gente de Guadalajara. Veía un hilo de esperanza en los grupos que se estaban moviendo, pero le parecía que todavía eran muy pequeños. Consideraba que había una maduración de algunos ciudadanos de clases medias que hasta hace poco no participaban políticamente y que eran quienes podrían organizarse, puesto que la gente pobre apenas tenía tiempo para sacar adelante a sus familias. Habló de su grupo como negociadores con el gobierno, se distanció así del otro grupo, que veía como más radical, aunque no antagonista; le resultaba interesante que el

grupo más radical hubiera hablado con los zapatistas. En el caso de su participación, habló de su interés: “Para mí, es cómo los productos van orientados a la visión de futuro. Algo que a mí me interesó muchísimo, que no había visto, era esa sensación de comunidad”.

Javier comentó que tenía fe en los cambios y deploró el nivel de la ciudad política y los políticos. “Se necesita de otros”, dijo. Y agregó que quería cambios en la movilidad y en las condiciones de convivencia, parecidos a los de Ginebra, pero con las características de la ciudad. Preveía un tiempo complicado si no cuajaban algunos proyectos de ciudad.

Alberto señaló los proyectos de transformación:

Mi cercanía con la acción por la ciudad sí se remonta a mi época de estudiante. Como estudiante, como estudiante y ciudadano, me tocó vivir proyectos de transformación del área donde yo vivía, que algunas me parecen que afectaban negativamente y eso me hizo vincularme a algunos hechos. Particularmente al caso famoso del gasoducto que iban a poner en Guadalajara y que pasaba frente a la casa donde yo vivía [...] como que me empezó a preocupar en el tema urbano. Porque yo tuve que salir de la ciudad donde nací, del país donde nací, por causas ajenas a la voluntad, en este caso de mis padres y de un gran número que tuvieron que abandonar el país por golpe de estado. Hubo un cambio violento en la forma de vivir la sociedad y el país, que generó cambios involuntarios. Y romper lazos historiales muy importantes.

Sergio indicó que desde que fue estudiante tuvo inquietudes de carácter social:

Desde siempre, desde que fui estudiante tuve inquietudes de carácter social. Conforme fui avanzando en mi formación profesional y terminé la carrera, pues va uno cambiando su preparación y va cambiando también sus objetivos conforme se va acomodando

la vida [...] Una persona que es inquieta, que es intelectual socialmente y nunca creo en que todo ya está terminado sino que todo es susceptible de irlo mejorando en beneficio del hombre. Y ahí es donde nosotros pensamos que como seres humanos tenemos la obligación de ir mejorando nuestro entorno, pero conforme hemos ido nosotros conociendo más de la ciencia y de la técnica, vemos que es necesario no nada más ir modificando el medio ambiente afectando a la naturaleza sino que ahora ya tenemos nosotros mayor conciencia de que podemos mejorar nuestro entorno físico y también mejorar el entorno natural. No depredarlo.

Sofía habló de su participación reciente, como profesionista y ama de casa de una colonia de clase alta. Habló de las dificultades de participar y mantener su consultorio. Veía la participación como un *collage* de ciudadanos. Su preocupación seguían siendo los árboles, pero también la gente que observaba por la ciudad, la gente pobre. Habló de la pérdida de la libertad, de la esperanza, de la inocencia; planteó que no se veían ya los signos de descomposición de la naturaleza en la ciudad. Había tenido intentos de renunciar al país e irse, pero planteó que se había dado cuenta de que a donde fuera se llevaba a sí misma. Dijo: “Somos una ciudad chaparra, sin grandes aspiraciones”.

Eduardo habló de su sueño de una metrópoli unificada, que es un proyecto de su organización. “Ojalá en algún momento se pueda ser como el Distrito Federal, un lugar muy central. Pero lo que te digo es que en este momento se van a poder hacer más cosas. Si tenemos en ‘la gran Guadalajara’, como le llamamos ahora a la zona metropolitana, si hubiera un solo alcalde y varias delegaciones, la política pudiera ser para todos”.

El proyecto del Macrobús, impulsado por el grupo de Eduardo, Guadalajara 2020, apuesta por el transporte para 80% de la gente que va en camión:

Y otro tema igual metropolitano es el Macrobús, ya ese proyecto que es muy importante da un paso al municipio. Este pasa por Guadalajara y Zapopan, empieza en Tlaquepaque y termina en Tonalá. Ese corredor más el de la calzada independencia, va a llevar al 80% de la gente ahí. En cuestión de obras públicas, creo que va a ser impresionante y va a impactar muy bien y va a mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad. Es otra de las cosas que ojalá se haga... Pues está considerado regresarle dos horas de su tiempo (a los obreros, a los que viajan en camión). ¿Para qué? Para lo que quieras.

Mientras, Diego señalaba que su interés estaba latente desde la secundaria:

Mi inquietud o mi interés es, desde hace ya, desde que estaba más o menos en la secundaria... que me empezó a llamar la atención. De la misma forma veía en mi ambiente familiar, por ejemplo del movimiento zapatista y cosas de ese tipo, que saben y que estaba pendiente de las iniciativas y todo [...] Pero ya el interés de participar en un grupo y pertenecer a él, y ya entrar como en una forma más formal a eso fue hasta en 2002, que empecé de alguna forma.

Primero dentro del Movimiento Anarcopunk, pero en ese año también entró al Centro Cultural Libertario (2001).

Por su parte, Francisco expresó su inclinación por el trabajo urbanístico y de mejora de las condiciones de vida:

Mira, yo como estudiante [...] en las prácticas del servicio social tuve una fuerte inclinación al trabajo comunitario y de mejoramiento de condiciones de vida [...] Desde entonces, yo tenía una orientación muy definida al trabajo urbanístico, y en especial al de mejoramiento de condiciones de vida de poblaciones desfavorecidas. Y después, esto se acentuó todavía más para mí, cuando estudié un posgrado en España orientado a la investigación social participativa.

Por último, Carlos busca una ciudad donde la gente de verdad disfrute lo que hace y como vive:

Yo sueño con una ciudad donde la gente en verdad pueda vivir la vida, que disfrute vivir. Empezando porque reciban salarios justos, que trabajen horarios normales. Que puedan dedicarle el tiempo a su familia y a actividades de ocio. Y partiendo de estos ideales, porque son ideales, pues facilitar o materializar proyectos, para que se puedan alcanzar [...] Obviamente es muy utópico. Pero bueno si en eso estamos, me gustaría una ciudad donde la gente de verdad disfrute y disfrute lo que hace y como vive.

Conclusiones. Las versiones del futuro

¿Qué piensan los movimientos, qué sueñan, cómo simbolizan públicamente sus aspiraciones y se ponen manos a la obra? ¿Cuál es la configuración del sentido utópico en la ciudad? Parecen varias ciudades las que están en ebullición o, más precisamente, diversas utopías del futuro de la ciudad las que están en confrontación, heterotopías en disputa por representar simbólicamente a la ciudad. En la urbe naciente, lo social está constituido por dos imaginarios que coexisten: el naciente y el institucional de vida cotidiana. Es un momento de ruptura, de discontinuidad, de intervención social; una ciudad que está rompiendo con la vieja institucionalidad y no acaba de transitar hacia una visión nueva de urbe.

En esta obra se estudiaron las utopías que circulan en la ciudad en el contexto de una modernidad en crisis, como críticas e hipercríticas al *rumbo* de la ciudad, como apuestas diversas de sentidos de ciudad y como construcciones socioculturales que movilizan identidades colectivas en torno a sueños, ideales utópicos en el sentido de proyectos de ciudad. Para algunos, como Fernando Aínsa (1999), la utopía sigue siendo una resistencia, una señal de disconformidad y un preanuncio de revuelta. Lo que aquí se ha estudiado no son los movimientos sociales eminentemente como movimientos políticos sino la trama de significados culturales que estos construyen y ponen a circular. Más que abordar la cultura objetivada, se estudió la interiorizada, con las dificultades teóricas y metodológicas que esto conlleva, y que trata de tramas de significación a modo de una cultura en recreación, en coproducción y en exposición pública.

Se presentaron las dificultades para la construcción de sentido, un asunto de comunidad. El análisis de las versiones de los entrevistados deja claro que estamos en una condición compleja de la modernidad; que de la hegemonía modernizadora lineal de la utopía de la ciudad (que no del consenso democrático), hemos pasado por el disenso posmoderno a la fragmentación multilineal de las utopías urbanas, lo que hace difícil y hasta imposible lograr los acuerdos para las utopías fuertes, y produce un ambiente heterotópico de proyectos, sueños y utopías débiles, desencantadas, pulverizadas y tímidas. Y esa diversidad aceptada se ha convertido también en uno de los motores de la transformación urbana, en pequeñas escalas, reales, posibles, alcanzables.

La reflexión final se conforma de enclaves de consideraciones teóricas: una es la que tiene que ver con las utopías modernas de la ciudad bajo la *condición heterotópica* y sus consecuencias para la ciudad; un segundo enclave interpretativo tiene que ver con *los sueños utópicos* en el contexto de la condición heterotópica del espacio público de la urbe, significativamente desde la movilidad, y un tercero gira sobre la cogeneración entre *los ideales significativos* y las *identidades urbanas* en el contexto complejo de *implosión urbana*.

LA HETEROTOPÍA URBANA, UNA MODERNIDAD EN TRANSFORMACIÓN

Las narrativas utópicas de los sujetos están constituidas en plural, se han multiplicado las narrativas de la utopía y se han construido múltiples y diversas utopías urbanas, tramas de significación del futuro, que han dado lugar a una *condición heterotópica de sentidos de ciudad*, de sentidos de futuro, de ritmos y rumbos de la urbe. Esta es una condición sociocultural compleja.

Los datos documentales sobre los indicadores de infraestructura de los servicios urbanos y los datos de las entrevistas coinciden en que las condiciones estructurales, económicas, políticas y de sentido de la ciudad han establecido un *modelo expandido* estilo norteameri-

cano, inviable urbanística, económica y ambientalmente, que produce una anomia de desarrollo urbano denso (crecimiento sin desarrollo) y una de la movilidad (modelo del automóvil particular sobre los demás modos de movilidad). Esta condición, ejercida por los intereses de los desarrolladores y de los oligopolios del transporte público y privado, con la complicidad de los gobiernos estatales y municipales, se expresa de manera significativa en la heterotopía: muchos proyectos de ciudad inviables en este contexto insustentable. Se podría afirmar que los grandes recursos del estado se han enfocado a producir una ciudad construida para que unos cuantos vivan con holgura en términos habitacionales y se muevan con comodidad en sus automóviles. Este camino ha llevado, paradójicamente, a la construcción de una ciudad expandida, en situación de implosión y saturada en sus arterias viales. Ni las grandes inversiones en infraestructura para unos cuantos, ni las grandes inversiones públicas centradas en el automóvil han logrado que siquiera esos pocos vivan y se muevan con soltura, mucho menos, la gran mayoría de la población, que debe invertir tiempo excesivamente irracional. Así, nos encontramos en una condición que suma heterotopía, más implosión urbana, más anomia del desarrollo y la movilidad, es decir, una especie de aporía urbana, que es un problema sin solución aparente. Esta misma condición coproduce, diseña soluciones. Microcentros que agrupan servicios, congregan imaginarios y que constituyen enclaves de identidades, todavía frágiles y en constitución.

En las entrevistas se observó una diversidad de utopías de ciudad (heterotopías): proyectos urbanos de presente y futuro, contrarios, indiferentes o contradictorios entre sí; algunos, revisionistas de la historia y otros, planteados como a-históricos. Tal vez esta constatación no sea una novedad de la ciudad: a pesar de la hegemonía del estado paternalista y modernizador (que no moderno) priista, hubo proyectos diversos en las formas de recuperar, reconstruir, recrear, renovar, remodelar y restaurar el espacio público físico y simbólico. Lo que sí es una novedad es la expresión significativa de un elemento diferenciador contemporáneo: *las utopías débiles*. La diversidad es un dato. Y esta

tiene consecuencias distintas a aquellas del consenso moderno, a las de la linealidad en el desarrollo y el progreso como signos de modernidad y realización. Las consecuencias de la modernidad ya han sido discutidas ampliamente en los debates de sociología y filosofía, pero se podría decir que dos, factuales, quizá no buscadas por la modernidad, han sido el gran desarrollo científico, capitalista y tecnológico, a la par de la gran destrucción medioambiental, y el paradójico desencanto de la racionalidad moderna.

Gianni Vattimo (1990, 1994a, 1994b, 2000) y Georges Balandier (1988), desde distintas plataformas conceptuales, hablan de posibilidades de *emancipación* a partir de la ruptura del orden lineal de la historia construido por la modernidad. En ese caos contralineal, aparece la diversidad como posibilidad de liberación. En esta interpretación se encuentran quienes, como Vattimo, ven una liberación del individuo y de la sociedad, y quienes ven una liberación del individuo como individuo, o, dicho de otra manera, el paso del individuo a la sociedad del riesgo.

Ulrich Beck explica que esta liberación de un destino lineal de la historia y del futuro en que se sustenta la modernidad tiene lugar en un contexto del individuo solo como individuo: “Las oportunidades, amenazas que anteriormente era posible superar en un grupo familiar, en la comunidad de aldea o recurriendo a la clase o grupo social tienen progresivamente que ser percibidas, interpretadas, manejadas por los propios individuos” (Beck, 1997: 21).

Benjamín Arditi (2000), por su parte, advierte que hay un reverso en la diferencia, que no necesariamente es fuente de equidad sino que puede ser una exaltación cultural de la diferencia y un olvido de los que menos recursos tienen. Beck apunta: hoy las personas no se “liberan” de certezas feudales y religioso–trascendentales para establecerse en el mundo de la sociedad industrial sino de la sociedad industrial, para instalarse en las turbulencias de la sociedad global del riesgo. Se espera de los individuos que vivan con una amplia variedad de riesgos globales y personales diferentes y mutuamente contradictorios (Beck, 1997).

La utopía unívoca moderna del progreso y el desarrollo nunca cumplidos se observa también en la ciudad. Los entrevistados coincidieron en el diagnóstico de que Guadalajara es una ciudad, una sociedad no moderna, que margina, discrimina, separa; lo que falta en esta ciudad, dijeron, es equidad y justicia. A la hora de plantear sus sueños, hablaron de proyectos urbanos alternativos, que incluyan a la diferencia de congregar la otredad a través de una multiplicidad de microutopías. Como alternativas, aparecen utopías urbanas de equidad y justicia: fuertes, débiles e intermedias; estructurales y fugaces; individuales y sociales. Apuestas que se contraponen entre sí y en distintas escalas entre micro y macroproyectos urbanos. Propuestas que apuntan a los contornos, a las redes de constitución urbana desde lo social, lo educativo y lo tecnológico, y formas diversas de entender y recuperar el espacio público.

El mismo Beck establece: “Existen desigualdades crecientes, pero las desigualdades de clase y la conciencia de clase han perdido su posición central en la sociedad” (1997: 21). Los entrevistados en su mayoría hablaron de mejorar las condiciones inequitativas, incluso injustas, de marginación, exclusión y discriminación entre los ciudadanos. Pero, a pesar de algunos dichos de condiciones estructurales polarizadas —entre los que tienen recursos y los que poco tienen— y algunos impulsos por defender o conseguir derechos, se aprecian críticas contra la discriminación en la urbe desde *utopías fuertes o débiles*, de pequeño alcance, de aspiraciones locales, domésticas, en territorios y espacios públicos puntuales, más que una apuesta utópica moderna por una transformación radical orientada al *desarrollo moderno* de la ciudad.

Existen espacios urbanos de discriminación, marginación y exclusión que observaron los dialogantes en distintos escenarios y dimensiones de la zona metropolitana: entre peatones y ciclistas, entre ciclistas y automovilistas, entre los habitantes del centro, que vierten desechos y basura en la periferia, y los habitantes de El Salto y Juanacatlán, que son periferia y no quieren el río contaminado ni ser el *patio trasero* o el *basurero* de la ciudad. Algunos reclamos surgieron como respuesta

a diferencias injustas en el acceso a los recursos, e incluso a los derechos; otros, en relación con cómo es concebida la desigualdad, como impuesta.

Parte de la acción colectiva en términos de sus manifestaciones públicas y, sobre todo, de su acción expresiva en los escenarios del espacio público de las calles y los medios de comunicación tiene que ver con responder a la concepción local dominante sobre los distintos problemas que enfrentan. Tal es el caso de la concepción dominante sobre que la ciudad debe crecer de manera horizontal y no vertical, para ofrecer espacios de vivienda a las familias que lo requieren. O la concepción y el interés de la preminencia del automóvil privado sobre el peatón, la bicicleta y el resto de los transportes, incluido el público. Así, los entrevistados hablaron de una ciudad que discrimina a los peatones, a las personas con necesidades especiales, a los indígenas, a los migrantes y, en definitiva, a las llamadas *minorías*.

Entre las utopías urbanas de los entrevistados, se observan muchas que no tienen que ver con utopías modernas de progreso y desarrollo lineal, ni con utopías fuertes de transformación estructural de los poderes públicos y fácticos sino con pequeños cambios en los ámbitos urbanos donde se mueven. Incluso, algunos hablaron de la renuncia o la imposibilidad de lograr sueños urbanos colectivos fuertes o grandes.

Estas antípodas de la utopía-atopía urbana, es decir, de soñar con la tranquilidad bucólica dentro de la urbe o irse a vivir a los suburbios, suponen a la ciudad como un espacio para trabajar, transitar y estudiar, y las afueras para vivir, para estar con la familia. Este fenómeno no es nuevo ni característico solo de Guadalajara.

Si se suman las utopías débiles y la multiplicidad de utopías (heterotopías), se encuentra en los relatos una ciudad de grandes proyectos no realizados, pequeños proyectos como respuesta a la imposibilidad de la gran utopía. Es decir, la heterotopía implica la renuncia a los grandes proyectos urbanos posibles con la imposición de metodologías de participación.

ENTRE UTOPIÁS FUERTES Y UTOPIÁS DÉBILES

El pensamiento débil (Vattimo, 1994b) plantea una negación de la posibilidad de la gran utopía moderna del desarrollo y el progreso unilineal, y desgrana pequeñas utopías que mejoran de manera cualitativa a quienes las alientan; utopías que no van hacia un único objetivo o lugar sino a distintos lugares, todos legítimos o en disputa por legitimarse. Significa, en este contexto, el reconocimiento de que no se puede alcanzar la gran utopía de la ciudad, pero que existen muchas utopías urbanas distintas, como pequeños movimientos, reformas, cambios sutiles, no planteados en términos de *avances* porque no hay un *adelante*. Significa que en esa diversidad microhistórica está la posibilidad de la emancipación respecto de la Historia con mayúsculas, es decir, que no es la historia construida desde las instituciones tradicionales la que hay que legitimar sino las microhistorias. No es la búsqueda de la *Utopía* de Tomás Moro; en la ciudad se trata de las micronarraciones, la búsqueda de mejorar los barrios, las calles, los entornos, los espacios públicos, todo en plural. No es *la* idea o *el* proyecto de ciudad, ni es *la* utopía urbana; son *las* ideas de ciudad, *los* proyectos de ciudad y *las* utopías urbanas o heterotopías débiles.

El estar-juntos moral o político, tal como ha prevalecido en la modernidad, no es más que la forma profana de la religión... Pero desde el momento en que se deja de considerar al progreso como un imperativo categórico, se devuelve la existencia social a otras formas de ser. En este sentido se puede interpretar la expresión de Friedrich Nietzsche “la voluntad de poder en tanto que arte”... La fuerza colectiva crea una obra de arte: la vida social en su conjunto y en sus distintas manifestaciones (Maffesoli, 1994: 106).

La estética es como una experimentación, una experiencia en común. El reconocimiento de que la gran revolución, la transformación total no está al alcance; la gran narración bíblica y la gran narración moderna, con su gran mito urbano, dejan lugar a las micronarraciones, a la multiplicidad de mitos, a las pequeñas posibilidades de libertad

y transformación urbana: es pues la *confrontación de significados* de futuro de la ciudad precisamente el ejercicio de la transformación. Los entrevistados enunciaron varias series de sueños, en distintas dimensiones urbanas, en distintas líneas de contemplación, reflexión, acción, simbolización y verbalización, en distintos rumbos y con diversidad de integraciones y cohesiones micro, zonales, barriales y metropolitanas: una mezcla entre la utopía urbana moderna y las utopías (heterotopías) urbanas plusmodernas.

Para Mariana:

La esperanza es lo que más me motiva a seguir haciendo las cosas, la verdad. Pero lo que he estado analizando todos estos meses es que el objetivo no es que mi sueño se cumpla, no lo veo como que se pueda lograr hacer esto. Mi objetivo es que en el lugar donde yo esté, lo que no me guste busque cambiarlo, y hacer todo lo que esté en mis facultades y en mis herramientas para tratar que se cumpla. Yo no estoy segura si se vaya a lograr hacer algo. Se ha logrado mucho, pero no sé si mi sueño esté más cercano. Es muy fuerte eso, porque es como violentar mi identidad urbana con la que he vivido toda mi vida.

La cita sintetiza en cierto modo el pensamiento débil de las utopías urbanas encontradas.

Miguel planteó que desde el gobierno es posible lograr un mejoramiento de la cultura, con comunicación, convivencia y cohesión social. Así lo señala Norbert Lechner (2000b): desde la subjetividad política es posible fortalecer a los sujetos sociales entre sí, y no a partir de, con o contra el gobierno. Michel Maffesoli lo dice así: “Cuando el mundo vale por sí mismo, es entonces cuando se acentúa lo que me une al otro; lo que se puede llamar ‘reunión’” (1994: 106).

Las utopías que se analizaron, derivadas de la visión de ciudad de los entrevistados, arrojan una mezcla de utopías fuertes y modernas, y utopías débiles y fragmentarias. La crítica a la ciudad —ejercicio

propio de las utopías modernas— está presente y se mezcla con las hipercríticas nihilista, libertaria, anarquista y del hartazgo del rumbo urbano. Se mezclan utopías fuertes de las instituciones, los gobiernos municipales y estatales, con utopías múltiples y débiles de colectivos urbanos que quieren modificar el sentido de la urbe en una calle, un barrio, un parque o su colonia.

Las utopías urbanas fuertes

Las utopías *fuertes* son los grandes proyectos institucionalizados de las urbes del mundo moderno, que apuntan al crecimiento y desarrollo de las ciudades y sus ciudadanos, con mayor o menor acercamiento a los ideales democráticos, de progreso, desarrollo y consenso de la modernidad racional. Desde proyectos con la idea de construir ciudades enteras hasta megaproyectos como los de una ciudad sustentable en Copenhague, la construcción del Central Park de Nueva York, de trenes rápidos dentro y entre ciudades, o de ciudades industriales especializadas por sectores productivos en China.

Las utopías urbanas de Guadalajara que se podrían llamar fuertes no parten de una idea de la modernidad democrática, de consenso y desarrollo sino de ideas modernizadoras o modernizantes, de construcciones *grandotas* con beneficios para los constructores y sus licitantes, en la corrupción, la no consulta social y el crecimiento sin desarrollo. *Utopías* como estas se han producido desde el fin de la revolución mexicana y han estado relacionadas con las grandes construcciones de piedra y cemento, con las grandes instituciones y esferas de poder político, económico, religioso y de conocimiento. Este tipo de utopías modernizadoras están presentes en Guadalajara, y la mayoría ha sido un fracaso en los últimos años: los Arcos del Milenio, la torre Torrena, el Centro JVC, el museo Guggenheim, la megacortina de concreto de Arcediano, la Villa Panamericana en el centro, un macrolibramiento, el periférico completo, Disneylandia en Chapala, el Teatro de la Ciudad,

una red de líneas del metro en toda la metrópoli ampliada y los trenes de cercanías.

Las utopías fuertes de la autoridad se ven disminuidas, imposibilitadas por la falta de recursos económicos, de acuerdos políticos y de gestión del consenso social. La autoridad burocrática y simbólica que reúne, entre otros, a gobernantes, empresarios y religiosos se debilita y, con ella, sus proyectos de ciudad. Con algunas excepciones, los aliados naturales del gobierno de la ciudad y del estado, como son los empresarios tradicionales, se ven disminuidos en su margen de acción financiera por la crisis en la que se encuentran sus industrias tradicionales, frente a industrias emergentes que no tienen un arraigo ni una alianza de largo plazo con la ciudad, como es la industria electrónica. Incluso la autoridad eclesiástica ha debido posponer y alargar la construcción del Santuario de los Mártires.

Excepciones que se podrían estudiar en otro momento son algunos proyectos de la Universidad de Guadalajara o el de la Vía RecreActiva, que se mantiene robusto y en crecimiento, como modelo lúdico de fin de semana. A la par de estas utopías fuertes debilitadas, se mantienen en la ciudad protestas de grupos y movimientos sociales tradicionales, urbano populares, de sindicatos y de campesinos.

Las utopías urbanas débiles

Frente al debilitamiento de la autoridad política, el empresariado tradicional y sus utopías fuertes que se vuelven huecas y vacías de sustento, aparecen dos fenómenos simultáneos. Por una parte, emergen redes y colectivos urbanos con múltiples proyectos de ciudad, utopías urbanas microzonales, microrregionales, de colonos, barrios, bicicletas, esoterismo, educación, arte público, recuperación del espacio público; utopías urbanas *débiles* en el sentido de probables, pero pequeñas en su escala territorial o simbólica.

Estas utopías traen consigo identidades urbanas que se analizan más adelante. Proviene de la crítica y la hipercrítica a la autoridad

política y a los monopolios de la construcción y el transporte público. Algunos de los colectivos que las proveen surgen en el momento, de manera reactiva; otros permutan de objetivo y se constituyen en grupo. Al parecer, están proponiendo una estética, una ética de la estética sustentable, verde, de movilidad no motorizada y que privilegia al peatón, al ciclista y a quien utiliza el transporte público. Quieren una ciudad que no esté construida en el espacio público para los automóviles y no están de acuerdo con las inversiones y acciones en ese sentido; quieren árboles, metro, sistemas sustentables de transporte; quieren que la ciudad sea de todos. Sus utopías tienen planteamientos inéditos en otro tiempo respecto del espacio público en términos de la recuperación de la ciudad para los ciudadanos, los niños, los ancianos, los ciclistas, las mujeres, el disfrute, la convivencia, la recreación, las artes.

En medio de las utopías fuertes y débiles, aparece un espectro de *atopías* del espacio urbano que tal vez se podría colocar del lado de las utopías fuertes, pero que se retomará más adelante.

Además de *múltiples*, las utopías que se encontraron son *diversas* porque parten de distintas identidades, desde su concepción de pasado y de sentido de futuro histórico, por lo que algunas utopías religiosas reconocen su pasado en la guerra cristera y otras lo desconocen o lo objetan y, desde allí, construyen material y simbólicamente a la urbe; algunas utopías trasplantadas reconocen su referente urbano en ciudades europeas y otras en ciudades norteamericanas.

El conjunto de fenómenos utópicos fuertes, débiles, homogéneos y fragmentarios produce y a su vez reproduce un ambiente heterotópico. Cuando se habla de *ambiente*, se hace referencia a lo que Pierre Bourdieu (1990) llama un mercado lingüístico, es decir, una configuración estructural simbólica de utopías urbanas en Guadalajara, cuyos significados utópicos tienen características de pluralidad y diversidad, y que rompen con una idea unificada del sentido del pasado, el presente y el futuro de la ciudad. Al hablar de heterotopía no se habla del lugar del *otro* en el espacio público urbano sino donde los otros son agentes legítimos en la producción y reproducción cultural de ideas de ciudad,

lo que dota de agencia a sujetos que no participaban por falta de poder simbólico de su palabra o por apatía, y produce una nueva configuración en el campo de la producción utópica de sentido urbano.

EL ESPACIO PÚBLICO: ENTRE LA ARMONÍA Y EL CAOS URBANO

Existe un debate entre los que sueñan y gustan con una ciudad en el caos y los que sueñan con una armonía urbana. Y este debate no es fácil de resolver a nivel teórico, menos a nivel social. Porque algunos añoran la tranquilidad del pueblo, el campo, la periferia, la ciudad pequeña y el suburbio, pero quieren, al mismo tiempo, los beneficios de una urbe cosmopolita, la no influencia del cura ni del hacendado en todos los rincones de la moral y la economía del pueblo; buscan la fruición de la aceleración del capital y de la gran actividad económica, laboral y cultural, la diversidad de la urbe diurna y el goce de la nocturna. Otros quieren una mínima armonía dentro del movimiento, donde todos quepan.

Algunos de los referentes históricos centrales de los agentes de la ciudad, tanto de los que participan en colectivos como de los gobernantes y empresarios, ya no están dentro de la anterior elogiosa cultura de “la mejor ciudad de México”, la “segunda ciudad”, “la ciudad de los símbolos nacionales: el tequila, el mariachi, el jaripeo —deporte nacional— y los bailables folclóricos”; cada vez más, los referentes están fuera, en las ciudades de Europa (Copenhague), Estados Unidos (Texas, Seattle), América del Sur (Curitiba, Bogotá, Medellín), e incluso en el mismo país (México, Monterrey, Aguascalientes). Ya no se trata de un modelo urbano reproducido de manera incestuosa, y esa diferencia trae sus consecuencias en la idea general del sentido urbano construido socialmente y trasmutado por la diversidad de ideas-sentidos.

La modernidad reflexiva interpreta que vivimos una sociedad del riesgo con “la posibilidad de una (auto)destrucción creativa de toda una época: la de la sociedad industrial” (Giddens, Beck & Lash, 1997:

14-19), de la autoconfrontación; una ciudad caótica, propia de una modernidad exacerbada y acelerada —según algunos autores, como Balandier (1988)—, donde el caos urbano no parece tener remedio si se acepta la diversidad heterotópica. La disyuntiva entre el caos y la armonía no parece tener sustento en la realidad; el caos urbano, si es entendido como la disolución de un solo rumbo de consenso que produce armonía, aparece en el espectro de significación como viable.

En la ciudad, los distintos territorios se tornan en espacios al ser nombrados y se vuelven utopías al ser soñados o atopías cuando se catalogan como pesadillas. Los espacios atópicos en general son las calles por donde hay que trasladarse, así como los espacios que uno de los entrevistados llamó *anticiudad*, como es el caso de los cotos, que se multiplican, y las calles privatizadas, sobre todo en el norponiente de la ciudad. La atopía se extiende a las orillas (atopía periférica) y barrios pobres de la ciudad, donde llegan los indígenas, campesinos y migrantes de otras ciudades pequeñas, medianas y grandes. Son zonas donde la gente está de paso, vive con temor o con gran precariedad individual y de servicios públicos.

Se encontraron *utopías* urbanas en territorios periféricos de los sectores sociales que construyen socioculturalmente en un lugar en el bosque, en el campo para vivir mejor, tranquilos, *al lado* de la naturaleza. La utopía periférica es el sueño del acceso a la propiedad individual y el progreso asociado al tener, que se concreta a partir del asentamiento en la periferia. En el caso de Guadalajara, esta aspiración de colonizar el campo de la ciudad, la periferia o el suburbio, coincide con una naturalización de las clases pauperizadas que vienen del campo o de una población pequeña, y desean asentarse en *la orilla* de la ciudad y luchar por tener *los papeles* de la tierra algún día, o comprar el terreno y construir. En el caso de las clases medias y altas, por lo general urbanas, que tienen como sueño salirse de la ciudad, pero estar cerca de ella, también es un ideal cultural naturalizado que se convierte en la utopía *suburbana*.

Los dos significados impulsan la estructura urbana del ensanchamiento urbano, de la *ciudad extendida*, que produce un modelo insustentable de ciudad, la tendencia del crecimiento desbordado que hace imposibles los servicios y el transporte. Llevar los servicios cada vez más lejos, a cada vez más familias y colonias, e introducirlos en las zonas protegidas para rodearlas con las tuberías del agua y del drenaje destruye los cauces de las aguas y los bosques internos y externos a la ciudad, y no hay economía municipal que pueda resolver la situación. Por otra parte, distancias tan largas, como los modelos de ciudad horizontal norteamericana, requieren de muchos vehículos públicos y privados, y se vuelven insostenibles en términos energéticos y económicos.

Otro elemento que se observó son las *utopías de la diversidad*: de modelos de ciudad; de ideas de lo que debería ser; de formas de construir el territorio, que parten de visiones ideales; de formas mercadotécnicas de vender el espacio que se producen en tanto vendan: se vende la vida suburbana, el bosque, el agua, la tranquilidad, la seguridad, el encerramiento, la distinción, el estatus, la distancia y la cercanía. No todo es una polarización urbana-suburbana sino una multiplicidad de órdenes de territorio y sus concepciones de espacio. Estos sueños tienen que ver con el tránsito, la movilidad, la vialidad, el camino de los peatones, los transeúntes del transporte público y privado, motorizado y no motorizado.

A partir de la estructura de las condiciones físicas y simbólicas del espacio urbano de Guadalajara, el ensanchamiento urbano de la utopía suburbana y la atopía periférica del tener casa propia arrastra consigo microeconomías difíciles de satisfacer y acrecienta el poder económico, que no por fuerza tiene reglas modernas de racionalidad urbana. Esta combinación produce daños ambientales irreversibles y se convierte en un acelerador de las desconcentraciones humanas, así como de la creciente brecha entre ricos y pobres en la ciudad. Se antoja difícil el consenso habermasiano, porque no hay racionalidad humana basada en argumentos de convivencia sino una basada en argumentos

de ganancia pecuniaria inmediata para unos cuantos, donde no tienen gran lugar los debates de temas importantes para la construcción de sociedades modernas: el del espacio público, de los problemas ambientales, de las consecuencias de la racionalidad constructiva en la convivencia, la equidad, la igualdad.

IDENTIDADES URBANAS Y PROYECTOS DE CIUDAD

Las identidades urbanas de los sujetos y los colectivos en los que participan en la acción social, en la construcción de la cultura de la ciudad, permiten comprender las adscripciones de los sujetos a los proyectos de ciudad.

En las interpretaciones de los propios sujetos y sus colectivos se observa la mezcla entre actitudes modernas y fragmentarias. Los agentes se autodefinieron a partir de sus identidades y en su diferenciación de los otros.

Los rasgos de las identidades de los sujetos tienen que ver con utopistas que cargan sueños modernos de una ciudad imaginada en un conjunto articulado que avanza hacia el progreso; el camino es la democracia, la participación, y se trata de llegar a acuerdos argumentativos, al consenso. El utopista moderno por lo general es un sujeto ilustrado, con estudios universitarios de posgrado, demócrata, que busca la justicia y la equidad, se preocupa por el medio ambiente y reconoce en la diversidad un valor; considera que la ciudad se ha alejado del antropocentrismo para valorar al automóvil; habla de una densificación urbana —hoy imposible—, concéntrica, con normas y valores en torno al interés común.

En las entrevistas y las declaraciones en prensa de los colectivos, se muestran las representaciones de tiempo de la ciudad, de la historia —el pasado, el presente, el futuro. Empiezan a chocar las representaciones tradicionales de la ciudad y las representaciones contemporáneas en distintos sentidos. Las que quieren ver a Guadalajara recuperando su pasado glorioso en sus valores, y las que la quieren ver más moderna

en tanto convivencia e infraestructura. Quienes recurren al revisionismo para retrotraer las modas de la bicicleta de los años cincuenta de la ciudad, para impulsar con legitimidad a la bicicleta, y quienes la comparan con ciudades innovadoras en la convivencia social, la movilidad, el transporte, el medio ambiente y la infraestructura. También está presente la ciudad del futuro, como utopía verde, sustentable, incluyente, justa, equitativa, multicultural, horizontal y abierta, con diversos centros metropolitanos; por otra parte, como utopía de orden, tranquilidad y paz. Como ciudad de convenciones, de servicios hospitalarios, de la industria electrónica, comercial, educativa y cultural.

Aparecen rasgos de fragmentación, de complejidad en la acción colectiva y en la acción gubernamental, empresarial, académica, partidista. Aparecen muchos proyectos de ciudad; algunos caminos son contrarios e incluso contradictorios, otros pueden ser complementarios, pero no aparece un centro unificador, como lo era la política del poder ejecutivo priista: ni el alcalde, ni el gobernador, ni el partido en el poder, ni la cabeza de la iglesia mayoritaria, ni el rector de la universidad pública o privada son conductores únicos del proyecto, cada uno conduce su proyecto hacia lugares distantes, lo que provoca desgaste, una gran pérdida de las energías sociales y las ganancias de la diversidad. Parece instalarse la heterotopía, los muchos proyectos, los anti-proyectos —como los cotos y el cierre de calles para privatizarlas: esta multiplicidad de sentidos de la acción parece traer el caos, que para algunos significa mayor libertad y para casi todos mayor complejidad, quizá para los especuladores del desarrollo urbano sea un infierno, o un paraíso, los entrevistados apuntan a lo segundo. En esta marea, unos ganan; los disidentes que denuncian el trayecto desastroso de la urbe en su camino al crecimiento desbocado son acallados, pero algunos colectivos han encontrado formas creativas de *colocar* los temas en la agenda de la utopística y política urbana.

Algunos sueñan con la utopía de un solo proyecto de ciudad con los mismos valores, normas y estrategias conjuntas de metrópoli. En la cultura de la ciudad aparece una fragmentación y un cambio, que

corresponde a una identidad preponderante de inestabilidad (Bauman, 2005c).

Se encontraron la utopía y la atopía periférica, como lo asienta Lindón (2005). Se encontraron, entre la discusión de las utopías, las del modelo aspiracional norteamericano, instalado en la ciudad ancha, de alto y constante consumo, con casas en los suburbios y grandes avenidas bloqueadas por los mismos autos, como ciudad-estrés, así como modelos aspiracionales europeos y canadienses de ciudades sustentables, incluyentes y de alta movilidad no motorizada, como ciudad-tranquilidad. Los entrevistados se debatían entre el gusto por la ciudad con el caos que conllevan las concentraciones humanas y la búsqueda de la tranquilidad del campo, de la orilla.

Se observó en las narrativas una gran crisis de la ciudad política y de la relación de los políticos con la gente de la ciudad, una crisis de la representación; sobre todo, un choque con los partidos políticos, pero en general, con la clase política.

Los entrevistados plantearon sus deseos individuales en relación con lo que querían de la ciudad, lo que gozaban, lo que temían, a qué aspiraban. Y hay lazos contrarios entre las utopías del trayecto y las atopías del trayecto de quienes *utilizan* las vías para llegar lo más pronto a su casa, escuela, trabajo y amigos, que parece ser la mayoría. La calle como un espacio de paso. Pero también están los colectivos que la utilizan para pasear, como los grupos de paseos nocturnos.

Existen diferencias entre los grupos que protestan contra el sistema y sus gobiernos y poderes, quienes quieren el diálogo con el gobierno, quienes quieren una relación de negociación, quienes no quieren dialogar ni negociar sino fijar su posición, y quienes no recurren al diálogo o negociación de primera instancia sino que se autogestionan el gobierno y, si llega un momento en que sea necesario negociar, negocian. Las identidades de los sujetos entrevistados y sus colectivos tienen una relación de diferenciación clave en la forma en cómo cada uno concibe su propia relación con los otros, con los colectivos y con la autoridad. Los entrevistados se relacionan con la autoridad de distintas

maneras, algunos con posiciones setenteras, algunos con posiciones radicales, otros con relaciones de cooperación en los temas comunes. Algunos son vistos como traicioneros, oficialistas o paleros por las demás organizaciones, otros como los que están en contra de todo. Sobre todo, acusan de incongruencia a los políticos, algunas organizaciones se acusan entre sí y se buscan unas con otras para apoyarse. Hay desconfianza entre organizaciones y gobiernos. Existen algunos proyectos utópicos urbanos cuyos métodos son de consenso, de disenso, de colaboración y de confrontación. Identidades utópicas de ciudad e identidades heterotópicas de ciudad.

Hay otros utopistas urbanos a los que les atrae la diversidad no como valor lateral sino central de la diferencia que trae riqueza política, cultural y que permite los enclaves de separación entre grupos. Estos utopistas quieren el consenso y gustan del disenso. Quieren el consenso respecto de pequeñas y grandes utopías en el espacio público, pero se adhieren a lo posible, a lo probable. Atienden su participación social desde la fragmentariedad de su grupo, por lo general de clases medias, con proyectos culturales en el sentido de reconstructivos simbólicos de la ciudad: por la bicicleta, la recuperación del espacio público y la hipercrítica de la construcción urbana clásica y expandida para el automóvil.

Un contrapunto interesante es el punto de vista del utopista anarquista, cuya utopía libertaria tiene que ver no con el consenso representativo sino autorrepresentativo, en espacios comunitarios, que no considera al estado y a sus gobiernos como interlocutores de su proyecto de ciudad horizontal sino que ve en ellos a un contrincante usurpador de la libertad.

UNA INTERPRETACIÓN ARQUETÍPICA DE LOS UTOPISTAS URBANOS

Cuando la ciudad despierte, los utopistas urbanos estarán allí, tirando del territorio de un lado a otro en todos los puntos cardinales. Una

mezcla de actores urbanos, suburbanos, de izquierda, centro, derecha y anarquistas. Agentes urbanos de acción colectiva, de reflexión pública, la academia, las organizaciones civiles, grupos co-gobierno, contra-gobierno, dirigentes de colonias, agentes de defensa de los bosques, el agua y los derechos humanos.

Los que siguen soñando con una *ciudad extendida*, donde sea posible vivir en las orillas, en el bosque, el acueducto, la puerta de hierro, son los de más alto nivel socioeconómico y son, paradójicamente, los que han viajado más como turistas; la mayoría estudió una licenciatura, pero son adultos y —casi todos— de derechas. Algunos piensan que el espacio público es el patio trasero de su casa y sirve como espacio atópico, solo para pasar de la manera más rápida y segura.

Entre los utopistas urbanos en términos territoriales algunos piensan en la ciudad densa, otros en la extendida y otros más en la contenida. Los que idealizan la *ciudad contenida*, los *ciclovistas*, los que defienden el río, los que defienden los derechos humanos, los ecologistas y, por su lado, los *anarcopunks*. Son de clase media —desde alta hasta baja—, la mayoría de izquierdas, han viajado y vivido en ciudades de otros países. Cerca están los que la vislumbran una *ciudad densa*, como los *ciclistas* y los *complotistas* urbanos, que también han viajado o vivido en otras ciudades del mundo y piensan que la ciudad debería volver al centro; son comprometidos y participan en acciones públicas territoriales y mediáticas por la ciudad. Ellos vivían muy tranquilos en su espacio ordinario, pero algo los motivó a participar en el mundo extraordinario de soñar y expresar sus utopías por la ciudad, parecen haber recibido un llamado.

Anárquicos, recuperadores, revisionistas, reformistas, nihilistas, cooperativos y otros ambientalistas, cada uno tenía un resorte diferente para la acción.

Los utopistas habían contado con algunos maestros de la ciudad. En algunos casos, sus mentoras habían sido ciudades enteras: Curitiba, Bogotá, Medellín, Copenhague, París, Nueva York, Texas, Seattle y otras en las que habían vivido o en las se inspiraban. Allí encontraron

modelos de movilidad, de cuidado del medio ambiente, de seguridad, de convivencia social, de respeto a la diversidad, de cuidado de los niños y las mujeres, de desarrollo urbano y del cuidado del patrimonio.

En otros casos, sus mentores fueron profesores universitarios, investigadores, luchadores sociales, urbanistas y políticos, hombres como Antanas Mockus, exalcalde de Bogotá; Guillermo Peñalosa, también bogotano; Sergio Fajardo, exalcalde de Medellín; Regina Monteiro, alcaldesa de São Paulo, y especialistas en medio ambiente, como el experto en políticas del agua Pedro Arrojo.

Otros se habían formado en universidades locales como el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), la Universidad de Guadalajara, la Universidad Panamericana, el Tecnológico de Monterrey o universidades de Estados Unidos y Europa. Otros habían recibido asesoría de instituciones de planeación urbana.

Todos tuvieron algún maestro que les enseñó que la ciudad podía ser de otra manera y se lanzaron a llevar a cabo las ideas de su aprendizaje.

Había ánimo y desánimo en los entrevistados. Algunos criticaban sus proyectos utópicos, porque “pierden piso” o “frenan el desarrollo”. Las autoridades criminalizan la defensa de los derechos y difunden perfiles de los defensores y manifestantes como si se tratara de delincuentes. Algunos utopistas se juntaron y crearon una red de afectados ambientales de México, otros dejaron el trabajo colectivo por temor a las represalias. Algunos tienen fe en que el trabajo ciudadano tendrá frutos, otros se cansan y se alejan.

Los utopistas urbanos no están solos. Junto a ellos caminan algunos ciudadanos, instituciones y colectivos que los apoyan, los escuchan y están de acuerdo con sus apuestas, pequeñas o grandes; estos apoyos provienen de sujetos específicos, como periodistas con voz independiente y comprometidos con las mismas causas, profesores universitarios, investigadores, sindicatos, iglesias, gobiernos de todos los niveles, de dentro y fuera de las instituciones. Pero las alianzas, como los colectivos, son un poco efímeras, un día las jerarquías están con ellos, otro día los dejan solos. Cámaras empresariales, iglesias,

universidades, medios de comunicación, sindicatos, ayuntamientos, congresos. Depende de la ganancia política. Todos ven que no hay un plan de consenso, nadie parece ser el que logre convocar al resto. Usan a los colectivos y los tiran a la basura.

Los colectivistas se meten en los problemas urbanos, se involucran, se suben a la bicicleta por primera vez o van a una manifestación en la vía pública de la que ellos mismos desconfían. Tienen miedo. Se arriesgan. Otros se juntan con luchadores sociales de quienes tenían sus reservas, se mezclan, se encuentran, se emocionan y se decepcionan. Al acercarse a los problemas, al acercarse al mundo de las soluciones de la política real, encuentran las zonas oscuras de las que siempre se habla y *todo mundo sabe*, pero con las que hay que lidiar.

Se encuentran muchos sueños de quienes sueñan parecido o imaginan cosas distintas o contrarias. Pero también se confrontan con el miedo, la angustia, la desconfianza: con los grandes intereses económicos que dan de comer a los intereses políticos y viceversa. Y resulta que las utopías se llaman de muchas maneras, para unos son ideas, sueños, imaginarios, proyectos profesionales; para otros —para todos, dirán los autores—, solo hay intereses. Por ello no les parece a veces posible a los colectivistas la utopía, ni la gran Utopía del consenso, ni las pequeñas y múltiples heterotopías, el recurso es escaso y está etiquetado de interés.

Los utopistas se han arrojado a la posibilidad de ejercer su sueño, movilizan recursos para cumplirlo, tratan de construir la urbe como la han pensado. Algunos ven morir sus proyectos, ven peligrar su sustento económico, ven en riesgo su salud, incluso su vida y la de sus familias, se la están jugando. Se movilizan detrás de una idea de mejor ciudad. Y se encuentran en los caminos con otros muchos utopistas que caminan para otros sitios; difícilmente ven convergencias, aunque las hay, difícilmente ven transformaciones tan radicales como sus sueños. Algunos ven pequeños logros, otros nada.

Han logrado nombrar públicamente algunos de sus sueños, han logrado colocar en la agenda pública las novedades de la ciudad: propo-

nen la *movilidad* más que la vialidad, y han logrado que los políticos la nombren y que se discuta en la ciudad. Han posicionado, junto a otros colectivos e instituciones, proyectos, ideas, nombres, conceptos: la sustentabilidad, el agua limpia, el bosque recuperado, la ciudad verde, la ciudad de bicicletas, la ciudad para el peatón, la ciudad para todos, el parlamento es de los ciudadanos. La defensa de los migrantes en las vías del tren, la de los indígenas, la de los limpiabrisas y las trabajadoras domésticas de la colonia Providencia.

Saben de las densidades urbanas, de leyes, códigos y reglamentos municipales, y saben que los desarrolladores tienen nombre y que los intereses del transporte se llevan la tajada grande de las ganancias. Han logrado posicionar los problemas, temas y conceptos y, con ello, las instituciones y los agentes están cambiando mutuamente. En particular, han logrado detener, modificar y transformar algunas políticas públicas, prioridades del poder ejecutivo estatal y municipal; han logrado no una revolución total, como algunas utopías de siglos pasados se proponían, sino pequeñas transformaciones urbanas. Han logrado que las autoridades los reconozcan y algunos dialogan, otros colaboran, otros más no quieren relación alguna con los gobiernos.

Se han colocado frente al derecho a la ciudad, la transparencia y la rendición de cuentas, junto a los afectados ambientales, contra la privatización de la ciudad, contra la violencia de género, por la diversidad sexual, por iniciativas ciudadanas conservadoras y liberales. Se han plantado como movimientos culturales y sociales. Algunos se van mostrando cada vez más como los movimientos de indignación de otras latitudes. Contra los partidos, contra los gobiernos, por una democracia urgente y distinta.

Tienen nuevas redes, y no todos se sienten solos en su sueño, en su lucha: han encontrado compañeros de viaje locales y en otros lugares de México y del mundo. Utilizan las redes sociales y las plataformas web para expresar sus proyectos, su descontento y nombrar su ciudad de modos diferentes. Sus banderas ondean en algunas políticas públicas, los partidos no pueden ya dejar de lado las necesidades que

plantean, aunque no las cumplan en su estancia en el poder municipal o estatal.

Los utopistas traen consigo la recompensa de una plaza pública recuperada, una calle adecuada, una ciclovía construida, un camión rosa, un parque restaurado, una casa de la cultura. Traen las guirnaldas de haber logrado una convocatoria a otros iguales de soñadores, los ciclistas con sus noches y sus días de paseos, los ambientalistas que cuidan los bosques, un gran llamado y respuesta a plantar árboles dentro y fuera de la ciudad, una gran convocatoria a votar en blanco, y pequeñas, pero significativas convocatorias para exigir derechos, constituir parlamentos ciudadanos, colectivos, grupos, fundaciones, organismos no gubernamentales. Han colocado sus utopías en las narrativas de la ciudad.

Bibliografía

- Acosta, Raúl (2007). *Managing dissent Advocacy networks in the Brazilian Amazon and the Mediterranean*. Tesis doctoral. Oxford: Facultad de Antropología–Universidad de Oxford.
- Adler de Lomnitz, Larissa (1988). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Adler de Lomnitz, Larissa (2001). “Supervivencia en una barriada en la Ciudad de México”. En *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: FLACSO.
- Aínsa, Fernando (1999). *La reconstrucción de la utopía*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Alba, Salvador de (2007). “Identidad cultural, imagen urbana, renovación y patrimonio”. Documento de trabajo.
- Alberoni, Francesco (1981). *Movimiento e institución: teoría general* (Cultura Nacional). Madrid: Nacional.
- Alonso, Jorge (1999). *Tras la emergencia de la ciudadanía: un acercamiento a la personalidad política de Efraín González Luna*. Guadalajara: ITESO.
- Alonso, Jorge & Ramírez Sáiz, Juan Manuel (1996). *La democracia de los de abajo en Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / CIESAS.
- Anderson, Benedict (1991). *Imagined communities*. Nueva York: Verso.
- Arditi, Benjamín (2000). *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Sociedad / Nubes y Tierra.
- Arroyo, J. Jesús; Carrillo, Salvador & Corvera, Isabel (2006). “Economía, competitividad y recursos humanos en la zona metropolitana de Guadalajara”. Mimeo. S.d.

- Augé, Marc (1995). *Non-places: introduction to an anthropology of supermodernity*. Londres: Verso.
- Balandier, Georges (1988). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Zygmunt (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: FCE.
- Bauman, Zygmunt (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Bauman, Zygmunt (2005a). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Zygmunt (2005b). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Zygmunt (2005c). *Ética posmoderna*. México: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (1997). “La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva”. En Giddens, Anthony; Beck, Ulrich & Lash, Scott. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich (2001). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Barcelona: Paidós.
- Boltanski, Luc & Chiapello, Ève (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Borja, Jordi (2003). “La ciudad es el espacio público”. En Ramírez Kuri, Patricia (Coord). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Borja, Jordi & Castells, Manuel (2000). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus.

- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Conaculta / Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1994). *Language & symbolic power*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bourdieu, Pierre (1996). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Cadena Roa, Gerardo Jorge (1991). “Notas para el estudio de los movimientos sociales y los conflictos en México”. En Muro, Víctor Gabriel & Canto Chac, Manuel (Coords). *El estudio de los movimientos sociales: teoría y método*. México: El Colegio de Michoacán / UAM-Xochimilco.
- Carrión, Fernando (2005). “Los centros históricos en la era digital en América Latina”. En Reguillo Cruz, Rossana & Godoy-Anatívia, Marcial (Eds). *Ciudades translocales: espacios, flujo y representación: perspectivas desde las Américas*. Guadalajara: ITESO / Social Science Research Council.
- Castells, Manuel (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. I. La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. II. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Censi, Florencia & Bertucci, Juliana (2000). “Capital social y pobreza: casos y métodos en la construcción comunitaria”. Buenos Aires: Cambio Cultural [DE disponible en: <http://www.cambio-cultural.com.ar/investigacion/construccion.htm>].
- Certeau, Michel de (1984). *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.
- Certeau, Michel de (1996). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: UIA / ITESO / CFEMC.
- Chambers, Iain (1995). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cohen, Jean Louis (1982). *Class and civil society: the limits of the Marxian critique*. Oxford: M. Robertson.

- Consejo Nacional de Población (2008). *Proyecciones de población por municipio*. México: CONAPO [DE disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/oocifras/5.htm> consultada el 29 de febrero de 2008].
- Cruz Solís, Heriberto *et al.* (2001). *Estudio del suelo urbano del área metropolitana de Guadalajara, 1970-2000. Una aplicación de las tecnologías de la información geográfica para la ordenación del territorio*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Di Méo, Guy & Buléon, Pascal (2005). *L'espace social: lecture géographique des sociétés*. París: Armand Colin.
- Durkheim, Émile (1973). *La educación moral*. Buenos Aires: Schapire.
- Enríquez Rosas, Rocío (1997). *Voces de la pobreza. Malestar emocional femenino y redes sociales. Un estudio comparativo sobre jefaturas de hogar pobres*. Guadalajara: CIFS-ITESO.
- Eyerman, Ron & Jamison, Andrew (1991). *Social movements. A cognitive approach*. Lund: University of Lund.
- Geertz, Clifford (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, Anthony (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Giddens, Anthony (2002). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Giddens, Anthony; Beck, Ulrich & Lash, Scott (1997). *Modernización reflexiva, política, tradición estética en el orden social*. Madrid: Alianza Universidad.
- Giménez, Gilberto (1999). "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural". En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 5(9). México: Universidad de Colima.
- Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Conaculta / ITESO.
- Girola, Lidia (2005). *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Barcelona: UAM / Anthropos.

- González de la Rocha, Mercedes (1986). *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara*. México: El Colegio de Jalisco / CIESAS.
- Kant, Emmanuel (1987). *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos.
- Krotz, Esteban (1988). *Utopía*. México: UAM-I.
- Lash, Scott (1997). “La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad”. En Giddens, Anthony; Beck, Ulrich & Lash, Scott. *Modernización reflexiva, política, tradición estética en el orden social*. Madrid: Alianza Universidad.
- Lechner, Norbert (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile: FCE.
- Lechner, Norbert (1995). *Cultura política y gobernabilidad democrática* (Temas de la democracia). México: IFE.
- Lechner, Norbert (2000a). *Estado y política en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Lechner, Norbert (2000b). “Nuevas ciudadanías”. En *Revista de Estudios Sociales*, núm.5. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales-UNIANDES.
- Lechner, Norbert (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: Lom.
- Lezama, José Luis (1993). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: El Colegio de México.
- Lindón, Alicia (2003). “Utopías, atopías y construcción del lugar”. En *Ciudades, utopías urbanas*. núm.60. Puebla: Red Nacional de Investigación Urbana.
- Lindón, Alicia (2005). “Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias”. En Reguillo Cruz, Rossana & Godoy-Anativia, Marcial (Eds). *Ciudades translocales: espacios, flujo, representación. Perspectivas desde las Américas*. Guadalajara: ITESO / Social Science Research Council.

- Lindón, Alicia (2006). “Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial”. En Ramírez Kury, Patricia & Aguilar Díaz, Miguel Ángel (Coords). *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. México: Anthropos / UAM-Iztapalapa.
- Lomnitz, Claudio (1992). *Las salidas del laberinto: cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*. México: J. Mortiz / Planeta.
- López Monjardín, Adriana (1991). “Movimientos políticos, movimientos sociales”. En Muro y Canto. *Estudio de los movimientos sociales: teoría y método*. Zamora: El Colegio de Michoacán / UAM-M.
- Maffesoli, Michel (1994). “La socialidad en la posmodernidad”. En Vattimo, Gianni *et al.* *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Manuel, Frank Edward & Prigohzy Manuel, Fritzie (1984). *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. III. *La utopía revolucionaria y el crepúsculo de las utopías (siglos XIX-XX)*. Madrid: Taurus.
- Marin, Louis (1975). *Utópicas. Juegos de espacios*. Madrid: Siglo XXI.
- Marshall, Thomas H. (2005). “Ciudadanía y clase social”. En Marshall, Thomas H. & Bottomore, Tom. *Ciudadanía y clase social*. Buenos Aires: Losada.
- Martín Barbero, Jesús (1990). “De los medios a las prácticas”. En *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, núm.1. México: UIA.
- Martín Barbero, Jesús (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: FCE.
- Martín Barbero, Jesús (2003). “Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales”. Ponencia en congreso internacional *Nuevos paradigmas transdisciplinarios en las ciencias humanas*. Bogotá: Universidad Nacional. Abril 7-9.
- Mattelart, Armand (2000). *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*. Barcelona: Paidós.

- Medina Núñez, Ignacio (2008). *Seminario sobre los movimientos sociales. Programa*. Guadalajara: DECS / ITESO.
- Melucci, Alberto (1982). *L'invenzione del presente*. Boloña: Società editrice il Mulino.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Mendo, Alejandro (2008). "La metropolización de Guadalajara". En Solís Gadea, Héctor Raúl & Planter Pérez, Karla A. (Coords). *Jalisco en el mundo contemporáneo. Aportaciones para una enciclopedia de la época, vol.II*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Moliner, Pascal; Rateau, Patrik & Cohen Scali, Valérie (2004). *Les représentations sociales: pratique des études de terrain*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- More, Thomas (1975). "Complete works". En Marin, Louis. *Utópicas. Juegos de espacios*. Madrid: Siglo XXI.
- Murilo de Carvalho, José (1995). *Desarrollo de la ciudadanía en Brasil*. México: FCE.
- Observatorio Metropolitano de Guadalajara, OMEGA (2005). *Análisis de diferencias socio-económicas intra-urbanas. Mejora en la metodología de análisis de la inequidad intraurbana mediante estudio de caso. Zona metropolitana de Guadalajara*. Estudio preparado para UN-HABITAT.
- Olvera Rivera, Alberto J. (1999). *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*. México: El Colegio de México.
- Organización de las Naciones Unidas (1995). *Estados de desorden*. Londres: ONU / UNRISD.
- Organización de las Naciones Unidas (2005). *Objetivos del Milenio. Informe de 2005*. Nueva York: ONU [DE disponible en: http://millenniumindicators.un.org/unsd/mi/pdf/MDG%20BOOK_SP_new.pdf].
- Ortiz, Renato (1999). "Ciencias sociales, globalización y paradigmas". En Reguillo Cruz, Rossana & Fuentes, Raúl (Coords). *Pensar las*

- ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura.* Guadalajara: ITESO.
- Ossa, Carlos (2005). “Santiago: modernización y catástrofe”. En Reguillo Cruz, Rossana & Godoy-Anativia, Marcial (Eds). *Ciudades translocales: espacios, flujo, representación. Perspectivas desde las Américas.* Guadalajara: ITESO / Social Science Research Council.
- Peralta, Carlos (2008). “Entre la democracia participativa y la cotidianidad democrática en Jalisco; Interacción entre gobierno panista y Organizaciones civiles”. En *Juntas de Gobierno y consejos directivos.* Tesis de doctorado. Guadalajara: CIESAS.
- Pirenne, Henri (2003). “Historia de Europa”. En *Ciudades*, núm.60. México: Red Nacional de Investigación Urbana.
- Platón (1980). *Gorgias.* Buenos Aires: Aguilar.
- Pratt, Mary Louise (2003). *Globalización, desmodernización y el retorno de los monstruos.* Lima: SIDEA.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000). *Informe desarrollo humano en Chile –año 2000. Más sociedad para gobernar el futuro.* Santiago de Chile: PNUD.
- Putnam, Robert D. (2002). *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana.* Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de lectores.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (1991). “El movimiento urbano popular (MUP): teoría y método”. En Muro, Víctor Gabriel & Canto Chac, Manuel (Coords). *El estudio de los movimientos sociales. México.* México: El Colegio de Michoacán / UAM-X.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (1999). “Pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva”. En Durand Arp-Niesen, Jorge (Comp). *Movimientos sociales: desafíos teóricos y metodológicos.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (2002). “La política, lo político y el movimiento urbano popular”. En *Ciudades*, núm.55. Puebla: Red Nacional de Investigación Urbana / Universidad Autónoma de Puebla.

- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (2003). “Ciudad, esfera pública y ciudadanía: de las ciudades–estado y la ciudadanía local a las ciudades globales y la ciudadanía mundial”. En Treviño Carrillo, Ana Helena & De la Rosa Rodríguez, José Javier (Coords). *Ciudadanía, espacio público y ciudad*. México: Universidad de la Ciudad de México.
- Raschke, Joachim (1994). “Sobre el concepto de movimiento social”. En *Zona Abierta*, vol.69. Madrid: Pablo Iglesias.
- Reale, Giovanni & Antiseri, Dario (1991). *Historia del pensamiento filosófico y científico I. Antigüedad y edad media*. Barcelona: Herder.
- Reguillo Cruz, Rossana (2000). “Los laberintos del miedo: un recorrido para fin de siglo”. En *Revista de Estudios Sociales*, núm.5. Bogotá: Universidad de los Andes–Facultad de Ciencias Sociales.
- Reguillo Cruz, Rossana (2002). “Políticas de representación. Poder y antropología de la comunicación”. En *Anuario de Investigación de la Comunicación IX*. México: CONEICC.
- Reguillo Cruz, Rossana (2003a). *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura y pospolítica. El (des)orden global y sus figuras*. Guadalajara: ITESO.
- Reguillo Cruz, Rossana (2003b). “Utopías urbanas. La disputa por la ciudad posible”. En *Ciudades, utopías urbanas*, núm.60. Puebla: Red Nacional de Investigación Urbana.
- Reguillo Cruz, Rossana & Godoy–Anativia, Marcial (Eds.) (2005). *Ciudades translocales: espacios, flujo, representación. Perspectivas desde las Américas*. Guadalajara: ITESO / Social Science Research Council.
- Ricoeur, Paul (1999). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.
- Riechmann, Jorge (1994). *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- Romero, Patricia (1991). “Metodología de los movimientos sociales regionales. Una visión historiográfica”. En Muro, Víctor & Can-

- to, Manuel (Eds). *El estudio de los movimientos sociales: teoría y método*. Zamora: El Colegio de Michoacán / UAM-X.
- Simmel, Georg (1977). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza.
- Somers, Margaret R. (1993). "Citizenship and the place of the public sphere: law, community and political culture in the transition to democracy". En *American Sociological Review*, vol.58, núm.5. Washington: The American Sociological Association.
- Thompson, John B. (1990a). "La metodología de la interpretación". En *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* (pp. 395-473). México: UAM.
- Thompson, John B. (1990b). "El concepto de cultura". En *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* (pp. 183-240). México: UAM.
- Thompson, John B. (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: UAM.
- Touraine, Alain (1982). *Solidarité. Analyse d'un mouvement social*. París: Fayard.
- Touraine, Alain (1984). *Le retour de l'acteur*. París: Fayard.
- Touraine, Alain (1987). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Santiago de Chile: PREALC.
- Touraine, Alain (1995). *Crítica de la modernidad*. México: FCE.
- Vattimo, Gianni (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós / Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vattimo, Gianni (1994a). *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Vattimo, Gianni (1994b). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Vattimo, Gianni (1998). "Epílogo. La responsabilidad de la filosofía: a propósito del ocaso de Occidente". En Cruz, Manuel & Vattimo, Gianni (Eds). *Pensar en el siglo*. Madrid: Santillana.
- Vattimo, Gianni (2000). "Posmoderno. ¿Una sociedad transparente?". En Arditi, Benjamín (Ed). *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Sociedad.

- Velasco, David (1996). "Organizaciones urbano populares. El caso de la Unión de Colonos Independientes". En Alonso, Jorge & Manuel Ramírez, Juan (Comps). *La democracia de los de abajo en Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / CIESAS.
- Velasco, David (1998). "La fórmula generadora del sentido práctico. Una aproximación a la filosofía de la práctica de Pierre Bourdieu". En *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol.IV, núm.12. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Velasco, David (2000). *Habitus, democracia y acción popular. La sociología de Pierre Bourdieu aplicada a un estudio de caso*. Guadalajara: ITESO.
- Wallerstein, Immanuel (1998). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. México: Alianza / UNAM.
- Wallerstein, Immanuel (2004). "The structures of knowledge (1,2,3)". En *The uncertainties of knowledge*. Filadelfia: Temple University Press.
- Wallerstein, Immanuel (2005). *Análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.
- Wario, Esteban (2004). "Guadalajara: medio siglo de gestión metropolitana". En González de Alba, Ligia et al. (Comps). *Desafío metropolitano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Asamblea Legislativa del Distrito Federal-II Legislatura.
- Weber, Max (1993). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zemelman, Hugo (1987). *Los horizontes de la razón: uso crítico de la teoría: historia y necesidad de utopía*. Barcelona: Anthropos.